

WILLIAM IRWIN Y HENRY JACOBY

LA FILOSOFÍA
DE
HOUSE

TODOS MIENTEN

SELECTOR
actualidad editorial

WILLIAM IRWIN es profesor de Filosofía en el King's College, Pensilvania. Es coeditor de las obras sobre series de televisión *La filosofía de los Simpsons*, *La filosofía de Seinfeld*, entre otras, publicadas por Wiley USA.

HENRY JACOBY enseña Filosofía en la East Carolina University de Greenville, Carolina del Norte. Ha publicado artículos sobre la filosofía de la mente, del lenguaje, la religión y sobre la naturaleza de la percepción moral. Es editor y compilador de la obra original *House and Philosophy: Everybody Lies*.

COLABORADORES

Jerold J. Abrams es profesor de Filosofía en la Creighton University de Omaha, Nebraska. Sus ensayos han aparecido en varias obras.

Jeremy Barris es profesor de Filosofía en la Marshall University de Huntington, Virginia Occidental. Se interesa en las relaciones entre la realidad, el pensamiento, la expresión, el humor y la justicia.

Heather Battaly es profesora de Filosofía en la California State University de Fullerton. Sus obras se enfocan en la teoría del conocimiento y la virtud intelectual.

Teresa Blankmeyer Burke enseña Filosofía y Bioética en la Gallaudet University de Washington, D.C., la única escuela para sordos y personas con deficiencias auditivas.

Amy Coplan es profesora asistente de Filosofía en la California State University de Fullerton. Las áreas de investigación que le interesan incluyen la psicología moral, la filosofía en las películas y la antigua filosofía griega.

Jane Dryden tiene un doctorado en Filosofía. Sus investigaciones se enfocan en el idealismo alemán y la filosofía feminista.

Kenneth Ehrenberg es profesor asistente de Filosofía y profesor asociado de investigación en leyes en la State University of New York de Buffalo. Ha escrito sobre teoría legal, metaética y teoría del valor.

John R. Fitzpatrick enseña Filosofía en la Tennessee University de Chattanooga. Es autor de *John Stuart Mill's Political Philosophy: Balancing Freedom and the Collective Good* y de *Starting with Mill*.

Melanie Frappier realizó una licenciatura en Ingeniería Física y después en Filosofía. Impartió clases en Mankato en la Minnesota State

<http://www.facebook.com/DrHouseTV>

LA FILOSOFÍA DE HOUSE

TODOS MIENTEN


SELECTOR[®]
actualidad editorial



Doctor Erazo 120 Colonia Doctores México 06720, D.F.
Tel. (52 55) 51 34 05 70 Fax. (52 55) 57 61 57 16
LADASIN COSTO: 01 800 821 72 80

LA FILOSOFÍA DE HOUSE. TODOS MIENTEN

Traducción: María Jesús Herrero Díaz y Juan Antonio Otero
Colección: Interés general

Traducción de la obra original *House and Philosophy, Everybody Lies*,
de Henry Jacoby y William Irving

Diseño de portada: Socorro Ramírez Gutiérrez
Crédito de fotografía: Gettyimages

D.R. O Selector, S.A. de C.V., 2009
Doctor Erazo 120, Col. Doctores
C.P. 06720, México, D.F.

ISBN: 978-607-453-022-3

Primera reimpresión Mayo 2009).

© 2009 por John Wiley & Sons, Inc. Todos los derechos reservados.
Esta traducción se publicó bajo licencia.

ISBN: 970-0-470-31660-3

Sistema de clasificación Melvil Dewey

107
J116
2009

Jacoby, Henry y Irving, William
La filosofía de House. Todos mienten / Jacoby Henry, Irving William;
trad. María Jesús Herrero Díaz y Juan Antonio Otero.--
Cd. de México, México: Selector, 2009.

248 pp.

ISBN: 978-607-453-022-3

1. Enseñanza de la filosofía.

Esta edición se imprimió en mayo de 2009, en Acabados Editoriales Tauro, SA. de C.V.
Margarita 84, col. Los Ángeles, Iztapalapa, C.P. 09360. México. D.F.

Características tipográficas aseguradas conforme a la ley.
Prohibida la reproducción parcial o total de la obra
sin autorización de los editores.
Impreso y encuadernado en México.
Printed and bound in México.



CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS: ¿Qué?
¿Quieres que te dé las gracias? 7

**INTRODUCCIÓN: Lea menos, vea más la televisión:
una introducción irritante y ligeramente grosera** 9
Henry Jacoby

PARTE UNO

"SE SOBRESTIMA LA HUMANIDAD": HOUSE Y LA VIDA

- 1 Animales viles y egoístas que se arrastran
por la tierra: House y el sentido de la vida** 13
Henry Jacoby
- 2 House y Sartre: "El infierno son los otros"** 25
Jennifer L. McMahon
- 3 Una perspectiva Nietzscheana** 38
David Goldblatt
- 4 El doctor House y la suerte moral** 47
Jane Dryden

PARTE DOS

"BIENVENIDOS AL FIN DEL PROCESO DE PENSAMIENTO": LÓGICA Y MÉTODO DE HOUSE

- 5 La lógica de las conjeturas en Sherlock Holmes y House** 63
Jeroli J. Abrams
- 6 ¡Eso lo explica todo!** 79
Barbara Anne Stock
- 7 El sonido de un House aplaudiendo:
el doctor mal educado como retórico del Zen** 92
Jeffrey C. Ruffjjeremy Barris

| | | |
|---|---|-----|
| 8 | "Ser agradable está sobrevalorado": House y Sócrates, de la necesidad del conflicto <i>Melante Frappier</i> | 106 |
| 9 | ¿Hay algún taoísta en doctor House? <i>Peter</i> | 120 |

PARTE TRES

"LA NATURALEZA DE LA MEDICINA ES LO QUE VAS A JODER": HOUSE Y LOS PRINCIPIOS ÉTICOS

| | | |
|----|--|-----|
| 10 | "Todo el mundo te importa": ética de Cameron de la preocupación por los demás <i>ReneeXyle</i> | 135 |
| 11 | Entubar o no entubar: principios y prioridades de House <i>Barbara Atine Stocky Teresa Blankmeyer Burke</i> | 147 |
| 12 | House y el paternalismo médico: "no siempre se puede conseguir lo que se quiere" <i>Mark R. Wicclair</i> | 161 |
| 13 | Si el fin no justifica los medios ¿entonces qué? <i>Catherine Sartin</i> | 175 |
| 14 | House contra tritter: acerca del conflicto entre la autoridad teórica y la práctica • <i>Kenneth Ehrenberg</i> | 185 |

PARTE CUATRO

"LAS DROGAS NO ME ESTIMULAN, ME HACEN NEUTRAL": VIRTUDES Y CARÁCTER EN DOCTOR HOUSE

| | | |
|----|---|-----|
| 15 | House y la virtud de la excentricidad <i>John R. Fitzpatrick</i> | 197 |
| 16 | Amor: el único riesgo que House no puede correr <i>Sara Protasi</i> | 208 |
| 17 | Una receta para la amistad <i>Sara Waller</i> | 219 |
| 18 | Diagnosticando el carácter: ¿un House dividido? <i>Heather Battalyy Amy Copian</i> | 232 |

AGRADECIMIENTOS

¿Qué? ¿Quieres que te dé las gracias?

En primer lugar, quiero agradecer a Bill Irwin por darme la oportunidad de participar en este libro, no podría haberlo hecho sin su guía, sin su paciente ayuda y sabio consejo, siempre presente. Bill, de verdad eres uno de los chicos buenos y ha sido un placer trabajar contigo.

Agradezco a Jeff Dean, quien puso esto en marcha; desde entonces, ha sido maravilloso trabajar con Connie Santisteban y toda la gente amable de Wiley. Gracias por toda la ayuda y apoyo a lo largo de este proyecto.

Doy las gracias a mis colegas filósofos que contribuyeron con sus espléndidos ensayos. Su buen trabajo ha hecho el mío sencillo.

Mi gran amigo y compañero, el dios de la guitarra Alan Berman, que de verdad leyó mis textos y me hizo creativas sugerencias. Y no sólo eso, siempre estuvo allí cuando lo necesitaba.

Por supuesto, sin la gente talentosa que trabaja en la serie *Doctor House* no habría libro que escribir. Gracias por su brillante hora semanal de entretenimiento inteligente.

En casa, mis dos gatos, Bunkai y Willow, fueron de gran ayuda, sobre todo durmiendo para que yo pudiera trabajar. También hacían turnos para sentarse conmigo cuando necesitaba inspiración. Son verdaderos maestros Zen.

Y finalmente, mi esposa Kathryn, más dulce que Cameron y más paciente que Wilson, quien además, ayudó con la captura. Sin ti nada puedo hacer.

INTRODUCCIÓN

Lea menos, vea más la televisión: una introducción irritante y ligeramente grosera

Henryjacob

El Dr. Gregory House, ese brillante bastardo consumidor de pastillas, el que cojea por los pasillos del Hospital Princeton-Plainsboro y golpea hacia un lado la ética médica con un movimiento de su bastón. House nos dice que todo el mundo miente, que la humanidad está sobrevalorada y que la naturaleza de la medicina es que vas a fastidiarte. Y una cosa más: ¡Que leas menos y veas más la televisión! Sí, House dice eso también. Pero no estaba hablando de *este libro*. Realmente usted debe leer este libro, este que tiene en sus manos. House querría que lo hiciera.

Pero ¿por qué debemos escucharlo? ¿No es un estúpido? Bueno, sí, pero a diferencia del tipo que está a su lado leyendo el libro con una actitud inteligente, House es genial. Toca una malhumorada guitarra y un piano mortal y las chicas piensan que es sexy (son sus ojos azules). Incluso tuvo una mascota rata llamada Steve McQueen. ¿Qué tan genial es eso? Y una cosa más, es brillante. Así que ¿a quién le importa creer que es divertido ver las convulsiones pero aburrido diagnosticarlas? ¿No es para que te encante?

Adoro a House y también lo hacen quienes participaron en este libro. De hecho la humanidad puede estar sobrevalorada ¡pero este grupo no! Ni una sola vez pensé en despedirlos y hacer entrevistas para formar un nuevo equipo. Pero hablaremos más de ellos en un minuto (pueden esperar, como hacen los pacientes clínicos que House ignora). Volvamos a la pregunta: "¿no es House adorable?"

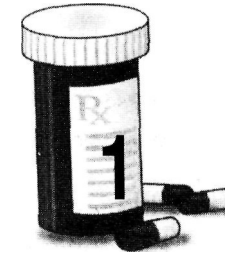
¿He olvidado hablar acerca de la grosería y la forma en que House ridiculiza las ideas de todo el mundo? (a propósito, intenté hacer lo mismo. Pensé que quizá así me reconocerían como un genio excéntrico y me pagarían acorde a ello. No funcionó). ¿He olvidado que es adicto a los medicamentos? ¿He olvidado que una vez preguntó si todavía era ilegal practicar una autopsia a una persona viva? No he olvidado esas cosas, pero recordemos que él también salva vidas. Como señaló la doctora Cuddy a ese desagradable Tritter, él salva más vidas de las que pierde. Como Sócrates y Sherlock Holmes, a House le intrigan los enigmas. Su deseo tenaz e implacable de encontrar la verdad, junto con sus extraordinarias habilidades de razonamiento significa que los enigmas se resuelven y las vidas se salvan. ¡Malditas sean las reglas del hospital!

Al hablar de razonamiento y verdad, House también tiene mucho que decir en torno a la filosofía. Y de cualquier forma, ¿no es el momento de que hable de la parte filosófica de *House y la filosofía*⁷. Para House, la navaja de Occam sostiene que la explicación más sencilla es que casi siempre alguien sale fastidiado. ¿Y en la realidad? Los filósofos argumentan mucho respecto a eso. House dice que la realidad casi siempre está equivocada. ¡Y el método socrático! A él le encanta. Dice que es la mejor manera que tenemos de enseñar cualquier cosa excepto hacer malabarismos con sierras eléctricas.

Los colaboradores de este libro (es hora de hablar de ellos, después de todo, no son pacientes de la clínica), como el equipo de House, son de primer nivel. Amplían de manera experta las deducciones de House y analizan su carácter. Todo está en este libro: Sartre y Nietzsche, Sócrates y Aristóteles, lógica y suerte, amor y amistad e incluso la filosofía Zen. En realidad, algunas cosas son bastante raras, pero eso me gusta. Como dice House, lo raro funciona para mí. Ahora, ¡tráiganme el látigo de Lisa Cuddy!

PARTE UNO

"SE SOBRESTIMA LA HUMANIDAD": HOUSE Y LA VIDA



ANIMALES VILES Y EGOÍSTAS QUE SE ARRASTRAN POR LA TIERRA: HOUSE Y EL SENTIDO DE LA VIDA

Henryjacoby

<

Somos animales viles y egoístas que se arrastran por la Tierra, pero como tenemos cerebro, de vez en cuando podemos aspirar, con gran esfuerzo, a hacer algo que no sea del todo malo.

"Un día, una habitación"

Así habla Gregory House. No parece como si creyera que la vida tuviera algún sentido, ¿o sí? Sin embargo, nuestro Dr. House lleva lo que Sócrates llamaba "una vida de examen", y Aristóteles "una vida de razón", y una existencia semejante tiene sentido. ¿Pero cómo es posible? ¿Puede alguien como House, que en apariencia cree que la vida no significa nada, llevar una vida significativa? Y ¿de verdad cree que nuestras vidas carecen de sentido?

"Si hablas con Dios, eres religioso; si es Dios el que te habla, eres un psicótico"

Mucha gente piensa que, si no hubiera Dios, la vida no tendría sentido. Empecemos pues por ahí. Supongamos que nuestras vidas son significativas porque con ellas llevamos a cabo el plan de Dios. En este caso, el sentido estaría constituido por una determinada relación con un ser espiritual: de no existir Dios, nuestras vidas carecerían de sentido e incluso si Dios existiera, pero nuestra relación con él no fuera la adecuada, nuestras vidas tampoco tendrían sentido.

Tal vez Dios tenga un plan y tu vida tenga sentido en la medida en que le ayudes a llevarlo a cabo. Pongamos por caso la cabala, las escrituras místicas del judaísmo, según las cuales debemos ayudar a Dios a reparar el universo. Es un buen ejemplo de lo que quiero decir: se supone que debemos colaborar para que el proyecto divino tenga éxito; la persona que contribuya haciendo buenas acciones y cosas por el estilo, llevará, en consecuencia, una vida significativa. Notemos que, según este punto de vista, alguien podría llevar una vida significativa aun cuando pensara que la vida carece de sentido, y podría estar efectuando la obra de Dios sin saberlo. ¿Será ésta la forma en la que House lleva una vida significativa?

Bueno, lo que está muy claro es que House no cree en Dios. Se la pasa ofendiendo a los que sí tienen fe, como por ejemplo el médico mormón al que llama "Dr. Love" en la cuarta temporada. En un episodio de la primera, "Buenas intenciones", una paciente, la hermana Augustine, es hipocondriaca. Otra de las religiosas explica a House que: "La hermana Augustine cree en cosas que no son reales".

Él responde, sarcástico: "Pensé que ése era un requisito laboral para ustedes". He aquí un ejemplo más: en el capítulo "Familia", House encuentra a Foreman en la capilla del hospital (Foreman siente remordimiento tras haber perdido a un paciente) y le susurra: "¿Estás hablando con tu amigo imaginario? Porque... pensé que sería mejor que te pusieras a hacer tu trabajo".

La aversión que House siente por la religión se basa principalmente en la falta de razón y lógica de la fe religiosa. Cuando la hermana

Augustine le pregunta: "¿Por qué le resulta tan difícil creer en Dios?", House responde: "Lo que me resulta difícil de creer es el concepto general de creencia; la fe no se basa ni en la lógica ni en la experiencia".

Hay otro ejemplo en la cuarta temporada, en el capítulo "Lo correcto", cuando el "Dr. Love" acepta participar en un experimento que podría salvar la vida de un paciente. El experimento requiere que este doctor beba alcohol, lo que va en contra de sus creencias religiosas; le dice a House que había logrado convencerlo gracias al razonamiento con que le había hecho la petición. "Me dio un buen argumento", afirma, con lo que House queda impresionado y sorprendido.

"Por lo regular los argumentos racionales no surten efecto en la gente religiosa, de lo contrario, no habría nadie religioso".

La razón, y no la fe, es lo que da resultados en el mundo real. De nuevo en "Buenas intenciones", House reprende a la hermana Augustine cuando ésta rechaza el tratamiento médico, prefiriendo dejar su vida en las manos de Dios. "¿Está usted tratando de hacerme desistir de mi fe?" pregunta ella, a lo que House responde: "Puede creer todo lo que quiera en espíritus, en la otra vida, en el cielo y el infierno, pero cuando se trata de este mundo, no se haga la idiota, porque usted puede decirme que pone su fe en Dios para llegar al final del día, mas cuando se trata de cruzar la calle, estoy seguro de que mira a ambos lados". Aquí House está haciendo hincapié en la idea de que la fe puede proporcionar tranquilidad o hacernos sentir bien, pero los asuntos prácticos requieren raciocinio y evidencia.

A diferencia de mucha gente, House no encuentra reconfortante la fe religiosa y menos la idea de un más allá. En algún momento dice; "Me resulta más alentador creer que esta [vida] *no es* una simple prueba" ("Tres historias").

Incluso si dejamos de lado, por el momento, el punto de vista de House, la idea de que Dios dicta el sentido de nuestras vidas es bastante problemática. Pensemos en los grandes científicos, que hacen más fácil nuestra existencia con sus descubrimientos, o en los filántropos que trabajan incansablemente para hacer del mundo un lugar mejor, e incluso en los animadores, —¿como Hugh Laurie!— que nos hacen disfrutar más de nuestras vidas. ¿Creemos de verdad que, si

no existiera Dios, estos aciertos y beneficios no tendrían valor? Otro problema, ineludible (ya planteado a propósito de una idea similar en el diálogo platónico *Eutifrón*, que ahora me apropio sin ninguna pena) es el siguiente: ¿qué es lo que hace, en primer lugar, que el plan de Dios tenga un sentido? ¿Tiene sentido *porque es su plan* o bien Dios lo planea *porque tiene un sentido*? Si se trata de lo primero, entonces es un plan arbitrario. No hay una razón que lo sustente y en consecuencia, podría consistir, así nada más, en su opuesto. Pero eso no parece coherente. Así, de seguro no cualquier creencia antigua podría tener sentido.

En cambio, la mayoría de la gente diría que el plan de Dios es como es *porque Dios considera que ese curso en los acontecimientos tiene un sentido*. Pero si estamos en lo correcto, entonces hay algo además de la voluntad de Dios que le da sentido al plan, con lo que el significado de nuestras vidas no tiene en realidad que ver con Dios. En este punto House tiene razón (exista o no Dios).

¿Alguien quiere ser eterno?

Tal vez el solo hecho de que tengamos un alma nos confiere un valor intrínseco y ello le otorga sentido a nuestras vidas, o quizá tiene más que ver con la suposición de que nuestras almas son inmortales y que han de continuar su existencia en el más allá. Si existe la vida eterna, entonces *esta vida* tiene sentido *porque nos conduce a algún lugar*.

Sin embargo, House no cree en el alma más de lo que cree en Dios, y está igualmente convencido de que no hay una vida después de la muerte. No hay evidencia, ¿verdad? ¿Y qué hay de las llamadas experiencias cercanas a la muerte? ¿Nos dan alguna prueba del más allá?

En el episodio "97 segundos", de la cuarta temporada, un paciente que cree en la otra vida intenta suicidarse porque quiere conocerla. Ya había sufrido una muerte clínica pero lo resucitaron. Mientras estuvo en esa "muerte", el paciente "experimentó" un más allá hermoso y apacible. Asegura: "Los paramédicos dijeron que estuve técnicamente muerto durante 97 segundos; esos 97 segundos fueron los *mejores* de mi vida". House, por supuesto, no da crédito a nada de lo anterior y

le dice al paciente: "Muy bien, esto es lo que sucedió: al estarse extinguiendo tu cerebro por falta de oxígeno, comenzó a producir endorfinas y serotonina, y eso te provocó las visiones".

En el mismo episodio, el tema del más allá vuelve a surgir cuando un paciente de cáncer terminal se rehusa a recibir el tratamiento que podría prolongar su dolorosa vida. El paciente prefiere la muerte y dice a House y a Wilson: "Ya he sido prisionero de este inútil cuerpo bastante tiempo. Sería agradable por fin dejarlo", a lo que House replica fulminante: "¿Dejarlo? ¿Para ir a dónde? ¿Crees que te saldrán alas para echarte a volar por ahí con otros ángeles? No seas estúpido. No hay más allá, sólo hay esto". A continuación Wilson y House dejan solo al paciente para sostener este maravilloso diálogo:

Wilson: ¿Eres incapaz de permitir que un moribundo encuentre alivio en sus creencias?

House: Son unas creencias estúpidas.

Wilson: ¿Por qué no simplemente lo dejas en su cuento de hadas, si pensar en la playa, en sus seres queridos y en una vida sin silla de ruedas le da consuelo?

House: ¿Habrá también 72 vírgenes?

Wilson: Todo terminó para él. Le quedan días, tal vez horas. ¿Qué daño puede hacerle pasar ese tiempo con una apacible sonrisa en la cara? ¿Qué placer enfermo te da, demonios, el asegurarte de que se vaya lleno de temor y de miedo?

House: No debería estar tomando una decisión fundándose en una mentira. La miseria es mejor que la nada.

Wilson: No estás seguro de que siga la nada, ¿no has estado allí!

House: (entrecerrando los ojos) Por Dios, estoy harto de ese argumento. ¡No necesito ir a Detroit para saber que ese lugar apesta!

Sin embargo House, después de todo un científico, sí quiere pruebas. ¡Así que va a cerciorarse por sí mismo! Se las arregla para provo-

carse una muerte clínica momentánea, tras lo cual lo reviven. Al final del episodio se inclina sobre el cuerpo del paciente, que para entonces ya había fallecido, y espeta: "Siento decir que... te lo advertí" ¿Qué habría dicho House si en efecto hubiera un más allá y Dios le hubiese llamado a rendir cuentas? Quizá "Debiste darme más evidencia".¹

Sea que el pequeño experimento de House haya probado algo o no, ¿qué hemos de decir acerca de la eternidad y su significado? House, el filósofo, está en desacuerdo con la opinión de que para tener sentido, la vida debe llevarnos a algún lugar. Examinemos este intercambio de ideas entre House y su paciente Eva, víctima de violación, en el brillante episodio "Un día, una habitación".

House: Si crees en la eternidad, entonces la vida es irrelevante, del mismo modo que un insecto es insignificante en comparación con el universo.

Eve: Si no crees en la eternidad, entonces lo que hacemos aquí es irrelevante.

House: Lo único que cuenta es lo que hacemos aquí.

Eve: Si eso fuera verdad nada importaría, porque nada tendría consecuencias importantes.

La paciente expresa la idea de que si esto es todo lo que hay, cabe preguntarse qué sentido tiene. En cambio, en la perspectiva de House, si esto es todo, lo único que puede importar son nuestras acciones. En realidad, eso las hace mucho más importantes.

**"Si su AON tuviera una diferencia
ciento, ella sería un**

Tal vez nuestras vidas no tengan sentido. Tal vez *sólo estemos* arrastrándonos a lo largo y ancho de este planeta, sin más. Se podría llegar a esta conclusión de dos maneras diferentes. La primera dice que si el sentido depende de Dios, del alma o de la vida eterna, y nada de eso es real, se sigue lo dicho arriba. Pero del mismo modo, si nuestras

vidas son eternas, entonces lo que hacemos en este breve tiempo sobre la tierra queda reducido al extremo de lo insignificante, como dice House. Y con más razón, ¿cómo podrían, desde la perspectiva de un universo infinito, significar algo nuestros pequeños afanes?

A los filósofos que piensan que la vida no tiene sentido se les llama nihilistas. Parece que, para escapar del nihilismo, tendríamos que hacer a un lado nuestras preocupaciones acerca de Dios y la vida eterna —recordemos que House así lo hace— y tratar en cambio de hallarle un sentido a nuestra existencia finita sobre este mundo natural. Como dice nuestro protagonista: "Lo único que cuenta es lo que hacemos aquí".

¿Y qué hay de lo que sentimos respecto de nuestras acciones? ¿Eso cuenta o no? Si una persona cree, por ejemplo, que no está realizando sus metas o que no ejerce una influencia positiva en la sociedad, podría sentir que su vida tiene poco o ningún sentido. Pero si su ocupación la hace sentir bien, si lo que hace es importante *para* ella, ¿no podríamos decir que esta persona lleva una vida significativa?

No, eso sería demasiado fácil. Una persona puede obtener todo cuanto desea, pero si esos deseos son triviales o irracionales o si están motivados por la maldad, apenas cabría considerar que con ellos se logra una vida significativa. Por ejemplo, imaginemos a alguien como House ocupado sólo en ver telenovelas y jugar videojuegos, sin dedicar su tiempo a salvar vidas con sus brillantes diagnósticos. Sería una vida sin mucho sentido, aun cuando este House imaginario y sin profesión, podría estar completamente satisfecho con una existencia parecida.

No es posible equiparar el "sentido" con "conseguir lo que quieres", menos aún equivale el "sin sentido" a "no obtener lo que quieres". De nuevo valdría imaginar a alguien parecido a House, e incluso pensar en el propio House, un médico extraordinario que ayuda a mucha gente y salva casos médicos, y que sin embargo es infeliz, pues no recibe en absoluto lo que desea de la vida. Con todo, su existencia seguiría siendo importante y significativa gracias a sus logros, incluso si él no lo "sintiera" de esa forma.

Pero, ¿y qué pasa si las cosas que te importan no son triviales ni

irracional ni están motivadas por la maldad? Quizá, en este caso, tu vida pueda ser significativa para ti —de una forma *subjetiva*, como dicen los filósofos— y tener, al mismo tiempo, un significado para el mundo independientemente de tus sentimientos, es decir, de una manera *objetiva*. De modo que ésta es la cuestión: ¿qué clase de vida que sea significativa desde ambos puntos de vista podemos llevar? Y nuestro doctor House ¿lleva una vida así?

"Puedes pensar que estoy equivocado,
pero ésa no es una razón
para dejar de pensar"

Sócrates (469-399 a.E.C.²), el primer gran héroe de la filosofía occidental, fue hallado culpable de corromper a la juventud de Atenas y de no creer en los dioses, crímenes por los que se le condenó a muerte. En el fondo, fue castigado por tener la costumbre de cuestionar a los demás y exhibir su ignorancia por medio de la búsqueda de la verdad. Sus jueces se hubieran contentado con que abandonara Atenas, pero Sócrates rechazó tal posibilidad pues sabía que, donde quiera que estuviese, su estilo de vida seguiría siendo el mismo.

Así pues, ¿por qué no sólo invertimos los papeles? En el diálogo platónico *Apología*, donde se narra el juicio de Sócrates, escuchamos a este último pronunciar su célebre frase: "Una vida sin examen no vale la pena de ser vivida". Sócrates quería decirnos que prefería morir a renunciar a la forma en que vivía. ¿Por qué? ¿*Qué es* una vida de examen, después de todo?

Una vida de análisis es aquella en la que tienes deseos de entender las cosas, pues uno es curioso y busca la verdad. No aceptas las ideas así como así, por el solo hecho de que sean populares o provengan de alguna tradición y no te da miedo formular preguntas. Ésta es la vida que lleva un filósofo.

Bertrand Russel (1872-1970), el gran pensador británico, expuso el valor de este estilo de vida, así como el valor de la filosofía en general, cuando escribió:

Debemos cultivar la filosofía no por las respuestas definitivas que demos a sus preguntas, pues por regla general es imposible corroborar su verdad; la filosofía debe cultivarse por las preguntas en sí mismas, porque éstas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y minan la seguridad dogmática que impide a nuestra mente abrirse a la especulación.³

Seguro que House está de acuerdo con lo anterior. En el episodio "Resignación" logra al fin descubrir lo que está matando a una jovencita e intenta decírselo, pero a ella no le interesa saberlo, pues eso no cambiará el hecho de que va a morir: "No quiero escuchar" —dice. House permanece incrédulo: "Esto te está matando, ¿no te interesa saber qué es?". Cuando los padres de la joven lo hacen salir de la habitación, él replica: "¿Qué caso tiene irse de este mundo sin curiosidad?". Suena muy parecido a Sócrates.

Ahora bien, tal vez una vida de curiosidad, la vida del filósofo (o del científico interesado en el conocimiento por el conocimiento) sea una vida valiosa y tal vez sea mejor que "una vida sin examen". Pero ello apenas significa que ésta última no vale en absoluto la pena vivirse. ¿Por qué Sócrates lo cree así? ¿Y por qué también House supone que una vida sin curiosidad es inútil?

La vida del filósofo es una vida de análisis una vida de razón. Y la razón es lo que distingue a los seres humanos. Cuando Aristóteles (384-322 a.E.C.) dijo que "el hombre es un animal racional", no se refería a que tuviéramos siempre un comportamiento lógico sin guiarnos nunca por nuestras emociones o el instinto. Lo que quiso decir es que sólo los seres humanos tenemos la *capacidad* de razonar. De modo que, lo que Sócrates quiere decir, me parece, es que una persona que no usa su razón, y que no lleva una vida de análisis, no se da cuenta de su potencial como ser humano. Por lo tanto, una vida sin raciocinio ni curiosidad, una vida en la que no se busca la verdad, no es más valiosa que la de un animal inferior.

Tal vez House no lo plantearía de ese modo exactamente. Recordemos que él cree que "sobrevaloramos al género humano". Sin em-

bargo, una vida en la que sus habilidades para resolver enigmas no se ocuparan en nada de provecho para él sería una vida increíblemente insulsa, carente de sentido.

House y Sa vida de razón

Tal vez una vida sin examen carezca de significado y que por lo tanto no valga la pena vivirse, pero de ello no podemos concluir que *una vida de análisis sí tenga sentido* y que valga la pena. Después de todo, los nihilistas podrían tener razón. Quizá, en realidad ningún tipo de vida puede ser en verdad significativo. ¿Cómo podemos decidirlo?

Para responder a lo anterior, debemos volver a la pregunta respecto a qué hace que una vida tenga sentido. Tenemos que explicar cuáles son las propiedades de una vida significativa y luego demostrar que la vida de análisis de Sócrates tiene tales propiedades. Por lo que hemos dicho hasta aquí y en particular en lo referente a House, estas propiedades no tienen nada que ver con Dios, el alma o el más allá.

Sin embargo, sí pueden estar relacionadas con lo que sentimos de nuestras vidas, siempre y cuando estos sentimientos estén de acuerdo con eso que debería preocuparnos, con lo que deberíamos sentir como importante.

La vida de House es significativa porque él propicia, en su mayoría, consecuencias deseables. Salva las vidas de los pacientes. Pero el problema es que no parecen importarle mucho las vidas que salva. Para él, la cuestión es más bien resolver el rompecabezas. ¿Por qué? ¿Es por la satisfacción que le causa? ¿Y porque le hace olvidar su dolor?

Es más que eso. Al resolver los rompecabezas y con ello salvar vidas, House está ejemplificando una vida de razón, y esto es lo que Aristóteles juzgaba como nuestra función primordial.

Aristóteles quería responder a la pregunta "¿qué es una vida buena?". Este filósofo definía lo *bueno* como las funciones propias de algo. Por ejemplo, un buen bastón es uno fácil de asir, aquel que te ayuda a mantener el equilibrio y te evita mayores lesiones y dolor al caminar. Un buen doctor es el que puede hacer diagnósticos atinados y eficaces y tratar las enfermedades, entre otras cosas. Una vida

bueno sería entonces la clase de vida que le corresponde llevar a una persona buena. ¿Y qué es ser una persona buena? ¿Cuál es la función propia de la humanidad?

Ya hemos sentido la respuesta, se trata de llevar una vida de razón. Para Aristóteles, esto significa que nuestra parte racional predomine sobre la parte irracional. En esta última están contenidos nuestros deseos, es la parte que nos dice lo que queremos y lo que no queremos. Por ejemplo, me gusta la comida Thai, odio las habas, etc. Tal es su cometido. Pero no nos indica qué tan seguido debemos desear eso que queremos. Aristóteles dice que esta parte irracional no tiene ningún principio de medida.

En cambio, con la razón podemos medir y discernir proporciones justas. Estas "proporciones justas" son las virtudes. Pensemos por ejemplo, en el valor. Alguien que se irrita con facilidad y que está siempre presto a batirse no es alguien valiente. Sin embargo, el cobarde tampoco posee la valentía. El valor consiste, como ya ha señalado Platón, "en saber cuándo pelear y cuándo no". Wilson con frecuencia muestra arrojo cuando tiene que lidiar con House, sabe cuándo enfrentar a su amigo, pero también sabe cuándo quedarse callado y evitar la ira.

El sólo hecho de razonar, en un modo cualquiera, no es por supuesto lo mismo que llevar una vida de razón. Resolver las casillas del *sudoku* sin duda requiere de lógica y de habilidad para el raciocinio, pero alguien que no haga más que eso con su vida no vivirá racionalmente por ello. En cambio, las prodigiosas capacidades de House para resolver rompecabezas *son* significativas e importantes debido a los resultados que ayudan a producir. La razón debe relacionarse de forma adecuada con la acción y House lo sabe. De nuevo en "Un día, una habitación", cuando Eve, víctima de violación, dice: "El tiempo lo cambia todo", House responde: "Eso es lo que dice la gente, pero no es verdad. Hacer cosas cambia las cosas; no hacer nada deja las cosas exactamente como están".

Por último, vivir una vida de razón es, según Aristóteles, algo de la mayor importancia, porque conduce a la felicidad o al bienestar —lo que los griegos llamaban *eudemonia*—. De modo que, incluso

si parece que House suele estar más interesado en la solución de los rompecabezas que en las consecuencias que de ello resultan, tal solución debe contribuir para él en algún sentido de bienestar interior, si estoy en lo correcto cuando digo que lleva una vida de análisis, una vida de razón.

Sin duda habrá quien esté en desacuerdo con esta conclusión. Podrán decir, después de todo, que House parece sentirse miserable, pero a ello respondo, parafraseando a la atractiva nutrióloga del episodio "Resignación" de la cuarta temporada: ¿qué tan miserable puede ser irse a la cama con todo el mundo, consumir sustancias y salvar la vida de la gente? Así que, Aristóteles, pásate un vicodin.



HOUSE Y SARTRE: "EL INFIERNO SON LOS OTROS"

JenniferL. McMahon

NOTAS

1. Esto es lo que dijo Bertrand Russell en una famosa anécdota. Imagino que House podría agregar: "Y ya que estamos aquí, Cameron quiere saber por qué les suceden cosas malas a los cachorritos".
2. Antes de la Era Común, es decir, antes de Cristo (N. del T.).
3. Bertrand Russell, "Los problemas de la filosofía".

Cuando la serie *Doctor House*, de la cadena Fox, salió al aire por vez primera en el otoño de 2004, parecía poco probable que llegara a causar sensación. Centrada en el brillante pero profundamente antipático doctor Gregory House, la serie dio apenas oportunidad a los televidentes de percibir al protagonista del programa como algo más que un cretino. No obstante, unos años más tarde —y varios Globos de Oro después— *Doctor House* es un enorme éxito. ¿De dónde le viene el atractivo a esta serie? Como drama médico incita el interés profundamente arraigado en nuestra cultura por dicha ciencia y al centrarse en la investigación de enfermedades misteriosas —con un protagonista inspirado en el legendario Sherlock Holmes—, también satisface nuestra vieja fascinación por las historias detectivescas. No obstante *Doctor House* es algo más que un nuevo *ER* y algo más que otro *CSI*. Su peculiaridad radica primordialmente en este asombroso protagonista, un hombre que despierta al mismo tiempo interés y aversión. Así, la serie *Doctor House* es como un accidente automovilístico, resulta imposible no mirar. Sí bien la mayoría de nosotros por fortuna no se topa con percances automovilísticos todos los días,

Doctor House ejemplifica algo con lo que sí tropezamos a diario: gente exasperante.

La teoría de Sartre sobre los otros: la historia de un caso

Doctor House tiene un importante predecesor en cuanto a su interés por la negatividad de las relaciones sociales. El filósofo existencialista Jean-Paul Sartre (1905-1980) es bien conocido por el cinismo con que da cuenta de las relaciones interpersonales, expresado tanto en su filosofía como en su obra literaria. Célebre por sus análisis de la naturaleza opresiva de "la mirada" y por la declaración "El infierno son los otros", Sartre subraya la ansiedad que nos provoca la relación con los demás y la manera en que ésta puede coartar la autonomía del individuo. Si bien considera las relaciones sociales como enormes fuentes de conflicto y preocupación, Sartre destaca igualmente el hecho de que resultan esenciales para nuestro ser. Su teoría acerca de los otros está contenida en su más importante obra filosófica, *El ser y la nada*, así como en su pieza teatral *A puerta cerrada*. El concepto que este filósofo tiene de las relaciones sociales contrasta con el de su contemporáneo y colega, el existencialista Martin Heidegger (1889-1976). Mientras que ambos consideran a los seres humanos entes fundamentalmente sociales, Heidegger hace énfasis en el sentido de unión que la gente experimenta entre sí. En cambio, Sartre destaca cómo los otros con frecuencia nos irritan y estorban, y afirma que las relaciones existentes entre los individuos son relaciones esencialmente "conflictivas". Sartre atribuye la ambivalencia que experimentamos hacia los otros a tres causas principales.

El primer motivo por el que los demás despiertan en nosotros sentimientos negativos radica en el hecho de que representan obstáculos potenciales para nuestra libertad. Según Sartre, sin la intromisión de los otros, el individuo está naturalmente inmerso en la existencia, en particular en la tarea de obtener aquellos objetos del entorno que desea y necesita. Más que pensar en su experiencia, está embebido en ella, por lo que actúa sin reflexionar. La aparición del otro, como

explica el filósofo, saca al individuo de este estado original en el que está absorto. Y la aparición del otro no sólo resulta sorprendente, sino también amenazante. Y los otros resultan una amenaza porque en la vida los individuos deben de procurarse los recursos pertinentes para su sobrevivencia. Y debido a que no existe una cantidad infinita de los recursos por los cuales luchamos para sobrevivir y satisfacerlos, los otros nos resultan en esencia competencia, son competidores más que colaboradores nuestros. Más aún, si bien los objetos pueden significar una resistencia al individuo que desea poseerlos, no suelen poner trabas a su autonomía; en cambio, otras personas sí la obstaculizan con frecuencia. A diferencia de las cosas inertes, las personas pueden presentarse de manera retadora ante el individuo, al impedirle la obtención de los recursos, interrumpir su actividad o de manera más evidente, al agredirlo en su persona.

La amenaza que los otros significan para el individuo se hace patente en la serie *Doctor House* en una variedad de formas. El propio House hace prácticamente todo lo que puede para contrariar a sus pacientes y colegas, cosa por demás notoria en la relación que mantiene con los jóvenes doctores a su cargo. Aunque trabaja en un hospital universitario y se le ha encomendado la tarea de supervisar a tres prometedores especialistas, House lo es todo menos una presencia edificante en las vidas de los doctores Cameron, Chase y Foreman, así como del grupo de aspirantes que luchan en la cuarta temporada por reemplazar al equipo original. En lugar de apoyarlos, se burla de ellos, los reprende y a propósito los confunde. Su etapa de formación bajo la tutela de este célebre internista se convierte en un constante acoso psicológico, pues todo el tiempo busca sabotear su confianza y amor propio. Ahora, si bien la forma en que House trata a sus subordinados es reprochable, él mismo ejemplifica de forma más patente aún, la amenaza que los otros representan para el individuo. Es importante, para la comprensión de este personaje y esencial para poder sentir empatía hacia él, el hecho de que atribuyamos a su propio dolor su malignidad hacia los otros.

Otra de las razones por las que Sartre sostiene que los otros inspiran sentimientos negativos tiene que ver con la manera en que nos

reducen a la condición de objetos. Si bien todo individuo es un compuesto de mente y cuerpo, Sartre cree que las personas se identifican más con su mente que con su cuerpo. El individuo tiende a considerarse más una persona pensante que un objeto, pero los otros hacen las veces de un penoso recordatorio: somos entidades físicas, cuerpos que poseen propiedades.

Gracias a sus miradas y sus observaciones verbales, la gente nos recuerda —con frecuencia de manera hiriente— que somos seres tangibles, por ejemplo cuando critican nuestro peso, cuando opinan sobre nuestra estatura o miran con desaprobación la forma en que estamos vestidos. (Dofificamos a la gente, en esencia, porque no tenemos —no podemos tener— la experiencia de sus mentes y sólo podemos percibirlos e interactuar con ellos, ante todo, como objetos. Y el hecho de ser un objeto es inquietante porque, saberse *una cosa concreta*, limita claramente la libertad que se tiene de ser o de hacer *cualquier cosa* y es característico de la conciencia humana el resistirse a todo tipo de limitación impuesta desde fuera.

De nuevo aquí, *Doctor House* ilustra la teoría de Sartre. Nuestra tendencia a considerar a los individuos como objetos es de lo más notoria en la manera en que House trata a los pacientes, en especial los pacientes de consulta externa. Puesto que no padecen las enfermedades enigmáticas que trata en su laboratorio, estos pacientes no tienen para él ningún atractivo. En consecuencia, los trata como gusanos. La doctora Cuddy obliga a House a cumplir con un horario de consulta, pero él no disimula en lo más mínimo su desprecio por el hombre común y corriente, y aunque Cuddy conserva la esperanza de que "si House lidia con un número suficiente de personas, hallará algo de humanidad", los pacientes sólo son el medio por el cual House puede proseguir con su ocupación. Por su parte, los pacientes clínicos son meros obstáculos, con tal de allanarse el camino hacia el paraíso del laboratorio de diagnósticos, House mentirá, sedará e incluso dará de alta en forma prematura a estos pacientes ordinarios. Por ejemplo, en "Un día, una habitación", llega incluso a ofrecer dinero a uno de ellos para que no siga su tratamiento y a otro le inyecta un medicamento que causa parálisis para poder cesar sus gritos. Cuando

Cuddy le pregunta por qué le administró al último paciente un medicamento que sólo controlaba su comportamiento sin aliviar su dolor, House responde indiferente: "Alguien tenía que parar el escándalo". Para House, el paciente era como la molesta alarma de automóvil que se debía silenciar.

La tercera razón por la que los otros infunden en nosotros sentimientos de antagonismo es que privan al individuo de su sentido de dominio y de primacía. Como todos sabemos, los otros no hacen necesariamente lo que deseamos, pues tienen sus propios planes ni comparten del todo nuestras creencias ni nuestro sentido de lo que es importante. De hecho, pueden ver el mundo de un modo radicalmente distinto al nuestro y por lo regular se resisten a nuestras tentativas de obtener algún beneficio de ellos, ¡y eso no nos gusta! Sartre se sirve de numerosas imágenes para ilustrar la influencia que la aparición de otra conciencia tiene en la psique del individuo. Valiéndose de una metáfora médica, afirma que la presencia de otros causa una "hemorragia" en el universo individual, una fisura que provoca que se "desintegre" el mundo que el individuo conoce. De modo similar, define al otro como el "desagüe" por el que desaparecen el sentido del mundo y el sentimiento de seguridad del individuo.

En la serie, los pacientes del laboratorio de diagnósticos desafían la pericia de sus médicos, al tiempo que el doctor Gregory House desafía la fe en la práctica de la medicina de pacientes y colegas. Rebelde tanto en la actitud como en sus procedimientos, House les crispera a todos los nervios. Todo el tiempo resiste porfiadamente a la autoridad de sus superiores y pone de cabeza las expectativas de sus subordinados. Con frecuencia infringe las reglas de la ética profesional y personal causando gran disgusto a sus compañeros. Tomemos, por ejemplo, su decisión de usar terapia de electroshock para borrar la memoria de un joven bombero propenso a los ataques cardíacos y que tenía su vida amenazada por la presencia de un amor no correspondido que catalizaba su riesgo de muerte ("Palabras y hechos"). Si bien el tratamiento detuvo los conatos de paro, el precio a pagar fue alto. House literalmente borró partes sustanciales de la vida e identidad de este hombre, porciones que tal vez, como después veremos, no necesitaban ser borradas.

Los otros: una penosa necesidad

Los otros generan profundos sentimientos de ansiedad y preocupación, sin embargo, aclara Sartre, precisamos de ellos. Como individuos, necesitamos la atención de los otros así como la interacción con ellos, con el fin de desarrollar nuestras capacidades cognitivas, nuestro reservorio emocional y los atributos de tipo moral que juzgamos como esencialmente humanos. Aunque Sartre guarda un extraño silencio en cuanto a la más obvia dependencia que los seres humanos tenemos en relación con los demás —es decir, la dependencia psicológica del niño o infante respecto de quien lo cría o cuida— dice el filósofo de forma inequívoca que, sin esta interacción con los otros, no tendríamos lenguaje, conciencia de nosotros mismos ni una identidad objetiva.

En la serie *Doctor House*, la dependencia del individuo respecto del otro se hace evidente por medio de la medicina. Los pacientes que acuden al Hospital Princeton-Plainsboro necesitan atención médica, atención que no pueden procurarse a sí mismos. Los pacientes remitidos con el equipo de diagnósticos de House constituyen un ejemplo de dependencia más evidente aún, pues padecen enfermedades que otros médicos no han podido diagnosticar o tratar, por lo que dependen de House para su supervivencia; ésta es claramente la razón por la cual, tanto dichos pacientes como su equipo de internistas, están dispuestos a tolerarlo, a pesar de su adicción a los medicamentos, de su cáustica personalidad y de desafiar a las autoridades, es simplemente demasiado bueno para perderlo. Demasiadas vidas dependen de él.

Sartre considera con especial interés el surgimiento de la autoconciencia y de la identidad personal en este tema de la dependencia. Según él, la interacción con los otros es necesaria para que aparezca la reflexión autoconsciente. Antes de involucrarse con los demás, el individuo es consciente, pero no de sí mismo. Esta idea la ilustra con un ejemplo (el de un individuo abstraído que espía por el ojo de una cerradura hasta que otro lo sorprende por detrás y lo vuelve un objeto) y con ello aduce de manera persuasiva que sólo mediante el

encuentro con los demás, adquirimos una plena conciencia de nosotros mismos.

En el programa se ejemplifica también la función que otros tienen en el desarrollo de la autoconciencia. Los integrantes del equipo de House tienen la clave para que los pacientes desarrollen su autoconciencia, misma que se agudiza cuando se diagnostica su malestar. También resulta interesante el hecho de que, mediante su mutua interacción, Cuddy, Wilson, Cameron, Foreman, Chase e incluso House se vuelven más reflexivos y autoconscientes gracias a la presencia del otro.

Al tiempo de tener una importancia extraordinaria en sí misma, la autoconciencia es también esencial para el desarrollo de una identidad objetiva. Tener un *yo* significa tener en la mente un sentido objetivo de uno mismo, un sentido de las aptitudes y de las características propias, así como de nuestras preferencias y aversiones. Sartre no cree que el individuo pueda desarrollar su *yo* por cuenta propia; al contrario, arguye que los otros participan plenamente en la consolidación de la identidad personal. Como sostiene: "Los otros guardan... el secreto de lo que yo soy". En lo que concierne a su desarrollo, el individuo adquiere en época temprana su sentido del *yo* por medio de la asimilación de las caracterizaciones objetivas ofrecidas por otros. Por ejemplo, a los niños a quienes se les dice que no valen nada y se les trata en consecuencia, terminan por creerlo así. Pero Sartre dice muy claramente que si bien la mayor influencia de los otros se ejerce durante la primera infancia y la adolescencia, su función en la formación de la identidad no termina en la edad adulta, sino que las relaciones sociales modelan nuestra identidad a lo largo de toda la vida. Nuestra personalidad se forja de modo recíproco en la interacción social, primero mediante la asimilación de estas caracterizaciones objetivas y más tarde, debido a mutuas apropiaciones y proyecciones más decisivas de las mismas. Así, las interacciones que los doctores Cameron, Foreman y Chase tienen con House y entre ellos mismos, los modelan. Aunque no siempre —o casi nunca— de modo placentero, estas interacciones impulsan a cada uno a desarrollarse de manera importante como médicos y como seres humanos.

La última forma en que dependemos de los otros, dice Sartre, es menos halagüeña, aunque no por ello deja de impregnarlo todo. Como lo indica el filósofo, los otros despiertan el mismo grado de empatía que de antagonismo y es por esto que con frecuencia escogemos oponernos a ellos en lugar de involucrarnos. No obstante, sostiene que al lidiar con las dificultades de la vida los otros pueden servir como oportunas fuentes de consuelo. Tal como establece en *El ser y la nada*, los otros no son de ninguna manera lo único que el individuo encuentra profundamente perturbador. Nuestra libertad nos horroriza tanto como nos entusiasma; nos sentimos tan ansiosos por la ausencia de significado como amenazados ante la perspectiva de crearlo y tan aterrados por la vida como podemos estarlo por la muerte. Por todas las ansiedades que nos afectan, Sartre define la vida humana como un "anhelo turbulento" y afirma que la respuesta habitual que la mayoría de la gente da a su angustia existencial es un "vuelo".

Sartre utiliza la designación "mala fe" para referirse a los múltiples esfuerzos que hacen los individuos para evadirse de los aspectos inquietantes de la condición humana. Es interesante considerar que las relaciones con los demás pueden constituir tanto los medios para llevar a cabo esta evasión como los motivos que la provocan. Sartre afirma que debido a la ansiedad profundamente arraigada que los individuos experimentan respecto de las relaciones sociales, las relaciones interpersonales honestas y mutuamente productivas —auténticas, como él las llamaría— son en extremo raras, si no es que imposibles. Lo que más bien suele suceder es que la mayoría de la gente ve a los demás como objetos o bien, los usa para evadir responsabilidades dejándose reducir "al estado de cosa". Esta tendencia a considerar al otro y ser uno mismo sujeto u objeto, pero no ambos a la vez, lleva a Sartre a proponer que el sadomasoquismo, lejos de ser una anomalía, es el carácter de la mayoría de las relaciones.¹

House ilustra tanto esta propensión humana hacia la mala fe como el método sádico para evadir relaciones auténticas con los demás. En última instancia la mala fe implica negación, en concreto, negación de algún aspecto de la condición propia. Como lo establece Sartre, la mala fe es "mentirse a uno mismo", mentira cuyo objetivo es la eva-

sión. House no se hace responsable de su adicción ni del trato inhumano que da a los demás, sino que asume de manera conveniente para él, el papel de víctima y se vale de su dolencia para justificar tanto su abuso de sustancias como su insensibilidad general.

En su manera de tratar a los demás y quizá debido a la pérdida y al trauma que ha experimentado, House se niega a entrar en contacto con la gente. En vez de eso, se gana la antipatía de quien pretende acercársele gracias a su comportamiento antisocial y su modo de hablar. Igual que el sádico descrito por Sartre —profundamente temeroso de la vulnerabilidad que implican las auténticas relaciones con los demás—, House rechaza una sociabilidad genuina *convirtiendo* [al otro] *en un objeto*. Allí donde las relaciones auténticas requieren que reconozcamos y respetemos la libertad de los demás, así como la profundidad de nuestros lazos con ellos, House crea la ilusión de una independencia absoluta —como hace el sádico—, viendo a los otros "[como] esas formas que pasan por la calle... [y actuando] como si estuviera solo". House no ejemplifica únicamente la tendencia del sádico de obtener seguridad de los demás haciéndolos objetos, sino también la tendencia de obtener una satisfacción aún mayor al erigirse en el individuo del que los otros dependen. De hecho, convirtiéndose a sí mismo en un dios (que Sartre considera que es el deseo profundamente arraigado de todo el mundo). Tanto House como el sádico saborean la dependencia que los demás tienen hacia ellos, a la vez que permanecen cómodamente al margen de las molestas demandas de la reciprocidad. Y claro, no es ningún misterio el por qué House prefiere transformar a los demás en objetos en lugar de poner atención en su propia naturaleza objetiva. ¿Quién querría admitir que se es un genio socialmente inadaptado, adicto y depresivo, con dolores crónicos y una incapacidad física permanente?

Una habitación, *un* infierno

Sartre ilustra la naturaleza antagonista y esencial de los otros en su oscura comedia *A puerta cerrada*. El escenario y el mensaje de esta obra son sorprendentemente similares a los del episodio "Un día, una

habitación". Ubicada en el infierno en vez de en un hospital, la obra de Sartre transmite tanto la dependencia de los individuos respecto de los demás como la intensa ansiedad y antagonismo que pueden inspirarse mutuamente. También retrata en términos divertidos las tendencias sadomasoquistas a las que, según Sartre, todos estamos sujetos. La obra comienza con la llegada de Garcin al infierno. Este personaje, que se ve en dicho lugar después de haber sido ejecutado por desertor, se sorprende al constatar que el infierno es una habitación con el aire viciado y pobremente decorada, y no un interminable abismo de tortura. Por supuesto, Garcin halla su tortura, aparece en la forma de dos mujeres, Inés y Estela. Lo sugestivo de la obra es el ingenioso retrato que Sartre hace de este triángulo, una relación tripartita en la que ninguno copula y todos sufren.

El cinismo de Sartre respecto de las relaciones es obvio en la obra y se vuelve aún más obvio con la elección del escenario: el infierno. Aunque no se ajuste a una visión tradicional, el infierno de Sartre es tortuoso. Este averno, en el que se encuentran Garcin, Inés y Estela, es una habitación de la que no se puede escapar, en especial del otro. Tal como la obra deja ver con claridad, la existencia es un infierno y el hecho de que haya que compartirla con otros es lo que la hace infernal.

Los pequeños detalles, como la ausencia de ventanas, la falta de sueño y la imposibilidad de pestañear, remarcan aún lo que las relaciones sociales tienen de negativo e ineludible. Los personajes de la obra de Sartre carecen, literalmente, del menor descanso respecto del otro, del consuelo de un asomo por la puerta, de la dicha solitaria del sueño e incluso del breve sosiego que hay cuando los "postigos" de los ojos están cerrados. No, los personajes de Sartre son seres "inseparables" que se sienten uno al otro, cada segundo, en "cada poro".

En lo referente a las relaciones interpersonales, el episodio "Un día, una habitación" contiene elementos análogos a los encontrados en *A puerta cerrada*. De hecho, puesto que Eve, la paciente principal, estudió filosofía y religión comparada, podemos preguntarnos si el texto de Sartre no sirvió de inspiración para algunos de los diálogos.

En este episodio Cuddy obliga de nuevo a House a dar consulta externa. Tras ver a numerosos pacientes que sospechan tener alguna ETS (enfermedad de transmisión sexual) y confesar que está "harto de limpiar entrepiernas", House da inicio de mala gana a una serie de conversaciones con uno de esos pacientes: Eve, una joven egresada de la universidad que ha sido violada.

El primer paralelismo con *A puerta cerrada* es que, con una sola excepción, todas las interacciones entre Eve y House tienen lugar dentro de los confines de una sala de exploración, un lugar en que ninguno de ambos deseaba o había escogido estar. Igual que Gracín, Inés y Estela, también Eve y House se encuentran en una situación de sociabilidad de la que no pueden escapar. Como sucede con el trío de Sartre, Eve y House se desagradan mutuamente. Con su crueldad habitual, House ofrece poco consuelo a Eve. Sin ninguna enfermedad rara que tratar y sólo un trauma para el que House dice no hay cura, Eve no tiene ningún interés para él. De hecho, en la medida en que la joven es un espejo del propio trauma de House, que él ha tratado de dejar atrás, Eve se convierte en una paciente de la que el protagonista quiere escapar, pero Eve no le ofrece tal posibilidad, en una reacción inesperada, en lugar de rehuirle, Eve le pide que sea su médico. Aquí, la decisión de Eve es análoga a la de los personajes de Sartre, decisión de permanecer en el infierno aun cuando se les había dado la oportunidad de dejarlo. Y aunque House dice que será "incapaz" de ayudarla, también decide quedarse.

Igual que en *A puerta cerrada*, este episodio muestra tanto la dependencia de la gente respecto de los demás como el deseo de evitarlos. Por ejemplo, cuando Eve le pide a House en repetidas ocasiones que le cuente su propia experiencia, éste se muestra incómodo. Con tal de satisfacerla le miente, pero ella se da cuenta, cosa que lo contraría tanto que él la seda para frustrar su tentativa de hacerlo que se abra. Aquí, a diferencia de los personajes de Sartre, para quienes está negada la oportunidad de escapar de los demás por medio del sueño, House tiene toda una farmacia a su disposición.

Durante el tiempo que Eve está sedada, House revela involuntariamente su necesidad de los demás, cuando pide consejo a todos sus

colegas. En una sorprendente inversión de las funciones, House acude primero a Wilson, después a Cameron, a Foreman y a Chase para preguntar a cada uno qué debe decirle a Eve. Lo que resulta divertido es que todos le dicen cosas diferentes. Y ya para provocarnos la risa, Chase incluso le aconseja "mantenerla dormida". Por fortuna, House deja que Eve despierte y la conversación que tienen a continuación se revela productiva para ambos.

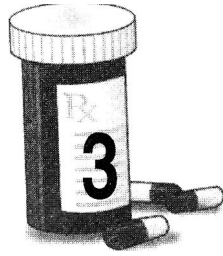
Como su nombre lo sugiere, Eve es la primera mujer en la serie que hace a House bajar la guardia; si bien éste opone resistencia, con el tiempo se abre ante ella y le cuenta su historia. Lo que lo impulsa a hacerlo es, en parte, un diálogo que sostienen acerca de la gente. Cuando House le pide no depender de él, preguntándole: "¿Vas a basar toda tu vida en el tipo con el que estás encerrada en una habitación?", Eve, haciendo eco de las líneas de Inés: "Tú eres tu vida, nada más", responde: "Eso es la vida, una serie de habitaciones y la gente con quien te quedas encerrado en ellas son quienes la determinan". A continuación, la penúltima escena del episodio muestra a House y a Eva no en una habitación, sino en el exterior, sentados juntos en el parque al fin compenetrándose, uno con el otro. El sonido baja y ya no podemos escuchar lo que están diciendo. Esto implica que no es importante lo que puedan estar diciendo, sino el hecho de que están interactuando, de que hay reciprocidad. La tensión que había sido evidente entre ellos ya no existe. Como la risa que se escucha al bajar el telón en *A puerta cerrada*, la impresión final es positiva.

En última instancia, *Doctor House* ilustra la naturaleza antagónica de las relaciones sociales, fundamentalmente por medio de su misántropo protagonista, el doctor Gregory House. Ilustra la dependencia que tenemos respecto de los otros mediante la medicina. El que los pacientes de House dependan de él completamente para poder ser, es una característica del programa. De este modo, igual que *El ser y la nada* y *A puerta cerrada* de Sartre, *Doctor House* recalca el mensaje de que los seres humanos necesitan de los otros, no sólo en el evidente sentido físico, sino también en el sentido psicológico, de formas más sutiles, mas no por ello no menos importantes. Mientras que los demás generan ansiedad, también definen quiénes somos. Desde la

infancia hasta la muerte, nuestras relaciones con los demás forman nuestra personalidad y ayudan a determinar el verdadero potencial que tenemos como individuos. Aún cuando los demás pueden hacernos rabiarse, aprovecharse de nosotros e incluso ponernos en peligro, son también esenciales para nuestro ser. Nos ayudan a vernos tal cual somos y ese es un esfuerzo que, aunque a veces atroz, de hecho aumenta nuestra libertad al hacernos más conscientes. Sirviéndose de una metáfora médica, Sartre afirma que el mundo está "infectado" por los otros. De modo parecido, *Doctor House* describe la presencia de los demás como una enfermedad ontológica y también como una necesidad.

NOTA

1. Aquí, Sartre utiliza el término "somasoquismo" para referirse a las relaciones en las que una de las partes adopta un papel de subordinación, asumiendo en efecto la función de objeto en la medida en que se deja determinar como tal por la otra parte. Aunque las relaciones de orden sexual también entran en este esquema, Sartre no emplea el término "somasoquismo" para referirse exclusiva, ni siquiera primordialmente, a las relaciones sexuales.



UNA PERSPECTIVA NIETZSCHEANA

David Goldblatt

Yo os enseño al superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?

Zaratustra

Para Nietzsche, estos superhombres son símbolos del repudio a toda conformidad con una norma única; son la antítesis de la mediocridad y el estancamiento.

Walter Kaufmann

Si los destinos de Friedrich Nietzsche (1844-1900) y del Dr. House se hubieran cruzado en algún momento, bien habría podido, el primero, ser un paciente del segundo. Nietzsche padeció, a lo largo de toda su vida, una mezcla de enfermedades sin diagnóstico junto con ataques depresivos. Su caso era justo el tipo de anomalía que House trata cada semana en el ficticio Hospital Universitario de Princeton-Plainsboro.

Entre los síntomas y dolencias de Nietzsche podemos contar: migrañas agudas —exacerbadas por vista cansada—, náuseas dolorosas, cólicos, difteria y disentería. Estas afecciones —que lo atormentaron prácticamente toda su vida—, se agravaron durante sus años de debilidad (1874-1876) y desembocaron literalmente, en un colapso, que lo obligó a renunciar a su puesto como docente. Nietzsche escribe en esa época: "Ya no me cabe duda de que padezco una grave enfermedad mental, ni de que, si mis ojos y estómago han sufrido, ha sido a causa de este proceso general". Diez años antes de morir en 1900, Nietzsche cayó en una locura indeterminada de la que ya no habría de recuperarse.

Tal vez lo que mayor fama le haya conferido a Nietzsche sea su polémico concepto del superhombre, una figura con un dechado de hazañas, pero más aún, con nobleza de carácter o temperamento superior, lleno de confianza en sí mismo y en su propia voluntad para "superar" la opresión y sometimiento que implica el peso de la moral y las costumbres. ¿Suena esto parecido a nuestro Dr. House? ¿Podría él ser un ejemplo de lo que Nietzsche tenía en mente?

Hombres y superhombres

Por un lado, Nietzsche suele escribir como si los superhombres no existiesen aún, como si fueran cosa del futuro: "No ha habido nunca, hasta ahora, un superhombre" dice su ficticio personaje Zaratustra. De modo que este hombre superior sigue siendo una figura ideal, aquello en lo que, sólo potencialmente, la especie humana ha de convertirse:

El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre". Con frecuencia, Nietzsche sugiere que el paso por la historia de toda una cultura —incluso una mediocre— puede quedar justificado con que produzca unos *cuantos* seres superiores.

Sobra decir que, si aceptamos que en la actualidad nadie reúne los requisitos de este superhombre, el Dr. House no puede ser un ejemplo. Pero Nietzsche sugiere, por otro lado, que lo que ha llegado a imaginar para esta clase superior del futuro ya ha acontecido, en cierta forma por accidente, en individuos de diversos ámbitos de la cul-

tura: el religioso, el militar o el artístico. Así, podemos citar nombres como Napoleón, Goethe, Jesucristo, César y Shakespeare. Si hemos de juzgar al Dr. House según estas premisas, debemos pensar en su hospital como un microcosmos representativo del mundo, y en él, como un individuo de logros e influencia indudables, relativos a ese medio ambiente.

Nietzsche es más provocador que profeta. Por supuesto, House también. Las palabras de Nietzsche son con frecuencia formas de arremeter contra sus lectores, formas de desafiarlos para que actúen de manera que haga frente a las normas. El hombre es algo que debe ser superado y Zaratustra pregunta al mismo tiempo a todos y a ninguno: "¿Qué habéis hecho para superarlo?". ¿Qué has hecho para ir más allá de lo ordinario, para parecerte cada vez más a este ser superior*

Las agallas de House

Como maestro, House puede ser visto de dos maneras. Primero, tenemos al House que despliega su magia en los diagnósticos, resolviendo casos especiales por el mero gusto de hallar la solución, tal como quien haría un crucigrama. A este House lo podemos imaginar indiferente a la formación de su personal y sin gran interés por el bienestar de sus pacientes.

En segundo lugar, tenemos al House que tiene *agallas*. House no sólo ofrece un conocimiento médico suplementario, también enseña a su joven personal las virtudes del superhombre, virtudes que no hemos de encontrar en la *Gray's Anatomy*. House quiere que su personal piense con independencia y que "supere" su formación anterior. Para lograrlo, necesitarán un tipo especial de valentía, el valor que se requiere para perseverar en la profesión y para hacer eco de sus discrepancias por encima de los deseos de sus pacientes, así como a pesar de las restricciones impuestas por sus propios superiores. House enseña cuan necesarias son la energía y tenacidad que permiten ver más allá de las soluciones habidas en los libros de medicina, energía y tenacidad que combaten el derrotismo presto a motivar decisiones

equivocadas e inculca también la voluntad de tomar riesgos y de ejercitar la imaginación.

Por ejemplo, House enseña a ser directo con los pacientes en las consultas y minucioso en la observación. Con frecuencia es capaz de darse cuenta de si un paciente está mintiendo ya sea por temor o por vergüenza. También puede advertir rasgos en la personalidad que dan pistas *holmesianas* para descifrar enfermedades complejas. Pero si House no le da un vuelco al análisis convencional, perderá al paciente. Sólo triunfará como maestro si sus pupilos logran ver más allá de lo estrictamente médico —en el sentido restringido del término— y logran expandir la función tradicional del doctor. House es el ejemplo del médico con la disciplina y voluntad necesarias para sobreponerse a lo establecido en la profesión. Haciendo a un lado distinciones profesionales y complacencias solapadas por la inercia, House no duda en jugar sucio con tal de estimular el desarrollo de su personal y resolver los problemas, a menudo muy raros, que se le presentan.

[El doble rasero

A House se lo tolera como una excepción a las normas y reglamentos del hospital y por ello vemos cómo opera un doble rasero en cada episodio. Esto encaja perfectamente con la concepción nietzscheana del superhombre: "(Nietzsche) quería dar cabida a una moral aristocrática destinada a las excepciones y trató de socavar la idea de que existe una moral *única* para todos los individuos, una moral tiránica que dicta la manera de vivir de todo ser humano".¹

Puesto que los colegas de House creen que él es en cierta forma especial, lo dejan hacer y lo protegen, a pesar de que rompe con las costumbres, la tradición y la ley. Lo hemos visto falsificar prescripciones, mentir a casi todo el mundo y violar la legislación de fármacos. Pero, curiosamente, House no justifica su comportamiento apelando^a sus logros, ni al valor que gracias a ellos tiene para los demás. Para^{no es} cuestión de arrogarse ningún derecho, es simple indiferencia acia las reglas que lo constriñen y si las circunstancias se imponen, encillamente actúa como si no hubiera normas.

El estilo de House

La dimensión estética en la obra de Nietzsche es indudable y quizá el mejor ejemplo del superhombre sea el artista, para quien la creación es superación. Sin embargo, el artista puede convertirse en el resultado de la creación si es que el superhombre hace de su propia vida una obra de arte.

Nietzsche destaca que "el estilo que se confiere al propio temperamento" es la parte medular de una vida sobresaliente. La clara preeminencia de estilo en el carácter del Dr. House deja a quienes lo rodean en Plainsboro —que pese a su diversidad visten y hablan con la misma indeterminación— pálidos e insípidos comparados con él. Incluso su repertorio emocional y sus conatos de humor tienen una fuerza expresiva casi nula frente a las payasadas adolescentes de House y el filo de sus palabras.

El pluralismo estilístico de los escritos de Nietzsche refleja su opinión de que uno puede modelar su propia vida de acuerdo con una variedad de estilos, cada uno singular. El estilo es un tema complejo y escurridizo que cambia según el contexto. El rasgo más distintivo de la serie es que Gregory House no se viste ni habla como el clásico doctor de hospital ni observa sus modales. Su muy peculiar manera de ser es un recurso dramático que crea una tensión constante entre él y los demás personajes, al tiempo que inspira en el espectador una admiración ambivalente.

El aura de su personalidad funciona como símbolo visual y audible de dicho valor, el de ser defendido y tolerado a pesar de su apariencia. Le tenemos envidia por el modo desenfadado con que dice lo que piensa y por su actitud libre de culpa cuando trata de imponer sus propias creencias y deseos. El superhombre de Nietzsche es superior en el sentido de que no necesita del mundo como referencia para determinarse a sí mismo. Igual que House, el superhombre construye su propia identidad.

Según una de las interpretaciones, el superhombre debe valorarse en y por sí mismo, y no por lo que pueda aportar a la cultura. De hecho, es la cultura la que puede allanarle el camino para que se

convierta en lo que deba convertirse. Al respecto, Walter Kaufmann dice: "Para Nietzsche, el superhombre... es valioso en sí mismo... y la sociedad es digna de censura en la medida en que se empeñe en el conformismo, impidiendo el desenvolvimiento de aquél".² Si bien la anterior no es del todo la circunstancia de House, podría en cambio reflejar la actitud del espectador hacia él, y quizá la actitud de varios de sus colegas en la serie, que se sienten atraídos a él por ser quien es, por su manera de hablar ingeniosa y directa, así como por su actitud rebelde y llena de humor frente a la excesiva formalidad de la escena hospitalaria.

Este singular estilo de vida de House puede tener todavía otro propósito, por igual significativo. Tal vez nos pida a nosotros televidentes, recordar aquello que es importante en el ejercicio de la medicina y aquello que no lo es, lo que resulta esencial en la profesión y lo que es meramente accesorio.

La negación

Lo que Nietzsche dice acerca del "asceta" (que no ha de confundirse con el "esteta") es en particular sorprendente. El asceta es la persona que profesa la abnegación. Podría pensarse que la afirmación nietzscheana de lo mundano opone a este filósofo al estilo de vida ascético. Sin embargo, en medio de sus censuras, Nietzsche concede cierta alabanza al asceta, cosa que parece venirle de sus influencias asiáticas. En el fondo, la restricción material, autoimpuesta en el ascetismo, es un esfuerzo por preservar la vida, por librar esa lucha por la existencia en un mundo difícil y lleno de sufrimiento. De modo que para Nietzsche en un mundo donde el ser humano es un animal enfermo, "el ideal ascético es un artilugio para conservar la vida... Veréis lo que os quiero decir: el sacerdote asceta, ese aparente enemigo de lo que es vital... es una de las fuerzas más *conservadoras*, más afirmativas y creativas de la vida".³ Aunque House no es en realidad un asceta, casi nunca lo vemos poseyendo o anhelando los típicos indicadores del éxito material que puede ganar en su profesión. Sus pantalones de mezclilla y su motocicleta son testimonio de modestia en su modo

de vivir. No existe en House una negación voluntaria de los bienes materiales, lo que hay es simplemente una falta de interés en ellos. Y como el asceta, se revela apolítico, es decir, inmune a la política del hospital y de la profesión médica. Podemos ver que aquello que lo rodea es modesto y simple, sin rastro de hábitos consumistas.

El dolor

Georg Simmel (1858-1918) dice, cuando escribe acerca del dolor: "Es uno de los temas fundamentales en la historia del alma humana, la elevación esencial de nuestro ser se logra por medio del dolor... Nietzsche lleva esta conjunción más allá del individuo, hasta el ámbito de la humanidad, sólo la disciplina que se acompaña de un gran dolor ha dado lugar a 'todo lo que en la humanidad hay de sublime'". En una frase llena de poesía, el Zaratustra de Nietzsche dice: "Aún tenemos que albergar el caos en nuestro interior para dar a luz a una estrella danzarina". El caos de nuestro protagonista parece tener sus raíces en su propio dolor, por demás real cuyo origen podría ser empero, psicosomático, al menos según un episodio donde se le engaña con un placebo. Sea cual fuere su causa, este dolor puede ser la palanca que lleva a House por una vía más elevada hacia los logros, mediante el ahínco y la concentración.

Las obras tempranas de Nietzsche, *El origen de la tragedia a partir del espíritu de la música* y *La filosofía en la época trágica de los griegos*, implican una reinterpretación radical del punto de vista que se tenía en su época de la filosofía y del arte griegos. Tal como lo dicen M.S. Silk y J. P. Stern: "El héroe doliente de la tragedia griega (como Edipo o Prometeo) es el modelo original del superhombre de Nietzsche".⁴ Estos personajes de la mitología se enredaron con los dioses y tuvieron que pagar muy caro por sus actos, incluso con dolor físico. Podemos encontrar en House algunas claras similitudes con estos modelos nietzscheanos. Los logros de House son sobresalientes, por no decir míticos y aunque están destinados al bien de los demás, él hace caso omiso de la cortesía habitual y de las normas que han regido a la institución médica a lo largo de la historia. El dolor de House,

como el de Edipo y Prometeo, se granjea nuestra empatía y puede así mismo estar relacionado con su "elevación", con su habilidad para resolver problemas insolubles para la mayoría. Sería fácil decir que a total diferencia del superhombre, la acerba personalidad de House es producto de su dolor y que su abuso de los demás es una forma de desahogo. Pero, ¿qué sería de un protagonista sin ese defecto que lo incline ligeramente hacia la posición del desamparado, cuando el resto de su comportamiento parece fluir en la dirección opuesta?

Herederos de la Tierra

El filósofo Martín Heidegger (1889-1976), quien escribió largamente acerca de Nietzsche, considera que la función del superhombre es la de responder a una cuestión abrumadora: "¿Es el hombre, como hasta hoy se le conoce en su naturaleza de hombre, capaz de asumir el dominio total sobre la tierra?". Heidegger reconoce que Nietzsche es "el primer pensador que a la vista de una historia mundial que se perfilaba por primera vez, hizo la pregunta decisiva y filosofó mediante sus implicaciones metafísicas".⁵ Si el hombre no está preparado para ello, dice, hay que llevarlo más allá de sí mismo y este *hombre-más-aíá-del-hombre* es una especie de ser del futuro, capaz de dejar atrás los sentimientos de venganza y con la voluntad de liberarse a sí mismo de un "haber sido", de un pasado que ya no puede desearse. Se trata, pues, de una liberación del recuerdo de amargura, vergüenza y culpabilidad que, de dicho pasado, ha traído al presente la moralidad europea. House parece tener la capacidad de desdeñar cualquier culpa que pudiera haberse suscitado en su comportamiento ofensivo con pacientes o colegas.

En lugar de ello, se conduce por instinto, seguro de sí mismo y con una despreocupada indiferencia. Así, para Heidegger, el prefijo *super* en "superhombre" implica una negación o bien una afirmación negativa que aleja a nuestra especie de lo que somos en la actualidad —criaturas vengativas—, con el fin de encaminarnos hacia el nuevo ser, hacia una especie futura. ¿Qué tan bien se ajusta House a lo dicho en esta explicación? Bastante bien. House deja ver pocos signos —si

no es que ninguno— de autocompasión o resentimiento, aun a pesar de la herida de bala que sufrió y de la mala suerte que le ha infligido ese dolor en la pierna.

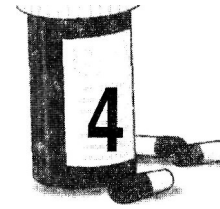
La ficción

¿Opone House su instinto e intuición a las fórmulas médicas y desprecia su burocracia, con el fin de elevar las cosas hasta un puente que vaya del hombre al superhombre?

¿Puede en verdad ser vaticinio de un futuro alternativo para la medicina occidental? ¿Representa esa voluntad y esas ganas de escapar de la estrecha historicidad de la imagen del médico enfundado en su bata blanca? Está claro que las proezas de House no tienen paralelo en el mundo real de los hospitales. House es una ficción dentro de otra ficción. La frecuencia con que se le presentan casos desafiantes e incluso exóticos; su especialidad y el motivo por el cual trabaja en ese hospital, así como la ingenuidad de sus soluciones, están más allá de lo creíble. Su conducta y vestimenta tienden a exagerar lo que su presencia tiene de extraño y a ostentarlo como un valiente asidero a un mundo extramédico. Pero si bien su arrogancia y su conducta prepotente pueden no ser lo que Nietzsche tenía en mente cuando pensaba en el superhombre, su estilo y sus hazañas, su fuerza de voluntad, su falta de rencor y su manera de ignorar oportunamente el conformismo y la moralina de los otros, bien apuntan en la dirección ideal sugerida por Nietzsche.

NOTAS

1. George J. Stack, *Nietzsche y Emerson: una afinidad electiva*.
2. Walter Kaufmann, *Nietzsche: filósofo, psicólogo y anticristo*.
3. Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*.
4. M.S. Silk y J. P. Stern, *Nietzsche on Tragedy*.
5. Martín Heidegger, *¿Quién es Zaratustra?*



EL DOCTOR HOUSE Y LA SUERTE MORAL

Jane Drjden

El problema de la suerte moral

Un paciente se presenta en el hospital con una complicada serie de síntomas. El equipo médico propone dos diagnósticos, ambos plausibles y cada cual con un tratamiento diferente. Tanto uno como otro sanarán al paciente si el diagnóstico resulta ser el correcto; pero claro, siguiendo un patrón que los televidentes de *Doctor House* ya conocen, podrán igualmente acabar con su vida si el diagnóstico es el equivocado. Si los médicos aciertan, son ovacionados; si se equivocan, aun en el caso de no obtener castigo, lamentarán su proceder. En esta última situación, los familiares del paciente se enfurecerán con el equipo médico por haber asesinado a su ser querido, lo que sin duda ^{erece} culpa. ¿O no? ¿Puede en realidad culparse a los médicos en semejante caso, siendo que no tenían forma de saber cuál de los dos diagnósticos era el acertado? Y ¿qué tal si había un pequeño síntoma que no vieron? ¿Puede por ello acusárseles de negligencia, aun si los ^{C o S no SON culpables} otros médicos también lo hubieran pasado por alto? Y si los ^{Os} justificamos nuestros elogios cuando aciertan?

No querríamos incriminar a alguien por algo de lo que no tiene culpa, es decir, algo que está más allá de su dominio. A esto podemos llamarlo el Principio del Control. Paradójicamente, juzgamos a la gente con mayor severidad cuando sus actos causan daños graves, que cuando con un poco de suerte esos mismos actos no causan daño alguno. Por ejemplo, tenemos la sensación de que un conductor ebrio que le quita la vida a alguien ha hecho algo mucho peor que otro conductor, igualmente ebrio, que no ha matado a nadie. Esta paradoja —la de que somos responsables sólo de aquello que está bajo nuestro control, tanto como somos responsables de lo que está fuera de nuestro control— es conocida en filosofía como el problema de "la suerte moral" y complica nuestras ideas acerca de cómo debe asumirse la responsabilidad moral. Mientras que estudios de la naturaleza de la suerte y de la importancia de los factores que no controlamos han formado parte de la filosofía moral durante mucho tiempo, la presente discusión acerca de la suerte moral surgió a raíz de dos artículos escritos en 1976 por Bernard Williams¹ y Tilomas NageP. El artículo de Nagel apuntaba hacia que sucedía algo curioso justo en el fundamento de nuestras ideas acerca de la suerte y la culpabilidad. Nagel escribe: "La perspectiva de que la suerte moral es paradójica no proviene de un error lógico o ético, sino de la intuición de que las condiciones de moral aceptable lo amenazan."³

Lo que importa es el resultado

Tal vez no sea sorprendente que, dada la actitud suspicaz que tiene House hacia la utilidad de la moral en general, no suelen interesarle las cuestiones más delicadas del juicio moral (después de todo éste es el hombre que chantajeó y sobornó a un cirujano para que llevara a cabo un trasplante de hígado). Y es que, si las vidas de los pacientes están en riesgo, lo que importa es el resultado.

En el episodio "Historias", de la primera temporada, House da una plática a un grupo de estudiantes de medicina y les pregunta qué harían en un caso de mordedura de serpiente donde al paciente se le

ha dado un antídoto equivocado. El tiempo se le acaba a la víctima, •tratan de darle un nuevo antídoto esperando que sea el correcto, a sabiendas de que otro error podría matarlo? ¿O vuelven a la granja donde fue mordido con la esperanza de encontrar a la serpiente e identificar el antídoto correcto para no administrar uno equivocado, aun cuando el paciente podría morir antes de que hallaran al reptil? Uno de los estudiantes observa que hacer la elección equivocada podría matar a la persona y House asiente con la cabeza. La clase acaba por dividirse en cuanto a la decisión. Entonces otro de los estudiantes concluye, horrorizado, "la mitad de nosotros lo mata y la otra mitad simplemente le salva la vida", con lo que House se vuelve a mostrar de acuerdo. Un tercer estudiante comienza a protestar, no se les puede culpar por matar al paciente y, con esto, demuestra su creencia en el Principio del Control —puesto que no está en sus manos saber cuál es la decisión correcta al momento de tomarla, no pueden ser responsables—.

House responde: "Estoy seguro de que esto va en contra de lo que se les ha enseñado, pero el acierto y el error existen. El solo hecho de que no sepamos cuál es la respuesta correcta —y puede incluso que no haya modo de saber cuál sea esa respuesta— no implica que nuestra elección sea apropiada o siquiera aceptable. Se trata de algo mucho más simple, es llanamente un error". Los aciertos se juzgan con las consecuencias, sin importar cuáles hayan sido las intenciones. Según House, el Principio del Control está equivocado.

En el episodio "El error", de la segunda temporada, Chase olvida hacer una pregunta clave a una paciente por estar distraído tras la noticia de la muerte de su padre, este error desemboca de forma directa en el fallecimiento de la paciente. Cuando Chase trata de objetar diciendo que sólo fue un pequeño error —y por ello no tan condenable—, House responde: "Los errores son tan graves como las consecuencias que traen". Si la paciente no hubiera muerto, el error no habría sido tan grave. De hecho, no haber hecho una determinada Pregunta de rutina hubiera sido una falta menor y no motivo para una audiencia disciplinaria más una demanda por práctica médica inadecuada y negligente. En cualquier caso, la acción es la misma, no

haber hecho una pregunta. Puesto que a despecho de lo anterior la paciente muere, el error que Chase comete es grave y sólo la atenuante de que recién se enterara de la muerte de su padre es lo que al final logra excusarlo, por lo que únicamente recibe una suspensión de una semana y un reporte permanente en su expediente.

La idea de que las consecuencias no previstas o accidentales de una acción determinan si el agente se verá o no en graves problemas puede ser aterradora. El tipo de suerte moral involucrado aquí se llama "suerte resultante". Podemos mitigar en cierta medida la suerte resultante si tratamos de controlar tantos factores como nos sea posible —tal como House controla la probabilidad de que sus pacientes lo engañen sosteniendo que "todos mienten" como norma inamovible— pero, en última instancia, es mucho lo que escapa de nuestro control. El equipo de House deberá correr riesgos y probar tratamientos que quizá no funcionen, pues en el fondo se espera que hagan algo, no que se queden sin actuar.

El arrepentimiento del agente y el sentimiento de culpa

Es imposible evitar que algunos de estos tratamientos fallen y que ciertos riesgos sean inútiles. ¿Cuál es entonces la reacción apropiada cuando un procedimiento trae consecuencias desafortunadas, que se hallan fuera de nuestro control?

En un ensayo de 1976, Bernard Williams define el concepto de "arrepentimiento del agente". Este autor dice que en general, hay arrepentimiento cuando pensamos "algo parecido a 'ojalá hubiese sucedido de otra manera'".⁴ El arrepentimiento del agente es el pesar que sentimos después de que alguna de nuestras acciones ha llevado de algún modo a consecuencias que habríamos deseado distintas. A diferencia del simple lamentarse de algo —sentimiento que puede experimentar un mero espectador o un transeúnte—, el arrepentimiento del agente está ligado a nuestras acciones personales del pasado. El arrepentimiento del agente tampoco es lo mismo que el remordimiento, que aparece cuando nos sentimos mal por algo que

hemos hecho, ansiando no haber actuado así. Un sentimiento que corresponda al arrepentimiento del agente bien puede presentarse cuando tenemos la sensación de haber hecho lo correcto y de que lo volveríamos a hacer aun a pesar de que el resultado de las cosas nos aflija. Para hacer más clara esta distinción, meditemos en el ejemplo de Williams, donde un conductor atropella accidentalmente a un niño a pesar de conducir con precaución⁵. Sin duda este hecho causará un enorme arrepentimiento en el automovilista, aun cuando no haya sido realmente su culpa.

Probablemente la gente a su alrededor intentará consolarlo y hacer que no se sienta tan mal respecto de lo sucedido, pero Williams subraya que podría haber algo *inadecuado* si el conductor aliviara su pesar demasiado pronto, si su respuesta fuera demasiado anodina. La muerte del niño fue resultado de su propia acción, es decir, de él al volante y por ello existe aquí una conexión importante; los espectadores, por ejemplo, también lamentarán la muerte del niño, pero no sentirán que tuvieron algo que ver. Su pesadumbre no será el arrepentimiento del agente. Si el conductor hubiera estado ebrio o impedido de otro modo al momento del infortunio, sus sentimientos se parecerían más al remordimiento que causa el haber hecho algo malo.

En el episodio de la tercera temporada "El entrenamiento" Foreman le diagnostica cáncer a una paciente y propone un tratamiento con radiación. Después del mismo, se descubre que en realidad la paciente tenía una infección y que debido a la destrucción de su sistema inmune por la radiación morirá ese mismo día. La segunda parte del episodio se ocupa en su mayor parte del fuerte sentimiento de arrepentimiento del agente que Foreman experimenta por haberla "matado"; sentimiento probablemente recrudescido por el hecho de que ambos no se llevaban muy bien debido a una pelea acerca de, irónicamente, la infortunada vida de la paciente y el haber tomado una serie de malas decisiones.

Chase intenta consolar a Foreman cuando le dice: "¿Sabes?, todos nos equivocamos. Incluso House se equivocó". Foreman está de acuerdo, pero eso no alivia su aflicción. Se presentó con un diagnósti-

co, explicó cómo daba cuenta de los síntomas, lo consultó con el resto del equipo y House le dio su aprobación (House incluso lo consideró una "rápida estrategia"). El procedimiento es bueno, incluso si en este caso no sólo resultó inútil para curar a la paciente, sino que la llevó directamente a la muerte. Es lógico sentir arrepentimiento del agente de cara a una consecuencia semejante y desear que el equipo hubiese propuesto mejores soluciones durante el diagnóstico diferencial, pero al mismo tiempo es lógico afirmar que el procedimiento que se siguió fue el adecuado.

House también trata, a su manera, de consolar a Foreman. Recordando que el resultado es lo que importa, House le sugiere hacer todo lo que considere necesario para seguir adelante: "Ve a casa, bebe algunos tragos, duerme y levántate mañana; haz todo de nuevo pero hazlo mejor. Si necesitas absolución ve con un sacerdote u ofrece limosna a los pobres. Cualquier ritual que te consuele". Seguir actuando como un buen médico es mejor que soportar una determinada dosis de culpa por diagnósticos errados y por ello Foreman debe intentar reducir cualquier culpa que impida o nuble sus juicios en el futuro (de hecho, en episodios subsecuentes, a House le preocupa que el persistente abatimiento de Foreman lo esté haciendo demasiado cauto). Si un paciente fallece a pesar de los grandes esfuerzos del médico, éste debe seguir adelante.

House dice que no puede perdonar a Foreman pues no hay nada que perdonar. Su equipo salva muchos pacientes que otros equipos perderían, pero igualmente ellos podrían perder pacientes que otros médicos con métodos distintos podrían salvar. La muerte es parte del proceso. Foreman perdió a su paciente y eso podrá suceder de nuevo. Como House dice a Willson: "La culpa es irrelevante".⁶

Pero Foreman aún siente que merece culpa. Cuando Cameron trata de alegrarlo, él responde: "Asesiné a una mujer. ¿No te parece apropiado que me sienta como basura por algún tiempo?". Aun cuando las estadísticas dicen que es inevitable que los pacientes fallezcan como resultado de la aplicación de algunos tratamientos, a Foreman le resulta coherente sentirse mal. Probablemente no tendríamos una buena opinión de él si hubiera superado con facilidad la muerte de la

paciente, tal como pensaríamos mal del conductor en el ejemplo de Williams. La manera en que Foreman emplea el término *apropiado* hace eco del argumento de Williams.

Incluso House, a pesar de lo que le dice a Wilson y a Foreman, se siente turbado (*cosa* inusual en él) por la responsabilidad del equipo en la muerte de la mujer y se ofrece para notificar que "la hemos matado" y busca descubrir, con frenesí, la causa de su muerte: "¿Dónde metimos la pata? ¿Qué fue lo que pasamos por alto? Tengo que saber". La reacción de House le parece fría a Foreman, pero los sentimientos de aquél parecen ir más allá de la curiosidad científica. Cuando Wilson pregunta: "¿Murió de una simple infección de estafilococos?". House responde: "De eso y de algunas decisiones equivocadas". Mientras que las malas decisiones de la paciente habían constituido la temática al inicio del episodio, las "decisiones equivocadas" del equipo preocupan a House, que siente algún pesar.

El arrepentimiento del agente y el deshacerse de él

No obstante, House suele parecerse más a un conductor que no muestra ningún remordimiento del agente si cree que algo no ha sido su culpa. La pensadora contemporánea Margaret Walker aduce que, sin importar la postura de uno frente a la suerte moral y a la responsabilidad del agente, en último término "hay algo que nos parecerá, creo, al menos erróneo⁷, si no es que por entero inaceptable: el que el agente *se desentienda*". Veamos este ejemplo de una respuesta inaceptable:

Lo que ha sucedido y el daño causado es en verdad de lamentarse, pero yo me vi envuelto en esto sólo por una casualidad con la que tuve la mala suerte de encontrarme. Reconozco lo que ha habido de negligencia de mi parte (deshonestidad, cobardía, oportunismo y lo demás) y acepto la acusación que es debida en estas faltas comunes. Pero sería totalmente injusto de su parte juzgarme y peor aún culparme por circunstancias y

consecuencias desafortunadas que no estaban por entero bajo mi control y estúpido o masoquista de mi parte permitírselo⁸.

Walker señala que esto nos parecería decepcionante, incluso escandaloso —según la naturaleza del caso— y que independientemente de los detalles peculiares de la participación del agente en el hecho, "creeríamos que algo está mal con el agente, algo que va más allá de la ofensa original"⁹.

Cuando Chase, en "El error", se refiere a la mujer simplemente como "la paciente" y reclama diciendo: "Obviamente me equivoqué en el diagnóstico, pero hice todo según las reglas. No tenía manera de saber lo que iba a pasar". Stacy, como la abogada del hospital, le advierte que con semejante reacción no se va a ganar al comité revisor del hospital, ya que hace parecer que no le importan sus pacientes. Puesto que Chase en efecto se equivocó, Williams consideraría que sus sentimientos se parecen más al remordimiento que al simple arrepentimiento del agente. Sin embargo, si la paciente se hubiera recuperado, el error habría pasado como pequeño en lugar de grave y como sea, Chase hizo todo "según las reglas". La disposición de Chase a admitir su (pequeña) negligencia, pero su rechazo a ser culpado por las (graves) consecuencias, se parecen mucho al ejemplo de Walker.

De modo similar, cuando House hace ver a Chase, antes de que la paciente en efecto falleciera, que "[ella] podría morir sólo porque fuiste incapaz de hacer una simple pregunta", Chase responde: "Podría morir porque tuve la mala suerte de tirar tus malditas pastillas de vicodin". Y es que al inicio era Foreman quien iba a hacerse cargo de la paciente, pero House molesto por la torpeza de Chase, le asignó a la mujer. Así, en primer lugar, ¿resulta injusto juzgar a Chase dada la desafortunada circunstancia de que la mujer haya sido su paciente? Si Foreman hubiera sido el responsable, Chase nunca hubiera estado en la posibilidad de cometer el error. Por lo común esto se denomina suerte antecedente o suerte en circunstancias.

¿Qué tanto arrepentimiento del agente puede ser deseable para los médicos que toman decisiones de vida o muerte con regularidad?

No sería bueno que ese sentimiento los paralizara. Como dice House del paciente que pierde la voluntad en "El entrenamiento": "¿Qué sería de la vida sin la habilidad de hacer elecciones estúpidas?". Si los órganos de un paciente están a punto de fallar y es poco probable que los resultados de sus exámenes aparezcan antes de que el paciente muera, los doctores tienen que actuar con base en la información de que disponen en ese momento así sea insuficiente, pues deben tomar una decisión, más allá de lo que habrán de revelar al final esos resultados. ¿Cuándo podemos decir que los médicos de *Doctor House* han hecho lo suficiente para protegerse a sí mismos de un arrepentimiento excesivo?

¿Hasta dónde es responsable un médico?

En el episodio "Medio ingenioso", de la tercera temporada, Foreman sugiere un tratamiento "invasivo y arriesgado" para su paciente y House responde: "Por eso Dios inventó el consentimiento extenso". Mientras que House parece tomar las formas de consentimiento a la ligera (en "El entrenamiento" lleva a cabo una autopsia antes de que Wilson lograra hacer firmar la forma de consentimiento; en muchos otros episodios, intimida a los pacientes o a quienes los cuidan para que firmen las formas de consentimiento), el problema de la suerte moral podría ser una razón para que él tomara dichas formas más en serio. Más que ser una simple formalidad legal, podrían constituir para el médico la mejor defensa contra los caprichos de la suerte moral.

La filósofa contemporánea Donna Dickenson argumenta que el consentimiento informado debería tomarse en serio no sólo en el terreno legal, sino también en el moral, pues "el hecho de dar un consentimiento bien informado es lo que detiene la máquina de las probabilidades y deja fuera cuestiones de suerte moral y de riesgo para el doctor".¹⁰ Sabedor de que algunos resultados estadísticamente hablando serán negativos, cuando el resultado para un paciente es malo, el médico no puede defenderse todo el tiempo de

los sentimientos de culpa o del remordimiento cuando el resultado para un paciente en particular es malo. El consentimiento informado, a condición de que se obtenga de la manera adecuada, sirve para transmitir la carga de la responsabilidad de la mala suerte del doctor al paciente. Éste, con una comprensión sensata de los riesgos, asume la responsabilidad de los mismos, siempre y cuando los médicos no actúen con negligencia. Como escribe Dickenson: "Si un procedimiento resulta mal al médico que suele ser competente y que obtuvo el consentimiento bien informado, no se le puede considerar culpable desde el punto de vista ético. Para poner las cosas, con toda intensidad, en términos excesivamente simples: se puede atribuir al médico mala suerte pero no maldad y sí debería lamentar el hecho pero no sentir culpa ni remordimiento"¹¹. Si esto es verdad, entonces la forma de consentimiento podría parecer, en efecto, una especie de vacuna mágica.

Obviamente lo anterior hace hincapié más en el procedimiento que en las consecuencias. House apela con frecuencia a los resultados de sus acciones, diciendo que mientras éstos funcionen todo estará bien. Por ello puede ser visto como un consecuencialista (para juzgar si una acción es buena o mala lo que importa son sus consecuencias) o como un paternalista (le compete al doctor determinar qué es lo que más le conviene al paciente, independientemente de los valores que éste tenga) o bien como ambos. Como lo señala Dickenson, el argumento de "Después te lo agradecerán [...] puede ser extremadamente tentador para los médicos"¹². Aquí el problema está en que si House se equivoca, al final queda indefenso desde el punto de vista ético. Esto puede no importarle a él, pero le importa a los que lo rodean y nos afecta a nosotros, los televidentes. Pasar por alto el consentimiento o pisotear las normas de la franqueza con que debe obtenerse, incluso si el tratamiento recomendado parece ser el que más conviene al paciente, es algo que creará problemas no sólo por el hecho de violar una norma de atención médica, sino por el conflicto que genera la suerte resultante; por supuesto que todo estará bien si el tratamiento funciona (cosa que suele suceder con House), pero no hay modo de saber con seguridad que funcionará.

Y como Cuddy hace ver a Foreman en el capítulo "El engaño", aún cuando House "tiene mucha suerte", ello no elimina los riesgos implícitos en lo que hace.

Si el fundamento de un juicio es de tipo consecuencialista, significa que cuando las consecuencias son negativas, el doctor ha hecho algo inadecuado, y por lo que es culpable. Algo similar sucede con el paternalismo, si las consecuencias no son las que más convienen al paciente, no hay manera de justificarlas. Es por lo anterior que Dickenson asevera que ambas perspectivas generan conflicto. Para ella, la opción correcta es que "la responsabilidad del médico no es, necesariamente, hacer que los resultados sean buenos, sino proceder de una manera justa... una interpretación radical del consentimiento protege tanto al doctor como al paciente, al doctor de la suerte moral y al paciente de la violación de su autonomía"¹³.

rv Por supuesto que el problema con el consentimiento informado es lo difícil que resulta determinar qué "lineamientos razonables" deben seguirse para revelar los riesgos al paciente. Además, ¿qué pasa si el paciente no tiene la capacidad para otorgar el consentimiento y no hay nadie a quien delegar la responsabilidad o no es legal delegarla (como sucede en Inglaterra)?¹⁴

Por ejemplo, la paciente que Foreman "mata" en "El entrenamiento" tiene problemas para tomar decisiones. Este episodio empieza con una escena en que ella sufre un ataque de abulia (incapacidad para decidir, por lo regular causada por una forma de daño cerebral) y otro ataque ocurre cuando House trata de hacerla firmar la forma del consentimiento. Debido al ataque, no puede decidir si firmar o no el documento. Cuando queda inconsciente, House dice a las enfermeras que querrá firmar en cuanto despierte. Más adelante, cuando House ^{^e} da la lista de riesgos, rápidamente cambia el tema para preguntar- ^{*e} por qué le había desagradado Foreman en lugar de darle tiempo Para comprender y ponderar los riesgos. Difícilmente puede ser éste ^{U r} i caso de consentimiento razonado y reflexivo. No la vemos firmar, ^{P^e}ro no parece estar en posición de negarse.

¿Podría ser que el consentimiento dudoso esté relacionado con el fuerte arrepentimiento del agente e incluso el remordimiento de

Formeman sobre su muerte? Si Foreman hubiera buscado él mismo el consentimiento, ¿se habría sentido acaso diferente respecto del resultado? ¿Estaría más resignado? Si la paciente hubiera tenido más tiempo para pensar en torno a los efectos de la radiación y más tiempo para discutirla con sus doctores, ¿habría reaccionado diferente al decirle aquéllos su error en el diagnóstico?

El problema de la pureza

Por supuesto, la suerte moral podría ser un problema si esperamos que la responsabilidad moral sea simplemente un asunto de blanco o negro. Si lo que buscamos es la pureza moral o en otras palabras, juicios tajantes acerca de quién es culpable y quién inocente o demarcaciones bien definidas en cuanto a de lo que somos responsables y de lo que no, entonces la suerte moral puede enturbiar el agua. En cambio, si la pureza no nos interesa como tal, entonces la suerte moral podría ser sólo un recordatorio de que la vida no es fácil. Walker dice que es más sensato hacer una valoración moral de las personas en relación con sus acciones en lugar de considerar las acciones en sí mismas de manera aislada.

Cuando consideramos todo el contexto de la persona, mucho de lo que parece complicado parece desvanecerse. Para nosotros es algo diferente y parece que *debe* ser diferente si el conductor que va a toda velocidad lo hace porque acude a una emergencia familiar o si está ebrio y acelera por diversión. El saber que Chase, en "El error", estaba distraído por de la muerte de su padre (no por apatía o por tener resaca) nos ayuda a abstenernos de juzgarlo como insensible y negligente. Todo el episodio fue pensado para jugar con nuestras posibles reacciones ante el error de Chase, en efecto, casi todo el capítulo creemos que fue desidioso y descuidado. Sólo al final averiguamos que fue el fallecimiento de su padre lo que lo distrajo y nuestra reacción pone en relieve los factores que instintivamente consideramos para elogiar o culpar a alguien. Después de todo, "el agente no es una voluntad racional autosuficiente que se exprese cabalmente cada vez que se le presenta una decisión, sino un historial de elecciones y

concesiones juiciosas o no, por las cuales los acontecimientos son significativos en términos de mayor alcance, de situaciones vigentes, de proyectos pasajeros o esenciales, hasta llegar e incluir una vida entera"¹⁵. Conocemos la naturaleza de la relación entre Chase y su padre. Su distracción no significa que no sea responsable por la muerte de su paciente, pero nos ayuda a hacer una concesión para él en este caso.

Por lo demás, no podemos simplemente escoger aquello de lo que nos haremos responsables y de lo que no. Tal como esperamos que el conductor que no tuvo la culpa lamente de alguna forma el haberle quitado la vida a un niño, Walker sugiere que "las responsabilidades van más allá del control"¹⁶. El más amplio contexto de nuestras vidas nos pide que nos hagamos responsables de muchos acontecimientos y consecuencias que nosotros no hubiéramos escogido. Esto es parte de lo que significa ser humano y la razón por la cual alabamos a aquellos cuya benevolencia e integridad les permite lidiar bien con los acontecimientos y sus consecuencias. Si esto es verdad, entonces la suerte moral no socava el actuar moral del ser humano, sino más bien le ofrece más oportunidades para ejercer otras virtudes.

Sin duda *Doctor House* sería el programa equivocado si lo que esperamos es mucha pureza moral. Una consideración de los problemas relacionados con la suerte moral nos muestra que quizá ni siquiera deberíamos tratar de buscarla. Más que pensar en que la responsabilidad moral significa tener control sobre la totalidad de nuestras acciones y sus consecuencias, deberíamos reconocer hasta qué punto las mismas están fuera de nuestro control. House nos enseña que en medio de esta incertidumbre debemos tener confianza para actuar cuando la inmovilidad absoluta resulta casi sin duda fatal. Es Menester que hagamos nuestro mejor esfuerzo y que nos preparemos *de* forma realista para aceptar las consecuencias funestas y responsabilizarnos de ellas.

NOTAS

1. Bernard Williams. "La suerte moral".
2. Thomas Nagel. "La suerte moral".
3. *Ibid.*
4. Williams, "La suerte moral".
5. *Ibid.*
6. Obviamente, el que las emociones de House no vayan siempre de acuerdo con sus creencias se pone de relieve por el hecho de que, poco después de proferir esto, revela que recogió al viejo can de Wilson, por alguna especie de sentido de culpa inducido por la ex-esposa de éste.
7. Margaret Urban Walker "*The Virtues of Impure Agency*".
8. *Ibid.*
9. *Ibid.*
10. Donna Dickenson, "*Risk and Luck in Medical Ethics*". No es mi intención abordar los aspectos legales del consentimiento informado, pues ello requeriría mucho más espacio del que dispongo aquí.
11. *Ibid.*
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*
14. *Ibid.*
15. Margaret Walker (Coyne), "¿Suerte moral?"
16. Walker, "La suerte moral"

PARTE DOS

**"BIENVENIDOS
AL FIN DEL PROCESO
DE PENSAMIENTO":
LÓGICA Y MÉTODO
DE HOUSE**



LA LÓGICA DE LAS CONJETURAS EN SHERLOCK HOLMES Y *HOUSE*

Jerold J. Abrams

No, no, yo nunca adivino. Es un hábito escandaloso; destructivo de la facultad lógica.

Sherlock Holmes, en *El signo de los cuatro*¹

El juego está en marcha

El nombre Dr. Gregory House, combina tres de los famosos detectives ficticios de Sir Arthur Conan Doyle: Sherlock Holmes, John Watson y Tobias Gregson. El apellido House es sinónimo de *home* I en inglés, *home* significa hogar y *house*, casa) que es como Holmes pronuncia su nombre (aunque con una 5 al final). Las iniciales referentes a su título médico en el nombre de House, "Dr.", son también^{as} del Dr. Watson, el leal amigo y ayudante de Holmes. Pero resulta^o que Watson y Holmes, a su vez, también están basados en dos médicos¹ de la vida real. Conan Doyle era un médico en ejercicio por derecho propio y admiraba impresionado (como Watson admira

a Holmes) al Dr. Joseph Bell, de la Royal Infirmary de Edimburgo, cuyo carácter, perfil y poderes de detección casi mágicos llegaron a ser los de Holmes.² El nombre de pila de House, Gregory, es un poco más difícil de descubrir, pero está ahí justo en la primera aventura de Holmes, *Estudio en escarlata*, en la persona del detective de Scotland Yard, Tobias Gregson. Holmes le dice a Watson que Gregson es el "más inteligente de todos los de Scotland Yard", esencialmente "el mejor de un mal lote"³. Gregson presenta a Holmes sus casos más difíciles, aquellos que no puede resolver, así como Cuddy lleva sus casos más difíciles a House cuando nadie más en el Hospital Princeton-Plainsboro tiene la menor idea de cómo hacerlo. Las limitaciones intelectuales de Gregson y Watson son importantes porque reflejan la torpeza que siente el lector frente a Holmes. Proporcionan la perspectiva que necesitamos sobre el genio que nosotros no somos. Por lo mismo, apenas podríamos simpatizar y mucho menos identificarnos con el brillante House sin todas sus dificultades personales y físicas. Ellas le humanizan, así como Watson y Gregson humanizan a Holmes.

House y Holmes

Sin embargo, House no sólo se basa en el personaje de Holmes. En cierto sentido *es* en realidad Holmes, existiendo de alguna manera entre dos universos paralelos, uno en el presente en Princeton-Plainsboro, el otro en el pasado, en el número 221-B de Baker Street, en Londres. House incluso habla como Holmes. Por ejemplo, mientras examina a un paciente enfermo, pregunta: "¿Cuáles son los sospechosos?" ("Piloto") y una vez que ha diagnosticado la enfermedad, declara con orgullo: "He resuelto el caso" ("Piloto"). Como sospechosos de una novela policiaca, House considera a sus pacientes farsantes y mentirosos, así mismo considera Holmes a sus clientes. Enfermos como están, siempre se le atraviesan en el camino, es por ello que House trabaja dándoles la vuelta: allana sus casas, roba sus pertenencias, hurga en sus cajones... cualquier cosa para reunir pistas; una vez más, igual que Holmes.⁴

Y también como Holmes, House siempre tiene ayuda, un equipo de jóvenes doctores a su entera disposición. Son los Watson de House: Cameron, Foreman y Chase, cada uno con diferente especialidad. Sin embargo, no son amigos ni confidentes de House, como Watson lo es de Holmes. Esa función está reservada para el cuarto Watson de House, su colega el doctor James Wilson, que comparte las iniciales de Watson: "Doctor J.W" Wilson también vive con House durante un tiempo, así como Watson y Holmes comparten habitación en Baker Street. Juntos, estos cuatro neo Watsons captan el interés de House con las preguntas que nosotros, los espectadores, tenemos acerca del caso, es así como Watson despierta el interés de Holmes según avanza su investigación.

Ellos son la forma para acercarnos a un genio. De otra manera, no tendríamos forma de entrar. House y Holmes no son personas abiertas. Son solitarios, solteros, desconectados; se preocupan poco por los demás y pueden ser cortantes y ofensivos aun con sus ayudantes. De hecho, lo único que en realidad les preocupa es resolver el caso. Viven para la emoción de la investigación y para nada más. Todo tiende hacia ese fin, sus logros académicos, sus intereses musicales, sus actividades aparentemente de entretenimiento, incluso su adicción a las drogas; todo esto es un medio para el último fin de conocer la novela policiaca.

La lógica de House

Entre sus paralelismos, el más importante es la metodología. Tanto Holmes como House conciben sus lógicas deductivamente y ¡ambos están bastante equivocados!⁵ Todos los grandes detectives de ficción ^se equivocan al considerar sus métodos como deductivos y la mayoría, como Holmes, simplemente se burlan de las conjeturas: "Yo nunca adivino". Pero Holmes *sí* adivina (*El signo de los tres*)⁶, como ¹⁰ hacen todos los detectives y los médicos al diagnosticar. House también confunde su método con deducción: "Descubrir requiere razonamiento deductivo" ("Aceptación"), o "Quiero decir, como él dijo ⁴e le dolía, yo debería haber deducido que eso significaba que esta-

ba enojado" ("La navaja de Occam"). Sin embargo, si House y Holmes utilizaran verdaderamente la deducción, sus inferencias carecerían totalmente de errores y de conjeturas, porque en la deducción, si las premisas son verdaderas, la conclusión *debe* ser verdadera. Por ejemplo, dadas dos premisas verdaderas, "todos los médicos cometen errores" y "House es un médico", sabemos con certeza nuestra conclusión: "House comete errores". Y lo sabemos con certeza porque conocemos algo respecto a todos los médicos: cometen errores. No hay conjeturas ni probabilidades en eso. Pero ninguna de las inferencias de Holmes se deducen con necesidad. Todas son conjeturales. Son muy *buenas* conjeturas, pero justo eso, conjeturas.

Por el contrario, es muy interesante que House —aunque él ciertamente confunde su método con deducción— nunca niega un elemento de conjetura en su método, a pesar de los ataques regulares por parte de Cuddy, como en este ejemplo de "Piloto":

Cuddy: No se prescriben medicinas basándose en suposiciones. Al menos no desde Tuskegee y Mengele.

House: Estás comparándome con los nazis. Qué bien.

Cuddy: Estoy parando el tratamiento.

En realidad, aquí Cuddy se equivoca por partida doble. Está equivocada acerca de la idea de que los médicos no prescriben medicinas basándose en suposiciones, lo hacen, todo el tiempo. También se equivoca en torno a la ecuación de la medicina no ética con falta de validez deductiva. Toda la medicina, ética o no, y toda la ciencia para esa materia, es en última instancia una cuestión de conjeturas. House lo sabe y también sabe que lo que *realmente* le molesta a Cuddy es la falta de pruebas en su método. Pero él acepta, una vez más, esta falta de pruebas en sus inferencias como la esencia de la medicina —a pesar de su errónea autoevaluación de un método *deductivo*, como ocurre en este diálogo de "Piloto":

House: Nunca hay ninguna prueba. A cinco diferentes doctores se les ocurre cinco diferentes diagnósticos basados en la misma evidencia.

Cuddy: No tienes *ninguna* evidencia. ¿Y nadie sabe nada, eh? ¿Y cómo es que siempre piensas que tienes razón?

House: No lo hago. Sólo creo que es difícil trabajar suponiendo lo contrario. ¿Y por qué tienes tanto miedo de cometer un error?

Al defender un método plagado de errores, House aparece como casi lo opuesto a Holmes, quien presume ante Watson de que su método no tiene ninguno: "No hay lugar para el error".⁷ Holmes lo respalda también, prácticamente siempre tiene razón, así que sus éxitos sólo alimentan más su presunción, aunque no deberían, porque —para todos sus éxitos— cada uno de los casos está lleno de errores por una comprensión errónea de la metodología. House, sin embargo, nunca comete este error acerca de cometer errores. Los comete todo el tiempo, pero sabe que eso sólo lo acerca más a la verdad. Entiende que la falibilidad de su lógica de conjeturas es esencial para su método —y House, al menos en lo que a esto se refiere— es superior a su *alter ego*, Holmes.

Por otra parte, Holmes gasta mucho más tiempo en el análisis de sí mismo. Así que sabemos más acerca de su método, lo cual significa que tenemos más para criticar así como para alabar, mientras que House para nuestro disgusto, mantiene sus cartas metodológicas más reservadas. Nos gustaría oír más de lo que él piensa que hace a este maestro holmesiano, especialmente cuando se trata de la lógica, la razón y la lectura de pistas. Nos gustaría oír algo como lo siguiente:

Si a la mayoría de las personas se les describe una sucesión de sucesos dirán cuál será el resultado. Juntan esos hechos en su mente y argumentan que a partir de ellos algo ocurrirá. Sin embargo, hay pocas personas a quienes si se les dijera el resultado, podrían evolucionar desde su propia conciencia interna qué pasos fueron los que llevaron a ese resultado. Este poder es lo que quiero decir cuando hablo de razonar hacia atrás o analíticamente.⁸

Párrafos como éste revelan algo importante entorno a Holmes. Puede estar equivocado respecto a la deducción, el error y las conjeturas. Pero su análisis de deducción o lo que él llama "razona-

miento hacia atrás" parece extrañamente familiar y exactamente como si fueran conjeturas. Empezamos con un resultado en el presente, un efecto, y luego rastreamos el desarrollo de ese efecto hacia atrás en el tiempo a lo largo de un continuo buscando una causa. A menudo caemos en el error porque muchas causas podrían explicar un único efecto y no *deducimos* el correcto. Tiene que ser una conjetura y se logra exactamente de la forma en que Holmes lo dice.

La versión formal de "razonar hacia atrás" fue desarrollada por el filósofo estadounidense y creador del "pragmatismo", Charles S. Peirce (1839-1914), que lo llamó "abducción" y lo definió —contra lo que piensa Holmes— precisamente como la lógica de la conjetura: "la abducción es después de todo, nada sino suponer".⁹ Es como ésto:

Abducción

El hecho sorprendente C es observado;
pero si A fuera verdad, C sería una cuestión habitual;
por consiguiente, hay razón para sospechar que A es verdad.¹⁰

Hay tres pasos en la abducción. Primero, la sorpresa, una anomalía. Como señala House la medicina opera con ellas: "A los médicos les encantan las anomalías" ("Aceptación").¹¹ Enfrentado con la anomalía, House busca explicar el origen de sus causas por medio de una regla que traduzca esa anomalía en una cuestión habitual. ¿Qué posible patrón en la naturaleza o la cultura provocaría este resultado? Razonando hacia atrás en el tiempo, desde los efectos a las causas y de regreso otra vez, House selecciona la causa más probable y luego ordena las pruebas para ver si tiene razón. Por supuesto, una vez más es sólo una suposición, una conjetura. Y podría estar equivocado. Pero aún cuando lo esté, con todo, al menos tiene nueva información y ahora puede hacer una mejor abducción.

Desde el punto de vista lógico, parte del motivo por el que la abducción cae en el error tan a menudo es que es inválida, lo que quiere decir que no hay una forma segura de decir si nuestra conclusión será cierta, aun si nuestras premisas lo son. Así, por ejemplo, podríamos

empezar con un resultado sorprendente y formular una regla bastante buena que explicara ese resultado y de todos modos fácilmente podríamos estar equivocados. La conclusión nunca seguirá obligatoriamente a las premisas. Pero entonces otra vez, la abducción no pretende demostrar de una vez por todas que una conclusión simplemente debe ser el caso. Todo lo que una abducción proporciona es una hipótesis razonable de lo que *podría* ser el caso. Es un poco más que un disparo en la oscuridad, pero a veces, no mucho más.

::

Las abducciones de House

En cualquier episodio que consideremos, House tiene dos casos a la vez: uno es un caso de clínica de entrada por salida y el otro es elegido por el reto que supone. Estos dos tipos de casos también corresponden a dos tipos de abducción, como las define Umberto Eco: hipercodificada e hipocodificada.¹² Un caso clínico de entrada por salida requiere abducciones hipercodificadas, son simples y fáciles. Un hombre se pregunta por qué su piel es anaranjada y House lo adivina enseguida, además de que sabe otras cosas también, como se revela en este diálogo de "Piloto":

¿ House: Lamentablemente tiene un problema más grave. Su esposa está teniendo una aventura.

Hombre: ¿Qué?

House: Está anaranjado, imbécil. Eso es algo que *usted* no podría no notar. Pero si su esposa no ha captado el hecho de que su marido ha cambiado de color, simplemente no le está prestando atención. A propósito, ¿consume cantidades ridículas de zanahorias y megadosis de vitaminas?

c¿ (El hombre asiente con la cabeza) House: Las zanahorias lo ponen amarillo, la niacina lo pone rojo. Consiga pintura de dedos Y naga la mezcla. Y busque un buen abogado.

House comienza con el primer resultado: un hombre está anaranjado. Pero si el hombre comiera montones de zanahorias y megadosis de vitaminas que contengan niacina, entonces se pondría anaranjado. Por consiguiente, probablemente come zanahorias y niacina. Surge un segundo resultado. Nadie más se ha dado cuenta del cambio de color y el hombre lleva un anillo de casado. Pero si su esposa estuviera teniendo una aventura, entonces eso explicaría su falta de interés en él y de hecho, más tarde vemos que sí la estaba teniendo.

Sin embargo, los casos más interesantes son aquellos que House elige y que requieren abducciones hipocodificadas. Después de que se catalogan los síntomas, House reúne a su equipo. Uno a uno generan posibilidades para explicar las anomalías. House las escribe en el pizarrón. Algunas son eliminadas por ser demasiado improbables, otras por inconsistencia con los síntomas. Poco a poco, los posibles diagnósticos se reducen a unos pocos. Luego los organizan por orden de importancia según la probabilidad y eficiencia de la prueba. El ciclo de prueba y abducción continúa hasta que se llega al diagnóstico correcto y House resuelve el caso.

Sin embargo, desarrollar la abducción hipocodificada final, a menudo es increíblemente difícil y House debe confiar en su sumamente creativa imaginación para resolver el caso.

En particular, el neo Sherlock Holmes House considera metafóricamente a las enfermedades como criminales para volver a ver el problema, como observamos en "Autopsia":

House: El tumor es Afganistán. El coágulo es Buffalo. ¿Necesita eso más explicaciones? Ok. El tumor es Al-Qaeda, el gran chico malo con cerebro. Entramos y lo erradicamos, pero ya había enviado una célula disidente, un pequeño equipo de terroristas de bajo perfil, viviendo tranquilamente en algún suburbio de Buffalo, esperando para matarnos a todos.

Foreman: ¡Espera, espera, espera! ¿Estás intentando decir que el tumor arrojó un coágulo antes de que lo extirpáramos?

House: Era una metáfora excelente. Haz una angiografía cerebral antes de que este coágulo se ate un chaleco explosivo.

La abducción funciona de forma parecida. Después de eliminar un tumor, los síntomas del mismo persisten. Pero si éste, justo antes de ser extirpado, lanzara un microscópico coágulo terrorista, entonces ese coágulo podría causar los síntomas en cuestión y explicaría la anomalía.¹³

El *musement* y la abducción

El equipo de House se mantiene al margen y lo observa con incredulidad. Creen que está loco. Y tienen razón, lo está, y esto también lo comparte con Holmes. En realidad, Holmes está doblemente loco. Su mente está muy dividida, como si hubiera dos Sherlock Holmes dentro de él. Uno de estos está lleno de energía e intensidad cuando sigue las pistas: "¡Vamos, Watson, vamos!", gritaba. 'El juego está en marcha. ¡Ni una palabra! ¡Vístase y vamos!'"¹⁴ El otro Holmes es lo contrario, no está lleno de energía, sino contemplativo, soñador e incluso alucinante. Watson describe estos dos lados:

En su singular carácter, la naturaleza dual se reafirmaba a sí misma de manera alternativa y su extrema capacidad de precisión y astucia representaba (como he pensado a menudo), la reacción en contra del humor poético y contemplativo que de vez en cuando predominaban en él. El cambio de su naturaleza lo llevaba de una extrema languidez a una entusiasta energía.¹⁵

➤ Al principio, Watson no entiende bien lo que pasa con el extraño cambio en la mente de Holmes. Pero poco a poco se da cuenta de que este trance parecido al de los zombis es un paso esencial y previo a la resolución de cualquier caso muy difícil. Después de asimilar pistas en la búsqueda, Holmes se refugiará en sus habitaciones de Baker Street y se sumergirá profundamente en su sillón, escuchando música con "una expresión ausente y distraída en sus ojos".¹⁶

Peirce llama a este estado de sueño previo a la abducción *musement* y lo define como "el juego puro" de la imaginación. Después de se han reunido todas las pruebas, el detective debe retirarse del

caso, relajar sus ojos y refugiarse en su imaginación. Allí, aparecerán como destellos visiones salvajes y escenarios diagramáticos de causalidad. Todos los resultados y todas las normas posibles se revuelven a medida que el detective busca que encajen perfectamente.¹⁷

Lo mismo ocurre con House, él también tiene dos lados, aunque no son tan extremos como los de Holmes. En un momento, está lleno de energía, de pie frente al pizarrón con todos los posibles diagnósticos escritos ante su equipo, gritando a Cameron, a Chase y a Foreman, gritando a Cuddy e incluso golpeándolos con su bastón. Pero luego se detendrá, casi siempre de repente y regresará a su oficina, se relajará y entrará en un estado de *musement* holmesiano, agitando su mano ligeramente hacia delante y hacia atrás, vagando en un delirio lógico mientras escucha una grabación de jazz de John Henry Giles (Harry J. Lennix), como hizo en el episodio "Orden de no Reanimar". Esta escena de *Doctor House* está prácticamente sacada de *La liga de los pelirrojos* de Conan Doyle:

Estuvo sentado en su butaca toda la tarde sumido en la más completa felicidad, moviendo despacio sus largos y delgados dedos al compás de la música, mientras que su ligera sonrisa y sus ojos soñadores y lánguidos no se parecían en nada a los que se pudiera imaginar que serían los de Holmes el sabueso, Holmes el agente implacable y de ingenio agudo dispuesto a capturar criminales.¹⁸

Al entrar en el estado de *musement* o en el de "sabueso", Holmes también era conocido por depender de sustancias intoxicantes. La sustancia que House eligió fue la vicodina, en parte porque acaba con el dolor y le permite enfocarse en los detalles del caso y en parte también por sus efectos contemplativos eufóricos y relajantes; en otras palabras, porque mejora el estado de *musement* y le permite formar mejores abducciones hipocodificadas.¹⁹

House contra Moriarty

Sin embargo, en un caso en particular, House queda verdaderamente perplejo. Se encuentra a sí mismo no sólo alejado de su equipo, sino incluso de su propia mente. Un hombre llamado Moriarty ("Sin razón") le disparó dos veces a quemarropa en su oficina.²⁰ El nombre es importante porque es también el nombre del archienemigo de Holmes, el profesor James Moriarty, que aparece en *El problema final* y *El valle del miedo*. Una verdadera mente maestra criminal, Moriarty es tan genial como Holmes en todos los aspectos: "Al fin he encontrado un antagonista que es mi igual intelectual".²¹ Y Holmes no tiene sino el máximo respeto por los poderes de Moriarty:

Él es el Napoleón del crimen, Watson. Es el organizador de la mitad de lo que es maligno y de casi todo lo que no es detectado en esta gran ciudad. Es un genio, un filósofo, un pensador abstracto. Tiene un cerebro de primer orden. Se sienta inmóvil, como una araña en el centro de su red, pero esa red tiene mil ramificaciones y él conoce bien cada una por su vibración.²²

Habiendo ganado a tantos criminales de Londres, Holmes se encuentra en ese momento en el mismo centro de la red del crimen, oponiéndose al líder de todos los criminales y así es como llega un final adecuado cuando, después de tantas grandes aventuras, Moriarty finalmente mata a Holmes. Pero la muerte es una ilusión, ya que en *La aventura de la casa vacía*, Holmes regresa milagrosamente, para gran sorpresa de Watson: "¡Holmes!", grité, ¿Es usted realmente? ¿Puede ser que realmente esté vivo? ¿Es posible que haya podido salir de ese horroroso abismo?"²³

Este ciclo de asesinato y renacimiento es imitado en "Sin razón", después de que Moriarty dispara a House y lo da por muerto. House se despierta casi muerto en una cama de hospital al lado de Moriarty, a quien los guardias de seguridad también han disparado. Siempre drogante el médico piensa que ya ha resuelto su propio caso: sabe por qué Moriarty lo hizo. Pero se equivoca. Sus diagnósticos no están

y Moriarty puede ver claramente que a House le cuesta mucho hablar con su equipo. Está un tanto más lento después de haber sido herido por los disparos. Algo le ocurrió a su mente. Por lo general, tiene que dirigir a su equipo en cada caso, pero esta vez ellos ya han comenzado y están haciendo pruebas antes de que House haga su razonamiento. Incluso Chase, el más lento de los tres, es demasiado rápido, demasiado bueno. House está trastornado, pero Moriarty no se sorprende y se deleita burlándose del así llamado "maestro": "Quizá él sabía la respuesta porque la pregunta no era tan difícil como pensabas. Quizá no se está volviendo más sabio. Quizá tú te estás volviendo más tonto" (Sin razón).

Pero aunque House sea más lento, sabe que Moriarty sabe demasiado. Sabe también que el continuo del tiempo parece roto. Y, de repente, puede caminar sin bastón y el dolor de su pierna ha desaparecido. A menudo aparecen anormalidades a su alrededor y House hace la abducción de que está alucinando. Moriarty en realidad no existe, está dentro de su mente. En realidad, Chase no es brillante y su pierna no está mejor. Pero con su nueva abducción en mano, a House se le ocurre ahora un resultado más, no puede salir de la alucinación sólo con la voluntad. Pero si atacara a su propia mente consciente, la cual está produciendo la alucinación, entonces podría romper el hechizo. Para lograr un ataque suficientemente gráfico y efectivo en su mente, House asesina a su propio paciente a sangre fría.

Al asesinar a su paciente, House utiliza lo que Lorenzo Magnani llama "abducción manipuladora": "manipular las observaciones para obtener nuevos datos y construir 'activamente' experimentos".²⁴ Y aquí también, House es descendiente de Holmes, ya que justo antes de su primer encuentro, Watson se entera de que Holmes ha estado golpeando cadáveres para obtener pistas. El viejo amigo de Watson, Stamford, dice: "Cuando llegamos a maltratar a los sujetos de las salas de disección con un palo, ciertamente está tomando una forma rarísima".

Watson apenas puede creerlo. Pero Stamford le asegura: "Sí, para verificar qué tantos moretones pueden producirse después de la muerte. Lo vi en ello con mis propios ojos".²⁵

De igual manera House a menudo le dará a una paciente una mezcla de medicinas o le causará un estrés indebido para revelar otros síntomas. Y ahora debe hacer lo mismo en él, debe manipular su propia mente para deducir nuevos datos. Y funciona. House repentinamente se despierta para descubrir que lo están conduciendo a la sala de emergencias casi inconsciente porque le acaban de disparar. Para este momento, House ha hecho tres abducciones: que está alucinando, que romper su último juramento romperá su alucinación y que quizá pueda curar el dolor de su pierna. Al principio de su alucinación, mientras leía su expediente, descubrió que le administraron quetamina y exigió a Cuddy que se lo explicara, quien le dijo: "Hay una clínica en Alemania. Han estado tratando el dolor crónico al inducir comas y dejar que la mente básicamente se reinicie a sí misma" ("Sin razón"). Eso explicaba su nueva pierna sin dolor (pero no el repentino desarrollo muscular). House se da cuenta de que ya no estaba hablando con Cuddy ni con Moriarty. Estaba hablando consigo mismo y que incluso inconsciente estaba desarrollando una abducción para curar su dolor. Apenas consciente, House pronuncia sólo una frase: "Dile a Cuddy que quiero quetamina." ("Sin razón").

Elemental, mi querida Cameron

De todas las líneas alguna vez citadas en Sherlock Holmes, la más famosa es ciertamente esta: "Elemental, mi querido Watson". Todo el mundo la conoce. El problema es que Holmes nunca la dijo.²⁶ Pero, bien podría haberlo hecho, dado su hábito de insultar regularmente al torpe de Watson. House hace lo mismo con su equipo. Pero quizá sea más cruel con Cameron, que lo ama. Una vez salen a cenar y Cameron quiere hablar. Es tan sencillo, piensa ella, si sólo él lo intentara Podrían estar juntos.

Después de todo, ella sabe que en cierto modo él la quiere. Pero es igual de claro para House que ellos no pueden estar juntos. Así que, en lugar de una conversación romántica, el siempre detective House
^{^a} su diagnóstico, insensible y directo, como si Cameron estuviera

tendida en la cama de un hospital, en lugar de vestida de punta en blanco para una tarde íntima. Ella está destrozada y se enamora de hombres destrozados, los trata como proyectos en los que trabajar. Ahora lo ha elegido a él porque también está destrozado.

Cuando ella oye el diagnóstico, sabe que es verdad. Pero lo que no sabe y lo que House tampoco parece saber, es *por qué* exactamente está destrozado. No es por falta de amor o por el dolor de la pierna, ni siquiera por la adicción a la sustancia. Esos son los síntomas, no las causas, y además House era House antes del infarto (muerte del músculo) en su pierna derecha, el mismo tipo que siempre ha sido. Mejor dicho, su enfermedad es lógica, o abductiva para ser más precisos; es progresiva y degenerativa. Cuanto mejor es House racionalmente, peor lo es psicológicamente. Las abducciones llegan a ser más rápidas y su percepción mejora. Ésta hipercodificada, la otra hipocodificada, dos a la vez, todo el día, inferencias acerca de su equipo y de sus problemas, Cuddy, una rata, un tipo en el parque, cualquier cosa y cualquier ser, Dios y la condición humana. No puede parar; como muchas vicodinas que se toma, no hay alivio para sus magníficos dones. La verdadera tragedia de House es la razón abductiva que pierde el control en la mente de un genio loco que, como todos los genios locos, debe finalmente autodestruirse.

NOTAS

1. Sir Arthur Conan Doyle, *The Complete Sherlock Holmes*.
2. Christopher Morley, "In Memoriam", en *The Complete Sherlock Holmes*, y Thomas Sebeok y Jean Umiker-Sebeok, "You Know my Method": A Juxtaposition of Charles S. Peirce and Sherlock Holmes", en *The Sign of Three: Dupin, Holmes, Peirce*.
3. Doyle, *A Study in Scarlet*, en *The Complete Sherlock Holmes*.
4. Merece la pena hacer notar aquí que el conocimiento que tiene Holmes de la química, como el de un médico, es "profundo", mientras que su conocimiento de la anatomía es "preciso, pero no sistemático".
5. Un paralelismo más interesante es el uso habitual del bastón. House lo usa para apoyar su pierna lastimada. Holmes también usa uno (pero raras veces). En "La aventura de la cinta moteada", Watson dice: "En el instante en que lo oímos, Holmes

saltó de la cama, encendió un cerillo y furiosamente la emprendió a golpes con su bastón en el tirador" (Doyle, *The Complete Sherlock Holmes*). Y en "La liga de los pelirrojos", Watson dice: "La luz destelleaba sobre el cañón de un revólver, pero la fusta de caza de Holmes cayó sobre la mano del hombre y se oyó el sonido metálico de la pistola al chocar contra el suelo de piedra." (Doyle, *The Complete Sherlock Holmes*). Una fusta de caza es un tipo de bastón.

6. Eco y Sebeok, eds., *The Sign of Three*; véase especialmente Sebeok y Jean Umiker-Sebeok, "You Know my Method": A Juxtaposition of Charles S. Peirce and Sherlock Holmes".

7. Doyle, *A Study in Scarlet*.

8. *Ibid.*

9. Charles, S. Peirce, "On the Logic of Drawing History from Ancient Documents", en *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings*, vol. 2 (1893-1913), ed. The Peirce Edition Project.

10. Peirce, "Pragmatism as the Logic of Abduction", en *The Essential Peirce*, vol. 2.

11. A menudo en medicina y ciertamente en *House*, estas anomalías se producen por casualidad.

12. Eco y Sebeok, eds., *The Sign of Three*.

13. El productor ejecutivo David Shore también hace notar la importancia del uso de la metáfora de House en la sección de Comentarios del DVD para "Autopsy" "Estas metáforas son en realidad una cuestión crucial para el programa." Estoy muy agradecido a Bill Irwin por el análisis que hizo sobre el uso de House de las metates.

14. Doyle, *The Adventure of the Abbey Grange*, en *The Complete Sherlock Holmes*.

15. Doyle, "The Red-Headed League".

16. Doyle, *A Study in Scarlet*.

17. Peirce escribe que en el *musement* "aquellos problemas que a primera vista aparecen totalmente insolubles reciben, en esa circunstancia muy especial —como Edgar Allan Poe observaba en su obra 'Los asesinatos de la calle Morgue'—, sus claves adecuadas sin problemas. Esto los adapta particularmente al juego del *musement*". (A Neglected Argument for the Reality of God", en *The Essential Peirce*, vol. 2).
ótese además que Sherlock Holmes se basó en el personaje de Edgar Allan Poe,

• Auguste Dupin, quien también depende del estado de *musement* para resolver los casos.

• Doyle, "La liga de los pelirrojos". House también toca el piano ("El método ^{so-}_{lico}> Si lo haces, mal, y si no lo haces, peor"), así como Holmes toca el violín entrar en el estado de *musement*.

19. House también tiene en casa una jeringa para la morfina.
20. David Shore revela y analiza el nombre y el personaje de Moriarty en la sección de Comentarios del DVD en "Sin razón".
21. Doyle, "The Final Problem", en *The Complete Sherlock Holmes*.
22. *Ibid.*
23. *Ibid.*
24. Lorenzo Magnani, *Abduction, Reason, and Science: Processes of Discovery and Explanation*.
25. Doyle, *A Study in Scarlet*.
26. Sebeok y Umiker-Sebeok, "'You Know My Method'".



LO EXPLICA TODO!

Barbara Anne Stock

Algúnas cosas simplemente ocurren sin ninguna razón, ¿verdad? No según Gregory House. El hosco doctor apoya un punto de vista que los filósofos llaman el principio de la razón suficiente (PRS), el cual establece que hay una explicación racional para cada suceso. Podría no *saberse* cuál es la verdadera explicación, pero siempre *hay* una. Por supuesto, aun suponiendo que un incidente o situación particular tenga una explicación, todavía habría que descubrir cuál es. La mayoría de las veces, House lo hace empleando métodos científicos estándar: identifica las hipótesis que coinciden con los síntomas del paciente (por ejemplo, "es lupus", "es vasculitis") y luego prueba estas hipótesis para discernir cuál es la correcta. Desafortunadamente, a menudo las pruebas no son concluyentes. Como veremos, cuando eso ocurre, House aplica criterios más controvertidos para decidir qué explicación prefiere.

El principio de la razón suficiente

Gottfried Wilhelm Leibniz, un filósofo alemán del siglo xvii, escribió: "Nada tiene lugar sin razón suficiente, esto es... no ocurre

nada sin que sea posible que alguien sepa suficientes cosas para dar una razón suficiente que determine por qué es así y no de otra manera".¹ Tiempo después, Leibniz añadió que a menudo no sabemos estas razones. Este principio de la razón suficiente rechaza rotundamente la posibilidad de sucesos aleatorios o inexplicables. Incluso si no estamos conscientes de la razón detrás de un incidente determinado, hay una razón inegable de que existe una razón que explica totalmente por qué ocurrió. House repite este principio en el siguiente diálogo con Wilson en el capítulo "Me importa poco si lo haces":

Wilson: Quiero que aceptes que algunas veces los pacientes mueren sin ninguna razón. Algunas veces mejoran sin ninguna razón.

House: No, no lo hacen. Es sólo que no sabemos la razón.

Además de aprobar verbalmente el PRS, House muestra con su comportamiento su compromiso hacia él. No está satisfecho con las respuestas o las teorías parciales que tratan de explicar la mayoría de los síntomas. Tanto si esto significa revolver la sala de espera en busca del portador que propaga el virus (en "Maternidad"), como hurgar en la dotación de colchicina del hospital para encontrar las pastillas que pudieran haberse confundido con medicina para la tos (en "La navaja de Occam"), está convencido de que ahí afuera hay una respuesta completa y está decidido a encontrarla. Y, por supuesto, no tiene paciencia con las enfermedades que otros médicos llaman idiopáticas (esto es, de origen desconocido). "Idiopática, del latín, significa que somos idiotas porque no podemos descubrir qué es lo que la está causando ("Modelo de conducta").

Pero ¿qué tipo de razones son apropiadas? A menudo cuando las personas dicen cosas como "todo pasa por alguna razón", tienen razones particularmente profundas o importantes en mente. Por ejemplo, en "Me importa poco si lo haces", cuando la hermana Augustine dice: "Si me rompo una pierna, creo que ocurre por alguna razón", la razón

a la que ella se refiere es la voluntad de Dios. Alguien que crea en el destino o en el karma podría recurrir a éstos como razones. House estaría de acuerdo en que la rotura ocurrió por alguna razón, pero ofrecería razones médicas, como que la osteoporosis está debilitando el hueso, o razones físicas, como la fuerza de un objeto duro que impacta en la parte del cuerpo afectada. Así, está claro que la aceptación de House del PRS no lo compromete a creer que, detrás de los incidentes, hay explicaciones sobrenaturales o de ningún tipo de significado superior. Siempre hay una razón..., esto es, una que sea científicamente respetable.

i ¿Es verdadero el principio de la razón suficiente? Parece tener sentido en la vida cotidiana. En "Información reservada", House sueña con un *marine* e inmediatamente después le entregan el expediente de un soldado de la armada como nuevo paciente. Imaginemos si, en lugar de especular acerca de los asuntos del padre de House y de analizar a Village People, Wilson hubiera dicho: "¡Supéralo! ¡Es sólo una coincidencia!". Eso no dejaría satisfecho a House ni a su público. Debe haber una explicación para este extraño giro de acontecimientos. Incluso las cosas que parecen ocurrir al azar tienen razones.

Cuando se lanza una moneda al aire, y cae con sol hacia arriba, eso podría considerarse a primera vista como aleatorio. Pero si se pudieran saber realmente todos los hechos (la posición exacta de la moneda antes de lanzarla, la fuerza con la que el pulgar la giró, la fuerza y dirección de las corrientes de aire etc.), estos hechos explicarían por qué la moneda cayó como lo hizo. Supongamos que hay tres personas en una habitación con una persona enferma; una se contagia de la enfermedad, las otras dos no. Una vez más, al principio podría parecer ser una cuestión de suerte, pero si pudiéramos ver la situación al nivel molecular "de la cámara de House" veríamos que las leyes físicas determinan y explican el camino de la enfermedad.

El reto más serio para el PRS proviene de considerar las cosas a un nivel aún más pequeño: el subatómico. Una interpretación que se mantiene ampliamente en la física cuántica y que sostiene que en el nivel subatómico la causalidad es indeterminada, lo que significa los acontecimientos pasados crean una cierta probabilidad de

que se produzca un acontecimiento futuro, pero no *determinan* que ocurra. Por ejemplo, puede haber una probabilidad de 50% de que un compuesto radioactivo libere una partícula subatómica en un determinado periodo. Supongamos que de hecho, la libera. ¿Cuál es la razón o explicación para el porqué lo hizo en ese momento? No hay ninguna. Ocurrió, pero igual podría simplemente no haber ocurrido. Por consiguiente, el PRS está equivocado. Un reto secundario señala que aún cuando el PRS fuera cierto, no hay forma de que pudiéramos probarlo. Quizá alguien pueda saber que dentro de su propia experiencia siempre ha habido una explicación para todo lo que ocurrió. Pero eso no prueba que nada ocurre *nunca* sin una razón.

Si House se resistiera en contra de estos retos, estaría en buena compañía. Albert Einstein nunca aceptó la interpretación no determinista de la física cuántica. Y lo hizo con su réplica famosa de que Dios no juega a los dados con el universo. Pero a menos que Stephen Hawking resultara ser el paciente de la semana, House no tiene que molestarse en intentar defender la *verdad* del PRS. En su lugar, puede justificarlo diciendo que tiene valor pragmático. Consideremos el siguiente diálogo que tuvo lugar en "Orden de no reanimar" después de que el paciente sorprendiera al equipo al recuperar la sensación en las piernas:

House: Ahora tiene sensibilidad hasta la pantorrilla. Esta es la forma en que evoluciona la medicina. Los pacientes a veces mejoran. No tienes idea de por qué, pero a menos que les des una razón, no te pagarán. ¿Alguien se ha dado cuenta si hay luna llena?

Cameron: ¿Está diciendo que simplemente mejoró de forma espontánea?

House: No, estoy diciendo que descartemos al dios lunar y sigamos desde ahí.

La medicina, como ciencia, progresa porque hay médicos que suponen que los síntomas de los pacientes tienen alguna razón. Si des-

pués de ver la mejoría de su paciente, el equipo hubiera respondido "Genial. Está mejorando. ¡No vamos a meternos más con esto! Vámonos a casa", no se avanzaría en el conocimiento. Si por otra parte, consideran la mejoría como algo que hay que explicar, eso los colocaría en una mejor posición para hallar dicha explicación; debería haber una y así es como avanza el conocimiento médico.

Otra razón para defender que House utilice el PRS (no mediante el PRS en sí mismo) proviene del filósofo contemporáneo Peter van Inwagen, que propone la siguiente prueba para ver qué acontecimientos requieren explicación:

Supongamos que hay un hecho determinado que no tiene explicación conocida; supongamos que uno puede pensar en una posible explicación para ese hecho, una explicación que (si sólo fuera verdad) sería una muy buena explicación; entonces es erróneo decir que ese acontecimiento no tiene más necesidad de explicación que un acontecimiento de alguna manera similar, para el cual no hay ninguna explicación disponible.²

k

*•> En otras palabras, si se puede encontrar una muy buena explicación para algo, entonces no es razonable mantener el que no es necesaria ninguna explicación. Observe que sólo porque a usted se le ocurra una explicación, eso no implica que *su* explicación sea verdadera, sólo que probablemente haya *alguna* explicación para el fenómeno. Aunque el criterio de Inwagen no garantiza que todos los acontecimientos admitan explicación, justifica la suposición de House de que los sucesos que él estudia —los síntomas de los pacientes— requieren explicación, en tanto él pueda identificar algunas explicaciones posibles (enfermedades) que fueran responsables de dichos incidentes.

Encontrar la explicación correcta

Supongamos entonces con House, que los síntomas y los cambios no sólo ocurren, sino que también hay siempre una razón aplicable para ellos. ¿Cómo determina uno cuál es la explicación

correcta? House empieza con "¡Diagnóstico diferencial, gente!", esto es, hacer una lluvia de ideas con posibles explicaciones que pudieran explicar los síntomas. Los diagnósticos probables que sobreviven a la fase inicial de cuando House derriba las ideas de sus colegas, llegan a ser hipótesis. Las hipótesis generan predicciones (como "Si es una infección, el conteo de sus glóbulos blancos será elevado"), que pueden probarse mediante procedimientos de diagnóstico o la implementación de tratamientos para ver cómo responde el paciente. Según los resultados de las pruebas, pueden eliminarse o revisarse las hipótesis hasta que finalmente el equipo llega a la respuesta correcta.

El capítulo 5 está dedicado a este método, a veces llamado "razonamiento abductivo", así que no ahondaremos en más detalles aquí. En lugar de eso, analicemos lo que ocurre cuando House no puede llegar a la conclusión deseada utilizando sólo este método, y debe añadir criterios más controvertidos para decidir qué diagnóstico es más promisorio. Por ejemplo, supongamos que en la etapa de "diagnóstico diferencial" hay cientos de posibles explicaciones y que el equipo de House no puede probarlas todas. Esto puede ocurrir cuando los únicos síntomas no son específicos, como los del niño autista que grita en "Líneas en la arena". O supongamos, como ocurre a menudo, que las pruebas disponibles requieren demasiado tiempo, que no son concluyentes o que la intervención quirúrgica que confirmaría un diagnóstico sería fatal si el diagnóstico fuera incorrecto. En estos y otros escenarios, House y su equipo se quedan con diversas explicaciones posibles para los síntomas del paciente, todas ellas consistentes con la evidencia disponible. ¿Qué otros factores pueden utilizarse para dar más crédito a una hipótesis sobre otra? Consideremos tres criterios que House emplea para decidir qué hipótesis es preferible.

Simplicidad

El criterio de la simplicidad tiene un episodio en su nombre, "La navaja de Occam". Cuando Foreman resume el principio de Occam, "La explicación más sencilla es siempre la mejor", House, natural-

mente, critica este resumen impreciso, sostener que una cigüeña es responsable de que aparezca un bebé es mucho más sencillo que citar el complejo proceso de la reproducción biológica, pero eso no significa que la hipótesis de la cigüeña sea mejor. Ni la navaja de Occam dice que lo sea. La navaja de Occam literalmente dice que los entes (las cosas) no deben multiplicarse sin necesidad. En otras palabras, no suponer nada más de lo que se necesita para explicar los datos.

Así, la navaja debería ser blandida sólo después de que se haya demostrado que la hipótesis en cuestión es por lo demás de igual valor explicativo. Proponer que los niños son entregados por cigüeñas es una explicación pésima porque en realidad no explica nada. ¿De dónde sacan a los niños las cigüeñas? ¿Por qué las cigüeñas llevan niños a unas familias y a otras no? ¿Por qué nadie encuentra plumas? La reproducción biológica, por otra parte, es compleja pero explica bien los datos observados y lleva a las predicciones que han sido confirmadas por pruebas.

Así, la navaja de Occam nos dice que si tenemos dos o más teorías, todas ellas consistentes con los datos de los que disponemos e igualmente bien sustentadas para hacer y confirmar predicciones, hay razón para preferir la teoría más simple. Esto lleva naturalmente a dos preguntas: 1) qué constituye la simplicidad, y 2) por qué deberíamos creer que, en igualdad de condiciones, lo más simple es mejor. House plantea la primera pregunta cuando, en respuesta al reclamo de Foreman y Cameron de que una enfermedad es una explicación más simple que dos enfermedades independientes, pregunta:

¿Por qué es más simple una que dos? ¿Es más baja, más solitaria... es más simple? Cada una de estas enfermedades se trata en proporción de una en mil. Eso significa que cualquiera de las dos que ocurran al mismo tiempo da una proporción de una en un millón. Chase dice que la infección cardíaca es una en diez millones, lo que hace que mi idea sea diez veces mejor que la tuya. ("La navaja de Occam")

Aquí House está argumentando correctamente que la simplicidad no lo es todo, uno debe considerar también la probabilidad de cada acontecimiento. Pero la primera línea trata un asunto más abstracto y difícil: ¿qué hace que una explicación sea más simple que otra? Consideremos la situación antes mencionada en la que House sueña con un paciente, un soldado de la armada, antes de conocerlo. La hipótesis A dice que House realmente soñó con un soldado de la armada genérico y su mente superpuso retrospectivamente el rostro del paciente en el personaje del sueño. La hipótesis B dice que House había visto al paciente antes, aunque no lo recordaba conscientemente, y aproximadamente al mismo tiempo que el paciente fue admitido, algo disparó este recuerdo que surgió en forma de un sueño. La hipótesis C dice que House es psíquico. ¿Cómo clasificaríamos estas hipótesis en términos de simplicidad? Intuitivamente, la hipótesis A parece más simple que la B; ambas requieren suposiciones sobre la naturaleza de la memoria, pero A no depende de la confluencia de tantos sucesos. ¿Y C? Es ciertamente el enunciado más simple, tres palabras. Pero nos introduce a todo un mundo de experiencias posibles del que no sabemos mucho y que es contrario a nuestra comprensión ordinaria de cómo las personas saben las cosas. Al menos en este caso no parece que la simplicidad sea sólo cuestión del número de cosas o partes involucradas, sino que también puede incluir los tipos de suposiciones que se hacen. Así, aunque a menudo podemos identificar casos claros en los que una explicación es más simple que otra, en realidad expresar una definición de simplicidad no es una cuestión sencilla.

Esto nos lleva a la segunda pregunta: ¿por qué deberíamos creer que más simple es mejor? Una teoría más sencilla es más fácil de entender, pero ¿por qué asumir que la verdad será fácil de entender? Quizá podamos atacar el tema desde el extremo opuesto. Las teorías engorrosas y opacas esconden más fácilmente sus defectos y debilidades, mientras que los defectos de una teoría simple son claros. Así, *no* encontrar ningún error grave en una teoría simple sea quizá un mejor indicador de qué tan cierta es de lo que sería no encontrar ninguno en una teoría compleja. Además, a veces las teorías se com-

plican cuando sus defensores intentan desesperadamente aferrarse a ellas frente a la contraevidencia. Un ejemplo clásico de este fenómeno ocurrió en el debate en torno a la estructura del sistema solar. Sostenida entre otros por el filósofo Aristóteles, una teoría anterior sostenía que el Sol y los planetas se movían en órbitas circulares alrededor de la Tierra. Lamentablemente, este modelo no encajaba bien con las observaciones acerca de dónde aparecían los planetas en el cielo nocturno. Así que los defensores de esta teoría añadieron órbitas sobre las órbitas ("epiciclos") para explicar las discrepancias, lo que dio como resultado un sistema asombrosamente complejo. En contraste, una teoría más reciente pudo eliminar todas esas complicaciones al proponer simplemente que los planetas, incluyendo la Tierra, viajaban en órbitas elípticas alrededor del Sol. Así, en este caso, la complejidad fue un síntoma de una teoría enferma.

La elegancia y otras consideraciones estéticas

Hacia el final de "La navaja de Occam" cuando parece que la explicación de House para los problemas de sus pacientes ha sido descartada, se lamenta:

House: Era tan perfecta. Era hermosa.

Wilson: La belleza a menudo nos seduce en el camino de la verdad.

House: Y lo trillado nos golpea en los bajos.

Wilson: Así de cierto.

House: ¿Eso no te molesta?

Wilson: ¿Que te equivocaras? Me esforzaré por superar el dolor.

House: No me equivoqué. Todo lo que dije era verdad. Encajaba. Era elegante.

Wilson: Así que... la realidad está equivocada.

House: La realidad casi siempre está equivocada.

Aquí, y en otro lugar, House muestra una apreciación estética por ciertas hipótesis, siendo visceralmente doloroso cuando una hermosa explicación cae pisoteada por hechos desagradables. Cuando exclama acerca de un diagnóstico, "¡Eso encaja! ¡Eso lo explica todo!", no está simplemente diciendo que la hipótesis es consistente con la evidencia; ¡está diciendo que conmueve! Consideremos la explicación a la que House se refiere en el diálogo anterior. El paciente tiene toda una lista de síntomas. No hay ninguna enfermedad que por sí sola pueda explicar todos. Pero, House conjetura:

"Supongamos que él empezara con un solo síntoma (tos) que fue tratada erróneamente con un medicamento determinado que impide la regeneración de las células. Esto llevaría a todos los síntomas que se observaron, en exactamente el orden en el que aparecieron, debido a las diferentes tasas de reemplazo celular en los diferentes órganos".

House ha proporcionado un relato sencillo que pone orden a un revoltijo caótico de fenómenos, un relato que destaca las verdades generales sobre la naturaleza humana como las de "Tendemos a tratar en exceso las enfermedades sencillas" y "Todo el mundo lo estropea". Él tiene razón, es hermoso, es elegante.

La elegancia incluye a la mera simplicidad, pero va más allá de ella. Es simplicidad, más poder, belleza y estilo. ¿Tienen esas consideraciones estéticas algún lugar dentro de la ciencia o son (como sugiere Wilson) una distracción en el camino de la verdad? Es difícil de decir. Está claro que muchos científicos exitosos están motivados por la elegancia. El físico galardonado con el premio Nobel, León Lederman, dijo que "mi ambición es vivir para ver toda la física reducida a una fórmula tan elegante y simple que quepa sin problemas en el frente de una camiseta".³

Si la inclinación hacia la estética en la física teórica contemporánea es positiva o negativa es actualmente una cuestión de debate.⁴ Pero probablemente no sea coincidencia que los grandes triunfos en las leyes de Kepler del movimiento planetario y la teoría de Einstein de la relatividad general, hayan sido también triunfos de la elegancia.

En conexión con las consideraciones estéticas, analicemos brevemente otra característica de las hipótesis que House tiende a favore-

cer- la novedad. Como él dice, "Lo raro funciona para mí" ("Niños"). House ofrece una razón convincente para preferir los síntomas raros: "Lo extraño es bueno. Lo común tiene cientos de explicaciones. Lo raro difícilmente tiene una" ("Ser o no ser"). Esto es, los síntomas poco habituales son consistentes con muchos menos diagnósticos que los síntomas comunes. Si un paciente se pone anaranjado, se llegará antes a la respuesta que si se queja de fatiga. Pero recordemos que se supone que estos criterios son consideraciones a favor de ciertas *explicaciones*, no a favor de ciertos *síntomas*. Pero House puede hacer un caso razonable, de que al menos en su práctica, las explicaciones originales (diagnósticos) tienen mayor oportunidad de ser correctas que las explicaciones mundanas. Como cuando reprende a Foreman en el episodio "Piloto" diciendo que si un paciente tiene una enfermedad habitual, su médico de cabecera se la diagnosticará y nunca llegará al consultorio de House.

Dado que House tiende a ver pacientes sólo después de que toda una gama de otros médicos hayan fracasado, es probable que el diagnóstico en cuestión sea algo raro. Esta suposición generalmente funciona bien, aunque tuvo resultados mortales en "Capacitación interna", cuando resultó que los síntomas del paciente eran producto de una simple infección de estafilococos.

Como un brote de novedad, House también prefiere diagnósticos que sean divertidos: "Así que el aire le está impidiendo respirar aire. Sigamos con eso por ironía." ("Giro"). A menos que supongamos que Dios existe y tiene sentido del humor, no veo ninguna defensa posible a la expresión de que, es más probable que las explicaciones divertidas frente a las aburridas sean verdad. Pero ¡ciertamente eso hace la buena televisión!

Origen

finalmente, *origen* es una forma elegante de decir que House prefiere sus propias hipótesis a las de otros. Cuando intenta desviar la atención de su equipo de sus dificultades legales con el teniente Tritter, frívolamente describe su enfoque:

Cameron: ¿Qué vas a hacer?

House: Pensé en considerar tus teorías, burlarme de ellas y luego adoptar las mías. Lo normal.

El hecho de que él tenga razón y otro esté equivocado es algo muy positivo en el libro de vida de House, y si además gana una apuesta en el proceso, todavía mejor. Involucrar el ego de uno hasta el punto de que se tome en cuenta la propiedad de una explicación particular a favor de dicha explicación podría ser un grave impedimento, podría comprometer la objetividad. Pero no creo que House haya caído en esta trampa. Seguro que quiere tener razón. Y eso le pasa a todo el mundo. House probablemente argumentaría que es sólo más honesto sobre este deseo que las personas que valoran la humildad. Cuando Cuddy se queja de que él siempre supone que tiene razón, él replica: "No lo hago. Sólo creo que es difícil trabajar suponiendo lo contrario" ("Piloto"). Así que House opera a toda velocidad en la suposición de que tiene razón, hasta que obtiene evidencia de lo contrario. Dado que está claro que no tiene problemas para cambiar a una nueva teoría cuando la otra no tiene éxito, su preferencia por sus propias hipótesis no es perjudicial.

Además, quizá haya una buena razón para preferir un diagnóstico simplemente porque House lo hizo. Después de todo, "al final casi siempre tiene razón" ("Sin razón"). Aunque no es una característica positiva de la explicación en sí misma, uno podría razonar inductivamente a partir de los éxitos pasados para justificar, cuando haya duda, el favorecer las teorías de House. Como Fox Mulder de los *Expedientes secretos X* presenta esta línea de razonamiento:

Scully, en seis años, ¿cuántas veces... cuántas veces me he equivocado? No, en serio. Quiero decir, cada vez que te presento un nuevo caso pasamos por esta danza mecánica. Tú me dices que no estoy siendo científicamente riguroso y que estoy loco, y luego al final, ¿quién resulta que tiene razón como 98.9% de las veces? Sólo creo que aquí me he ganado el beneficio de la duda.⁵

El gran enigma

El universo, según House, es un gran enigma. Las respuestas a veces se nos ocultan, pero siempre están allí. Como comenta en "Medio lelo": "Sólo porque sea confuso no significa que sea inexplicable". House se aferra rápido a la idea de que las razones que subyacen a los síntomas de sus pacientes son en realidad explicables, y emplea tanto métodos científicos estándar como criterios más creativos para centrarse en estas razones. Al usar factores como la simplicidad, la elegancia, la novedad y el origen para sopesar una explicación frente a otra, plantea cuestiones filosóficas interesantes respecto a los criterios en sí mismos, por ejemplo: "¿qué constituye la simplicidad?" y "¿deberían los valores estéticos como la elegancia, contar a favor de la verdad de una explicación?". Las respuestas a estas preguntas constituyen información elusiva del enigma, pero implican que a House no le importa animarlas para avanzar un poco en el camino de encontrar sus diagnósticos.

NOTAS

1. G.W. Leibniz, "Principles of Nature and Grace, Based on Reason" sección 7, en *Philosophical Essays*, ed. y trad. Roger Ariew y Daniel Garber (Ijidianapolis: Hackett Publishing Company, 1989); véase también *The Monadology*.sección 32.
2. Peter van Inwagen, *Metaphysics* (Boulder, CO: Westview Press, 1993), 135.
3. León Lederman, *The God Partide: Ifthe Universe Is the Answer, What is the Question?* (Nueva York: Dell Publishing, 1994), 21.
4. Véase Jim Holt, "Unstrung: In String Theory, Beauty is Truth Truth Beauty. Is That Really A ll We Need to Know?", *New Yorker*, 2 de octubre de 2006.
5. Chris Cáster, "Field Trip" *The X-Files*, 20th Century Fox/Ten fliirteen Productions (1999).



EL SONIDO DE UN HOUSE APLAUDIENDO: EL DOCTOR MALEDUCADO COMO RETÓRICO DEL ZEN

Jeffrey C. Ruff y Jeremy Barm

Si entiendes, las cosas son como son; si no entiendes, las cosas son como son.

Proverbio Zen

House, Zen y dar sentido

Así, un anciano dijo una vez: "Acepta las ansiedades y dificultades de la vida". No esperes que tu ejercicio esté libre de obstáculos. Sin molestias, la mente que busca la iluminación puede quemarse. Así, un anciano dijo una vez: "Logra la liberación en el disturbio".

Maestro Zen Kyong Ho (1849-1912)¹

Las palabras y acciones de House violan las expectativas. Habla de forma poco profesional, es grosero y aparentemente irresponsable. Viola las confianzas, ignora los deseos de sus pacientes, retiene información necesaria sin decírsela a colegas y pacientes y rompe promesas. Paradójicamente, los resultados de estas prácticas nada éticas son que los pacientes y colegas descubren sus verdaderas preocupaciones y compromisos o que hallan formas que no encontraban antes de cumplir con sus compromisos.

Aunque el médico maleducado y los guionistas que le dan esas magníficas líneas no han estudiado filosofía oriental, la retórica de House tiene cierto paralelismo con algunas formas de expresión del budismo Zen. Un *koan*, por ejemplo, es un acertijo o paradoja Zen, como: "¿cuál es el sonido de una mano que aplaude?". Nunca quedó claro cuál sería la respuesta a esta pregunta, pero pensar, reflexionar y meditar respecto a ella puede estirar la mente hasta que sus límites cambien, y así llevar al conocimiento. Como la retórica Zen, la retórica de House por lo general funciona al dudar de las suposiciones de su público (e igual de importante, de sus propias suposiciones) acerca de lo que tiene y no tiene sentido, con el resultado de que aparecen nuevas posibilidades y soluciones.

House insiste constantemente en que "todo el mundo miente". (En la temporada tres va más lejos al decir que "incluso los fetos mienten") House persiste en esta actitud sin importar si las mentiras-sé deben a verdadera deshonestidad, falta de conocimiento propio, vergüenza o ignorancia.

Por ejemplo, en el episodio "Los perros dormidos mienten", Hannah planeaba dejar a su novia Max pero no se lo dijo, todo para que Max le donara parte de su hígado. Una vez más, como descubrimos al final del episodio, Max se lo donó con el motivo oculto de impedir que su compañera la dejara.

Y en "La maldición", Jeffrey había pasado un tiempo en un áshram hindú y contrajo una enfermedad tropical sin darse cuenta, pero no mencionó ese periodo de su vida a sus médicos porque le avergonzaba. Esto sugiere que lo que House quiere decir cuando dice "todo el mundo miente" es algo como que "la gente no sabe cómo hablar

de manera apropiada en determinada situación" o "Los pacientes y los médicos a menudo se hacen una idea con antelación cuando en realidad no saben lo que está pasando y el resultado es que en verdad no saben lo que es importante."

En estos ejemplos, el punto de comienzo de House es que nadie (ni siquiera él) sabe o entiende lo que está pasando. Algunas veces puede insistir que sabe y tiene razón, pero en esos momentos también se burla de la gente por confiar en su diagnóstico. Aún peor, todos los que tienen algo que ver quizá ni siquiera sepan *cómo empezar* a entender lo que está pasando. O todo el mundo, incluyendo a House, quizá esté tan apegado a sus formas habituales —y por tanto posiblemente bastante arbitrarias— de dar sentido que nadie tiene idea de lo que es el sentido *genuino* de cualquiera de lo que está pasando. Como resultado, no pueden empezar una exploración genuina de la situación sin desbaratar todas las formas que le dan sentido.

Este estado de no saber cómo empezar a dar sentido a una situación y de tener que tratar con ella, refleja lo que la tradición Zen considera como una característica básica y muy profunda de la vida en general. No podemos dar sentido a nuestra vida como un todo. Para hacerlo, tendríamos que poder salir de ella y *verla* como un todo y por supuesto, no podemos hacerlo. Todas nuestras formas de darle sentido son partes *de* nuestra vida, así que si pudiéramos salir de ella, ¡por supuesto saldríamos también de todas nuestras formas de darle sentido! El resultado es que la idea de dar sentido a nuestra vida como un todo, literalmente no tiene ningún sentido.

Pero para dar sentido a nuestra vida y a las cosas que ocurren en ella, *tenemos* que poder controlarlas, darle sentido, como un todo. Como resultado, la tradición Zen nos aconseja ir derecho y salir del sentido en sí mismo, *todo junto*. El punto de vista que nos permitirá obtener una perspectiva de nuestra vida y un sentido como un todo es el punto de partida de *no* dar sentido.

Como hemos estado diciendo, las situaciones con las que House trata *ya* no tienen sentido. Pero el problema es el mismo, si no hay *nada* fundamental que tenga sentido en la situación, entonces para comprenderla de verdad tenemos que encontrar una forma *totalmen-*

te nueva de darle sentido. Y para eso tenemos que empezar con no darle sentido de la manera habitual. Sólo al no pensar y actuar de forma sensata, "adaptada" o apropiada podemos *llegar a* un sentido y a una acción prudente.²

Ahora podemos ver cómo en estas circunstancias el comportamiento grosero, agresivo o manipulador de House es efectivo para tratar con la capacidad del sin sentido de la situación, o con los tipos de mentiras, confusión y falta de conocimiento que oscurecen el genuino sentido de las circunstancias. Su comportamiento mordaz finalmente abre la posibilidad a cualquiera involucrado de que "nada es como parece" y que "las suposiciones o suposiciones previas" no harán a nadie ningún bien en un mundo donde nada que sea fundamental para la situación tiene un sentido genuino propio.

estilo de comportamiento ético

Para desarrollar tu juicio claro e imparcial, es importante abandonarlo todo o estar preparado para hacerlo, incluyendo tu comprensión de la enseñanza y de tu conocimiento. Entonces podrás decir lo que está bien y lo que está mal.

Maestro Zen Shunryu Suzuki (1904-1971)³

En el episodio "Orden de no reanimar" Foreman opta por no hacer nada para sanar a un músico de jazz porque el trompetista no quiere más tratamientos (~~creo~~ que se está muriendo de ELA). Durante todo el episodio, Foreman sostiene que House no conoce la diferencia entre lo correcto y lo equivocado porque trata al paciente en contra de sus deseos. Sigue criticándolo en este episodio (y en otros) por no tomar las acciones que todo el mundo sabe que son las correctas, las ^{so}cialmente apropiadas o las legalmente seguras.

En su defensa, House señala a Foreman que, "si no haces nada, ^{no} importa cuál de nosotros tiene razón". El mismo músico de jazz, cuando habla con Foreman acerca de quién tiene razón, si House o ^{Su} propio médico, le dice: "Tienes que elegir uno, hijo". En este tipo

de situación, lo que puede marcar *alguna* diferencia constructiva en la situación en general es actuar *sin* el conocimiento adecuado de lo que uno está haciendo. La alternativa es asegurarse de que uno *nunca* descubrirá lo que es correcto hacer y se comprometerá así a ser *completamente* irreflexivo e irresponsable respecto a la verdadera situación.

El diálogo de "Orden de no reanimar" sugiere que "lo que es correcto" no es una cuestión de *entender* lo que está bien. En otras palabras, no llegamos a lo que es correcto cuando pensamos o creemos que estamos dando sentido a algo. En lugar de eso, lo que es correcto es algo que uno *hace* o desempeña. Aún más, lo que es correcto se descubre sólo *por medio de* esa acción y se reconoce sólo como su resultado. Así que el pensar lo que es correcto o incorrecto importa menos que llevar acabo las *acciones* correctas. House siempre es activo (o proactivo) en lugar de ser reactivo. No permite que la ley, la expectativa, la suposición, la aceptabilidad social o la certeza proscriba o recomiende sus acciones.

No deberíamos exagerar, esto no significa que siempre hay que actuar o que debemos tomar decisiones sin tener en consideración el sentido. Pero sí hay situaciones y formas particulares en las que tenemos que actuar sin saber exactamente qué estamos haciendo.

House continuamente trata con situaciones a las que nadie puede ver el sentido (genuino) de algo fundamental al problema, incluyendo cuál *es* el problema. Y por tanto, nadie *sabe* realmente cuál puede ser el "fin" o la meta. Como resultado, lo responsable y correcto que hay que hacer es *alterar* el sentido aparente de toda la situación para que podamos *descubrir*, entre muchas otras cosas, cuál es el "fin".

De hecho, el resultado de las interacciones inapropiadas de House con sus pacientes y colegas es generalmente (no siempre, ¡por supuesto House comete errores!) que las verdaderas necesidades de las situaciones de los participantes, son reconocidas por ellos mismos y no entran en conflicto con los medios por los que él llegó allí. El estilo de House lo logra de una o dos maneras. Sus tácticas a menudo hacen resaltar un rango más amplio de consideraciones de las que fueron reconocidas previamente, consideraciones importantes para los mis-

mos participantes y el resultado final hace justicia tanto a éstas como a las originales. O cuando las verdaderas preocupaciones o compromisos de los involucrados en la situación resultan ser diferentes de lo que habían pensado al principio, todo el marco de obligaciones éticas que había protegido esas preocupaciones específicas se vuelve irrelevante.

Por ejemplo, en "Las reglas de la mafia", Bill, el hermano "mafioso" de Joey, paciente igualmente "mafioso", se rehusa a aceptar que éste tiene hepatitis C, y aún más, a dejar que le den tratamiento, porque sólo pudo haberla contraído mediante sexo homosexual y la acusación de serlo dañaría su reputación de "mafioso" de forma irreparable y peligrosa. Una vez que Bill se ve obligado a reconocer que la verdad de la situación es que Joey realmente *es* gay y quiere salir de su vida dentro del crimen organizado, su propia comprensión de la enfermedad y las circunstancias cambian completamente. En ese punto, el verdadero peligro que había resistido resulta que puede ser tratado de una manera completamente inesperada. Y el verdadero problema de la seguridad de Joey (el que las ideas de Bill de abordar el sentido que tienen las cosas le habían impedido apropiadamente) puede tratarse también.

Una vez más, durante todo el episodio "House vs. Dios", el padre del paciente apoya a su hijo en contra del compromiso antireligioso que hace House a favor de la ciencia, pero él mismo. Al final cambia su lealtad hacia House una vez que éste descubre (gracias a su escepticismo irrespetuoso) que el joven había tenido una aventura sexual traicionando así sus principios religiosos. A la luz de este descubrimiento, todos los conflictos religiosos previos se vuelven irrelevantes. Todo lo relevante (o fundamental) del problema que estaban tratando fue resultado de la traición del muchacho a sus propios principios religiosos. Y así resultó que desde el punto de vista de *todo el mundo* estuvo perfectamente bien que House hubiera suspendido esos mismos principios en esa situación.

Es importante observar que House no comparte un enfoque simple de "el fin justifica los medios" en la ética. Ese tipo de enfoque podría sugerir, por ejemplo, que maltratar o mentir a un paciente en

determinadas circunstancias podría llevar directamente a su recuperación y por consiguiente, la mentira o el maltrato estaría justificado porque lleva a un "buen" resultado. Pero ésta *no* es explícitamente la forma en la que House justifica sus acciones. De hecho, la mayoría de las veces, no las justifica *en absoluto*.

La determinación de House en la acción en lugar de en el pensamiento y en la falta proactiva de justificación, llevada al punto de no preocuparse *para nada del sentido*, tiene fuertes similitudes con las técnicas y la retórica Zen. En las historias clásicas del Zen, los maestros buscan enseñar a sus estudiantes que sean abiertos al mundo "tal como es" y a sus propias realizaciones. El maestro puede hacerlo al rehusarse a contestar preguntas o al contestarlas sin sentido, al dar una respuesta en una circunstancia y otra totalmente contraria en circunstancias parecidas, al golpear al estudiante, tirarle un zapato, ladrar como un perro o mediante cualquier cantidad de respuestas contraintuitivas o posiblemente groseras. El maestro Zen no imparte a los estudiantes directamente datos ni conocimiento discursivo, porque el "conocimiento" o la "iluminación" no es información que una persona aprenda (como el álgebra o el sistema métrico). En lugar de eso se basa en cambiar la forma en que una persona analiza y se orienta hacia el mundo en su totalidad.

El comportamiento mordaz de House y la ética que adopta funcionan de manera parecida. House no hace lo que hace para obtener una cura, sino para descubrir cuál es el problema. Si sus acciones logran directamente una cura, es una consecuencia accidental y para sus propósitos, como se queja en esas ocasiones, una *insatisfactoria*. Como resultado, no sabe y no puede saber cuál será el "resultado final" de su comportamiento. No sabe por qué el paciente está en realidad enfermo. No sabe qué ocurrirá cuando lo engaña, lo acosa o intenta peligrosos procedimientos médicos.

House actúa con el fin de desestabilizar las expectativas de todo el mundo (las suyas propias, las de los pacientes, las de sus internos, las del personal, etc.). Lo altera todo, no para obtener un resultado particular, sino para permitir que la enfermedad (o el asunto) se revele a sí mismo como es, en sus propios términos. House repite este

proceso hasta que alguien (por lo general él, pero a veces los otros médicos) tienen una revelación en relación con el problema. Así, su enfoque es desestabilizar la situación repetidamente hasta que surge una revelación original.

Una vez que hemos encontrado el sentido genuino de la situación, nuestros estándares normales para lo que es ético y apropiado vuelven a operar en este nuevo contexto de comprensión. Ésa es la razón por la que seguimos viendo a House como grosero y poco convencional, en lugar de simplemente verlo como adaptándose a una nueva circunstancia. En realidad, House pasa por toda la cuestión de ser House *simplemente de la manera que puede* dar sentido a la situación, *sobre la base de lo que considera como sentido antes de desestabilizar el sentido de nada*. En otras palabras, él siempre sigue los lineamientos de nuestros estándares normales y cotidianos acerca del sentido y la idoneidad. El rechazo de House y del Zen al sentido y la conveniencia es por el bien de y depende de aquellos estándares normales y cotidianos del sentido y la conveniencia.

Como resultado, quizá la cosa más rara[^] respecto a House y el Zen es que, además de ser muy extraños, *tambie* resultan no ser raros para nada. De esa manera, son del tipo de los magos raros. Como dice el maestro Zen Shunryu Suzuki al respecto: "¿Cómo te gusta el zazen (práctica del Zen)? Creo que sería mejor preguntar cómo te gusta el arroz integral. El zazen es un tema demasiado grande. El arroz integral es sólo correcto. En realidad no hay demasiada diferencia".⁴

Así que el comportamiento de House y del Zen resultan no ser para nada raros. *Esto* es lo que la tradición Zen quiere decir con términos como la "mente del principiante" o la "mente ordinaria", esto ^{es}, una mente que sólo hace lo que hace y luego descubre el siguiente momento abiertamente y sin prejuicios. La práctica del Zen se enfoca a comer, dormir, caminar, sentarse y resolver los problemas del día ^a medida que surgen. Los practicantes del Zen argumentan que al Prestar atención a los temas sencillos de cada día, uno puede en consecuencia entender temas muy importantes o difíciles.

En resumen, el comportamiento de House es como una práctica *ue* Zen. Es un estilo de *descubrir* cuál *es* la forma correcta de actuar.

Hacer las cosas como se debe, al no tener suposiciones previas, sin expectativas, sin conocimiento del fin. Absurdamente, pero cierto, es una forma de actuar para descubrir cómo actuar, no un estilo que "sabe" de antemano lo que está bien.

Entonces, la retórica irresponsable de House resulta ser una forma ética de vivir.

Una forma de establecer la intimidad

(La práctica del Zen) significa volver, completamente, a la condición humana normal y pura. Esa condición no está reservada para los grandes maestros y santos, no hay nada misterioso en ella, está dentro del alcance de todo el mundo.

(La práctica del Zen) significa llegar a la intimidad con uno mismo, encontrar el gusto exacto de la unidad interior.

Maestro Zen Taisen Deshimaru (1914-1982)⁵

Es la retórica de House —no el mismo House— la que logra resultados. House es sólo un sujeto como todos los demás para efecto de su retórica. En el verdadero espíritu Zen, aquí no hay sujeto "activo" que controle o manipule "objetos" pasivos. En lugar de eso, hay un "suceso" o una "forma" de la que los "sujetos" y los "objetos" están sólo separados de manera limitada. House no es exitoso porque sea algún tipo de maestro de misterios médicos, sino porque está comprometido con la práctica de un tipo de retórica Zen que lo llevará a las respuestas tenga él o no un control consciente del proceso. La actividad del diagnóstico une al médico, al paciente, a la enfermedad enigmática, a las circunstancias y al sentido de que todo conforma potencialmente un único acontecimiento o "suceso". Como resultado, podríamos decir que House es sólo uno de los instrumentos que utiliza la actividad del diagnóstico. En otras palabras, House está "dentro" de la retórica, está siendo hecho por ella y mediante ella.

Por su brutalidad y aparente indiferencia a las consideraciones humanas, House se hace a sí mismo vulnerable a los juicios de los

demás, deshaciéndose de cualquier protección que pueda dar la respetabilidad convencional. Igualmente, hace lo mismo a los demás. Como resultado, por los lazos actuales con sus amigos y colegas, éstos no tienen más motivos para confiar. Lo que queda es que las personas involucradas están conectadas sólo para el bien de la conexión, puras, desnudas y genuinas. Cuando la cortesía profesional, la educación social y la simple decencia se dejan a un lado, entonces lo que queda es la retórica simple y genuina (esto es el estilo o la forma del proceso) del descubrimiento trabajando a su manera por medio de las experiencias de cada uno de los participantes (médicos, pacientes, todos los involucrados).

House no controla las circunstancias como cualquier titiritero, sino que de hecho mina el control que *cualquiera* en la situación pudiera (pensar) que tiene. Abandona el control y despoja a los otros del control de maneras que impulsan interacciones intensas y muy personales. Así, su retórica establece una profunda conexión humana o intimidad.

Un camino a la verdad y un método de curación

Un maestro en el arte de vivir no hace aguda distinción entre su trabajo y su juego, su labor y su placer, su mente y su cuerpo, su educación y su entretenimiento. Difícilmente sabe cuál es cuál. Simplemente persigue su visión de excelencia en lo que sea que haga y deja que los demás determinen si está trabajando o jugando. Para él mismo, siempre parece estar haciendo ambos.

Francois Rene Auguste Chateaubriand (1768-1848)⁶

Dado que la retórica de House altera las expectativas, permitiendo así que surjan las soluciones que las viejas expectativas impedían salir, su estilo retórico es también un camino a la verdad. De hecho, no es sólo una forma de descubrir la verdad, sino también una forma

de *llegar a ser* lo que uno verdaderamente es, dado que, como hemos visto, permite que las personas *en sí mismas* y sus relaciones entre ellas y con lo que valoran, surjan en su propia verdad desnuda.

Podemos ver esto, de forma rara e interesante, en la manera en que por lo regular descarta las sugerencias internas que le hacen (ja la vez que exige más de estas sugerencias!) y en cómo generalmente interrumpe su flujo de pensamientos al salirse por la tangente con comentarios tontos. Él no sólo no escucha apropiadamente, sino que activamente se asegura de no escuchar apropiadamente. De esta manera, obtiene sus propias expectativas y formas habituales de pensamiento fuera de lo común y así se abre a sí mismo (y alguna vez también a los mismos interlocutores interrumpidos) para observar las implicaciones de lo que las personas están diciendo y que él no espera y, lo que es más, que ellos mismos no han podido observar.

Cuando eso ocurre, las mismas razones que hacen " que la retórica de House sea un camino a la verdad también la hacen un método de curación. Primero, porque es una forma de encontrar la verdad de la situación, es decir, es una forma de encontrar soluciones de cura. Y segundo, permitir que las personas surjan más verdadera y plenamente ya es en sí misma una forma diferente y más profunda de curación.

Lo que es más, como hemos analizado, la actividad de diagnóstico (de buscar la verdad de la situación) vincula a todos los participantes en un único proceso o suceso.

Como la tradición Zen destaca, este vínculo es en realidad tan estrecho que todos los participantes están de hecho sólo en diferentes lados de un mismo "ente". Este es el famoso "no dualismo" del budismo. Una cosa que esto significa aquí es que un cambio en una parte del proceso también cambia a las otras partes. Como resultado, encontrar la verdad para un médico —que es un cambio en su comprensión— ya es también un cambio de sanación en el problema médico y en el paciente. Lo acabamos de ver aquí, en que encontrar la verdad nos permite ver al paciente y a sus problemas de una manera completamente diferente, de tal forma que ya no estamos tratando con los mismos temas y *ésto* es lo que permite que

i curación se ponga en marcha (como en los ejemplos analizados anteriormente).

Así, desde el punto de vista de lo que hace House, cuando habla acerca de descubrir la verdad y de "metodología de investigación", ya está hablando de los métodos de curación. ¡Estos no pueden estar separados porque son una y la misma cosa! Es este punto particular el que todos los colegas y amigos de House no logran entender. El mejor amigo de House, Wilson, a menudo lo critica cuando le dice que sólo se preocupa por resolver el enigma y que no le importa nada más (ni el paciente, familias, colegas, etc.). A menudo House no acepta ni niega estos cargos; la mayoría de las veces simplemente responde con una simpleza. Sin embargo House juega un poco con sus amigos (aunque no queda claro si lo hace de forma totalmente consciente) y hace de alguna forma un guiño al público. Para House, simplemente no hay diferencia entre resolver el enigma y atender las necesidades de todos lo involucrados.

También es importante considerar que de esta manera, si lo que soy, lo que hago y lo que sé son todos parte de lo mismo, entonces House no está sólo *eligiendo* estratégica y sabiaráente ser inapropiado, ridículo, mezquino, egocéntrico, grosero etc., más de lo que está actuando en lo que objetivamente no puede evitar ser. Lo que él *es* y lo que elige hacer son una y la misma cosa. Así que es verdad que está eligiendo actuar, pero esa decisión también proviene simplemente de lo que *es*. En otras palabras, House *es* todas estas cosas imperfectas, ¡y ellas son el medio (o parte de la "forma") de sus virtudes!

El maestro Zen Suzuki hace este comentario:

El punto más importante es establecerte en un sentido verdadero, sin establecerte en el engaño. Y sin embargo no podemos vivir o practicar sin engaño. El engaño es necesario, pero no es algo en lo que puedas establecerte. Es como una escalera. Sin ella no puedes escalar, pero no permaneces en ella. No deberíamos disgustarnos con un mal profesor o un mal estudiante. Sabes, si un mal estudiante y un mal profesor se esfuerzan por la verdad, algo verdadero se establecerá. Esto es (Zen).

House sentado

Debes meditar y consagrarte totalmente cada día, como si el fuego ardiera en tu cabello.

Proverbio Zen

House está profundamente dañado, pero también se lo describe como libre de una manera única. Su compromiso total a su retórica Zen lo libera para tener revelaciones hacia casi cualquier problema sin solución. Su vida no es especialmente feliz, cálida o libre de dolor. Estas son metas por las cuales muchas personas comprometerían su vida. Paradójicamente (si se compara con lo que muchas personas quieren o esperan de la vida), cuando ha tenido la clara revelación de que resolvió el caso de esa semana, los productores a menudo presentan al final de cada episodio a House como pacífico y contento. Su vida personal y profesional podría estar llena de cosas desconocidas o incluso de confusiones. Esto le preocupa poco. Por ejemplo, al final de "Error humano", el último episodio de la tercera temporada, encontramos que el ascético House comparte un cigarro con el esposo de una paciente sumamente religiosa y de los que todo el mundo pensaba que House estuvo maltratando durante el episodio. Están analizando cómo todos los internos de House fueron despedidos o se fueron.

El esposo: Es duro perder a la gente. Debe estar triste.

House: Debo estarlo.

El esposo: Pero no lo está.

House: No, estoy bien.

El esposo: ¿Qué va a hacer?

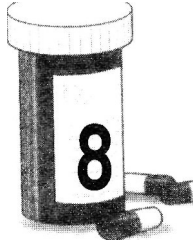
House: Sólo Dios sabe.

Cuando ha practicado la retórica y su estilo performativo y proactivo con claridad y enfoque, él acepta todos los demás aspectos de la circunstancia con una ecuanimidad al estilo Zen.

Así que podríamos quizá resumir todo esto con el pensamiento de que el punto de vista de House no es lo que sabes, sino qué haces.

NOTAS

1. Mu Soeng, *Thousand Peaks: Korean Zen—Traditions and Teachers*.
2. Hemos incluido "acción" aquí y la hemos añadido a "sentido", y veremos un poco después que éste es en realidad una conexión muy importante para House y el Zen "¡y que hay una razón muy importante e iluminadora por la que había que incluirla, un poco solapadamente y sin la apropiada explicación o justificación! Esto es una pequeña insinuación de que nuestro ensayo depende de algunos trucos del mismo Zen o de House, y más tarde veremos por qué. También veremos por qué los autores no controlan esos trucos, pero son tanto sujeto (u objeto) *para* ellos y se ven guiados o redirigidos *por* ellos ¡como usted mismo, lector!
3. Shunryu Suzuki, *Not Always So: Practicing the True Spirit of Zen* (Nueva York: HarperCollins, 2003). Todas las citas siguientes de Suzuki se extrajeron de este texto.
4. *Ibid.*
5. Taisen Deshimaru, *The Zen Way to the Martial Arts: A Japanese Master Reveals the Secrets of the Samurai* (Nueva York: Compass, 1982).
6. Fuente desconocida.
7. Suzuki.



"SER AGRADABLE ESTÁ SOBREVALORADO": HOUSE Y SÓCRATES, DE LA NECESIDAD DEL CONFLICTO

Melante >ier

"¿Qué les pasa?": ¿son House
y Sócrates dos locos de atar?

House y Sócrates. Dos casos, mismos síntomas. Los mejores amigos de House lo describen como grosero, arrogante y ofensivo. Nunca pierde la oportunidad de desacreditar sarcásticamente a las personas. Rechaza cualquier obligación administrativa o clínica. Su aguda mente lo ha hecho un experto líder en la medicina de diagnóstico aunque no escribe sus casos médicos para las revistas científicas; sus asistentes —Foreman, Cameron y Chase— lo hacen por él.

La única persona que a veces logra controlarlo es Cuddy, decana de medicina y administradora del hospital. Aunque ella admite que es el mejor médico que tiene, la obsesión de House por sus casos es a veces una costosa pesadilla. Se esconde cuando tiene que cumplir sus funciones clínicas obligatorias. Sus tratamientos nada ortodoxos y a veces rotundamente prohibidos, llevan a problemas de facturación y demandas. Su rechazo a promocionar un nuevo

medicamento le cuesta al hospital la pérdida de una donación de 100 millones de dólares. Destruye la máquina de resonancia nuclear magnética del hospital intentando escanear el cráneo acribillado a balazos de un cadáver (un escaneo que por supuesto Cuddy había prohibido).

House no se preocupa ni por las personas ni por las cuestiones financieras. Interrumpe a los otros médicos cuando están con sus pacientes o los llama en plena noche para analizar *sus* casos. Aún así no escucha sus opiniones, rechaza con sarcasmo cada una de sus respuestas y hace de la humillación frente a colegas y pacientes un placer cruel. "Delincuente de igual oportunidad", House es agresivo y humilla a sus propios pacientes.

¿Está House simplemente "loco de atar" o su odioso comportamiento es un síntoma de alguna condición más grave? Podríamos parafrasear a House en "El método socrático" y contestar: "Eliges tu especialista, eliges tus síntomas. Soy un estúpido. Es mi único síntoma. Voy a ver a tres doctores. El neurólogo me dice que es mi glándula pituitaria, el endocrinólogo dice que es un tumor en la glándula suprarrenal y el intensivista... no puede ser molestado y me envía a un sabio filósofo que me dice que presiono a los demás porque me creo Sócrates".

¿Sócrates? Si había alguien a quien los antiguos griegos consideraban pesado, ese era él. Probablemente tenía el oficio de picapedrero, pero estaba claro que prefería dedicar su tiempo a discutir acerca de filosofía, fastidiando a los demás con preguntas referentes a la verdad, la belleza y la justicia. No escribió nada por sí mismo, aunque el Oráculo de Delfos declaró: "Nadie es más sabio". Jóvenes atenienses brillantes como Platón y Jenofonte, eran los "asistentes" de Sócrates y lo inmortalizaron como el personaje principal de sus diálogos.

Dado que Sócrates descuidó su trabajo a favor de la filosofía, era Pobre. Incapaz de cuidar adecuadamente a sus hijos, Sócrates fue perseguido por toda la ciudad por su esposa (de lengua afilada) Xantipa. Mientras a ella se le recuerda como la única persona que ganó alguna vez un argumento en contra de Sócrates (muy parecido a Cuddy quien es la única que a veces doblega la voluntad de House) sus

amonestaciones tuvieron sólo una influencia moderada en el testarudo de su esposo.

Como House, Sócrates mostraba poca empatía cuando participaba con las personas en debates filosóficos. Aunque, a diferencia de House, Sócrates valoraba la amistad, las personas se apresuraban a señalar que las discusiones con él eran tan "agradables" como la descarga eléctrica de una mantaraya. Sin embargo, dicha desagradable sensación se justificaba porque Sócrates creía que estaba en una misión divina para mostrar a la gente que no sabía nada. Parte de esta misión era deshacer el trabajo de los sofistas, quienes enseñaban el arte de ganar argumentos por el placer de ganarlos en lugar de por lograr la verdad.

¿Por qué aturdir y confundir a las personas con preguntas irónicas, si después de todo sólo se les insulta y se rechazan sus respuestas? La respuesta radica en el llamado método socrático.

"Los buenos intentos no valen nada": primero debes saber que no sabes nada

El método socrático se basa en la idea de que el conocimiento es algo que no se puede dar, sino que cada quien debe descubrirlo por sí mismo. Así que la única forma de ayudar a alguien a aprender algo es haciéndole preguntas que le ayuden a razonar su camino a la verdad. Los verdaderos profesores socráticos no dan clase, sino que aplican exámenes cruzados a sus estudiantes para ayudarlos a descubrir las debilidades de sus propias posiciones. House cree que este método socrático es "la mejor manera de enseñar todo, excepto hacer malabarismos con sierras eléctricas".

Hay un buen ejemplo de un examen cruzado socrático en el episodio "Tres historias". House, obligado a sustituir a un profesor, pregunta a los estudiantes de medicina por qué un fármacodependiente que sufre de un espantoso dolor en una pierna tiene la orina del color del té:

Estudiante: Cálculos renales.

House: ¿Los cálculos renales causarían qué?

Estudiante: Sangre en la orina.

House: ¿De qué color es tu pipí?

Estudiante: Amarilla.

House: ¿De qué color es tu sangre?

Estudiante: Roja.

House: ¿Qué colores utilicé?

Estudiante: Rojo, amarillo y café.

House: Y café. ¿Qué causa el café?

Estudiante: Los desechos.

El estudiante ha pasado de creer que el paciente tenía dos problemas distintos (cálculos renales y dolor en la pierna) a creer que el color extraño de la orina no es causado por los cálculos renales, sino por una falla en los riñones que puede estar relacionada con el dolor de la pierna. Observemos cómo procede House. Tal como lo haría Sócrates, pide a su estudiante que intente resolver un problema difícil: "¿Por qué la orina es del color del té?" La primera respuesta, "Por los cálculos renales", es sólo una respuesta *probable* y tanto House como el estudiante lo saben. Así que es necesario seguir probando la hipótesis. Primero, House inocentemente hace preguntas que llevan a respuestas que parecen apoyar la conclusión inicial del estudiante, respuestas como "los cálculos renales provocan sangre en la orina", "la sangre es roja", "la orina es amarilla". Luego House, como Sócrates haría, sigue para asegurar un enunciado más que muestre que la respuesta inicial está equivocada, si el problema fuera realmente un cálculo renal, no habría desechos en la orina del paciente.

Crear, sin analizar detalladamente todas las evidencias, que nuestra teoría es la mejor posible, es la peor venda en los ojos que podemos tener. Cuando enfrentamos contradicciones o la ignorancia lo que nos guía más exitosamente a lo largo de los cambios de la vida, es nuestra capacidad de razonar a nuestra manera para llegar

a nuevas conclusiones. Pero para usar la razón apropiadamente, debemos primero darnos cuenta de que hay algo que no entendemos del todo.

Por ejemplo, en el diálogo de Platón, *Menón*, Sócrates hace una serie de preguntas a un joven que hacen que se dé cuenta de que no sabe cómo duplicar el tamaño de un cuadrado. Sócrates se alegra de este resultado y observa: "Al menos parece que hemos hecho que sea más probable que él descubra la verdad. Por ahora estará contento de buscarla porque sabe que no la sabe, mientras que antes podría fácilmente haber supuesto en muchas ocasiones que estaba hablando con sentido". En "Tres historias", House reafirma —más rotundamente— la misma idea. A la estudiante que admite no saber lo que causa los desechos en la orina del fármacodependiente, House le grita: "Eres una inútil. Pero al menos lo sabes." Al estudiante que intenta rescatar una hipótesis anterior, House simplemente le lanza un desdén: "¿Sabes lo que es peor que ser inútil? Inútil e ignorante".

"Trata a todo el mundo como si tuvieran el síndrome de Korsakoff": la función de la ironía

Aunque House y Sócrates a menudo son mezquinos con sus estudiantes, por lo general no los insultan directamente, prefiriendo lanzar unos cuantos comentarios irónicos que dicen lo contrario de lo que realmente quieren decir. Por ejemplo, en "Historias" House arroja un diccionario de medicina a dos perplejos estudiantes por el inconsistente historial médico del paciente, diciendo: "¡Oh, soy demasiado agradable! Vamos, empieza con C." Aquí hay en juego una doble ironía. Primera, todos sabemos que House no es agradable. Segunda, está engañando a los estudiantes respecto a la enfermedad, un tipo de daño cerebral conocido como síndrome de Korsakoff, que impide a los pacientes recordar sucesos recientes y los obliga a llenar continuamente sus lapsus de memoria con sugerencias de su ambiente. Por supuesto, Korsakoff empieza con *K*, no con *C*.

La ironía de House, tiene obviamente el objetivo de burlarse de sus estudiantes de manera muy divertida (al menos para nosotros). Pero tanto para House, como para Sócrates, la ironía tiene una función más importante: ¡dejar perplejo y asombrado! Los estudiantes ya están confundidos y dudan de sí mismos. ¿Por qué House está practicando un truco tan mezquino con ellos? Está intentando plantearles una pregunta capciosa que hará que empiecen a pensar otra vez y les dará una pista para ayudar a resolver su problema, *si* interpretan el enigma correctamente. Al decirles que es demasiado agradable, queda claro para todo el mundo (incluso para esos dos estudiantes) que lo que House quiere decir es que es una persona mezquina. Pero, ¿por qué lo es? Ése es el enigma. Los estudiantes concluyen inocentemente que no es amable obligarlos a buscar por sí mismos el diagnóstico correcto cuando es obvio que él lo sabe. Ellos subestiman su mezquindad, darles el diccionario *no* significa que sea una sugerencia de cómo resolver el problema. ¡Imaginemos sólo la inmensa cantidad de enfermedades que empiezan con *C*! El gesto en sí mismo es irónico, es ridículo que los médicos dependan mucho de la autoridad, bien sea de House o del diccionario. Observar la evidencia que hay disponible y pensar detalladamente en el caso es la única manera de diagnosticar a alguien. Si los estudiantes hubieran sido más conscientes de cómo se aprende y razona, habrían elegido esto.

Observe que el método socrático no transmite mucha información en poco tiempo. Ese no es su objetivo. En lugar de eso, se dirige a hacer que los estudiantes se den cuenta de que no saben tanto como pensaban. Esto *está* en desacuerdo con nuestro sistema educativo actual, que intenta desarrollar la autoconfianza de los estudiantes al destacar sus logros más que sus errores. Así que quizá estemos enseñando a los estudiantes las cosas equivocadamente. Los llamados hechos están de forma continua desplomándose y las teorías cambian. Lo que los estudiantes necesitan no es aprender cómo es el mundo* sino cómo pensar *a pesar del* hecho de que no siempre sepamos cómo es el mundo.

"Diagnósticos diferenciales, gente": el método socrático de la hipótesis

Darse cuenta de que no sabemos mucho es sólo la primera parte del método socrático. En esto es donde quizá más se diferencian House y Sócrates. Mientras Sócrates intentaba que sus conciudadanos se dieran cuenta de qué tan limitada era su comprensión del mundo, House está más interesado en resolver misterios médicos que ya han dejado perplejo a todo el mundo. Pero aquí una vez más sigue el consejo de Sócrates, utilizando la "segunda parte" del método socrático, el "método de la hipótesis".

El propio "enfoque improvisado" de Sócrates se presenta en el *Fedón* de Platón, donde Sócrates explica a su estudiante Cebes que no podemos empezar a descubrir el mundo observando todo lo que hay en él. La enorme cantidad de información que tendríamos que tener en cuenta si intentáramos observar cada uno de los aspectos de un fenómeno sería tal que "cegaría nuestra alma", así como observar un eclipse solar cegaría nuestros ojos. Al principio de "Tres historias", por ejemplo, House presenta otro caso de dolor en una pierna, en este caso el de un granjero. Los estudiantes proponen tomar la historia familiar del paciente, hacer una biometría hemática completa, un dímero D, una resonancia nuclear magnética y quizá una tomografía por emisión de positrones. Cuando House les dice que el paciente hubiera muerto si lo hubieran tratado así, un estudiante grita: "¡No tuvimos tiempo de hacer ninguna prueba; no había nada que pudiéramos hacer!".

Así que, ¿qué debería hacerse? En el *Fedón*, Sócrates le dice a Cebes: "En todos los casos primero establezco la teoría que creo que será la más sólida." Suena como el "diagnóstico diferencial" de House, primero analiza las diferentes causas posibles para los síntomas, luego investiga la que parezca más convincente. Un dolor agudo en la pierna como el que tiene el granjero puede haber sido causado por ejercicio, venas varicosas, heridas y mordiscos o picaduras de algún animal. Como el granjero dice que estaba en el campo cuando repentinamente sintió el dolor en la pierna, donde se encontró una herida

punzante, parece que lo más probable es que sea una mordedura de serpiente. Adoptar este camino de investigación como una "hipótesis de trabajo" permite a House concentrarse en la herida y descubrir —mediante una fracasada serie de tratamientos para las mordeduras de serpiente— que la herida era en realidad una mordedura de perro.

"Pon una nota: nunca debería dudar de mí mismo": defensa de la solución más probable

Dada la insistencia de House y Sócrates en saber que no sabemos, podríamos sentirnos tentados a concluir que el siguiente paso del método de la hipótesis es hallar más evidencias a favor de nuestro diagnóstico preferido, mientras tenemos en cuenta que realmente no sabemos nada y estamos listos para abandonarlo tan pronto como aparezcan nuevos síntomas que lo contradigan. Pero en el *Fedón*, Sócrates le dice a Cebes que después de elegir una hipótesis, "cualquier cosa que parezca estar de acuerdo con ella —en referencia a las causas o a cualquier otra cosa— supongo que es verdad y cualquier cosa que no lo parezca, supongo que no es verdad".

¿Así que lo siguiente es que debemos *suponer que tenemos razón*⁷. Viniendo de alguien que clamaba que no sabía nada, parece bastante arrogante... ¡incluso parecido a House! Pero en realidad, la arrogancia que Sócrates y House exhiben es fundamental para el método socrático. Cuando un exasperado Foreman reprocha a House por su falta de humildad después de haber fastidiado repetidamente el diagnóstico del trompetista John Henry Giles, House gruñe: "La humildad es una cualidad importante. Especialmente si te equivocas mucho". Cuando Foreman grita: "¡Te equivocaste a cada paso del camino!", House replica con el ceño fruncido: "Por supuesto, cuando se tiene razón, dudar de sí mismo no ayuda a nadie, ¿verdad?".

House está diciendo a Foreman que la duda sólo impedirá que hagamos algo que ayudaría a encontrar la verdad. Hay que aceptar el

riesgo de equivocarse, ¡si se quiere saber si se tiene razón! Si estamos dispuestos a desechar la mejor hipótesis a la primera señal de problemas, nunca llegaremos a ningún lado con cualquiera de nuestras opiniones, porque siempre habrá algunos elementos sin explicación, algunas opciones del tipo "sí, pero..." que nos impedirán seguir con nuestra hipótesis. Antes de descartar nuestra mejor hipótesis en favor de otra, hay que darle la mejor y más convincente defensa posible, de la misma manera que uno debería recibir una fuerte defensa por parte de un buen y convincente abogado antes de ser declarado culpable por un delito.

En otras palabras, en base a la testarudez de House y Sócrates radica la creencia de que si dudamos de nuestro mejor juicio, no podremos tomar las decisiones importantes que permitirán que el caso avance. Por ejemplo, en el caso del trompetista John Giles, House cree que el músico podría padecer la enfermedad de Wegener, una enfermedad tratable. Por consiguiente, desobedece la orden del paciente de no reanimarlo "Orden de no reanimar". Por contraste, Hamilton, el médico tratante de Giles, está convencido de que el trompetista padece la enfermedad incurable de Lou Gehrig y "desconecta la máquina". Si House no hubiera actuado en contra de la orden de no reanimar, Giles hubiera muerto. Si Hamilton no hubiese desconectado la máquina, House no hubiese descubierto que Giles no tenía la enfermedad de Wegener y que podía respirar por sí solo. Al mantenerse ambos firmes en sus hipótesis, hicieron que progresara el caso.

**"Los subordinados pueden estar
en desacuerdo conmigo todo lo que quieran,
es sano": la necesidad del conflicto**

El método socrático es, por tanto, paradójico. Por una parte, para practicarlo hay que admitir que no se conoce la verdad. Por otra parte, hay que actuar de forma tan convincente como si se estuviera seguro de que se sabe la verdad. Pero, ¿qué pasa si uno está equivocado?

Esta es la razón por la que una vez que nos hemos aventurado con una hipótesis basada en lo que pensamos que sabemos, *necesitamos* que otros nos reten para hacer un examen cruzado en *nosotros*. Necesitamos que nos cuestionen para descubrir si hemos hecho alguna suposición incorrecta, si hemos utilizado suficiente evidencia para apoyar nuestra conclusión o si hemos elegido nuestra hipótesis basada en prejuicios personales inaceptables (aunque quizá no nos hemos dado cuenta).

En el episodio "El método socrático", House y su equipo han estado investigando la trombosis venosa profunda de una mujer esquizofrénica llamada Lucy. A pesar de la opinión de una legión de especialistas, House se pregunta si la mujer realmente es esquizofrénica. Cuando reúne a su equipo en el hospital en la mitad de la noche para analizar sus preocupaciones, Foreman se queja:

Foreman: Si cualquiera de nosotros hiciera esto, nos despedirías.

House: Bien, eso es divertido. Pensé que los había entusiasmado a preguntar.

Foreman: No estás cuestionando. Estás esperando. Quieres que sea la de Wilson. ¡Boom! Dale un par de medicamentos, ella está bien.

House está consciente de que *podría* estar equivocado. Pero, ¿cómo podría *él mismo* dudar de alguna parte de la solución que *él* cree que es la correcta? Llegó a la conclusión de que Lucy no estaba loca basado en lo que *él* pensaba que era el argumento más posible. Otros deben buscar por él las debilidades del argumento. Por eso es tan importante para él que Wilson se le oponga y señale que la edad de Lucy y su decisión de entregar a su hijo a los servicios sociales ^{no} son suficientes razones para sostener su conclusión, porque muchos esquizofrénicos desarrollan los síntomas en etapas posteriores de su vida y son capaces de tomar alguna decisión racional a pesar de ^{su} enfermedad. Aunque Wilson no convence a House con su refuta-

ción, a éste le queda claro que su propio argumento es bastante débil. Cuando comenta a Wilson: "Crees que estoy loco." El último responde sin dudar: "Bueno, sí, pero ese no es el problema."

Aquí Wilson se equivoca: su pensamiento de que House está completamente equivocado respecto a Lucy es el corazón del problema. Todavía queda una suposición previa sin identificar que House y Wilson no comparten en este caso, y por eso discuten. En el caso de Lucy, su desacuerdo es acerca de los síntomas que deberían tomarse en consideración. Wilson cree que el tumor en el hígado de Lucy no es importante y fue causado por el consumo de alcohol. House cree que está vinculado a sus problemas mentales. Mientras no se explore la suposición problemática (y no han descubierto que Lucy no puede metabolizar apropiadamente el cobre), ellos sólo saben que (al menos) uno de ellos no está analizando la situación objetivamente, pero ¿quién? Hasta que encuentren un motivo común para resolver su desacuerdo, House y Wilson viven en realidades diferentes.

"La realidad está casi siempre equivocada"; los prejuicios ocultan la verdad

Esta idea de que las personas que no comparten las mismas suposiciones en relación con el mundo, en cierto modo no viven en la misma realidad, se analiza de una manera hermosa en "Sin razón", al final de la temporada dos. House, después de haber sido víctima de un disparo, cuida de un paciente en la habitación de terapia intensiva que comparte con su agresor. Cuando se da cuenta de que está alucinando, por lo menos parte del tiempo, pregunta a la versión imaginaria de su agresor cómo puede actuar en el mundo real si parte de la información que tiene del caso no es verdadera. La respuesta del atacante es sorprendentemente simple: "Sigues lanzando ideas como siempre harías, pero si están basadas en suposiciones imperfectas, tu equipo las señalará."

En otras palabras, queremos que nuestros argumentos sean objetivos, basados en hechos. Pero tanto si alucinamos como si no, siempre usamos suposiciones no sustentables (algunas correctas y otras

no) en nuestro razonamiento. ¿Cómo podemos estar seguros de que sí tenemos los hechos? A menudo nuestras primeras ideas están tan afianzadas en nuestra forma de pensar que ni siquiera las notamos. Por ejemplo, cuando le preguntaron acerca de las suposiciones hechas en el caso del hombre con la lengua hinchada en "Sin razón" Foreman contesta seriamente: "No tenemos ninguna. Sólo estamos suponiendo y probando". Como el equipo rápidamente se da cuenta, están lejos de hacer "suposiciones" inocentes, ya que sólo están buscando posibles explicaciones que concuerden con algunas suposiciones previas altamente probables, aunque no ciertas: 1) las pruebas médicas son correctas si dan los mismos resultados tres veces seguidas, 2) una biopsia proporciona información *representativa* del órgano del que ha sido obtenida, 3) las personas que sangran donde no se supone que deberían, tienen un problema hemorrágico y 4) es imposible operar con seguridad a una persona con un problema de este tipo.

¿Cuál de estas afirmaciones describe correctamente el mundo? Sólo, House no tiene forma de saberlo, podría estar soñando, alucinando o simplemente no viendo las cosas como son en verdad. Su única esperanza es "comparar notas" con los demás, comprometerlos respecto a sus creencias y ver lo que hay en común. Como pronto descubre el equipo, no todo el mundo comparte las mismas suposiciones. Si Cameron está dispuesta a cuestionar las pruebas, Chase confía en ellas. House duda seriamente de que las biopsias sean necesariamente representativas. Ahora pueden analizar su desacuerdo y tratar de descubrir formas de resolverlo. Pero si House hubiese sido amable, si hubiese dicho a cada afirmación "supongo que sí" o "probablemente tienes razón", sin pedir a su equipo que trataran de probar que la tenían, nunca hubieran sacado a la luz las suposiciones problemáticas y nunca hubieran encontrado una forma de probarlas.

En esta falsa idea, House puede seguir actuando como siempre hace, porque no sólo ha utilizado el método socrático para ayudar a los otros a acercarse a la verdad, sino que también su comportamiento detestable y arrogante obliga a los otros a cuestionarle de forma constante. El hecho es que tanto si alucina como si no, House

defenderá sus hipótesis con suposiciones, algunas correctas y otras incorrectas. Para descubrir si tiene razón, tiene que descubrir las suposiciones problemáticas.

**"Puedes estar en desacuerdo conmigo.
No significa que tengas que dejar de pensar":
incluso el conflicto intelectual es difícil**

La función del objetor que House y Sócrates piden a los demás que asuman es extremadamente difícil de desempeñar. Estamos clavados en la creencia de que nuestros profesores, superiores y líderes tienen razón.

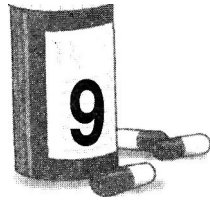
En cierto modo somos como Foreman, que en el episodio "El idiota", va en contra de su mejor juicio y sigue la orden de House de mantener al paciente con inmunosupresores después de que éste último le dijera: "Mira, tienes dos opciones. Convénceme con un argumento trivial y haz lo que te pedí o simplemente haz lo que te pedí". Y así la mayoría de las veces dejamos de pensar, o bien aceptamos las posturas de los otros (aun cuando estemos en desacuerdo con ellos) o somos "tolerantes" y los dejamos que "crean lo que quieran". Casi siempre olvidamos la tercera opción (la que House esperaba que Foreman eligiera), confrontar las creencias de los demás.

Como Sócrates y House, necesitamos personas que nos confronten. Si los demás están de acuerdo con nosotros o "están de acuerdo para no estar de acuerdo con nosotros" solo para evitar comprometerse en un debate, estaremos confinados a nuestra pequeña realidad. Necesitamos a alguien que se erija frente a nosotros.

Pero muy pocas personas harán lo anterior por nosotros, porque saben que seremos recíprocos y plantaremos preguntas respecto a sus creencias y opiniones. Que reten nuestras suposiciones más fundamentales es desagradable, inquietante y en nuestra sociedad se considera ofensivo. La mayoría de las personas simplemente se rehusarán a hacerlo a menos que... bueno, a menos que se sientan atacados y amenazados. Para aprender algo, las personas como House y

Sócrates necesitan que otros cuestionen sus opiniones. Dado que los demás por lo general *evitan* el conflicto, no tienen otra opción sino atacar implacablemente las creencias de las personas desde todos los frentes y acosarlos con preguntas y comentarios irónicos hasta que alguien "despierta de su sueño" y contraataca, criticando las propias suposiciones de House y de Sócrates.

¿Debemos condenar esa actitud? Si pensamos en ello, una educación que no retara y cambiara las ideas que los estudiantes ya tienen, sería una mala educación. Y un médico que no expresara un sano escepticismo en relación con el estado actual de la medicina no sería más que un médico de cajero automático, recetando medicamentos según algunos lineamientos establecidos previamente. Así como las luchas físicas, las confrontaciones intelectuales también duelen. Pero llevan a nuestros más grandes descubrimientos. Al menos con respecto al conocimiento, House tiene razón: "Ser agradable *está* sobrevalorado".



¿HAY ALGÚN TAOÍSTA EN DOCTOR HOUSE?

Peter

House es un personaje que, de muchas formas, se siente a gusto en la tradición filosófica occidental. Como demuestran sus habilidades de diagnóstico, pone énfasis en la razón, piedra angular de la filosofía occidental, siendo sus poderes deductivos-rationales la principal atracción del programa. También representa otro punto central del pensamiento occidental: el ego. ¡Vaya que si House tiene ego! Presentándose a sí mismo a un paciente, le dice: "Yo soy quien te va a salvar la vida hoy" ("Piel profunda"). Y después de un diagnóstico exitoso declara: "Escribe en una nota. Nunca debo dudar de mí mismo" ("La navaja de Occam"). Y cuando una ejecutiva miembro de la dirección del hospital determina que él es el médico de la región más capacitado para tratarla, presume: "¿Quién es el hombre?". "Yo soy el hombre" ("Control").

La razón y el ser (ego) son dos áreas en las que la filosofía oriental difiere de su contraparte occidental. Reconociendo los límites de la razón humana, el *Dao De Jing* nos informa que los sabios "difunden enseñanzas que van más allá de lo que puede ser dicho."¹ Y subrayando la importancia de la humildad, nos dice que "la autopromoción no es algo que dé distinción, mostrarse no procura un brillo real."² Así

que conectar a Gregory House con el taoísmo puede parecer una idea imposible, pero a pesar de toda su aparente distancia con el oriente, es improbable que, de hecho, se le pueda entender plenamente sin la filosofía oriental en general y sin el taoísmo en particular.

El taoísmo (o daoísmo) fue el gran rival del pensamiento de Confucio en la antigua China. Tradicionalmente se creía que su legendario fundador, Lao Tzu, era contemporáneo de Confucio (siglo vi A.E.C.), aunque los eruditos datan el *Dao De Jing* a algunos cientos de años después de ese periodo. Aunque el pensamiento de Confucio trataba mucho acerca de cómo cada uno debe desempeñar la función apropiada en la sociedad, el taoísmo hacía hincapié en encontrar el lugar apropiado de cada uno en el universo y abogaba por la espontaneidad en lugar de lo convencional. Eso sí suena un poco más a House.

Leer menos, ver más televisión

Quizá el mejor ejemplo de la función dominante que la razón desempeña en Occidente sea la definición de Aristóteles en torno a que el hombre es "un animal racional". Según él (384-322 a.E.C.), la razón es la esencia misma de nuestro ser, es lo que nos define como lo que somos. Expresado en los orígenes de la tradición filosófica occidental, este punto de vista nunca ha dejado realmente de ser su centro de atención. Unos dos mil años después, Rene Descartes (1596-1650), el padre de la filosofía moderna, deseando descubrir lo que puede saberse con absoluta certeza, concluyó que aunque él pudiera estar soñando o inmerso en alguna ilusión (tipo *Matrix*), la existencia de su facultad mental racional en sí misma finalmente está más allá de la duda. Él es, como dice, "una cosa que piensa."

Según la tradición filosófica occidental, la razón da acceso a la naturaleza fundamental de la realidad. Platón (428-347 a.E.C.) creía que el mundo físico que podemos ver, probar y tocar era sólo semi-real, demasiado transitorio y fugaz para ser tomado en serio. Para él, la realidad inmutable pertenece a un mundo eterno no cambiante

con formas como la belleza en sí misma, que se conoce sin, más ayuda que por medio de la razón. Poseído de una fe similar en nuestra capacidad racional, el filósofo y teólogo medieval Tomás de Aquino (1225-1274) creía que así como en casi todas las verdades éticas y religiosas importantes, la razón podía probar la Existencia de Dios. Sin duda, ha habido reacciones en Occidente en «contra de asignar este destacado valor a la razón. El romanticismo, por ejemplo Pero desde el principio, la filosofía occidental ha señalado * la razón como la característica dominante del ser humano y como aquella que lo define.

Como un digno personaje modelado a partir de Sherlock; Holmes House deposita su confianza en la razón. De hecho, el doctor llama al método socrático (ese famoso estilo de cuestionamiento, racional llamado así en honor al fundador de la filosofía occidental) la mejor manera de enseñar todo, excepto hacer malabarismos con sierras de eléctricas ("El método socrático"). Edward Vogler expresa una idea que muchos comparten cuando le dice a House: "Pensé que en la racionalidad por encima de todo lo demás" ("Modelo a imitar") El compromiso de House con la razón no sólo es teórico sino también práctico, cuando semana tras semana somos testigos de sus capacidades racionales y deductivas, desde usar los síntomas de una sobredosis de vitamina A para desenmascarar a una esposa infiel ("Persepolis"), hasta determinar que un médico humanitario que se refiere al tratamiento para tuberculosis, tiene de hecho un diminuto pero tratable tumor en el páncreas ("Ser o no ser") o cuando (quizá con un poco de suerte) le diagnostica una mala regulación hipotalámica a un paciente que durante ocho años ha estado en estado casi vegetativo y confinado a una silla de ruedas, permitiéndole con ello regresar a la vida normal ("Significado").

Un personaje así, parecería tener poco en común con el escepticismo oriental en torno a la capacidad de la razón de lograr conocimiento de la realidad. En ningún sitio es más aparente el escepticismo que en el taoísmo, como deja claro la primera línea del clásico taoísta *Dao De Jing*: "Hacer un camino (el tao) que se puede expresar con palabras no es el verdadero hacer el camino."³ Yo dejaría la frase

como se le conoce popularmente, es más bella. La idea del tao está en el corazón de la filosofía china, aparece no sólo en todo el *Dao De Jing* sino también unas ochenta veces en los *Analectos* de Confucio. Como señalan Ames y Rosemont: "Probablemente sea el término más importante en el léxico de la filosofía (china) y en gran medida básico en el entender lo que un pensador quiere decir y cómo quiere decirlo. Cuando se aplica el tao se entiende la filosofía de ese pensador". Por desgracia, no es una tarea fácil. Podemos decir que el trazo chino para tao literalmente significa "sendero" o "camino". También, agregan Ames y Rosemont: "en su nivel más fundamental, el tao parece denotar el proyecto activo de 'construir el camino' y, por extensión, suponer que es un camino que ha sido hecho y que por tanto puede ser recorrido".⁴ En un sentido real, el tao es para la filosofía oriental lo que Dios es para el cristianismo, la realidad fundamental que subyace a toda existencia, excepto que no deberíamos verla como una persona o cosa separada del mundo, sino unida inevitablemente a él. Entonces, decir que esta realidad fundamental no puede ser transmitida con palabras es decir que no se puede conocer, que está más allá de la comprensión de la razón.

Parecería ser un caso "de rutina" que House se alie con el punto de vista occidental que destaca el poder de la razón, y no con el oriental, que hace hincapié en los límites de ésta. Pero su actitud hacia la razón es mucho más complicada de lo que podría parecer, como se da uno cuenta cuando su fascinación por un paciente mentalmente enfermo lleva a Foreman a exclamar con sorpresa: "Pensé que le gustaba racionalizar" ("El método socrático"). No, es un hecho, a él le gustan los enigmas. Y podríamos agregar que otras cosas también, incluyendo las series televisivas relativas a médicos, los videojuegos y las *monster trucks*.

Cuando esperaríamos que fuera a consultar una revista médica o revisar las notas de los casos, House irrumpe en la habitación de un paciente en coma para ver un episodio de alguna serie referentes a médicos. Aunque es difícil cuadrar este tipo de actividad dentro de la confianza en la racionalidad, concuerda completamente con la actitud oriental que reconoce las limitaciones de la razón. Como dice el *Dao*

De Jing: "Saber cuándo parar es la forma de evitar el peligro".⁵ El comportamiento aparentemente desconcertante de House, es realmente un intento de frenar en seco a la razón. Este es un consejo que no sólo sigue él mismo, sino que también aconseja a otros ¡como cuando dice a Cameron que lea menos y vea más televisión! ("Control"). Lejos de ser bromista, este comentario intenta transmitir en términos concretos un reconocimiento de las limitaciones de la razón. Como cualquier buen taoísta, House sabe cuándo poner el freno.

El sabio como estándar

La filosofía occidental utiliza comúnmente la razón para determinar el parámetro según el cual debe actuar una buena persona. Quizá la versión más conocida de este enfoque en la ética es el imperativo categórico del gran filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804): "Al mismo tiempo, actúa siempre bajo la máxima de que lo que haces puede ser una ley universal de la naturaleza". La idea aquí es que las acciones moralmente correctas son precisamente aquellas que se hacen siguiendo parámetros que todo el mundo que esté en la misma situación siga.

Este principio me surgió un día cuando era joven mientras paseaba a mi perro por un parque cercano. Decidí ignorar la evidencia que hizo la llamada de su naturaleza. Repentinamente, un hombre salió corriendo de la casa de enfrente de la calle y me exigió que regresara y limpiara lo que el perro había hecho. "¿Qué pasaría si todo el mundo dejara que su perro hiciera esto en el parque?", reclamó. Poseedor de un espíritu filosófico ya desde entonces, decidí reflexionar en torno a su pregunta y pronto vi lo que quería decir. Yo disfrutaba del parque y ciertamente no quería que mi amado diamante de béisbol estuviera cubierto de desechos de perro. Así que hice lo que me pedía. Poco sabía entonces que estaba siendo convencido por una cruda versión del imperativo categórico de Kant.

En realidad se puede decir algo más de dicho imperativo categórico que lo que el ejemplo de la popó de perro nos da. Para ver exactamente qué más hay, tomemos uno de los propios ejemplos de

Kant. Imaginemos, dice él, que alguien está pensando en pedir un préstamo pero no tiene intenciones de pagarlo. Ahora supongamos ^{ue esa} persona se pregunta a sí misma, qué pasaría si todo el mundo actuara siguiendo ese parámetro de hacer una promesa que no tiene intención de cumplir. Bajo esas condiciones, la persona tendría que admitir que si todo el mundo actuara bajo ese principio, no sería lógicamente posible considerar su acción porque nadie tomaría en serio su promesa (ni la de nadie). Una acción que, si se universaliza, se contradice a sí misma (en primer lugar, el hecho de que todo el mundo actuara bajo ese principio haría que la acción fuera esencialmente imposible de considerar, y no sólo por el hecho de que su difundida adopción cause disgusto) era para Kant la señal reveladora de la inmortalidad de la misma.

Consideremos por un momento la relevancia de este principio para House. Las listas de trasplantes existen para tomar decisiones de vida o muerte, dolorosas pero necesarias, respecto a quién será elegible para la oferta limitada de órganos. Si esas decisiones tienen que ser morales, Kant insiste (y la mayoría estaría de acuerdo) que tienen que llevarse a cabo en concordancia con principios que sean universalizables, esto es, parámetros que apliquen a todos aquellos elegibles para trasplantes. Y hablando en términos generales, esto es lo que ocurre. Los principios que por rutina se aplican para decidir quién obtendrá qué órganos (reglas como "las personas que tienen una mejor oportunidad de sobrevivir deberían tener preferencia respecto a aquellas que tienen una peor" y "aquellas con mayores amenazas sobre su vida, deberían, con todo lo demás igual, tener preferencia sobre aquellas cuya condición es menos grave") parecen pasar la prueba de universalidad de Kant. Esto es, pueden aplicarse igualmente a todos. Un sistema así es moral y justo.

En contraste, precisamente cuando se hace una excepción —cuando alguien adinerado obtiene un órgano por sobre la necesidad de ^a alguien más enfermo pero más pobre, el rico obtiene un órgano aun ^c cuando esa persona esté menos sana que alguien de ingresos modestos— es cuando consideramos que el sistema es injusto. De hecho, si ^{*os} médicos pudieran incluir a quienes quisieran en la lista (sin im-

portar si el paciente cumple los criterios necesarios para la inclusión), ésta dejaría de funcionar de una manera positiva, ya que no habría garantía de que quien estuviera en ella fuera digno de un transplante. Pero lo más importante desde el punto de vista de Kant, es que dejaría de ser moral. Un médico que pensara en saltarse los criterios de inclusión en la lista de trasplantes de órganos estaría en la misma situación que el que pide prestado haciendo una promesa que no tiene intención de cumplir. En ambos casos, la universalización de la actividad es inconsistente con la práctica relevante que tenga una existencia continuada. Esto es, así como nadie creería en ninguna promesa si la mentira se universalizara, nadie pensaría que alguien en la lista de trasplantes sería digno de un órgano porque cualquiera podría ser incluido en ella.

Pero, por supuesto, esto es precisamente lo que House parece hacer, violar los criterios para poner a quien él quiera en la lista. Cuando descubre que una joven directora que necesita un trasplante de corazón es bulímica, miente sin rodeos al comité de trasplantes, negando que haya algún factor psicológico que descalifique a la paciente ("Control"). En un caso parecido, artificialmente y en contra de la práctica aceptada, encoge el tumor de hígado de un paciente esquizofrénico cuando se entera de que su tamaño en ese momento es demasiado grande para que le puedan hacer la cirugía necesaria ("El método socrático"). "Poner a quien se quiera en una lista de trasplantes sin importar si la persona cumple los criterios aceptados" simplemente no podría ser universalizado. Si todos los médicos actuaran según los estándares de Gregory House, el concepto básico de la lista de trasplantes se vería socavado. En resumen, sus estándares éticos, que incluyen instruir a su personal a "mentir, hacer trampas y robar" ("El sexo mata"), son incompatibles con la práctica moral de la medicina en nuestra tradición occidental la cual depende mucho de las reglas y la razón. Por eso es que incluso Wilson dice que House "probablemente debería volver a leer los libros de los filósofos éticos" ("Bebés y la hora del baño").

Por supuesto, el hecho de que House no esté actuando según el imperativo categórico no lo hace taoísta. Pero queda bastante claro

que queda incluido en el otro gran sistema ético occidental, esto es, el utilitarismo. Un par de cosas van en contra de considerar a House como utilitarista. Para empezar, un utilitarista tendría que hacer un esfuerzo consciente para actuar de tal manera que asegure la máxima felicidad a la mayor cantidad de personas. Pero no hay pruebas de que House se ponga a pensar para nada en llevar la máxima felicidad a la mayor cantidad de gente, ni tenemos ninguna razón para creer que cualquiera de sus acciones tenga el más mínimo propósito de lograrlo. De hecho, House se desentiende de la idea de cualquier motivación altruista. Acerca de un médico que parece actuar de una manera muy utilitaria curando tuberculosis en África, House declara: "El gran humanitario es tan egoísta como el resto de nosotros" ("Ser o no ser"). Así que parece improbable que House sea utilitarista.

Es momento de dejar atrás a Occidente. Hay algunos parecidos asombrosos entre el proceso de toma de decisiones de House y la ética taoísta. El *Dao De Jing* nos dice que "los sabios no sienten debilidad por la moralidad institucionalizada".⁶ Ya hemos visto que tampoco la siente House, quien no sólo instruye a su personal para "mentir, hacer trampas y robar", sino que ciertamente no le importa llevar a cabo tales prácticas él mismo. Más importante, algunos de los enunciados más inquietantes de House referente a su actitud hacia los pacientes encuentra paralelismos en el *Dao De Jing*. Cuando se le preguntó cómo podía tratar a alguien a quien no ha visto, él replica: "Es fácil si te importa un rábano" ("La navaja de Occam").

A un paciente mayor que quiere retirarle el soporte vital a su esposa le dice: "Usted retira el soporte vital a su esposa y yo lo habré olvidado en unas dos semanas" ("El sexo mata").

Este nivel de indiferencia ante sus pacientes sin duda repercute en muchos espectadores quienes lo consideran como una de las características menos atractivas de House. Pero es una actitud muy parecida a la que encontramos en el *Dao De Jing*, donde leemos que "lo, sabios [...] tratan a la gente común como si fueran perros de paja".⁷ Los perros de paja eran objetos de sacrificio "tratados con gran reverencia durante el momento del sacrificio y que luego, después de

la ceremonia, eran arrojados para que les caminaran por encima."⁸ De manera similar, aunque House a veces arriesgue su carrera por sus pacientes, obviamente lo hace sin preocuparse a nivel personal por ellos, los cuales, por lo que parece, de cualquier forma pronto olvidará.

¿Cómo defender una actitud así? El sabio daoísta sustituye su juicio por el *statu quo* moral, no simplemente porque sea suyo sino porque está en concordancia con el camino al Cielo, esto es, el tao. En un universo tan moral, el individuo sabio llega a ser el estándar de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo equivocado. Es difícil que muchos occidentales acepten una idea así y no sin razón. Pero la idea del "sabio como estándar" tiene una larga historia en el pensamiento oriental. ¿Y qué pasa con House? Sabemos que a él no le resulta difícil verse a sí mismo como un individuo superior en su campo, un experto en cuyo juicio se debe confiar. Un individuo así de iluminado no necesariamente se preocupa de la moralidad institucional; no cuida de manera especial los efectos que sus acciones tengan en los individuos en los que repercuten, porque sabe que esas acciones están en concordancia con una ley superior. Por supuesto, ésto es tener una opinión bastante buena de uno mismo. Pero para alguien que se percibe como el equivalente en su profesión a Mick Jagger ("Medicina del deporte"), el sabio daoísta no es muy exagerado, y puede que quizá hasta se quede corto.

El tao de la medicina de diagnóstico

¿Cuál debería ser nuestro objetivo en la vida? De Aristóteles en adelante, la filosofía occidental ha ofrecido una respuesta dominante. "Todos los hombres", dijo Aristóteles, "están de acuerdo en que (el objetivo de la vida) es la felicidad".⁹ Aunque no hay nada parecido a un consenso acerca de lo que es exactamente la felicidad, una respuesta poderosa y popular proviene de los filósofos utilitaristas del siglo XIX, Jeremy Bentham y John Stuart Mill. Según esta escuela de pensamiento, una vida feliz es aquella que maximiza el placer y i

miza el dolor. Éste parece ser el parámetro al que apelan colegas, colaboradores, amigos, pacientes e incluso completos extraños, cuando se refieren a House como "miserable". De hecho, ninguna palabra por sí misma, ni siquiera "arrogante", se utiliza con más frecuencia para describirlo. Sin duda House es apodado "miserable" en gran parte porque padece mucho dolor físico, resultado de una mala cirugía en la pierna. Pero otros lo perciben también sufriendo una agonía psicológica, aislado, irritable, obsesivo y según sus propias palabras, "sin una vida personal" ("La maldición"). De hecho, la renuncia de Foreman al final de la temporada tres se produce precisamente porque House no logra estar a la altura de los estándares utilitaristas del bienestar, esto es, el hecho de que él sea sólo momentáneamente "feliz" cuando ha resuelto un caso y que la mayoría del tiempo vuelva a su miserable yo.

Pero aunque hay un consenso de que House es un fracaso, según un criterio generalmente considerado de lo que hace que una vida merezca la pena ser vivida, también tenemos que considerar la opinión minoritaria. Esto lo expresa de manera más elocuente un famoso músico de jazz que está bajo el cuidado de House y que reconoce en su médico una pasión que le resulta muy familiar:

"Yo tuve algo, lo mismo que usted. Esa naturaleza obsesiva. La razón por la que las personas normales obtuvieron empleos, esposas, niños y pasatiempos es porque no tuvieron esa cosa que les golpea duro y de verdad. Yo tenía la música, usted tenía esto" ("Orden de no reanimar").

Aquí se juzga la existencia de House como si tuviese una cualidad superior a la de las demás personas. Mientras que a los utilitaristas y sus parámetros de felicidad a los que comúnmente apelan, les resulte difícil justificar este enunciado, es perfectamente comprensible para el taoísmo, que de hecho habla muy poco de la felicidad o de ideas parecidas. En lugar de eso, se dice que la meta de la vida consiste en lograr el tao. Se han escrito volúmenes en torno a qué es lo que significa ésto exactamente. Fijémonos por un momento en un ejemplo útil que a menudo se utiliza para describir la práctica del tao: el de un experto artesano practicando su oficio.

En el taoísmo clásico, el *Chuang Tzu* nos hablaba de un carnicero, Cook Ting. Un buen carnicero cambia los cochillos cada año, pero Ting es tan bueno para cortar animales que su cuchillo tiene ya casi veinte años y está tan afilado como si fuera Huevo. Cook Ting es un practicante muy poco ortodoxo, "cortando CÓMO SU mente y no con sus ojos y siguiendo su espíritu en lugar de sus sentidos".¹⁰ No obstante que funcione para él y como resultado de su experiencia y pericia es comúnmente reconocido como un amante del tao. Dado que todas las profesiones tienen un tao, bien podríamos esperar que haya uno para la medicina de diagnóstico. Tomando a Cook Ting como nuestro modelo, podemos suponer que el Tao de la medicina de diagnóstico combinaría una pasión subjetiva con la pericia objetiva y una metodología poco ortodoxa.

Entonces, ¿es House en realidad taoísta? No, hay muchos elementos del taoísmo que no encajan en él. Para esa cuestión, dudo que House pueda incluirse en cualquier sistema o teoría. Eso es parte de su atractivo. Pero quizá, al mirar más allá de Occidente, podemos llegar a un punto de vista más completo y equilibrado de un individuo verdaderamente desequilibrado pero que es inherentemente fascinante.¹¹

NOTAS

1. *Dao De Jing*, traducido y con un comentario de Roger T. Ames y David L. Hall (Nueva York: Random House, 2003). Aunque las tradiciones más antiguas utilizaban la transliteración *tao*, las más recientes utilizan el más correcto lingüísticamente *dao*. En este capítulo hemos elegido el uso del último.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*

4. *The Analects of Confucius*, traducido, con una introducción de Roger T. Ames y Henry Rosemont.

5. *Dao De Jing*.

6. *Ibid.*

7. *Ibid.*

8. *Ibid.*

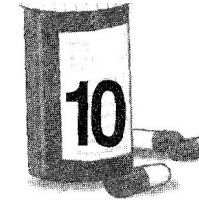
9. Aristóteles, *Nicomachean Ethics*.

10. *The Book of Chuang Tzu*.

11. Escribí este ensayo mientras estuve como voluntario en los Cuerpos de Paz en la Sichuan Normal University de Chengdu, China. Allí, muchas personas me ayudaron a refinar mi pensamiento acerca del daoísmo y me ayudaron con la inspiración para escribir este ensayo. Me gustaría agradecer especialmente a Spencer Brainard y Sophie Tong.

PARTE TRES

**"LA NATURALEZA
DE LA MEDICINA
ES LO QUE VAS
A JODER": HOUSE
Y LOS PRINCIPIOS
ÉTICOS**



"TODO EL MUNDO TE IMPORTA": ÉTICA DE CAMERON DE LA PREOCUPA CIÓN POR LOS DEMÁS

Henee Kyle

Rebecca: ¿Es un buen hombre?

Wilson: Es un buen médico.

Rebecca: ¿Se puede ser uno sin lo otro? ¿No le tiene que importar la gente?

Wilson: El que importe es una buena motivación. Él ha encontrado otra cosa.

"Piloto"

A House no le gustan los pacientes. De hecho, no le gustan las personas. Es cínico, insensible, crítico y pesimista. A veces actúa de forma inhumana. Pero si hay un misterio médico que resolver, House es nuestro hombre. Aún así, si estuviéramos en el umbral de la muerte,

• ¿*realmente* querríamos que House fuera nuestro médico? ¿Representa lo que buscamos en uno?

En esencia, la respuesta a esta pregunta es "no", y la doctora Allison Cameron nos muestra por qué. Aunque House considera que sus pacientes son basura, la doctora demuestra que a ella sí le importa cada uno de ellos. De hecho, hay algo relacionado con su género, por la forma en que practica la medicina y delibera acerca de los problemas morales que surgen en su trabajo. Como veremos, éste esto es dominio de la ética feminista.

Más allá de "El médico sabe lo que es mejor": ética feminista

La ética es la rama de la filosofía que explora y analiza problemas morales, se ocupa de preguntas como: ¿qué tipo de principios y valores morales deberían guiar nuestras acciones? ¿Y qué queremos decir con bueno y malo? Los enfoques feministas respecto a la ética consideran dichos problemas morales mediante una visión de género. Por ejemplo, si se considera la ética de los vientres de alquiler desde un enfoque tradicional, la discusión podría tener su punto central en si un acuerdo de este tipo constituye "vender" a un niño, mientras que un análisis feminista quedaría incompleto sin una adecuada consideración sobre los efectos que estos acuerdos tienen en la vida de las mujeres involucradas.

Todos los enfoques feministas respecto a la ética se dirigen a cuestionar los sistemas, estructuras y prácticas que oprimen a las mujeres, y a terminar con ellos. Las feministas preocupadas por la bioética llamaron nuestra atención hacia cómo las políticas, prácticas e instituciones del cuidado de la salud pueden contribuir a la opresión de las mujeres. Algunas áreas de especial preocupación son la investigación genética, el aborto y la relación médico-paciente.

Esta última —la relación entre el médico y el paciente (su naturaleza, sus valores subyacentes, lo que pensamos que debería ser)— nos proporciona un buen punto de inicio para examinar cómo House y Cameron ejercen la medicina. Tradicionalmente, la relación médico-

paciente basa la autoridad en el conocimiento científico (médico) y rechaza el subjetivo y experiencial.

Dado que la mayoría de los médicos son hombres y la mayoría de los pacientes son mujeres, esta relación amplía los diferenciales del poder de género al privilegiar el conocimiento masculino sobre el femenino. Si algo sabemos respecto a House, es que muy raramente escucha lo que piensan sus pacientes sobre su propia enfermedad. En "Que será, será", un hombre que padece obesidad da su opinión en torno a la causa de su misteriosa enfermedad. House rechaza con arrogancia la opinión del paciente, diciendo: "¿Es que ahora los supermercados dan títulos de medicina con los sandwiches de pavo?" En "Piloto", House refuerza su autoridad sobre su paciente, Rebecca, después de que ella rechaza que le practiquen más análisis o intervenciones para averiguar su misteriosa enfermedad. House considera que su rechazo es equivalente a rechazar su propia pericia:

House: Soy el Dr. House.

Rebecca: Gusto en conocerlo.

House: Usted se está comportando como una idiota. Tiene un gusano en el cerebro. No es agradable, pero si no hacemos algo estará muerta para el fin de semana.

Rebecca: ¿En realidad ha visto el gusano?

House: Cuando se mejore, le mostraré mis diplomas.

Rebecca: También estaba seguro de que tenía vasculitis. Ahora no puedo caminar y tengo que usar pañal. ¿Qué es lo que este tratamiento va a hacer por mí?

En "Familia", House reprende a Wilson por la creencia de que los médicos son verdaderamente los que más saben y en consecuencia, los que deberían convencer a los pacientes de que tomen la decisión "correcta":

House: Todo lo que tenías que hacer era decir "sí". Dios sabe que es una frase que has dicho bastantes veces en tu vida.

Wilson: Todo el tiempo fue un error. Como sea, dijeron que sí.

House: No es suficiente para ti. Necesitas que ellos se sientan bien por decir "sí".

Wilson: Trato pacientes durante meses, quizá años, no semanas como tú.

House: Soy más alto.

Wilson: Si no confían en mí, no puedo hacer mi trabajo.

House: El único valor de esa confianza es que puedes manipularlos.

Wilson: Deberías escribir tarjetas de felicitación.

House: Dar a los padres la oportunidad de tomar una mala decisión fue una mala decisión.

Wilson: Al menos habrá sido su decisión.

House: Una que lamentarán en el funeral de su hijo.

La idea de House de que "el que mejor lo sabe es el doctor", en el mundo de la salud parece especialmente poco ética porque él se rehúsa a formar relaciones con sus pacientes. En lugar de eso, House depende de su equipo para establecerlas, enviando a sus subalternos a reunir expedientes médicos y datos personales, explicar procedimientos y obtener los consentimientos. Sin las responsabilidades que acompañan a la preocupación por los pacientes, House puede continuar con el trabajo de juntar las piezas del rompecabezas médico. Cuando finalmente interactúa con algún paciente, rara vez se da entre ellos una conversación cálida y acogedora.

House está en conflicto constante con Cameron, la subalterna que se preocupa mucho. Cameron cree que su relación con el paciente es integral para proporcionar un buen cuidado de la salud, porque dentro de ella se da un intercambio honesto de información. No es coincidencia que las batallas entre House y Cameron por el cuidado de los pacientes se libren siguiendo las líneas del género. La ética del cuidado y la preocupación por los demás (esto es, de poner las

relaciones en el centro de la toma de decisiones morales y de las acciones), guía la práctica profesional de Cameron y es una forma de deliberación ética más comúnmente asociada con las mujeres.

"Casi parece que a él Be... importa": la ética de la preocupación por los demás

Carol Gilligan fue pionera de la ética de la preocupación por los demás en su libro *In a Different Voice* (En una voz diferente), que ofrece un relato del desarrollo moral de las mujeres como una forma alternativa de razonamiento. Gilligan y otras feministas enfocadas a la preocupación por los demás, argumentan que la teoría ética tiende a reflejar sólo el enfoque tradicional de la deliberación moral, conocida como ética de la justicia, la cual fomenta la aplicación de reglas y principios abstractos y universales a los problemas morales, atrayendo nociones de imparcialidad, independencia y equidad. Por ejemplo, consideremos el escenario en el que una persona está pensando en robar una hogaza de pan, porque no puede comprarla, para dar de comer a su familia. Una persona afín a la ética de la justicia es probable que concluya que aunque dar de comer a la familia es importante, el hombre no debería robar la hogaza de pan porque robar es en sí mismo moralmente malo. Merece la pena hacer notar que House no ejemplifica la ética de la justicia, de hecho, su manipulación y decepción hacia Cuddy y Wilson por apoyar su propia adicción al vicodin muestra que House rara vez se interesa en hacer lo que moralmente es correcto. Después de entrevistar a varias mujeres respecto a los tipos de valores que las guían cuando toman decisiones, Gilligan descubrió que era más probable que la ética de la justicia fuera adoptada por los hombres que por las mujeres y argumentó que este tipo de razonamiento estaba dirigido a un lenguaje y experiencia masculinos. En un esfuerzo por incluir de mejor forma las voces de las mujeres en la teoría moral, Gilligan desarrolló una comprensión de la ética de la preocupación por los demás. En esta ética, la consideración principal a la hora de tomar decisiones morales es mantener y cultivar los lazos afectivos con los demás. La ética de

la preocupación por los demás reconoce nuestras responsabilidades para con los otros y reconoce la relevancia moral de las emociones que acompañan a su cuidado. También valora los derechos y experiencias de aquellos a los que cuidamos y reconoce que la identidad personal se construye gracias a las relaciones de los unos con los otros.

Cameron es un ejemplo poderoso de cómo la ética de la preocupación por los demás puede informar al ejercicio médico en un ambiente de asistencia sanitaria. Ella se esfuerza mucho para que en su relación con los pacientes reine la confianza, defendiéndolos en su nombre y rehusándose de manera consistente a engañar, mentir o acosar para conseguir información, aun cuando se le ordene hacerlo. Como observa House, cuando se presenta un problema, Cameron siempre intenta encontrar una respuesta que suponga un daño mínimo para las partes involucradas: "Imagina que lo intentas y se te ocurre una solución donde nadie sale dañado".

Cameron valora la relación con sus pacientes, aunque su capacidad para preocuparse genuinamente por ellos divierte, desconcierta y disgusta a House. El ejercicio médico de la doctora está guiado por su sentido de responsabilidad para con ellos, a pesar de que percibe sus defectos, personalidades difíciles y su comportamiento moralmente cuestionable. En "Consentimiento informado", House revela a Cameron que su paciente, Ezra, un médico muy conocido, llevó a cabo investigaciones éticamente dudosas durante su carrera. House utiliza esta información con la esperanza de que ella abdique de sus responsabilidades con el paciente.

Cameron: Entonces, estás de acuerdo con lo que hizo.

House: No importa lo que yo piense. Es lo que tú piensas lo que es relevante.

Cameron: Porque si tengo peor opinión de él, ¿te ayudaré más? Estás equivocado. El hecho de que un paciente hiciera cosas malas no cambia nada. Aún así merece tener algún control sobre su propio cuerpo.

El ejercicio de la medicina que hace Cameron también se guía por la identificación y atención a las necesidades particulares de los demás en el contexto de su relación médico-paciente. Esta habilidad parece ser algo que House envidia, pero que es incapaz de desarrollar (¿o no está dispuesto a hacerlo?). En "Maternidad", el equipo trabaja contra reloj para identificar una epidemia desconocida que afecta a los recién nacidos. Para impedir la diseminación de la infección, se prohíbe a los padres que tengan contacto piel con piel con sus hijos. Mientras cambian cuidadosamente las sábanas de una de las cunas, Cameron (que lleva ropas y guantes de protección) se da cuenta de que los padres están mirando el procedimiento desde fuera de la sala. Inmediatamente vemos que ella siente empatía con ellos cuando le dice a Chase: "Imagina no poder tocar a tu propio bebé." Para permitir a los padres tener algún contacto con su hija enferma, Cameron les invita a cargar a su bebé mientras el personal médico cambia las sábanas de la cama. House supone que la empatía de Cameron tiene su origen en que ella sufrió una experiencia parecida y no en su capacidad de apreciar el sufrimiento de otros.

House: Chase me contó la idea que tuviste, la de que los padres cargaran a la bebé. ¿De dónde la sacaste? ¿Perdiste a alguien? ¿Perdiste un bebé?

Cameron: Usted puede ser un verdadero miserable.

Y otra vez en "Que será, será":

House: Muy bien, me rindo, ¿quién era? ¿Quién en tu familia tuvo el problema de peso?

Cameron: ¿Usted cree que sólo me preocupo por un paciente si conozco a alguien que haya pasado por lo mismo?

House no cree que la relación entre el médico y el paciente suponga la responsabilidad de cuidarlo y preocuparse por él. Cuando, en raras ocasiones, se preocupa genuinamente por uno de sus pacientes,

es en gran parte porque ve en él aspectos de sí mismo o reconoce que comparten una experiencia o historia de vida. Por ejemplo, en "Tonto", el paciente de House, Patrick, es un hombre que como resultado de una herida en el cerebro ocurrida en su infancia, toca el piano como un virtuoso. La conexión de House con Patrick se ve fomentada por su propio amor a tocar el piano. De manera parecida, la propia experiencia de House de haber sufrido un daño de manera repentina crea una conexión con el compañero de Stacy, Mark, quien llega a estar temporalmente discapacitado y busca el consejo de House ("Necesito saber"). En ausencia de paralelos entre las circunstancias de los pacientes y su propia vida, a House parece que simplemente no le importan nada sus pacientes.

Mientras House tiende a considerar a cada paciente como un individuo abstracto, Cameron considera a los suyos como partícipes de una red compleja de relaciones sociales y familiares. Al tomar decisiones de tipo moral, la ética de la preocupación por los demás establece que tenemos una obligación ética de atender los derechos de aquellos a quienes cuidamos, a la vez que evitamos dañarlos. El compromiso de Cameron con esta ética es tan fuerte que llega a indignarse cuando una paciente, Hannah, toma una decisión respecto a su salud que parece no considerar las obligaciones sobre el cuidado del paciente con su compañera Max ("Perros dormidos mienten"). Al confrontar a Hannah sobre su decisión, Cameron la acusa de ser egoísta porque sus responsabilidades para con Max no tuvieron ningún peso moral en su decisión:

Cameron: ¿Acaso no le preocupa lo que Max está pasando ahora? Empujar un tubo hacia arriba por su recto. Luego van a limpiar su estómago justo como yo lo estoy haciendo. Va a doler así como duele esto, que no es nada comparado con el riesgo que va a correr en la mesa de operaciones. ¿No la quiere, verdad?

Hannah: No la estoy dejando porque yo no...

Cameron: No estoy hablando de dejarla, estoy hablando de esto. Si se preocupara de verdad por ella, no la dejaría hacerlo a ciegas.

Hannah: ¿Lo dice en serio?

Cameron: Sí.

Hannah: ¿Usted moriría?

La pregunta de Hannah —¿sacrificaría Cameron su propia vida para asegurarse que cumple con sus responsabilidades para con el cuidado de su paciente?— señala una importante crítica filosófica a la ética del cuidado y a la preocupación por los demás.

¿Cameron se preocupa demasiado?

La mayoría de las feministas aprecian la ética del cuidado y la preocupación por los demás como una importante contribución a la teoría ética porque reconoce y valida las experiencias de las mujeres en un área de la filosofía que las tiene, en su mayor parte, excluidas. Dicho ésto, hay que resaltar que también tiene sus críticos. Muchas feministas se preocupan, y con razón, que al dar valor a una teoría moral con base en un rasgo estereotípicamente femenino —el cuidado y la preocupación— sobre otros tipos de razonamiento moral, puede llevar a que las mujeres piensen que deberían ocuparse y preocuparse por los demás en todos los contextos, aun si ésto supone un costo personal.

El comportamiento de Cameron en determinadas situaciones ofrece un buen ejemplo de cómo un compromiso a una ética de cuidado puede no siempre ser apropiado al momento de informar la manera en que consideramos los problemas morales y de hecho puede interferir en nuestra capacidad de ejecutar las tareas que se esperan de nosotros. Considere el comportamiento de Cameron en "Maternidad". House le ordena que informe a los padres de un recién nacido que su hijo está gravemente enfermo y que es improbable que sobreviva a las siguientes veinticuatro horas. Cameron no transmite la gravedad de la situación a los padres y Wilson la regaña por no decirles la verdad:

Wilson: Allison, su bebé se está muriendo. Si los padres no lloraron cuando los dejaste, es que no les dijiste la verdad.

Cameron: Yo no lo veo así.

Wilson: ¿Quieres que les caiga por sorpresa? ¿Quieres que lleguen y te digan, "Dios mío, mi bebé murió, ¿por qué no me avisó?"

Cameron: ¿Así que ahora se trata de preocuparnos de que nos griten?

Wilson: No, se trata de prepararlos para la posible muerte de su hijo.

Cameron: Si su hijo muere mañana, ¿crees que les importará mucho lo que yo les diga hoy? No va a importar, no se van a preocupar, nunca va a ser lo mismo otra vez. Sólo déle a esas pobres mujeres unas horas más de esperanza.

Después supimos en esa temporada que Cameron vio cómo su propio esposo moría de cáncer y ahora podemos ver cómo esa experiencia guía su ejercicio de la medicina con los pacientes que enfrentan una pérdida. Lo que es único en la ética del cuidado y la preocupación por los demás es que promueve la deliberación ética que valora la función de las emociones —simpatía, empatía, sensibilidad— al momento de decidir cuál sería la mejor acción a tomar. Lo que es problemático en las interacciones de Cameron con estos pacientes no es que ella use su propia experiencia como un marco para sus acciones; sino que ella permite que sus emociones desbaraten su juicio profesional. En "Aceptación", le piden a Cameron que informe a su paciente, Cindy, que tiene cáncer terminal. Siendo testigo de que ella y Cindy se están riendo en la habitación del hospital de esta última, Wilson sospecha que Cameron no ha informado a Cindy del diagnóstico.

Wilson: ¿Así que supongo que estabas ahí diciéndoselo?

Cameron: Bueno, yo... en realidad no fui precisamente para eso,

sino que estaba...

Wilson: ¿Qué? ¿Haciendo amigos?

Cameron: Cindy está divorciada. No tiene hijos, ni hermanos, ambos padres han muerto...

Wilson: No es tu trabajo ser su amiga, ¿entiendes?

Aquí es cuando Cameron revela a Wilson que si ella no se hubiera casado, su esposo hubiera muerto solo, de forma muy parecida a la de Cindy. En esta circunstancia, Cameron va más allá de simplemente contextualizar el problema moral, está reviviendo su propia experiencia, incapaz de desenmarañar sus propias emociones de las del problema que se le presenta. Su propia historia personal interfiere con su práctica profesional, en lugar de contribuir a ella. Por supuesto que Cameron no debería simplemente rechazar la función que tienen las emociones a la hora de decidir qué es lo mejor que se puede hacer desde un punto de vista moral.

De hecho, las emociones pueden ayudarnos a identificar las necesidades de los demás y animarnos a considerar los problemas morales desde diversas perspectivas. Aún así, el cuidado y la preocupación excesivamente entusiastas de Cameron a menudo tienen su precio y comprometen su ejercicio médico profesional. A medida que la serie avanza, este exceso de entusiasmo parece estar impulsándola a adoptar tácticas parecidas a las de House en el nombre de dar "cuidado" a los pacientes. En "Que será, será", Cameron, en secreto y de forma ilegal, administra una inyección a un paciente para impedirle que abandone el hospital en contra del consejo médico. "No pensé que debía darse el alta, así que le di tres gramos de fenitoína. No iba simplemente a dejar que se fuera." Desafortunadamente, el precio de preocuparse demasiado por sus pacientes implica parecerse más a House.

Eres básicamente "un animal de peluche hecho por la abuelita"

Probablemente sea seguro decir que no hay un único enfoque para el razonamiento moral que ofrezca siempre los mejores resultados para todas las partes involucradas. Aún así, como el centro moral de la serie, Cameron proyecta pone la luz principal sobre la ética del cuidado y la preocupación por los demás, ofreciendo un grato contraste con House. Esperemos que por debajo de todo el cinismo y quejas de que Cameron es "un animal de peluche hecho por la abuelita", House esté tomando notas.



ENTUBAR O NO ENTUBAR: PRINCIPIOS Y PRIORIDADES DE HOUSE

*Barbara Anne Stock
y Teresa Blankmeyer Burke*

Los principios

En el episodio "Orden de no entubar", House entuba a un paciente, John Henry Giles, en contra de sus deseos. Los miembros del equipo de House, Foreman en particular, objetan:

Foreman: ¡Lo entubó y él no quería que lo hicieran! Tiene un documento legal que lo dice.

House: Entubar o no entubar, esa es la gran cuestión ética. En realidad, esperaba que pudiéramos evitarlo y tal vez sólo practicar un poco de medicina.

House, por supuesto, puede diagnosticar y curar a Giles, así que todo acaba bien. Pero eso no niega el hecho de que él básicamente agredió a un paciente, introduciendo equipo en la garganta del hombre sin su permiso. ¿Fue una acción inmoral? Esta "gran cuestión éti-

ca" surge del conflicto entre dos ideales que, tomados por separado, parecen correctos: 1) Los médicos deberían hacer lo que sea mejor para sus pacientes y 2) los pacientes tienen el derecho de controlar lo que ocurre con su propio cuerpo. Resolver un dilema así supone priorizar, es decir, decidir qué ideal es más importante en una situación determinada. Aquí nos encontramos en el reino de la bioética, esto es, el área de la filosofía que incluye el análisis ético de las decisiones médicas.

La ética de los principios (o principlismo), un enfoque ético muy conocido, reduce el comportamiento ético a las siguientes reglas: no dañar a nadie, ayudar a la gente, dejar que la gente tome sus propias decisiones y ser justo. Los bioéticos a menudo se refieren a estas reglas como los principios de benignidad, beneficencia, autonomía y justicia.¹ Muchos de los mejores momentos de incredulidad de la serie ocurren cuando House alegremente desprecia estos principios.

La benignidad, el más antiguo de los principios, a menudo es atribuido al antiguo precepto médico de *primum non nocere*, es decir, "primero, no dañar". Este principio puede interpretarse estrictamente (nunca causar daño) o modestamente (ir a lo seguro, hacer daño sólo cuando sea claramente necesario desde el punto de vista médico). Por ejemplo, un doctor que estuviera comprometido con *nunca* hacer daño, no amputaría un miembro infectado con una bacteria carnívora, mientras que otro que adoptara el enfoque modesto justificaría el daño de la amputación. El plan de House de obtener un nervio espinal de su paciente con CIPA que no podía sentir dolor era un procedimiento no necesario para el diagnóstico y que podría causarle parálisis. Éste viola ambas interpretaciones de este principio ("Insensible"), CIPA son las siglas en inglés de "insensibilidad congénita al dolor con anhidrosis".

Mientras que la benignidad requiere que las personas simplemente eviten dañar, la beneficencia requiere que tomen acciones y ayuden. House tiende a tolerar este principio, pero el paciente con una cucaracha en su oído hubiera esperado una aplicación más rápida de este principio. Para evitar la obligación clínica, House paralizó al pa-

ciente y se inclinó a favor de un diagnóstico diferencial ficticio antes de quitar el animal ("Un día, una habitación").

La autonomía, esto es, el principio de respeto a las personas, dice que éstas deben tener el control de su propia vida. Los médicos no pueden sencillamente decidir lo que creen que es lo mejor para sus pacientes y hacerlo. En lugar de eso, deben explicar las opciones y acatar la decisión del paciente, un procedimiento llamado *consentimiento informado*. Claramente, cuando House entuba a Giles en "Orden de no reanimar", hace caso omiso de la autonomía del paciente.

La justicia, el principio de imparcialidad, requiere que los bienes de la asistencia sanitaria se distribuyan de manera equitativa y sin carga excesiva hacia ninguna parte. Naturalmente, esto se complica cuando las necesidades de las personas difieren. El principio de justicia sólo fomenta la distribución justa de los recursos; no describe cómo deben dividirse estos recursos. Como ejemplo de justicia o de la falta de ella, consideremos esta discusión referente a la máquina de resonancia magnética que House y su equipo tienen cierta afición por descomponer, en "Euforia parte 1":

House: Bueno, no importa; obviamente no podemos usarla con este paciente.

Cameron: No, pero hay otros médicos en este hospital y otros pacientes.

Un enfoque justo tomaría en cuenta las necesidades de los demás.

La beneficencia triunfa sobre la benignidad

Las prioridades y principios de House no siempre están perfectamente claros, pero parece evidente que hay un rango. House piensa que la beneficencia es por lo general más importante que la benignidad.

nidad. En "Me importa poco si lo haces", House declara que "no se impresionó" por el juramento hipocrático y hace notar que "muchos de los medicamentos que prescribo producen adicción y son peligrosos". En otras palabras, está muy dispuesto a tomar el riesgo de dañar a los pacientes para, potencialmente, ayudarlos. House no sólo rechaza la interpretación estricta de la benignidad, sino también la modesta. Esto no se entiende ni en inglés ni en español. Yo pondría punto y aparte en benignidad y cortarí hasta "lo seguro", dado que claramente no se va a lo seguro. Lo hemos visto ordenar una colonoscopia a un paciente que no está sedado, borrar los recuerdos de otro mediante electrochoques y empeorar —intencionalmente—, a un niño que ya estaba enfermo. Aún así, clasificar la beneficencia por encima de la benignidad no significa que House dañe de manera imprudente a sus pacientes. En "Distracciones", las quemaduras del paciente hacían que las pruebas habituales de diagnóstico fueran demasiado arriesgadas, así que House y su equipo buscaron métodos alternativos para obtener la información necesaria. Pero minimizar el daño no es su máxima prioridad. Si los daños potenciales son contrarrestados por los beneficios potenciales, House lleva a cabo el procedimiento.

¿La beneficencia triunfa sobre la autonomía?

Cuando se trata de dar prioridad a la beneficencia o a la autonomía, House es menos consistente. La mayoría de las veces, se inclina por la beneficencia, tendiendo a considerar el procedimiento de consentimiento informado simplemente como otro obstáculo. Algunas veces ignora descaradamente las decisiones de sus pacientes, como cuando ignoró la orden de no reanimación que Giles firmó en la escena descrita al principio de este capítulo, y en "Consentimiento informado", cuando sedó a Ezra Powell para que pudieran hacerle las pruebas que él explícitamente había rechazado. Otras veces miente para obtener el consentimiento, como cuando le dijo a la estrella del baloncesto Hank Wiggen que un medicamento con esteroides era un complemento de

calcio, "como leche" ("Medicina del deporte"). Y, por supuesto, es capaz de acosar a los pacientes y a sus familias para que estén de acuerdo con él o de conseguir la ayuda de Wilson para manipularlos.

Está claro que House no considera la autonomía de los pacientes como de importancia prioritaria; esa designación está reservada para el *bienestar* de sus pacientes. House haría lo que fuera mejor para sus pacientes, lo que realmente los ayudará, en lugar de lo que sus pacientes quieran. ¿Por qué hay tan a menudo una disparidad tan grande entre lo que la gente quiere y lo que es mejor para ella? Porque, por supuesto, ¡las personas son idiotas!

Sin embargo, de vez en cuando, House está dispuesto a aceptar la decisión de un paciente siempre y cuando crea que no es lo que más le conviene. Un ejemplo notable es el de Rebecca Adler en "Piloto". House descubrió que la señora Adler tenía un gusano en el cerebro. Aunque no tenía pruebas de esta hipótesis, podría confirmarla mediante un tratamiento relativamente seguro. Cada vez más escéptica ante las declaraciones de House, de saber lo que le pasa, Rebecca rechazó el tratamiento y prefirió volver a su casa a morir. House intentó convencerla, pero no la obligó a someterse a tratamiento aún cuando los miembros de su equipo sugirieron formas de hacerlo:

Foreman: Quizá podamos conseguir una orden judicial para hacer caso omiso de sus deseos. Declarar que ella no tiene la capacidad de tomar esta decisión.

House: Pero la tiene.

Cameron: Pero podríamos declarar que la enfermedad la hizo mentalmente incompetente.

Foreman: Un resultado bastante común.

House: Que no ocurrió aquí.

Wilson: Él no lo va a hacer. Ella ya no es sólo un expediente más para él. Él la respeta.

Cameron: Así que, como la respetas, ¿la vas a dejar morir?

House: Resolví el caso, mi trabajo ha terminado.

¿Hay algo que distinga a Rebecca de otros pacientes o está House siendo arbitrario? La explicación de Wilson de que House respeta a Rebecca no es adecuada. House aparentemente respetaba a Giles y a Powell tanto como a cualquier otro paciente, pero revocó sus decisiones.

House tiene una postura ética consistente, pero depende de un punto de vista de lo que se piense del consentimiento informado. El personal médico obtiene dicho consentimiento al explicar las opciones de tratamiento a los pacientes y dejarlos que decidan cuál aceptar. Este proceso puede hacerse mal al menos de dos maneras: el *consentimiento* en sí mismo puede no ser genuino, como cuando el paciente es obligado o la información que se le da al paciente es imprecisa o incompleta, haciendo que la decisión del paciente no sea verdaderamente *informada*. El punto de vista en la idiosincrasia de House es que un paciente no está totalmente informado hasta que tiene el beneficio del diagnóstico que él le haga. Ezra Powell no tenía diagnóstico. Dado que no sabía cuál era el problema, su decisión de morir no era informada. John Henry Giles tenía un diagnóstico de ELA (esclerosis lateral amiotrófica) de otro médico, pero House creía que estaba equivocado. Así que el consentimiento de Giles para la orden de no reanimación estaba *mal* informada y por lo tanto no tenía validez. Rebecca, por otra parte, tenía toda la información que House podía darle. Por consiguiente, la diferencia clave entre Powell y Giles frente a Rebecca Adler se resume en la última línea del diálogo: "Resolví el caso, mi trabajo ha terminado".

Además de su criterio único acerca de cuándo el consentimiento es verdaderamente informado, House también parece tener poca consideración hacia lo que podríamos llamar "consentimiento por poderes", es decir, cuando una persona otorga el consentimiento por otra. La justificación ética y legal para este tipo de consentimiento es el siguiente: cada persona tiene el derecho de aceptar o rechazar la intervención médica. Una persona que sea incompetente para aceptarla o rechazarla (por ejemplo, un niño o una persona en estado de coma) no pierde por ello este derecho. En su lugar, otra persona (por lo general, un miembro de la familia) puede ejercer este derecho en

nombre de la persona incompetente. El trabajo de este consentidor por poderes es intentar actuar como él considere que lo haría la persona no competente, hasta donde fuese posible.

House puede sospechar de este proceso porque lo vivió en carne propia en su propio caso. Stacy, representante médico de House, no actuó como debía en relación con la eliminación del tejido dañado de su pierna ("Tres historias").

Aún cuando un representante no actúe directamente en contra de los deseos expresados del paciente, éstos pueden resultar una incógnita, por ejemplo, en el caso de alguien que nunca comunicó sus deseos, o de un recién nacido que no tiene conciencia de *tener* deseos. Así que el consentimiento por poderes a menudo viene a ser lo mismo a lo que el representante decida hacer en función de lo que cree que es lo mejor para el paciente. House, siempre consciente de los motivos ocultos y de la potencialidad hacia la autodecepción, no está convencido de que los miembros de la familia sepan lo que es mejor para los demás. Una excepción notable a esta actitud ocurrió en "Half-Wit", cuando House dejó la decisión de eliminar la mitad dañada del cerebro de un virtuoso de la música directamente en las manos del padre del paciente. En este caso, el padre realmente parecía estar mejor preparado que cualquier otro (incluyendo a House) para determinar lo que sería mejor para su hijo.

¿La beneficencia triunfa sobre la justicia?

Bien, hasta ahora hemos visto que House da preferencia a la beneficencia sobre la benignidad y, por lo general, también sobre la autonomía. ¿Y qué pasa con la justicia? Las preguntas sobre la justicia en el mundo real habitualmente suponen problemas relacionados con la distribución limitada de los recursos. En el mundo de House, los recursos casi siempre son abundantes, nadie se pone a pensar en la economía de mantener un equipo de cuatro médicos que tratan sólo a un puñado de pacientes cada mes, pidiendo muchas pruebas,

y muy caras, para cada uno. Esto es, nadie excepto el administrador del hospital, Edward Vogler. Lamentablemente para los partidarios de la justicia de la asistencia sanitaria, la misión de Vogler en la serie era servir como castigo justo para House, en lugar de aparecer como un medio para examinar las desigualdades en el uso de los recursos médicos.

Cuando, en raras ocasiones, House se preocupa del lado financiero de la asistencia sanitaria, parece estar dispuesto a trabajar en el sistema a favor de aquellos que están en verdadera necesidad. Aún así se impacienta con las personas que consumen más de lo correcto en cuanto a los recursos, es decir, las "remoras sociales". La primera de estas tendencias complementarias se muestra en "Fracaso en la comunicación", donde vemos que House ha estado prescribiendo medicamentos cubiertos por las aseguradoras médicas para usos atípicos (como Viagra para una enfermedad cardíaca) de tal forma que sus pacientes obtengan lo que necesitan. En "El error", vemos la segunda tendencia. House asusta a un joven, que tiene juguetes electrónicos de gran valor económico, pero carece de seguro médico. Lo hace para que se obtenga un seguro médico. El desdén de House por el paciente puede estar exarcebado por el hecho de que éste último está usando un recurso —tiempo de consulta gratuita— que podría dedicarse mejor a alguien que lo necesitara más.

La mayor parte de la atención para asignar los recursos en *Doctor House* no se enfoca al presupuesto del hospital o al seguro médico (¡en eso la televisión no es realmente convincente!), sino que trata con un recurso limitado más atractivo desde el punto de vista dramático: la donación de órganos. El principio de justicia mantiene que los recursos deben distribuirse con imparcialidad. Sin embargo, "imparcialidad" no significa azar. Uno *podría* asignar órganos donados mediante un sistema de lotería o en un estricto orden de llegada (el que primero llega, primero recibe), pero estos métodos no necesariamente proporcionan órganos a quienes más los necesitan. Así que, ¿qué sería justo? El filósofo John Rawls (1921-2002) sugiere que podemos probar sistemas de justicia al preguntarnos si una persona razonable aprobaría el sistema *si no supiera cuál podría ser su estatus*.² Imagi-

nemos que usted llegara a necesitar un órgano en algún momento de su vida, pero no sabe nada respecto a cómo serán sus circunstancias sociales, económicas o de salud (en ese momento). ¿Qué tipo de sistema querría que funcionara? Probablemente optaría por uno en el que 1) tuvieran prioridad los pacientes con las necesidades más urgentes, 2) los niveles sociales y de riqueza fueran irrelevantes y 3) los pacientes con las mejores probabilidades de tener resultados exitosos tuvieran prioridad sobre los que probablemente morirían de todos modos. El Hospital Princeton-Plainsboro se esfuerza por implementar un sistema así de justo. Cuando se asignan los órganos, el comité de distribución considera tanto las necesidades de salud del paciente como su comportamiento.³ Algunas enfermedades, como las inducidas por el comportamiento no tratado o no resuelto del paciente, automáticamente lo excluyen de calificar para un transplante, dado que estas condiciones reducen las oportunidades de lograr resultados exitosos a largo plazo. Por consiguiente, un adicto al vicodin —como el mismo House— probablemente no recibiría otro hígado para destrozarlo.

Dos veces en la serie vemos a House luchando para que sus pacientes obtengan órganos. Cuando Carly, una ejecutiva bulímica con mucho poder, es diagnosticada con una grave insuficiencia cardíaca congestiva como resultado de tomar ipecacuana para inducir el vómito, House va al comité de transplantes para abogar por ella ("Control"). Sabiendo que el comportamiento anterior de Carly la descalifica para un transplante de corazón, House miente al comité para salvar su vida, dando prioridad a la beneficencia ante la justicia. Nunca sabremos si la mentira de House dio como resultado que otro candidato para un transplante muriera (uno que sí cumpliera con todos los requisitos de los criterios para transplante) debido a la pérdida de una oportunidad para conseguir un corazón. En "El sexo mata", House no llega a engañar para hacer que el comité de transplantes consiga un corazón para su anciano paciente Henry pero deja claro que su tarea es cuidar los intereses de su paciente y no necesariamente trabajar a favor de lo que es justo en la imagen global del hospital. Después de que Henry es rechazado, tiene lugar el siguiente diálogo:

Cameron: Escribí una carta a la junta de directores apelando la decisión del comité de trasplantes. Estoy alegando que un prejuicio en contra de usted está nublando el juicio médico del comité. Necesito que lo firme.

House: Hicieron lo correcto.

Cameron: Usted no lo cree. Le dijo al comité...

House: Estaba defendiendo a mi paciente (Firma la carta de todos modos).

Cameron: Entonces por qué usted...

House: Defendiendo a mi paciente...

Es interesante ver que, aunque en ambos casos las acciones de House se inclinan más del lado de la beneficencia que de la justicia, en los dos él exhibe dudas inusitadas. En el primero, en realidad va a la habitación de la paciente para asegurarse de que Carly realmente quiere vivir, y en el segundo admite directamente que el comité tomó la decisión adecuada. Esto podría indicar que House tiene sus reservas sobre subordinar la justicia a la beneficencia, pero pensamos que su punto de vista es más sutil que eso: él mantiene que, aunque la justicia tenga prioridad, no es su función facilitarla. En otras palabras, cree que el papel del médico es ayudar a *sus* pacientes, no preocuparse de lo que es más justo para todos los pacientes.

Evaluación: hacer cuentas

¿Tiene House razón en no impresionarse con el principio de la benignidad? Quizá una mejor forma de plantear esta pregunta es "¿Qué tan conservadores deberían ser los médicos en relación con arriesgarse a hacer daño?" La benignidad, incluso en su interpretación modesta (y, creemos, más verosímil), dice que hay que ir a lo seguro. Aun alguien que sea bastante contrario al riesgo aceptará un poco de daño si conlleva grandes beneficios y aceptará una pequeña posibilidad de

daño grave si supone una gran posibilidad de beneficio. Por ejemplo, pocos pondrían objeciones a las vacunas, aunque directamente causen un poco de daño (dolor) y confieran un riesgo muy bajo de daño grave (muerte). Pero un conservador obstaculiza los riesgos más allá de niveles mínimos.

House toma riesgos más allá de aquellos tolerados por el enfoque conservador; él *no* está en contra de los riesgos. Incluso no sólo está dispuesto a aceptar daños pequeños o minúsculas oportunidades de daños importantes, sino que ordena procedimientos que conllevan un gran riesgo de daño grave. En "Autopsia", por ejemplo, mata a una joven paciente (¡sólo temporalmente!) para salvar su vida. Por supuesto, hace que sus pacientes pasen por estos procedimientos con la esperanza de que reciban grandes beneficios de ellos, serán diagnosticados y curados. Y obtiene resultados. Sus métodos pueden ser poco ortodoxos, pero salva la vida de sus pacientes, vidas que probablemente se perderían si se utilizara un enfoque más conservador.

Hacer que consiga los mejores resultados es la base de la teoría ética conocida como *utilitarismo*, la cual nos instruye para llevar a cabo las acciones que producirán las mejores consecuencias posibles a largo plazo para todo aquel que esté involucrado. Algunas veces esta teoría recomendará hacer daño, por ejemplo, si hacerlo permite lograr un bien mayor o evitar un daño peor. Este aspecto del utilitarismo da una pausa a mucha gente. Es fácil presentar historias de horror acerca de acciones que un utilitarista podría ejecutar, como matar a un vagabundo y distribuir sus órganos entre cuatro personas que necesitaran trasplantes, con el fundamento de que cuatro personas vivas es una consecuencia mejor que la vida de una sola. Sin embargo, en realidad un utilitarista prudente tendría dudas de esas acciones. Golpear vagabundos para conseguir partes de su cuerpo es probable que provoque resultados negativos no intencionados, como una desconfianza generalizada del sistema de salud.

Al menos en lo que a sus pacientes se refiere, House es el mejor utilitarista de la televisión desde el señor Spock de la serie *Viaje a las estrellas*. Como dice en "Desintoxicación": "Tomo riesgos y a veces los pacientes mueren. Pero no tomar riesgos hace que mueran más

pacientes, así que supongo que mi mayor problema es que he sido dotado con la capacidad matemática de hacer bien las cuentas." El "hacer cuentas" de House con la vida de sus pacientes puede parecer frío y calculador, pero proporciona una defensa viable para su postura de benignidad, estar dispuesto a hacerle daño a los pacientes conlleva a mejores resultados generales.

Con referencia a la prioridad que da House a la beneficencia sobre la autonomía, vimos que tiende a estar influido por las decisiones autónomas de los pacientes sólo si su consentimiento es informado a su satisfacción, y que no está satisfecho hasta que él ha obtenido su diagnóstico. Este parámetro es, por decirlo de manera delicada, completamente loco. Significaría que los pacientes están totalmente a merced de House hasta que él sepa lo que les pasa; ellos eligen buscar su ayuda, así como si aceptan el tratamiento después del diagnóstico, ¡pero entre uno y otro punto House toma todas las decisiones! Por supuesto, Cuddy nunca apoyaría esto, ni debería. Probablemente incluso House se dé cuenta que tener que justificar los procedimientos de diagnóstico a los pacientes y a sus familiares tiene una utilidad pragmática. Tratar con su resistencia puede hacer que piense en mejores formas de obtener la información que necesita.

De cualquier forma, la idea de House respecto al consentimiento informado plantea preguntas importantes en torno a este concepto crucial. Supongamos que rechazamos el criterio de que uno "no está informado hasta que House dice que lo está", ¿qué tanta información es suficiente? Foreman, buscando consentimiento para efectuar un procedimiento, dice a los padres de un paciente: "Escuchen, lo siento, puedo explicarles esto de la mejor manera posible, pero pensar que realmente van a entender totalmente el tratamiento de su hijo y tomar una decisión informada es... digamos insensato. En fin, esto es lo que necesitan saber: es peligroso, puede matarlo, ustedes deberían firmar" ("Paternidad"). Honestamente, ¿podemos esperar que los pacientes y sus familias entiendan lo suficiente para tomar decisiones informadas? Foreman está en el camino correcto cuando dirige la atención hacia los riesgos (¡aunque uno esperaría que diera un poco

más de detalles fuera de pantalla!) Aquellos que toman las decisiones no tienen que entender toda la ciencia que hay inmersa, pero sí lo que podría ir mal y qué tan probable es que suceda lo malo. Sin embargo, aun notificando esto, surgen preguntas de qué tanta información es suficiente. Por ejemplo, ¿debería decirse a los pacientes acerca de la tasa de éxito de su médico o del hospital en relación con un procedimiento en particular que le están ofreciendo? Para un paciente sofisticado que le gusten las estadísticas, esta información podría ser importante, pero para otros simplemente sería añadir más datos a una abrumadora confusión.

¿Y qué decir del punto de vista de House relativo a que los médicos deberían trabajar como defensores de sus pacientes en lugar de preocuparse por la justicia general? En el mundo real, la misión de los médicos como defensores de los pacientes está yuxtapuesta a la de los administradores que defienden su obligación de presupuestar los recursos institucionales de manera imparcial. No se ve mucho de esta última función en *Doctor House*. Aún cuando House y Cuddy con frecuencia chocan por los métodos extremos de diagnóstico que el primero tiene con sus pacientes, ella raramente saca la tarjeta del presupuesto administrativo. Con todo, parece una división apropiada del trabajo. El pensamiento de que los médicos "razonen al lado de la cama" es escalofriante, pero alguien tiene que asegurarse de que hay suficientes recursos para seguir. El problema con evitar que los médicos de primera línea dejen de tener esas preocupaciones, es que al hacerlo se elimina a algunos de los mejores defensores potenciales del cambio en la forma en que se proporciona la asistencia sanitaria. Referente a las decisiones tocantes a quién obtiene órganos transplantables, el sistema de distribución está diseñado para proporcionar órganos a los pacientes que tienen mayor probabilidad de morir sin ellos y más probabilidad de vivir con ellos. Dadas estas tendencias utilitarias, House debería estar de acuerdo con este sistema. Pero es difícil culparlo por intentar frustrar el sistema en favor de sus propios pacientes.

Diagnóstico

A House le gusta romper las reglas, no hacer caso de los códigos de vestido, de los límites de velocidad, de la etiqueta básica e incluso de los principios bioéticos. Sus prioridades éticas a menudo son controvertidas y sus decisiones a veces son francamente escandalosas. Pero tiende a tener razones sorprendentemente coherentes y convincentes detrás de lo que hace.

Aunque a ninguna de las autoras de este capítulo le gustaría tener a House como su médico personal, no nos importaría trabajar con él en un comité de ética. Sólo imagine qué tipo de apuesta tendría que perder House para tener que hacer semejante cosa.

NOTAS

1. Tom L. Beauchamp y James F. Childress, *Principles of Biomedical Ethics*.
2. John Rawls, *A Theory of Justice*.
3. Las decisiones respecto a quién obtiene un trasplante de órganos no ocurren de la manera en que se muestran en *Doctor House*. El trasplante de órganos no es una cuestión de políticas internas de los hospitales, sino que está centralizado mediante un programa subsidiado a nivel federal, el United Network for Organ Sharing (UNOS), (<http://www.unos.org/>).



HOUSE Y EL PATERNALISMO MÉDICO: "NO SIEMPRE SE PUEDE CONSEGUIR LO QUE SE QUIERE"

Mark K Wicdair

En la última escena del final de la primera temporada, "Luna de miel", se escucha cantar a Mick Jagger, "No siempre puedes conseguir lo que quieres, pero si tratas, puedes conseguir lo que realmente necesitas". Estas palabras expresan un tema paternalista recurrente en la serie: los pacientes no siempre obtienen lo que *quieren* (se ignoran sus preferencias y decisiones), sino que obtienen lo que House cree que *necesitan* (pruebas, procedimientos médicos y medicamentos que le permiten diagnosticar y tratar sus enfermedades con éxito). Él practica de forma rutinaria el paternalismo, decidiendo —sin consultarles— lo que es mejor para sus pacientes.

House y el concepto de paternaüsmo

El paternalismo va claramente en contra de las normas de la ética establecidas en la medicina. El consentimiento informado, esto es,

el principio de que excepto en situaciones de emergencia, las intervenciones médicas requieren el consentimiento *voluntario e informado* de los pacientes o de alguien que tenga poderes para ello, es un principio ético básico de la asistencia sanitaria.¹ Un corolario del consentimiento informado es que los pacientes que pueden decidir por sí mismos tienen el derecho a rechazar las recomendaciones del tratamiento. Otro principio básico es que cuando carecen de la capacidad de tomar decisiones, aquellos que las tomen en su nombre deben tomarlas siguiendo los deseos y valores del paciente. Estos dos principios reflejan una fuerte oposición al paternalismo en la ética médica contemporánea.

House cree que él sabe lo que es mejor para sus pacientes y repetidamente desprecia sus deseos con el fin de diagnosticar y tratar sus enfermedades. Para él, el consentimiento informado es un ritual sin sentido y lo que es peor, un obstáculo potencial para hacer a los pacientes los análisis, procedimientos médicos y dar los medicamentos que él cree que *necesitan*. Para House, el fin —que los pacientes recuperen su salud— justifica los medios, que incluyen despreciar lo que ellos prefieren, coacción, no revelar información, engaño, mentiras, e incluso allanar y entrar en sus casas. Estos medios son paternalistas en cuanto a que: 1) el objetivo es promover el *bien de los pacientes* en lugar de los intereses de los demás (por ejemplo, de House o del Princeton-Plainsboro Hospital) y 2) *el paciente* es la persona que está sujeta a coacción, mentiras, etcétera.

"Luna de miel" ilustra la importancia de la primera condición. En ese episodio, un paciente llamado Mark se rehusa a dejar que House le haga una prueba de diagnóstico. Mark, el marido de Stacy, ex-prometida de House, está completamente paralizado. House cree saber la causa de los síntomas de Mark, porfiria aguda intermitente (PAI). Y para confirmar el diagnóstico, propone provocar un ataque con una inyección y luego efectuar un análisis de una muestra de orina. Provocar un ataque es riesgoso y Mark se niega. Sin embargo, a instancias de Stacy, lleva a cabo su plan a pesar de las protestas de Mark y de los tres miembros del equipo médico (Cameron, Chase y Foreman). Hacer la prueba en contra de los deseos de Mark es un ejemplo

de paternalismo porque el objetivo principal de House era *beneficiar a Mark* (al diagnosticar y tratar su enfermedad). *No* calificaría como paternalismo si su meta principal hubiese sido reforzar su reputación y recibir un ascenso o reconquistar a Stacy al acceder a sus ruegos para que procediera con la prueba.

En la serie, House es caracterizado como un médico que a pesar de su comportamiento rudo y grosero, está comprometido en mejorar la salud de sus pacientes. Paradójicamente, a pesar de su horrible comportamiento con los enfermos postrados en cama, está dispuesto a hacer casi cualquier cosa para que los pacientes obtengan las pruebas y tratamientos que cree que necesitan. Así cuando lo vemos emplear métodos como el engaño y la coacción para asegurar que reciban sus análisis y medidas terapéuticas, a falta de pruebas que demuestren lo contrario, los espectadores pueden suponer que sus acciones satisfacen la primera condición del paternalismo.

Sin embargo, dicho engaño y coacción pueden clasificarse como paternalismo sólo cuando también se cumple la segunda condición: cuando el *paciente* es engañado y coaccionado. Esta condición la cumple House en "Necesito saber", cuando consigue que una paciente admita que tomó el Ritalin de su hija al engañarla diciéndole que un menú de la cafetería es el informe de un análisis toxicológico que salió positivo. Este es un ejemplo de engaño paternalista, el paciente fue engañado y el objetivo era que ella diera información que ella no quería revelar. Con ello permite a House mejorar su bienestar mediante el diagnóstico y el tratamiento de su enfermedad. Sin embargo, con frecuencia House dirige el engaño para diagnosticar y tratar las enfermedades de los pacientes por medio de personas que *no* son los pacientes (por ejemplo, otros profesionales de la salud o familiares) y por consiguiente no califica como paternalismo.

Este punto puede ejemplificarse al comparar escenas de dos episodios de la primera temporada, "Veneno" y "El amor duele". En "Veneno", House cree que los síntomas de un adolescente son causados por envenenamiento con pesticidas. Si el diagnóstico es correcto, el tratamiento indicado es la hidrolasa para pesticidas. Sin embargo, la madre del muchacho se rehusa a dar el consentimiento cuando se

entera de que de estar equivocado el diagnóstico, el tratamiento recomendado podría ser perjudicial. Para obtener el consentimiento de la madre, House le lee un formulario de dispensa de responsabilidades que utiliza lenguaje provocador, incluyendo las oraciones: "No es falla del hospital si mi hijo se pone en marcha" y "Entiendo que mis doctores consideran que mi decisión es completamente idiota". Con la ayuda de estas tácticas, logra que la madre del muchacho firme la forma de consentimiento para la hidrolasa del pesticida. En "El amor duele", un paciente llamado Harvey Park tiene una relación continua con una dominatriz. Cuando Harvey rechaza la cirugía que le recomiendan, Chase, simulando el papel de una dominatriz, intenta presionarlo para que dé su consentimiento. Cuando esta táctica falla, pide a la dominatriz de Harvey que le ordene aceptar la cirugía. Las tácticas utilizadas en ambos capítulos pueden muy bien cruzar la línea que separa la "persuasión" de la "indebida presión e influencia". Sin embargo, sólo en el último caso es apropiado clasificar las tácticas como *paternalistas* porque sólo ahí son aplicadas *al paciente*.

Aunque intentar pasar por alto las decisiones de los pacientes por su propio bien es paternalista, intentar ignorar las decisiones de los padres por el bien de sus hijos no lo es.²

La presentación del paternalismo médico en el mundo ficticio de *Doctor House*

Como es de esperarse, la serie proporciona a los espectadores diferentes razones para decidir a favor de que House valore el paternalismo médico. Una vez tras otra, cuando él da a los pacientes lo que cree que necesita en lugar de lo que quieren, el resultado parece ser el mejor para el paciente de lo que hubiese sido si hubiera recibido lo que quería. Por consiguiente, un mensaje recurrente parece ser que los médicos —o por lo menos el Dr. House— realmente saben lo que es mejor para los pacientes y los buenos resultados en ellos justifica el paternalismo médico. Este mensaje se ve reforzado cuando los pa-

cientes reconocen que se beneficiaron de este tipo de paternalismo. La mayoría está contenta con el buen resultado y no expresan enojo o resentimiento. Algunos incluso expresan gratitud.

En "Luna de miel", la prueba que House hizo a pesar de las protestas de Mark, confirma el diagnóstico que sospechaba, y ordena el tratamiento indicado. Más tarde vemos a Mark, que ya no está paralizado, preguntar en broma a Stacy si quiere jugar a unas vencidas. Ambos están muy contentos y Mark no critica que House no respetara sus deseos. El único comentario de Mark respecto a House es que "Todavía es un maniático". La canción de los Rolling Stones al final del episodio remarca el mensaje paternalista de que dar a los pacientes lo que necesitan es más importante que darles lo que quieren.

En "Orden de no reanimar", en contra de los deseos expresados del paciente, House reanima y lleva a cabo pruebas a un músico de jazz paralizado, llamado John Henry Giles. Dos años antes un destacado médico le había diagnosticado que la causa de su parálisis era esclerosis lateral amiotrófica (ELA). Sin embargo, House rechaza ese diagnóstico, determina el verdadero y ordena el tratamiento indicado. Al final del episodio, John Henry sale caminando del hospital, se encuentra con House y le dice: "Gracias por seguir con mi caso." Si House hubiera respetado los deseos de John, sería más probable que estuviese muerto que saliendo del hospital por su propio pie. Una vez más, parece que House sabe lo que es mejor y el paternalismo médico impidió una muerte prematura e innecesaria, un resultado por el cual el paciente se siente agradecido.

Una anotación particularmente importante al paternalismo médico ocurre en "Tres historias", un episodio en el cual el mismo House es el paciente. Mientras da una clase a estudiantes de medicina, se refiere a su propia experiencia pasada como paciente, y vemos en escenas retrospectivas los hechos que describe. Padece muchos dolores debido a una necrosis muscular que sufre en una pierna. Cuddy, que actualmente es administradora del hospital, era en esos momentos su médico. Ella recomienda amputar, alegando que es necesario para salvarle la vida, pero House lo rechaza. Está dispuesto a correr el ries-

go de morir para tener la oportunidad de recuperar el uso pleno de su pierna y quiere que lo sometan a un coma temporal inducido por medicamentos, para que le alivien el dolor. Después de que House pierde la conciencia, Stacy, su prometida en aquella época, pide a Cuddy que lleve a cabo un procedimiento con el que se espera que tenga una mayor oportunidad de sobrevivir. Ambas saben que House no lo quiere, pero éste se hace con la aprobación de Stacy. Recibe el tratamiento que Stacy y Cuddy creen que necesita en lugar del que él quiere. Sobrevive a la cirugía que le practicaron en contra de sus deseos y no es necesaria la amputación. Sin embargo, sufre dolor severo crónico y no puede caminar sin bastón. A pesar de este resultado de alguna manera mixto, una conversación entre tres estudiantes médicos y House al final de la clase parece aprobar la decisión de no hacer caso de los deseos de House:

House: Dado la cantidad de músculo removido, la utilidad de la pierna del paciente (la de House) quedó gravemente comprometida. Debido al retraso para conseguir un diagnóstico, el paciente continúa sufriendo dolor crónico.

Primer estudiante de medicina: Ella (Stacy) no tenía el derecho de hacerlo.

Segundo estudiante de medicina: Ella tenía el poder de decisión.

Primer estudiante de medicina: Sabía que él no quería la cirugía-

Segundo estudiante de medicina: Ella salvó su vida.

Tercer estudiante de medicina: Eso no lo sabemos; quizá él hubiera estado bien.

Primer estudiante de medicina: No importa. Es el derecho del paciente.

Segundo estudiante de medicina: El paciente es un idiota.

House: Normalmente lo son.

Fiel a la forma, la evaluación negativa de House respecto a la inteligencia de los pacientes es provocadora y exagerada. Sin embargo, afirma la conclusión paternalista de que los pacientes, incluyéndose él mismo, no saben lo que necesitan.

Hay pocos episodios en los que hay una resistencia al paternalismo y los pacientes reciben lo que quieren en lugar de lo que House o los otros miembros del equipo creen que necesitan. Sin embargo, en estos episodios, el rechazo al paternalismo es presentado como una decisión discutible. Por ejemplo, en "Para siempre", una joven hospitalizada llamada Kara mata a Michael, su bebé. El equipo determina que ella padece pelagra, una condición médica que explica sus alucinaciones y las voces que le instaban a matar a Michael. La enfermedad celiaca, que es la causa de la pelagra de Kara, también provocó cáncer en el recubrimiento de su estómago. Ella está agobiada por los sentimientos de culpa por haber matado a Michael, pero House intenta convencerla de que debido a la psicosis inducida por la pelagra, no es responsable de la muerte de su hijo.

Le dice: "No es su culpa... Usted no merece morir." Sin embargo, no puede convencerla y ella rehusa el tratamiento diciendo: "No quiero vivir". En la siguiente escena, que empieza mientras House informa de la decisión de Kara a Foreman, observamos el siguiente diálogo:

House: Ella dijo que no.

Foreman: Entonces podemos declararla inestable, pedir una orden médica...

House: Ella estaba inestable. Ahora está sana. Tiene derecho a rechazar el tratamiento.

Foreman: Tienes que hacer que cambie de opinión, no puedes simplemente alejarte.

Irónicamente, aunque House "se aleja", éste puede ser un caso en el que los verdaderos deseos del paciente no deberían haberse cumplido. Quizá no estuviera loca, pero es claro que estaba emocionalmente consternada y como resultado, es posible que su pensamiento y su

juicio estuvieran dañados. Al final, los espectadores parecen estar de acuerdo con Foreman de que deberían haberse analizado otras opciones antes de cumplir los deseos de Kara y alejarse.

La ética del paternalismo médico en el mundo real

Aunque el ejemplo de paternalismo médico en el mundo ficticio de *Doctor House* puede parecer convincente, la idoneidad de la práctica en el mundo real sigue siendo discutible. En muchos aspectos, el mundo ficticio de *Doctor House* es una fantasía. Cuando termina cada episodio, por lo general él y su equipo han logrado identificar y tratar la enfermedad del paciente. Lamentablemente, en el mundo real, los diagnósticos y los pronósticos son bastante más difíciles de lograr, y hay muchas enfermedades crónicas, intratables y terminales. Por ejemplo, en "Luna de miel", el diagnóstico de House fue correcto y Mark recibió el tratamiento indicado médicamente, recuperándose para el final del episodio. Pero en el mundo real, el diagnóstico de un médico podría ser erróneo, y la prueba que House hizo a Mark en contra de sus deseos, lo podría haber matado. En "Orden de no reanimar", se confirma la creencia de House de que John Henry no tenía esclerosis lateral amiotrófica (ELA) y la cirugía revierte la parálisis. Sin embargo, en el mundo real el diagnóstico del otro médico podría haber sido correcto y el paciente podría haber estado sujeto a incontables pruebas e intervenciones que aumentarían sus molestias y frustrarían su deseo de morir con dignidad. Seguramente los espectadores se sentirían menos inclinados a aceptar las acciones paternalistas de House si Mark hubiera muerto como resultado de la prueba o si no se hubiera confirmado su diagnóstico o si John Henry sí hubiera tenido esclerosis lateral amiotrófica. Aun así ambos resultados eran distintas posibilidades en el momento en que se tomó cada decisión.

En el mundo real de la medicina, cuando se toman decisiones respecto a las pruebas y las terapias, el resultado es desconocido. En el mejor de los casos, pueden asignarse probabilidades a los diversos

resultados y a los beneficios y daños potenciales asociados con cada uno. Por consiguiente, el paternalismo médico de House y su equipo debería evaluarse en el momento en que se tiene que tomar la decisión. Basada ésta en lo que se conoce en el momento y no después del hecho, cuando el resultado ya es conocido.

En el mundo de House, por lo general los pacientes se sienten agradecidos después de que House hace caso omiso de sus deseos y tiene éxito en el diagnóstico y tratamiento de sus enfermedades. Sin embargo, en la vida real, los pacientes no siempre perdonan cuando los médicos no toman en cuenta sus preferencias y decisiones. Para ver esto, comparemos las reacciones de Mark y de John Henry que se fueron alegres y agradecidos, con la reacción de un paciente real, Donald (Dax) Cowart, que fue sujeto a intervenciones médicas en contra de sus deseos.³

En 1973, a la edad de 25 años, Dax sufrió graves quemaduras en gran parte de su cuerpo como resultado de una explosión de gas propano. A pesar de sus continuas y repetidas protestas y de la declaración de un psicólogo de que era competente, Dax fue obligado a sufrir tratamientos contra las quemaduras que fueron extremadamente dolorosos. Sobrevivió, pero quedó ciego y con enormes cicatrices, perdió el uso de sus brazos y tuvieron que amputarle los dedos. Finalmente, Dax estaba satisfecho con su calidad de vida. Sin embargo, seguía enojado porque sus deseos no fueron respetados y llegó a ser un defensor de los derechos de los pacientes, en particular del derecho a rechazar tratamiento médico.

Podríamos preguntarnos por qué Dax está enojado y resentido. Después de todo, admite que está disfrutando la vida y sin el paternalismo médico estaría muerto. En un documental llamado "El caso de Dax",⁴ él da dos razones. Primero, cree que los medios (el espantoso dolor y el extremo sufrimiento asociado con los tratamientos para las quemaduras que padeció durante meses) no justificaban el fin (evitar su muerte). Por consiguiente, Dax dice que si tuviera que tomar la decisión otra vez (aún cuando supiera que el resultado iba a ser el mismo), volvería a rechazar el tratamiento. Segundo, él dice que valora la libertad y la capacidad de elegir por sí mismo. Por

tanto, está enojado porque otras personas (su madre y los médicos) decidieron por él.

La primera razón de Dax ayuda a exponer la falacia que hay en la idea de que un brillante médico como House sabe lo que es mejor para sus pacientes. Debido a su capacitación y experiencia médica, los doctores quizá sean los que mejor sepan cómo mantener con vida a sus pacientes. Sin embargo, mantener con vida a un paciente no mejorará necesariamente sus buenos o mejores intereses. Cuando hay opciones de tratamiento (el no dar tratamiento siempre es una opción), determinar cuál es el mejor *para un paciente en particular* {evaluar los beneficios y daños potenciales) depende de sus preferencias y valores distintivos. Como dice un refrán popular "Sobre gustos no hay nada escrito". Para Dax, pero no necesariamente para todos los pacientes en una situación parecida, evitar el dolor y el sufrimiento asociados con los tratamientos para las quemaduras era más importante que impedir su muerte. Por consiguiente, aun cuando el resultado en este caso fue bueno, no puede decirse que tratarlo en contra de sus deseos promoviera sus intereses mejor de lo que hubiera sido haberlo privado del tratamiento.

El caso de Dax también reta la idea recurrente de la serie de que el paternalismo médico está justificado porque House y su equipo proporcionan a sus pacientes lo que *necesitan*. ¿Y qué es lo que necesitan? La respuesta de House es salud y longevidad. Pero, como ilustra el caso de Dax, los pacientes pueden tener objetivos y valores diferentes. Dax valoraba la libertad y la ausencia de dolor y les asignó su mayor prioridad, más que a la salud y la larga vida.

Como el mismo House ejemplifica en "Tres historias", los pacientes pueden valorar la integridad del cuerpo más que la propia vida, como muestra el hecho de que están dispuestos a correr un mayor riesgo de muerte para mantener un miembro o un seno o para reducir el riesgo de incontinencia, esterilidad o impotencia. El Dr. Ezra Powell, un paciente del capítulo "Consentimiento informado" de la tercera temporada, que era candidato a intervenciones médicas que no deseaba, daba mucho valor a morir con dignidad. En "Lo correcto", a una piloto llamada Greta le gusta tanto volar que no quiere que

le hagan pruebas o tratamientos que pueden salvarle la vida porque provocarían también que ya no pudiera volar nunca más para la Fuerza Aérea, teniéndose que quedar en tierra de forma permanente. Entonces, claramente, aunque los pacientes pueden necesitar ciertas intervenciones para seguir vivos, no se concluye que las necesiten para estar bien (o sea, obtener los objetivos que más les importan).

Aún limitándonos a consideraciones de salud, es erróneo pensar que siempre hay estándares objetivos para establecer las necesidades de los pacientes. En "Luna de miel", ¿necesitaba Mark la prueba que House le recomendaba? Si la salud es el objetivo exclusivo y el examen la única forma de obtenerla, House podría declarar convincentemente que la necesitaba. Pero en el mundo real, la situación es mucho más compleja. Los exámenes médicos tienen beneficios y riesgos potenciales y renunciar a ellas también. En el caso de Mark, la prueba *podría* proporcionar un diagnóstico decisivo de su enfermedad, pero también podría no darlo. Podría provocar un mayor deterioro de su salud e incluso la muerte. Aun si el análisis clínico lleva a un diagnóstico correcto, el tratamiento podría no ser efectivo. Por otra parte, sin él, *Mark podría* morir, pero su salud también podría no empeorar e incluso mejorar. House podría equivocarse y podría descubrirse el verdadero diagnóstico o podría darse una remisión espontánea. No hay un parámetro "objetivo" para sopesar todos estos posibles beneficios y daños y determinar si los beneficios potenciales de la prueba que House recomendaba superaban los riesgos. Por consiguiente, no hay una respuesta "objetiva" correcta a la pregunta: "¿Necesita Mark el análisis?". La respuesta a esta cuestión requiere juicios de valores y la respuesta de Mark podría ser o no la misma que la de House o que la de otro paciente.

En el mundo de *House*, las opciones son por lo general una cuestión de vida o muerte, si un paciente no recibe cierta intervención médica, morirá. Sin embargo, en el mundo real, las opciones no siempre son tan crudas. Las decisiones relativas a cirugía de espalda, rodilla, juanete, tabique desviado o de próstata o medicamentos para casos severos de acné y otras incontables enfermedades, no son decisiones a vida o muerte. En esos casos, los pacientes deben considerar

tanto, está enojado porque otras personas (su madre y los médicos) decidieron por él.

La primera razón de Dax ayuda a exponer la falacia que hay en la idea de que un brillante médico como House sabe lo que es mejor para sus pacientes. Debido a su capacitación y experiencia médica, los doctores quizá sean los que mejor sepan cómo mantener con vida a sus pacientes. Sin embargo, mantener con vida a un paciente no mejorará necesariamente sus buenos o mejores intereses. Cuando hay opciones de tratamiento (el no dar tratamiento siempre es una opción), determinar cuál es el mejor *para un paciente en particular* {evaluar los beneficios y daños potenciales) depende de sus preferencias y valores distintivos. Como dice un refrán popular "Sobre gustos no hay nada escrito". Para Dax, pero no necesariamente para todos los pacientes en una situación parecida, evitar el dolor y el sufrimiento asociados con los tratamientos para las quemaduras era más importante que impedir su muerte. Por consiguiente, aun cuando el resultado en este caso fue bueno, no puede decirse que tratarlo en contra de sus deseos promoviera sus intereses mejor de lo que hubiera sido haberlo privado del tratamiento.

El caso de Dax también reta la idea recurrente de la serie de que el paternalismo médico está justificado porque House y su equipo proporcionan a sus pacientes lo que *necesitan*. ¿Y qué es lo que necesitan? La respuesta de House es salud y longevidad. Pero, como ilustra el caso de Dax, los pacientes pueden tener objetivos y valores diferentes. Dax valoraba la libertad y la ausencia de dolor y les asignó su mayor prioridad, más que a la salud y la larga vida.

Como el mismo House ejemplifica en "Tres historias", los pacientes pueden valorar la integridad del cuerpo más que la propia vida, como muestra el hecho de que están dispuestos a correr un mayor riesgo de muerte para mantener un miembro o un seno o para reducir el riesgo de incontinencia, esterilidad o impotencia. El Dr. Ezra Powell, un paciente del capítulo "Consentimiento informado" de la tercera temporada, que era candidato a intervenciones médicas que no deseaba, daba mucho valor a morir con dignidad. En "Lo correcto", a una piloto llamada Greta le gusta tanto volar que no quiere que

le hagan pruebas o tratamientos que pueden salvarle la vida porque provocarían también que ya no pudiera volar nunca más para la Fuerza Aérea, teniéndose que quedar en tierra de forma permanente. Entonces, claramente, aunque los pacientes pueden necesitar ciertas intervenciones para seguir vivos, no se concluye que las necesiten para estar bien (o sea, obtener los objetivos que más les importan).

Aún limitándonos a consideraciones de salud, es erróneo pensar que siempre hay estándares objetivos para establecer las necesidades de los pacientes. En "Luna de miel", ¿*necesitaba* Mark la prueba que House le recomendaba? Si la salud es el objetivo exclusivo y el examen la única forma de obtenerla, House podría declarar convincentemente que la necesitaba. Pero en el mundo real, la situación es mucho más compleja. Los exámenes médicos tienen beneficios y riesgos potenciales y renunciar a ellas también. En el caso de Mark, la prueba *podría* proporcionar un diagnóstico decisivo de su enfermedad, pero también podría no darlo. Podría provocar un mayor deterioro de su salud e incluso la muerte. Aun si el análisis clínico lleva a un diagnóstico correcto, el tratamiento podría no ser efectivo. Por otra parte, sin él, *Mark podría* morir, pero su salud también podría no empeorar e incluso mejorar. House podría equivocarse y podría descubrirse el verdadero diagnóstico o podría darse una remisión espontánea. No hay un parámetro "objetivo" para sopesar todos estos posibles beneficios y daños y determinar si los beneficios potenciales de la prueba que House recomendaba superaban los riesgos. Por consiguiente, no hay una respuesta "objetiva" correcta a la pregunta: "¿Necesita Mark el análisis?". La respuesta a esta cuestión requiere juicios de valores y la respuesta de Mark podría ser o no la misma que la de House o que la de otro paciente.

En el mundo de *House*, las opciones son por lo general una cuestión de vida o muerte, si un paciente no recibe cierta intervención médica, morirá. Sin embargo, en el mundo real, las opciones no siempre son tan crudas. Las decisiones relativas a cirugía de espalda, rodilla, juanete, tabique desviado o de próstata o medicamentos para casos severos de acné y otras incontables enfermedades, no son decisiones a vida o muerte. En esos casos, los pacientes deben considerar

los beneficios y riesgos potenciales y determinar si la probabilidad y los beneficios resultantes son lo suficientemente altos como para superar los riesgos.

Si después de una cuidadosa reflexión, un paciente concluye que no quiere el procedimiento, sería injustificado que el médico insistiera que el paciente lo *necesita*.

La segunda razón de Dax para su enojo y resentimiento se relaciona con un concepto importante, la autonomía, así como a un principio ético correspondiente, el respeto a la autonomía, que proporcionan la base para desafiar otra vez al paternalismo médico que House y su equipo practican. Incluso si diagnostican y tratan eficazmente la enfermedad de un paciente, cuando hacen caso omiso de sus decisiones, no respetan su autonomía, lo que puede tener un costo moral importante. El valor de la autonomía es confirmado por un experimento del pensamiento propuesto por el finado filósofo Robert Nozick.⁵ Imaginemos que hay una "máquina de las experiencias", es decir, un dispositivo que puede conectarse al cerebro de las personas y que producirá experiencias que las haga sentirse felices. Por ejemplo, si lograr 300 puntos en el boliche, ganar *American Idol*, tener un Lamborghini y recibir una beca completa de la Escuela de leyes de Harvard son experiencias que hacen feliz a una persona, la máquina de las experiencias puede ser programada para producirlas. Lo que se perdería sería un sentido de la *agencia*. En tanto es la máquina la que ha producido esas experiencias —la persona no ha ejercido su autonomía—. No ha hecho ni ha logrado nada. El paternalismo médico practicado por House y su equipo puede hacer que al final los pacientes estén contentos pero, al igual que la máquina de las experiencias, no les permite ejercer su autonomía. Dicha máquina y Dax nos pueden servir para recordar que las personas pueden valorar la capacidad de ejercer su autonomía más que la felicidad.

Podemos suponer que la mayoría de los médicos no comparten el punto de vista de House de que los pacientes por lo general son idiotas. Pero el respeto por la autonomía en ocasiones puede requerir que un médico acepte una decisión que puede percibir como "errónea" o "mala". La libertad de tomar decisiones sólo si son "correctas"

o "buenas" no es la verdadera libertad y no permite a los pacientes ejercer su autonomía. Por consiguiente, podría decirse que un precio del ejercicio de la autonomía es el riesgo de tomar malas decisiones, y como Dax, muchas personas están dispuestas a pagar este precio.

Las muchas razones para desafiar el paternalismo médico en el mundo real apoyan una fuerte suposición en su contra.

Sin embargo, sería injustificado concluir que el paternalismo médico no está *nunca* éticamente justificado. Cuando se evalúa el paternalismo es importante distinguir, por una parte, entre los casos en los que los agentes son totalmente autónomos y capaces de tomar decisiones por sí mismos y, por otra, aquellos casos en los que los agentes carecen de la capacidad de tomar decisiones o su capacidad de razonamiento es deficiente o está disminuida.⁶ Por consiguiente, la postura antipaternalista de la ética médica establecida aplica a los adultos autónomos, pero no a los bebés, niños ni adultos con grave retraso mental o demencia avanzada. Además, las personas autónomas pueden sufrir una disminución temporal de su autonomía como resultado de alguna enfermedad, medicamento, accidente o sucesos traumáticos en su vida. Una escena descrita previamente en "Para siempre" ilustra este punto. Incluso si House tiene razón al decir que Kara ya no está loca, es probable que su pensamiento y su juicio estén temporalmente dañados y hay una buena razón para cuestionarse si acceder a sus deseos promoverá sus objetivos y valores de forma duradera.

Por lo general, el caso para considerar incorrecta la suposición en contra del paternalismo médico es más fuerte cuando se supone que es para prevenir un daño al paciente y el estándar de daño se basa en los estándares de daño y beneficio del *paciente* en lugar de en los estándares de otros (por ejemplo, de los médicos o miembros de la familia). Otros factores importantes que hay que considerar incluyen la magnitud del daño que se espera para el paciente, la probabilidad de que el daño ocurra sin que se dé la intervención paternalista, si el daño esperado es inminente, si hay medios alternativos para impedir el daño y si la probabilidad de que la intervención paternalista contemplada prevenga el daño esperado. En algunas situaciones, estos

critérios pueden proporcionar una respuesta sin ambigüedades. Sin embargo, en otras es posible que las personas razonables estén en desacuerdo. La experiencia de House como paciente en "Tres historias" y las respuestas claramente diferentes de los tres estudiantes de medicina pueden ser un buen ejemplo de un caso de este tipo. En cualquier situación, los médicos del mundo real no pueden justificar el paternalismo médico diciendo simplemente que los pacientes son idiotas. Determinar si el paternalismo médico en el mundo real se justifica desde un punto de vista ético exige una reflexión y un análisis ético considerablemente más matizados de lo que se muestra en el mundo ficticio de *Doctor House*.

NOTAS

1. Véase Tom L. Beauchamp y James E Childress, *Principles of Biomedical Ethics*. y Ruth R. Faden y Tom L. Beauchamp, *A History and Theory of Informed Consent*.
2. Aunque no clasifican como paternalismo, los intentos de ignorar la decisión de un padre para promover el bienestar de un niño están legítimamente sujetos a evaluación ética.
3. Véase Lonnie D. Kliever, *Dax's Case: Essays in Medical Ethics and Human Meaning*.
4. *Dax's Case* fue producido por Unicorn Media, Inc., para Concern for Dying, Inc. Se emitió en 1985.
5. Robert Nozick, *Anarchy, State, and Utopia*.
6. Algunos filósofos diferencian entre paternalismo "fuerte" y "débil" o "extendido" y "limitado" o "restringido". Se dice que el primer tipo de paternalismo ocurre cuando se practica en relación con personas autónomas y el último cuando son personas que no son totalmente autónomas. Véase James E Childress, *Who Should Decide? Paternalism in Health Care*.



SI EL F1H NO JUSTIFICA LOS MEDIOS ¿ENTONCES QUÉ?

Catherine Sartin

Menos mal que House (casi) nunca falla en llegar al diagnóstico correcto, generalmente en los últimos diez minutos de cada episodio. El resultado de un procedimiento cuestionable o bien proporciona la clave para solucionar el misterio o al menos muestra evidencia decisiva que permite eliminar uno o más diagnósticos posibles. Aun así, House constantemente se ve obligado a justificar sus cuestionables acciones ante los demás. En respuesta, nos resulta fácil imaginarnos a House decir: "Si el fin no justifica los medios, entonces ¿qué lo hace?"

¿Qué es un utilitarista?

Con su enfoque de "el fin justifica los medios", House parece actuar según consideraciones utilitaristas. El utilitarismo, que fue desarrollado por Jeremy Bentham (1748-1822) y John Stuart Mill (1806-1873), sostiene que el resultado de una acción, para todos aquellos que serán afectados por ella, determina si esa acción es moralmente correcta o no. Así que un utilitarista consideraría de qué manera un procedimiento que House quiere llevar a cabo, afectaría no sólo al paciente

y a su familia, sino también a los médicos, al hospital y a futuros pacientes. Las acciones moralmente correctas son las que producen buenas consecuencias globales; las moralmente equivocadas son las que producen malas consecuencias globales.

En muchos casos, esto parece ser la manera en la que House razona respecto a sus acciones, las justifica por sus buenas consecuencias. Por ejemplo, en "Significado", House intenta justificar el ponerle una inyección de cortisol a un paciente que no ha podido moverse ni comunicarse durante al menos seis meses. House le dice a Cuddy que si su diagnóstico es correcto, la inyección dará al paciente la capacidad de caminar otra vez, abrazar a su hijo y bailar con su esposa; si se equivoca, la inyección no lo dañará de ninguna manera. Está claro que House intenta justificar la inyección de cortisol por sus resultados potencialmente beneficiosos en general.

O consideremos el razonamiento de House en otros capítulos, por ejemplo en "Los perros dormidos mienten"; una mujer, Hanna necesita inmediatamente un trasplante de hígado. Su amante, Max, es una donadora compatible y dispuesta. El equipo descubre que antes de enfermarse, Hannah había planeado romper con Max. Esto presenta un dilema al equipo. Si le dicen a Max, quizá ya no esté dispuesta a donar y Hannah morirá; si no le dicen, ambas mujeres vivirán. House razona que no deberían decírselo porque dos mujeres vivas y con buena salud es mejor que sólo una, aun al costo de cierto dolor psicológico. Una vez más, House justifica sus acciones al declarar que crean los mejores resultados posibles.

El utilitarismo del acto vs el utilitarismo de las normas

Pero, ¿cómo debemos juzgar las consecuencias? Los utilitaristas del acto sostienen que debemos juzgar cada acción individual según las consecuencias que resultan de ella. Esto nos permite tomar en cuenta las circunstancias únicas de cada acto. Sin embargo, también requiere mucho tiempo y esfuerzo. Sólo imagine intentar decidir si comprar peras cultivadas en su región o peras importadas de una nación pobre.

Las primeras requieren que se consuma menos combustible porque no tienen que viajar tan lejos. En la actualidad, esto es ciertamente un gran beneficio para todo el planeta, así como para futuras generaciones. Sin embargo, los granjeros de la nación pobre pueden depender de que los consumidores extranjeros compren sus productos. Podría ser lo único que les impida caer en una miseria mayor. Deberá pararse en medio de la tienda para solucionarlo. Un utilitarista del acto tendría que considerar cada compra individual por sí misma. Tendría que investigar cada tipo de fruta en cada mercado (de dónde viene, la situación difícil de quienes la produjeron, etc.), para decidir qué compra produciría las mejores consecuencias.

Esta es la razón por la que algunos utilitaristas, llamados *utilitaristas de las normas*, sostienen que deberíamos actuar siguiendo reglas o principios que, en general, conlleven las mejores consecuencias. En el escenario que acabamos de describir, un utilitarista de las normas tendría que basar su decisión sólo en si, en general, reducir las emisiones de carbono o ayudar a aquellos que están empobrecidos produce las mejores consecuencias generales. Una vez que haya tomado su determinación, puede aplicar su regla a todas sus compras futuras de fruta. Esto todavía requiere algún esfuerzo, pero no tanto como el utilitarismo del acto.

El filósofo Immanuel Kant (1724-1804) expuso una teoría moral parecida al utilitarismo de las normas. Kant y sus seguidores, llamados *kantianos*, también creían que deberíamos seguir las normas, pero a Kant no le preocupaban las consecuencias de las acciones. En su lugar, pensaba que el acto en sí mismo es el que es correcto o incorrecto, sin importar sus consecuencias. Por ejemplo, Kant mantenía que mentir es siempre incorrecto, aún cuando sea la única manera de salvar la vida de una persona. También sostenía que nunca está bien tratar a una persona sólo como un medio para lograr un fin. Por ejemplo, está bien acudir al médico y hacer uso de su pericia, pero no está bien tratarlo como una mera herramienta, como menos que una persona.

House está a favor de considerar las circunstancias particulares y así tiende a razonar como un utilitarista del acto en lugar de como

Las mejores consecuencias posibles

A pesar de su razonamiento utilitarista, no está claro que House en realidad logre los mejores resultados todo el tiempo. Recordemos el capítulo "Aceptación", en el que un reo condenado a muerte es salvado del líquido venenoso de fotocopiadora que ha ingerido. Durante su permanencia en el hospital se descubre que tiene un tumor situado encima de la glándula pituitaria, lo cual puede explicar sus ataques repentinos de furia. Lamentablemente, es poco probable que se pueda revertir su condena, y es regresado a prisión para esperar su ejecución. Y recordemos el episodio "Lineas en la arena", en el que un niño autista es salvado de una infección parasitaria casi fatal, sólo para volver a su anterior personalidad autista, dejando que sus padres sigan monitoreando continuamente cada uno de sus movimientos.

Claramente, House no es capaz de dar lugar a las mejores consecuencias imaginables en cada caso. La mejor consecuencia imaginable no tiene que ser prácticamente posible; sólo tiene que ser algo que podamos imaginar que podríamos lograr (quizá por milagro). Las mejores consecuencias imaginables en "Aceptación" y "Líneas en la arena" serían cambiar la sentencia del reo y curar al niño de su autismo. Sin embargo, no es posible que House logre ninguno de estos resultados. La pregunta entonces es si logra los mejores resultados posibles.

En el caso del reo, debemos considerar si la duración de su vida (aun si la pasa encarcelado) es una mejor consecuencia que una muerte inmediata. Se podría pensar que si el reo vive, tendrá una oportunidad de apelar su sentencia y recibir una suspensión provisional de la pena. Pero, como señala Foreman, esto no es muy probable que ocurra. También se podría razonar que eso es mejor porque le permite una mejor muerte. Si se hubieran rehusado a tratarlo, hubiera muerto de una manera muy dolorosa. Además, dado que el tumor no se hubiera descubierto, nunca hubiera sabido qué provocaba su comportamiento. Por supuesto, esta mejor muerte tiene el precio del dolor psicológico que sufrirá los días que faltan para la ejecución. Al

final, quizá no quede claro si se logró el mejor resultado posible para el reo. Sin embargo, recordemos que el reo no es la única persona que tenemos que considerar. Impedir su suicidio es probablemente el mejor resultado posible para quienes lo tienen a su cargo en prisión. También podría ser lo mejor para los que se vieron afectados personalmente por sus crímenes. Ellos llegan a comprenderlo bien, al igual que él, cuando se descubre el tumor. Podría ayudar a contestar algunas de sus preguntas por ejemplo, "¿cómo pudo pasar esto?" y darles un mayor sentido de cierre y sanación.

House piensa que se logró el mejor resultado posible. Él valora mucho la vida, al menos la vida en la que la persona es consciente de ella y de su entorno. Aun cuando se tenga que vivir con tremendo dolor, razona, es mejor estar vivo. El mismo House tiene dolor constante e implacable y no muestra señales de haber considerado alguna vez el suicidio. Durante el programa también vemos muchas veces su actitud respecto a la vida en sus acciones hacia los pacientes. Por ejemplo, se opone con vehemencia a la eutanasia cuando hay una posibilidad de tratamiento o una cura.

Consideremos el episodio "Consentimiento informado", en el que un anciano científico quiere que House lo ayude a morir. Todo el mundo está de acuerdo en que el hombre sufre fuertes dolores y todos (excepto House) están de acuerdo que su muerte está cerca. Sólo cuando House determina que en realidad el hombre no puede recibir ayuda y que su (dolorosa) muerte es inminente accede a ayudarlo a terminar con su vida. Para tomar esta determinación, House tiene que engañar al hombre y efectuar pruebas en contra de sus (explícitos) deseos. Los demás, incluyendo a Cameron y Chase, no tienen el mismo punto de vista respecto a la vida. Creen que a veces es razonable preferir la muerte antes que un dolor constante e implacable.

En el caso del niño autista en "Líneas en la arena", queda más claro que también tenemos que considerar el resultado para los que no son el paciente. Es prácticamente imposible saber lo que es tener esa forma de autismo. Sin embargo, es razonable suponer que incluso una vida como ésa es preferible a la muerte. La verdadera dificultad surge

al momento de evaluar qué es lo mejor para los padres. Si él muriera, ciertamente les causaría gran dolor. Por otra parte, también les permitiría continuar con sus vidas. Si él sobreviviera (como finalmente ocurre), significaría que, o bien deben continuar dejando sus vidas a un lado y supervisar cada una de sus necesidades o bien ponerlo en una institución. Cuidarlo es complicado por el hecho de que él no tiene ningún lazo afectivo con nadie. Sus padres no obtienen ningún tipo de amor, ni siquiera de cariño a cambio de sus esfuerzos. Esto tiene un grave efecto en ellos. Pero aunque ponerlo en una institución les quitaría la presión, también les causaría una gran angustia emocional.

House parece pensar que habría sido mejor para todos los involucrados si el niño hubiera muerto. Cree que el dolor que los padres van a pasar supera cualquier placer que el niño obtendría de estar vivo. Y debe mencionarse que House no cree que el niño tenga mucha vida mental, y que de hecho, no tenga placer de estar vivo. Esto encaja bien en sus puntos de vista respecto a la vida. Consideremos su razonamiento en "Posición fetal". House no cree que deba tomarse en cuenta la vida del feto no nacido (se rehusa a llamarlo *bebé*) cuando se decide qué es lo que debe hacerse. No cree que su vida sea valiosa, así como tampoco cree que la vida del niño autista lo sea. Esto no significa que apoyaría activamente matarlo. Sólo dice que cree que el mejor resultado posible no se logró. Como es característico, Wilson toma la postura opuesta. Él razona que la muerte del niño hubiera sido un costo emocional más grande para los padres que lo que está tomando su vida.

En estos casos en particular, y probablemente también en otros, House (quizá) no logre los mejores resultados posibles. Aún así, los consigue en la mayoría de los casos. Como dice Cuddy a un escéptico Tritter en la tercera temporada: "Salva muchas más vidas de las que pierde"!

¿Es House una buena persona desde el punto de vista moral?

Pero, ¿está House realmente interesado en lograr los mejores resultados posibles para todos los involucrados? Quizá no. La principal razón por la que a House lo atraen las consecuencias beneficiosas de una acción determinada es porque sabe que satisfecerá a la persona que está pidiéndole que justifique la acción. Él intentará derribar rápida y eficientemente cualquier obstáculo que aparezca en su camino. Si Cuddy se enfocara en el balance financiero, House justificaría sus acciones demostrando cómo esas acciones ahorrarían dinero a largo plazo. Si Wilson se enfocara en el avance del conocimiento médico, House justificaría sus acciones demostrando cómo esas acciones arrojarían nueva información. Parece que en lo que House está realmente interesado es en resolver el enigma (llegar a un diagnóstico correcto). Es sólo incidental que resolverlo sea casi siempre beneficioso para el paciente.

Los utilitaristas sostienen que una persona moralmente buena es la que tiende a lograr las mejores consecuencias posibles. Aun cuando House a veces no tiene éxito e incluso si actúa por razones egoístas, sus acciones tienden a lograr los mejores resultados posibles. Cometer un error o dos no impide que alguien sea una persona moralmente buena. Incluso los mejores entre nosotros, la madre Teresa y Gandhi, por ejemplo, de vez en cuando hicieron algo moralmente equivocado.

Pero no actuar por las razones correctas, con las intenciones correctas, la mayoría de las veces parece que descalificaría a alguien de ser una persona moralmente buena. Muchos utilitaristas también sostienen que una buena persona no sólo debe hacer lo correcto, sino que debe hacerlo por las razones correctas, con las intenciones correctas.

Al principio, puede parecer que House está interesado sólo en ayudar al paciente en tanto que es una forma de resolver el enigma. Está claro que esta no es la razón correcta para querer ayudar al paciente, aún si ayudarlo es lo correcto. Pero consideremos el episodio

"Un día, un cuarto". En este episodio, la víctima de una violación llega a la clínica y House la atiende. No hay ningún enigma que resolver. Si House estuviera interesado sólo en resolver enigmas, se hubiera rehusado a hablar con ella y pasaría al siguiente caso. Al principio intenta pasar el caso a otro, pero sólo porque cree que no está calificado para hablar con ella, no porque no esté interesado en hacerlo. La paciente se rehusa a hablar con alguien más, y después de que toma un puñado de pastillas para lograr verlo, él accede a hablar con ella. No sólo lo hace, sino que en realidad intenta ayudarla. Le dicen que ella necesita hablar de lo que pasó, y él la impulsa a hacerlo. Cuando ella intenta dirigir la conversación a un tema diferente a la violación, él no sabe qué hacer. Cuando él duda acerca de cómo contestar a una de sus preguntas, la anestesia de forma temporal para poder pedirle consejo a todo el mundo. Una y otra vez, en lugar de alejarse, él intenta ayudar. Finalmente, ella habla de la violación. Todos los demás están bastante contentos de que hable respecto a lo que le ocurrió, pero House está triste de que para ayudarla tuvo que hacerla llorar y revivir el suceso.

Hay que reconocer que es el único ejemplo en el que House intenta ayudar a un paciente y también intenta resolver un enigma. Pero es suficiente para darnos una pausa. Quizá no debamos apresurarnos a juzgar a House como una persona moralmente mala. Quizá actúe por las razones correctas, a pesar de aparentar (superficialmente) todo lo contrario. Sólo House lo sabe realmente.



HOUSE CONTRA TRITTER: ACERCA DEL CONFLICTO ENTRE LA AUTORIDAD TEÓRICA Y LA PRÁCTICA

Kenneth Ehrenberg

En el quinto episodio de la tercera temporada, "Locos de amor", se presenta un nuevo personaje, Michael Tritter, quien desempeñará un papel cada vez más importante en la temporada, aunque en un argumento secundario. Tritter llegó a la clínica buscando un tratamiento para un salpullido en la ingle que House atribuye a una deshidratación provocada por el chicle de nicotina que mastica (un punto de ironía retrospectiva, dada su ulterior persecución a House por su adicción al vicodin). Ambos tienen una discusión cuando el último se rehusa a hacer un estudio de laboratorio del salpullido y Tritter responde pateando su bastón. House a su vez se venga "olvidando" que dejó a Tritter con un termómetro rectal en su trasero. Más adelante en el episodio, Cuddy llama a House a su oficina y allí encuentra a Tritter esperando una disculpa. Cuando rechaza dársela, Tritter replica diciendo que esperaba eso y que en realidad está más interesado en humillar a House (como él lo humilló). Al final del episodio House es detenido mientras maneja su moto y es arrestado por posesión de

narcóticos sin receta médica. Resulta que Tritter es un detective de la policía.

A medida que conocemos mejor a Tritter en el transcurso de los siguientes episodios, vemos cuánto se parece a House (incluso soltando el mismo latiguillo, "todo el mundo miente"). Esta similitud nos recuerda una semejanza filosófica entre las dos diferentes formas de autoridad que House y Tritter representan.

Dos tipos de autoridad

Desde la infancia todos conocemos dos tipos de autoridad. Una es cuando alguien nos dice que deberíamos creer lo que nos dice o seguir su consejo porque sabe mejor que nosotros acerca de algún tema en particular. Esta es la forma de autoridad que vemos en los programas de noticias de televisión y en los tribunales cuando se pide a un experto que analice un tema. El otro tipo de autoridad nos dice que tenemos que hacer lo que nos dicen simplemente porque la persona que nos lo dice tiene en cierta forma algún derecho para controlarnos. Este es el tipo de autoridad invocada cuando un oficial de policía nos dice "siga". Los padres de niños pequeños son una combinación especial de ambos tipos de autoridad.

House es la autoridad consumada del diagnóstico médico. Como tal, representa la forma de autoridad que los filósofos llaman "autoridad teórica". La razón de este término está bastante clara en el caso de House. Los miembros de su equipo lo ayudan a efectuar difíciles diagnósticos al ofrecerle sus propias teorías en torno a lo que padece un paciente. Pero siempre es House quien decide qué teorías merecen la pena de ser probadas y cuáles no. Él es una autoridad teórica en el sentido de que está en una posición para decidir cuáles son correctas y cuáles no. Su autoridad radica en el hecho de que tenemos buenas razones para creer lo que él dice que creamos acerca de lo que nos pasa.

Tritter, como policía que no parece tener ningún conocimiento especial (ni siquiera, como veremos más tarde, de la ley), representa una forma pura del otro tipo de autoridad, a la que los filósofos lla-

man "autoridad práctica". Dicha autoridad es práctica ya que hace el reclamo del control de nuestras decisiones sobre qué hacer y cómo actuar. Cuando Tritter le dice a House que se orille hacia la banqueta, se supone que debe hacerlo sólo porque es un policía quien se lo dice. Además es de gran importancia entender que esta autoridad frecuentemente está respaldada con una amenaza real o implícita de uno u otro tipo. Si no nos hacemos a un lado, nos arrestarán y nos llevarán a la cárcel. Aunque la amenaza de castigo quizá no sea estrictamente necesaria para todas las formas de autoridad práctica, aparece en las formas que vemos con más frecuencia: autoridad legal, autoridad parental y autoridad laboral (donde se supone que hacemos lo que el jefe dice porque el jefe es quien lo dice o de otra manera nos despedirían).

Dado que la autoridad práctica en realidad intenta que *hagamos* algo, parece que las amenazas son necesarias en caso de que no hagamos lo que nos dicen, especialmente porque con frecuencia nos dicen que hagamos cosas que están o en contra de nuestros intereses o que simplemente no queremos hacer. Por otra parte, cuando se trata del consejo de una autoridad teórica, recibimos más información y por lo general sobre lo que nos interesa (aunque sólo sea porque generalmente está en nuestro interés creer la verdad). La autoridad teórica nos dice lo que es verdad y lo que creer, si no escuchamos, sólo nos podremos culpar a nosotros mismos.

Los pacientes hacen lo que el médico les dice porque la repercusión de sus indicaciones ayudarán al paciente a mejorar. Pero la gente también tiene expectativas respecto a cuánta información debe tener un médico antes de llegar a una conclusión referente a su enfermedad. Esto es lo que hace que la vida de House sea tan frustrante (y una razón, junto con su total aburrimiento, por la que odia tanto su trabajo en la clínica). Básicamente, los pacientes no se dan cuenta de cuánta autoridad teórica tiene House como resultado de su gran pericia. No necesita hacer una prueba de laboratorio al salpullido de Tritter porque ya sabe lo que es y cómo curarlo. Pero, como tantos otros pacientes, Tritter no puede creer que haya ningún médico tan bueno como House y que pueda diagnosticar el salpullido sin hacer

prueba alguna. Por supuesto, la desconfianza que le tiene a House se agrava por la mala manera que tiene éste al tratar a sus pacientes. Éstos reaccionan a eso pensando que, en lugar de su pericia, es su arrogancia la que le hace pensar que sabe lo que les pasa. (En esto, la personalidad de House crea su propia insatisfacción al minar su credibilidad, obligándole a trabajar más para convencer a los pacientes de su precisión). En última instancia, cuando se trata de la autoridad teórica, es la mayor experiencia y conocimiento de la autoridad la que nos da una razón convincente para que escuchemos, estemos de acuerdo y sigamos su consejo.

Sin embargo, las figuras de autoridad práctica como Tritter están en una situación ligeramente diferente. Claro, porque por lo general tienen algún tipo de amenaza (como la cárcel) para respaldar sus órdenes; pero eso no puede ser suficiente para *justificar* dichas órdenes. Como señalaba el influyente filósofo legal del siglo xx, H.L.A. Hart, si la única justificación que ofrece la autoridad práctica es la amenaza de cárcel, la ley no sería diferente a un atraco en la calle. Hart estaba respondiendo al filósofo legal del siglo xix, John Austin, que creía que las leyes eran simplemente órdenes respaldadas por la amenaza de la fuerza. Hart hizo notar que cuando un atracador le apunta con una pistola y dice: "El dinero o la vida", por lo general pensamos que no está bajo la obligación de darle el dinero, simplemente lo están obligando a hacerlo. Dicho de otra manera, si pudiera salir de esa situación con su dinero y con su vida, todo el mundo pensaría que habría que felicitarlo (aunque quizá también regañarlo por tomar riesgos). Pero por lo general no pensamos que las personas deban ser felicitadas por no cumplir la ley (a menos que pensemos que la ley está equivocada o que esteraos confabulados con el infractor). Así que hay algo más que debe *justificar* la ley en el caso de la autoridad práctica.

Autoridad y servicio

Aquí es donde el filósofo contemporáneo Joseph Raz interviene con su idea de servicio de la autoridad. Él sugiere que la ley o cualquier

autoridad práctica, se justifica cuando hace sentir a las personas que teóricamente están sujetas a ella que es mejor obedecer lo ya establecido a hacer lo que mejor les parezca. En otras palabras, la autoridad práctica se justifica cuando nos va mejor al escucharla que darnos cuenta de ciertas cosas por nosotros mismos. De una forma más general, la afirmación es que nos va mejor al llevar el tipo de vida que queremos llevar o que debiéramos llevar (*hacer lo correcto, evitar el daño, buscar el éxito, etc.*), cuando seguimos las instrucciones de la autoridad práctica. Esto es lo que claramente ocurre en el caso de los padres. Dado que los niños están mucho menos conscientes de sus obligaciones, derechos y beneficios (de qué manera hacer lo correcto, cómo evitar el daño, etc.), de lo que están muchos adultos, la autoridad práctica de los padres para dirigir el comportamiento de sus hijos está generalmente justificada.

Un aspecto importante, aunque a menudo se pasa por alto, en la concepción de servicio de la autoridad de Raz es que en última instancia, la autoridad práctica se basa en un determinado tipo de autoridad teórica. Si los derechos de la ley a la autoridad práctica están justificados (lo cual, la verdad, es una gran suposición), es probable debido a que los oficiales legales (incluyendo los oficiales de policía) están en mejor posición para armonizar el comportamiento de las personas debido a su posición como coordinadores del comportamiento social.

Cuando un oficial le dice que circule o que no dé vuelta a la derecha, la autoridad que tiene para hacerlo se basa en que está en una mejor posición para saber en qué punto las carreteras están cortadas o dónde hay más tráfico. El propósito de los oficiales de tránsito es coordinar el flujo vehicular de una manera más eficiente colocando a otros oficiales en ubicaciones estratégicas y hacerlos que dirijan el tráfico de formas más eficientes. Esto, a su vez, o bien le permite llegar a su destino más rápidamente que si tomara la ruta de su elección o bien que usted tenga que hacer un pequeño sacrificio en su tiempo de tal forma que la mayoría de las personas puedan llegar a sus destinos lo más rápidamente posible. En este segundo caso, se podría decir que uno tiene una razón moral para hacer ese sacrificio, pero sin el

policía de tránsito diciéndole dónde ir, usted no sabría cómo hacerlo. Así que, según Raz, la autoridad legal se justifica, al menos en parte, cuando las autoridades legales son "expertos" en saber lo que las personas tienen buenas razones para hacer, especialmente cuando esas personas no lo saben tan bien por sí mismas.

Un problema

El problema con esta concepción de la autoridad surge cuando determinados individuos son más expertos que los oficiales legales. Si la autoridad práctica se justifica en última instancia por una atracción ante un determinado tipo de autoridad teórica, entonces esa autoridad práctica pierde cualquier justificación frente a la autoridad teórica superior.

Se podrá pensar que Tritter era sólo un policía vengativo en busca de revancha y por lo tanto no se justificaba ningún tipo de autoridad en virtud de su posición. Pero el cuadro es ligeramente más complicado. Tritter dijo que perseguía a House porque creía que un médico como él, adicto a los medicamentos, finalmente terminaría dañando a los pacientes. En esencia, afirmaba que la aplicación de la ley era por el bien tanto de House como de sus pacientes, bien para House porque lo curaría de su adicción y de los pacientes porque podrían haber estado en peligro debido a la adicción de House. En esto, podría decirse que la ley está escrita para que la gente cumpla mejor con las leyes a las que ya están sujetos de por sí. Un médico en la posición de House por lo general tendría buenas razones para dejar de tratar pacientes y ellos tendrían una buena razón para no ser tratados por médicos como House.

Lo que Tritter y este análisis ignoran, es la pericia prácticamente sobrehumana de House y quizá las particularidades de su campo de acción. Las personas se dirigen a House cuando los demás médicos no les pueden dar un diagnóstico apropiado. Su capacidad de diagnosticar casos difíciles trasciende su adicción a la vicodina. Esto quedó establecido en todo el episodio "Detox" de la primera temporada, cuando House aceptó una apuesta de Cuddy para dejar el vicodin

durante una semana y demostrarle que no era adicto. En ese momento, él protestó con Cuddy diciendo: "Las pastillas no me estimulan, me hacen neutral". House ganó la apuesta pero aún así admitió ante Wilson que era un adicto, diciendo que las pastillas le quitaban el dolor y le permitían hacer su trabajo.

Su capacidad de salvar vidas justifica el rechazar pensamientos habituales acerca del cuidado de los intereses de los pacientes al ser confrontados con un médico adicto a los medicamentos. Por consiguiente, la propia autoridad teórica de House mina la justificación de la autoridad práctica de Tritter, mostrando la inherente tensión entre estos dos tipos de autoridad.

Además, hay una similitud en la relación de cada tipo de autoridad para aquellos sobre los que se ejerce la misma. Comparados con House, los pacientes son un grupo muy ignorante. Comparada con Tritter, la gente es un grupo sin poder y además ignorante de lo que es mejor para ella cuando tiene problemas con la ley. Esto es destacado por la frase que House y Tritter comparten: "Todo el mundo miente". Las personas mienten a ambos tipos de autoridad porque son ignorantes. Las personas por lo general mienten cuando creen que haciéndolo, protegen sus intereses.

Cuando se ven confrontadas por una autoridad teórica como House, no se dan cuenta de que para que él proporcione un diagnóstico preciso necesita información completa y precisa respecto a ellas y sus síntomas. No se dan cuenta de que lo que más les conviene es que digan (toda) la verdad y no pensar que lo que ocultan o alteran podría no ser posiblemente relevante. Como ejemplo, en el episodio "El niño de papá", el padre de un paciente dijo a House y a su equipo que dirigía una empresa de construcción, esperando que esto llevara a un tratamiento más favorable para su hijo, en lugar de la verdad, que era que poseía un depósito de chatarra. Sólo después de que House llega a conocer este hecho es que puede resolver el caso (al darse cuenta de que el paciente tiene envenenamiento por radiación), demasiado tarde desafortunadamente, para el paciente. Por supuesto, este tipo de comportamiento sería muy frustrante para una autoridad teórica que intenta actuar por el interés del paciente. La misma persona, en cuyo

interés la autoridad está dando consejo, está minando su capacidad de hacerlo.

Todos conocemos alguna situación parecida con las autoridades legales por la multitud de películas policiacas. Las personas mienten a la policía porque piensan que al hacerlo protegerán su privacidad o esconderán actos ilícitos menores. De lo que no se dan cuenta es de que al hacerlo, terminan siendo el centro de aún más sospechas una vez que se descubre la mentira. Aun cuando el verdadero culpable de un delito grave sea el que está mintiendo y su culpa sea descubierta, el hecho de que intentara ocultar su delito generalmente es usado como una razón para que los fiscales agraven el castigo.

Pero cuando las personas están confrontadas por una autoridad práctica como Tritter, la imagen se complica un poco más. La autoridad práctica cuando se justifica no necesariamente implica señalar a las personas cuál es su mejor interés práctico individual. En lugar de eso, también podría decirles que tienen buenas razones morales para cumplir. Pero, por supuesto, muchas personas preferirían perseguir sus propios intereses prácticos que hacer lo correcto. Las autoridades prácticas con frecuencia se topan con personas que mienten porque prefieren buscar intereses egoístas.

A medida que avanza la temporada, Tritter procede a presionar a Wilson y al equipo de House para que testifiquen en su contra. Después de descubrir que las prescripciones de House para el vicodin provienen del recetario de Wilson, Tritter congela sus cuentas bancarias y suspende sus derechos de prescripción. Tritter intenta sobornar a Foreman al ofrecerle una vista de libertad condicional favorable y la pronta liberación de su hermano encarcelado. Intenta manipular a Chase para que espíe a House recordándole que ya lo hizo antes (en la primera temporada, a Vogler jefe del hospital), alegando que House supondrá que de todos modos está haciendo lo mismo. Desde la perspectiva de Tritter, estas tácticas están legalmente justificadas para obtener la información necesaria para procesar a House y por consiguiente, proteger la seguridad pública. Dado que la autoridad práctica teóricamente trabaja para el bien público, también parece tener más justificación para sacrificar los intereses de los individuos

hacia ese importante bien. Cuanto más grave el riesgo para el bien público, posiblemente más dispuesta estará la autoridad práctica a sacrificar los intereses de los individuos.

En el caso de Wilson, esto incluso se amplía al sacrificar los intereses de sus pacientes. Después de que le suspendieran los privilegios de prescribir medicamentos en "Whac-a-mole", Wilson le pide a Cameron que las escriba en su nombre. Cameron accede pero diciendo que ella tendrá que sentarse en las consultas con sus clientes dado que todo el mundo está bajo el escrutinio de Tritter. La presencia de Cameron hace que los pacientes desconfíen de Wilson y sospechen que él está cometiendo errores en sus prescripciones. Para el final del episodio, Wilson ha decidido cancelar su consulta por completo.

Sin embargo, en la conclusión de este subargumento ("Palabras y hechos") el juez reprende a Tritter por su resuelta persecución contra House utilizando semejantes recursos. Hay una diferencia entre la ley y los oficiales que la hacen valer y la implementan. En esencia, el juez entendió que la venganza de Tritter y los métodos para perseguir a House no estaban a favor del interés público ni era un ejercicio justificado de la autoridad práctica. Para decirlo de otra manera: las acciones de Tritter excedieron su mandato. Es obvio que los detectives no se encuentran en los retenes de control para checar aliento alcohólico. Aunque un detective pudiera tener alguna discreción y libertad para proteger el interés público, esa autoridad está supeditada a la del juez, el cual podría decirse que está en una mejor posición de decidir lo que está realmente en el interés público y por qué medios puede ser logrado.

La escena del tribunal también realza la tensión entre la autoridad práctica y la teórica. Cuddy comete perjurio para salvar a House de ser acusado formalmente de quebrantar la ley respecto a las sustancias y ser enviado a prisión.

Para este espectador, parecía bastante claro que el juez sospechaba que Cuddy estaba mintiendo. (El juez incluso comentó que House tenía muy buenos amigos y que esperaba que los mereciera). Normalmente, si un juez cree que un testigo ha cometido perjurio, puede amenazarlo con ir a prisión a menos que diga la verdad y el testigo

puede enfrentar acusaciones por perjurio, a toda costa. Sin embargo, estaba claro para Cuddy y posiblemente para el juez que la extraordinaria pericia médica de House (su autoridad teórica) justifica el triunfo del código frente a las reglas habituales (la autoridad práctica de la ley). Así que al final, si esta interpretación es correcta, la misma ley reconocía una excepción a su autoridad y que su autoridad práctica debe inclinarse ante una autoridad teórica mayor. Sin embargo, cualquier excepción debe limitarse cuidadosamente o se corre el riesgo de minar la autoridad de la ley como un todo. Así, la ley otorga su excepción junto con un aviso en voz del juez: "Las reglas y las leyes aplican para todos. Usted no es tan especial como piensa".

PARTE CUATRO

"LAS DROGAS NO ME ESTIMULAN, ME HACEN NEUTRAL": VIRTUDES Y CARÁCTER EN *DOCTOR HOUSE*



HOUSE Y LA VIRTUD DE LA EXCENTRICIDAD

John R. Fitzpatrick

El hecho de que *Doctor House* tenga una base sólida y leal de seguidores no es sorprendente. Después de todo, los dramas médicos son un producto sustancial de la televisión y se han hecho igual de populares entre los aficionados como entre los críticos. Aparte de *Anatomía de Grey* (creo que sería mejor poner el nombre como se anuncia en tv *Grey's Anatomy*), recientemente se puede recordar el éxito de dos programas que empezaron en 1994, *Chicago Hope* y *ER*, que presentaban al doctor Jack McNeil y al doctor Doug Ross respectivamente. Sin embargo, a diferencia de sus predecesores, el doctor Gregory House no es un pícaro encantador y su debilidad no son los problemas menores. Para utilizar una analogía médica, House es como McNeil o Ross pero con esteroides. Así que el hecho de que a los aficionados de House les guste el médico maleducado, en principio es algo contradictorio. ¿Por qué les gustaría a los aficionados un personaje de ficción que probablemente no les gustaría como una persona real? Parte de la respuesta debe ser que nos gusta mucho la excentricidad en los personajes de ficción, aun cuando pudiera ser un poco insoportable en la vida real. Pero una respuesta más completa debe incluir por qué a menudo consideramos que los excéntricos poseen un valor especial

a nivel general. ¿Podría la excentricidad en sí misma ser una virtud? Creo que sí, y al analizar diversos filósofos excéntricos así como la obra del filósofo del siglo XIX, John Stuart Mill, veremos que esto no es nada sorprendente.

Thoreau y la excentricidad

Henry David Thoreau (1817-1862) es más conocido por su obra *Walden*, la cual en cierto modo es la descripción de los dos años de su vida que pasó en total soledad en el lago Walden. Por otro lado, el libro es un argumento convincente para la declaración de que la vida humana más racional es una vida sencilla, en armonía con la naturaleza. De esta manera Thoreau se anticipaba a gran parte del movimiento ambiental moderno y a su enfoque en el desarrollo sostenible. Además de *Walden*, las obras completas de Thoreau comprenden más de veinte volúmenes e incluyen la articulación de su postura abolicionista y su creencia de que un individuo tiene el deber de protestar de manera no violenta en contra de las leyes que considera injustas. De hecho, el enfoque no violento de Thoreau hacia la desobediencia civil capturó la imaginación de muchos y fue claramente una fuerte influencia para Mahatma Gandhi y Martin Luther King Jr. Pero Thoreau también escribió en defensa de John Brown y sus actos de violencia, lo que muchos considerarían terrorismo actualmente.

House, aunque no se abandonó en el solitario lago Walden, ha elegido llevar una vida de aislamiento social. Esto, en sí mismo, apenas es interesante. Pero al igual que Thoreau, House parece hacerlo por una razón. Le permite seguir su propio criterio. Y aunque los actos de House de rehusarse a seguir los procedimientos normales y las normas estándar de la asistencia sanitaria a menudo nos molestan más por ser una insubordinación que una desobediencia civil, de vez en cuando esté dispuesto a arriesgarse en alguna cuestión de principios.

Por ejemplo, en un episodio, House viola una orden de no reanimar. Por lo general, por la manera en que se practica la medicina

en nuestra sociedad, un paciente competente tiene el derecho casi absoluto a rechazar un tratamiento médico. Por consiguiente, si no desea que se le apliquen medidas invasivas o extraordinarias para prolongar su vida puede solicitar un DNR, esto es, un documento en su expediente que dice a los médicos que "no lo reanimen". House viola la orden porque cree que el paciente ha recibido un diagnóstico erróneo de su médico anterior y si entendiera el verdadero estado del asunto no rechazaría el tratamiento que le salvaría la vida. En última instancia, se tendría que argumentar en contra de la acción de House. Después de todo, en la práctica no existiría el derecho de rechazar el tratamiento si los médicos ignoraran a los pacientes cada vez que creyeran que éstos no han entendido perfectamente su situación. Pero la disposición de House a enfrentar los cargos por delito grave y la posible pérdida de su licencia médica hacen de esto un caso real de desobediencia civil. Si los hechos subsiguientes fueran en su desventaja, el ejercicio de House no lo protegería.

Diógenes y la excentricidad

Diógenes de Sinope (404-323 a.E.C.) fue el más famoso de los "Cínicos". Desconfiaba de la palabra escrita, y si escribió algo, no ha sobrevivido nada. Pero influyó lo suficiente en otros para registrar su vida y sus puntos de vista. La filosofía de Diógenes hacía hincapié en vivir de manera ética, esto es, una vida que tendiera a lo natural. Así, la vida convencional de Atenas era demasiado suave y la vida educada de la sociedad civil era demasiado deshonesto. Diógenes creía que la personalidad pública y la personalidad privada (que hay en cada individuo) deberían ser idénticas, es decir, que lo que se dice y hace en privado debería ser lo que se dice y hace en público. Como los estoicos posteriores, él creía que las posesiones materiales no conducían a la felicidad humana. De hecho, bien podrían ser un impedimento. Por consiguiente, Diógenes vivía sencillamente y sin posesiones materiales, mostrando desprecio por las reglas de la convención social. Se dice que incluso defecaba y se masturbaba en público, ni siquiera House ha llegado tan lejos... todavía. Cuando le dijeron que la definí-

ción que Platón había hecho del hombre era "un bípedo sin plumas", se cuenta que desplumó a un pollo y dijo, "¡Contemplad, el hombre de Platón!". Eso sí suena a House. Diógenes es quizá más conocido por caminar por las calles durante el día con una antorcha o farol encendido "buscando a un hombre honesto". Todos sabemos de los políticos modernos que predicán los valores de la familia en público aunque en privado se divorcian de sus esposas, abandonan a sus hijos o solicitan prostitutas. Para Diógenes, si vas a hablar, mejor sería que actuaras; sólo al "hacer lo que dices" se puede vivir con ética y felizmente.

House exhibe un desdén parecido a la hipocresía. Al tomar descaradamente su vicodina en público, no hace nada por esconder ante sus colegas que toma este medicamento. Continuamente dice a los demás exactamente lo que piensa y lo que siente. Por supuesto, la moralidad convencional nos dice que tenemos que ser educados, pero serlo no siempre es honesto. Y la verdad es esencial para House, quien comenta acerca de la hipocresía y la falsedad de sus pacientes y de los demás con su estribillo "todo el mundo miente". Las pruebas deben repetirse porque son poco fidedignas y las personas cometen errores. Las pruebas asistidas por computadora ayudan, pero a veces ocultan lo que sería obvio para el ojo humano. La sabiduría convencional a menudo tiene razón, pero House se ve atrapado cuando está equivocada.

Sócrates y la excentricidad

Sócrates (469-399 a.E.C.) es uno de los filósofos más excéntricos, influyentes e importantes de todos los tiempos. Al igual que Diógenes, desconfiaba de la palabra impresa y, una vez más, si llegó a escribir algo, no ha sobrevivido nada. Aunque otros contemporáneos escribieron sobre Sócrates, los eruditos socráticos creen que el relato más confiable de su filosofía se encuentra en los diálogos de su estudiante más famoso, Platón (427-347 a.E.C). El primero de estos diálogos es la *Apología* de Platón, que supuestamente es una transcripción del testimonio de Sócrates en el juicio llevado a cabo en contra de él en Atenas en el año 399 a.E.C. Sócrates es encontrado culpable de los

delitos de irreverencia (no adorar a los dioses del estado e inventar otras nuevas divinidades) y de corromper a la juventud, y es sentenciado a morir bebiendo cicuta.

Considerando y rechazando el exilio como castigo por sus "delitos" Sócrates dice:

Alguien dirá: "Sí, Sócrates, ¿pero no puedes contener tu lengua y luego marchar a otra ciudad donde nadie se meterá contigo?". Ahora me parece difícil que entiendan mi respuesta a esta pregunta. Porque sí les digo que eso sería desobedecer una orden divina y que por lo tanto no puedo callar, no creeríais que hablo en serio, y si vuelvo a decir que el mayor bien del hombre es conversar diariamente acerca de la virtud y todo lo que me habéis oído que he examinado acerca de mí y de los demás, y que la vida que no se examina no merece ser vivida... eso es probable que lo creeríais aún menos. Me parece que es correcta la traducción tal como está.

"La vida que no se examina no merece ser vivida" es ciertamente, una de las máximas más citadas de Sócrates y una de las líneas más famosas de la filosofía. Ahora, lo que para Sócrates es exactamente una "vida que no se examina", es tema de debate en el campo académico, pero dos puntos están lo suficientemente claros. Uno, que Sócrates no demuestra ningún arrepentimiento. Dos, que ha dicho al jurado que tiene una idea definida de lo que es una vida humana plena y que, si no se le va a permitir vivirla, pueden continuar y matarlo. Si no puede vivir virtuosamente bajo sus propios estándares de virtud preferiría morir. La disposición de Sócrates a sacrificar todo por la forma de vida que cree que es la correcta le ha ganado incontables admiradores en el transcurso de los siglos. House bien podría ser uno de ellos. Aunque las acciones de House son continuamente subordinadas, fuera de la ética profesional e incluso ilegales, a menudo nos parecen algo nobles. House ha examinado su propia forma de ejercer la medicina y si no se le permite hacerlo así, siente que no merecería la pena vivir su vida.¹

La virtud de la excentricidad

Así que hay algo extrañamente convincente sobre House y los excéntricos que encontramos en la historia de la filosofía. Pero, ¿por qué? Quizá los excéntricos desempeñen un importante servicio del cual tenemos una apreciación intuitiva, aunque en gran parte sea difícil de expresar. Un intento de desarrollar esta apreciación se encuentra en la obra de John Stuart Mili (1806-1873). Mili, a su manera, es una de las figuras pintorescas y excéntricas de la historia de la filosofía, y *Sobre la libertad* —quizá su obra más importante—, es uno de los hitos de la defensa de la libertad individual. En una parte de ese libro, que a menudo se pasa por alto, Mili argumenta que los excéntricos son importantes para un mercado de ideas. Mili considera que hay una gran utilidad pública en lo que él llama "Experimentos de vida". Después de todo, no tendríamos un rico debate sobre los asuntos del día si todo el mundo es producto del *statu quo* y repite lo que éste dice. Incluso tendríamos un debate radicalmente menor si se anima a relativamente pocos individuos a desarrollar sus capacidades individuales. Como expresa Mili maravillosamente:

"Aquel que permite que el mundo o su propia porción de él elija por él su plan de vida, no necesita de ninguna otra facultad que la que le da la imitación de los monos. Aquel que elige su plan por sí mismo, emplea todas sus facultades... Es posible que, sin ninguna de estas cosas, pueda ser guiado en algún buen camino y alejado del camino del dolor. Pero, ¿cuál será su valor comparativo como ser humano? Es realmente importante no sólo lo que los hombres hacen, sino también qué tipo de hombres son quienes lo hacen. De entre las obras del hombre, a las que la vida humana se dedica correctamente, la primera en importancia seguramente sea perfeccionar y embellecer al hombre mismo... La naturaleza humana no es una máquina que se construya siguiendo un modelo y que se prepara para hacer exactamente el trabajo que se le prescribe, sino un árbol, que requiere crecer y desarrollarse por sí mismo por todos la-

dos, según la tendencia de las fuerzas internas que lo hacen un ser vivo.

House, como los excéntricos filósofos que ya hemos analizado, es claramente una obra en proceso. No ha dejado que los demás elijan su plan, no participa en la vida de imitación tipo mono. Se parece mucho a la analogía que hace Mili de un árbol, que crece según las fuerzas internas que hacen que House sea... House.

Autodesarrollo y progreso moral

Mili es progresivo en el sentido de que cree que el progreso moral es posible. El progreso supone cambio y el cambio importante requiere nuevos pensamientos, nuevas actitudes y nuevas acciones. Pero a menos que fomentemos a aquellos que están dispuestos a encontrar su propio camino, nos arriesgaremos a inhibir innovaciones importantes. Él dice:

Por tanto, insisto categóricamente en la importancia del genio y en la necesidad de dejar que se exprese libremente, tanto en pensamiento como en práctica, estando muy conscientes de que en teoría nadie negará su postura, pero sabiendo también que a casi todo el mundo en realidad ésta le resulta totalmente indiferente... Lo único a lo que las mentes no originales no le pueden encontrar utilidad es a la originalidad. No pueden ver lo que ésta puede hacer por ellas, ¿cómo podrían? Si pudieran ver lo que la originalidad haría por ellas, no sería originalidad. El primer servicio que ésta les presta es el de abrirles los ojos, lo cual una vez hecho totalmente, les daría la oportunidad de que ellas mismas fueran originales. Mientras tanto, recordar que nunca se ha hecho nada que alguien no haya hecho antes y que todas las cosas buenas que existen son los frutos de la originalidad, permite ser lo suficientemente modesto como para creer que hay algo que todavía queda por lograr, y asegura que cuanto más se necesite la originalidad, menos consciente se es de lo que se quiere.

Siempre que la Dra. Cuddy se ve obligada a explicar su disposición a tratar con las irregularidades de House, invariablemente responde: "Es el mejor médico que tenemos." House es la persona más apta para obtener conclusiones acertadas en los diagnósticos difíciles. Los pacientes le son referidos cuando los demás médicos están perplejos. Aquellos que no están dispuestos a ver al genio en el contexto de su enfoque original de diagnóstico no están, a diferencia de Cuddy, dispuestos a aguantar su excentricidad.

Excentricidad y progreso moral

Dado que Mili está comprometido con el progreso moral y la importancia del autodesarrollo en su creación, también está comprometido con la idea de que deberíamos fomentar la originalidad en los demás. Pero aquellos que como House se apartan de la norma y siguen su propio camino, cruzan una línea muy delgada. Chocan con los demás no por ser personas simplemente originales, sino por parecer descarados excéntricos. Sin embargo, Mili piensa que todo es para bien:

En esta época, el mero ejemplo de la inconformidad, el mero rechazo a doblar la rodilla ante la costumbre, es en sí mismo un servicio. Precisamente porque la tiranía de la opinión es tal que hace de la excentricidad un reproche, es deseable —para romper esa tiranía— que las personas sean excéntricas. La excentricidad siempre ha abundado cuando y donde la fortaleza de carácter ha abundado; el grado de excentricidad de una sociedad generalmente ha sido proporcional a la cantidad de genio, fortaleza mental y valor moral que ésta contiene. Que ahora haya tan pocos que se atreven a ser excéntricos, marca el principal peligro de la época.

House ejerce la importante función social de salvar vidas cuando los demás no tienen ningún indicio. Es un profesor y un líder eficaz de su equipo. Pero si Foreman, Cameron y Chase no fueran indivi-

dúos de gran carácter con la cantidad necesaria de "genio, fortaleza mental y valor moral", House no sería tan efectivo. Él necesita un equipo de "personajes con carácter" para funcionar apropiadamente (podemos suponer que sus nuevos empleados serán adecuados) y sólo una sociedad dispuesta a permitir que tales caracteres prosperen podrá proporcionar a House su equipo.

Hay costos obvios por ser excéntrico, después de todo, ¡los demás a menudo lo encontrarán excéntrico a usted! Pero Mili sugiere que nuestra excentricidad desempeña para cada uno de nosotros un servicio esencial. Estamos dispuestos a enfrentarnos a una sociedad hostil con la esperanza de descubrir algo importante más allá del *statu quo*. Como muchos conservadores están más que dispuestos a decirnos, la mayoría de estas nuevas ideas, opiniones y experimentos de vida resultan ser peor que los anteriores, y por tanto, es probable que nuestros excéntricos fracasen. Pero esto no significa que no proporcionen un servicio útil.

Los excéntricos ofrecen su propia existencia como experimentos de vida para lograr el objetivo de crear nuevos modelos de funcionamiento, nuevas ideas, nuevas opiniones y nuevos experimentos de vida. En última instancia, proporcionan el servicio esencial de promover nuestra búsqueda de una vida que realmente merezca la pena vivirse. Pero debe hacerse notar que Mili encuentra una clara conexión entre la búsqueda de la vida que merece la pena vivirse y la búsqueda de la verdad. Escribió:

Se afirma que existen ciertas creencias tan útiles (por no decir indispensables) para el bienestar, que es un deber de los gobiernos conservarlas como lo es proteger cualquier otro interés de la sociedad... La utilidad de una opinión es en sí misma cuestión de opinión, tan discutible, tan abierta al debate y necesitada de tanta discusión como la opinión en sí misma. Existe la misma necesidad de un juez de opiniones que sea infalible, que decida tanto si una opinión es nociva, como si es falsa, a menos que la opinión condenada tenga plena oportunidad de defenderse a sí misma. Y no hará por decir que se puede permitir al hereje

mantener la utilidad o la inocuidad de su opinión, aunque se le prohíba mantener su verdad. La verdad de una opinión es parte de su utilidad.

El aspecto más intrigante de la personalidad de House es su capacidad para conectar casi sin esfuerzo la búsqueda de Mili de una vida que merezca la pena vivirse, con una búsqueda de la verdad. En el episodio "La navaja de Occam" House tiene la elegante teoría de que los problemas de su paciente fueron provocados, en gran parte, por el error de un farmacéutico. Trabajando bajo esta suposición, cura al paciente. Pero el farmacéutico se niega a sustituir el medicamento de la teoría de House por la medicina para la tos del paciente, y el paciente y su familia no pueden descartarlo. Así que House estudia pacientemente cada marca de medicamento en la farmacia del hospital hasta que encuentra una casi idéntica a las pastillas para la tos. Así, se podría argumentar que el narcisismo de House impulsa su necesidad de tener razón, pero también impulsa su necesidad de saber la verdad. Y en el mundo médico, la verdad de una opinión es claramente parte de su utilidad.

Por consiguiente, existe una clara conexión entre nuestra búsqueda de una vida que merezca la pena vivirse y una búsqueda de la verdad. Si la verdad de una opinión es parte de su utilidad y podemos encontrar la verdad de esta opinión sólo en un mercado libre de ideas, entonces está claro que la teoría de Mili sobre la moral debe apoyar un libre mercado de ideas. Pero un mercado de ideas verdaderamente vigoroso —uno que sea capaz de descubrir nuevas verdades en torno a cuestiones tan fundamentales como qué modelos deberíamos utilizar para estructurar nuestra propia vida— debe permitir que los excéntricos y sus experimentos de vida prosperen.

Como argumenta Mili en los capítulos dos y tres de su obra *Sobre la libertad*, si queremos una sociedad que sea capaz de buscar de forma significativa la verdad, queremos una sociedad en la que exista un rico y sólido mercado de ideas. Si queremos una sociedad en la que exista este mercado, debemos fomentar a los excéntricos y sus experimentos de vida.

Está claro que House es un experimento de vida, el tipo de personaje descrito en el estribillo de la canción de música country "*Mama, dorít let your babies grow up to be cowboys*" (Mamá no dejes que tus hijos crezcan para convertirse en vaqueros).

Y a aquellos que no lo conocen no les gustará.

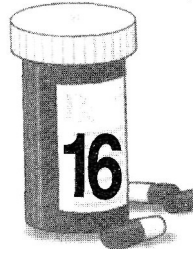
Y aquellos que hacemos a veces no sabrán cómo tratarlo.

Él no está mal, sólo es diferente pero su orgullo no le deja hacer cosas que te hagan pensar que tiene razón.²

Para muchos de nosotros, un mundo que no pudiera encontrar lugar para House sería un mundo en el que no desearíamos habitar. Se puede aprender mucho de los Houses de este mundo y existe una gran utilidad social en permitir que prospere su excentricidad. Por consiguiente, tenemos razones sociales convincentes para admirar a los excéntricos y en muchos casos para tratar la excentricidad como una virtud.

NOTAS

1. Para más información referente a House y la vida sin examinar, consulte el capítulo 1 de este libro.
2. Esta canción, escrita por Ed y Patsy Bruce, ha sido interpretada por estrellas como Johnny Paycheck, Waylon Jennings y la versión más conocida por Willie Nelson. Ed Bruce y Patsy Bruce: "Mama, dorít let your babies grow up to be cowboys" (Memphis: United Artists, 1974). Copyright actual: Ed Bruce, Sony/ATV (Tree Publishing Co., Inc., 2007).



AMOR: EL ÚNICO RIESGO QUE HOUSE NO PUEDE CORRER

Sara Vrotasi

En la primera temporada, Cameron parece enamorarse de su jefe. Quizá sólo se sienta atraída hacia él o quizá realmente se haya enamorado. Determinar si Cameron *realmente* ama a House no es fácil, y se podría pensar que la filosofía no nos ayudará. Pero la filosofía define conceptos y las realidades que estos conceptos capturan y expresan, incluyendo el amor. Así, con la ayuda de House y la filosofía, preguntémos: ¿qué es el amor?¹

El problema: ¿Por qué me amas?

Por ahora supongamos que Cameron realmente ama a House. Al principio, el hosco médico se enoja y se resiste a la seducción. Entonces Cameron le chantajea: o sale con ella o no volverá al trabajo. House se rinde y tienen una verdadera cita. Podemos ver que él se siente tentado ante la posibilidad de tener una relación con ella. Pero termina repitiéndole lo que siempre ha creído: que él le gusta a Cameron porque ella lo ve como un lisiado solitario y amargado, como alguien a quien ella podría "salvar" o "curar". ¿Es esta una razón tan

mala para amar a alguien? House piensa que sí. Él no quiere ser amado de esa manera. No quiere que la gente le compadezca o le ame en virtud de su debilidad.

Sin embargo, Cameron podría replicar que House se equivoca acerca de sus motivos. No puede haber razones para el amor. Ella *simplemente* lo ama. El amor no tiene razones, ¡es irracional! En consecuencia, no puede haber buenas o malas razones para amar a alguien y House se equivoca al ridiculizar y rechazar su amor.

¿Es el amor una emoción?

El sentido común tiende hacia la idea de que el amor es una emoción y que es irracional, las flechas de Cupido golpean sin razón. Pero las emociones pueden ser racionales o irracionales; puede ser correcto o equivocado sentir determinada emoción en una situación específica. Por ejemplo, el enojo de House a menudo es equivocado. Algunas veces su ira es desproporcionada, otras está fuera de lugar y otras, es también *moralmente* injustificada; por ejemplo, a menudo se enoja con los padres desesperados de los pacientes que se están muriendo. Pero su ira puede, sin embargo, ser apropiada como ocurre en uno de los capítulos cuando descubre que los padres bien intencionados de su paciente no le comentaron el "detalle" de que el niño era adoptado, lo cual significa que pudo haber contraído un virus de su madre biológica.

¿El amor es como la ira? Si Cameron está enamorada de House porque es un lisiado amargado, eso no parece ser similar al caso de una ira desproporcionada o mal dirigida. En el caso de la ira, el objeto de la emoción o es apropiado o no lo es, se merece que alguien se enoje (con esa intensidad apropiada) o no lo merece. Pero el amor parece ser un caso diferente. No parece adecuado describir el objeto del amor como (poco) meritorio o (in) apropiado. Quizá Cameron tenga razón al negar que su amor tenga alguna razón. El amor no puede ser inapropiado sólo porque su objeto no es encantador (como cuando nos enojamos de manera injustificable). Y no podemos amar "demasiado" (como cuando estamos muy enojados

comparado con las circunstancias). Así que tal vez el amor no sea para nada una emoción.

El amor es un estado de la voluntad

Creo que Cameron tiene razón sobre su situación, aun cuando en algunos casos el amor puede ser irracional o inapropiado. Pero lo inoportuno del amor, esto es, el que sea "correcto o equivocado" no es el mismo tipo de inoportunidad que tienen las emociones. El amor es parecido a las emociones y a otros estados de la mente —como los deseos y las creencias— porque es un estado *intencional*. En filosofía, esto significa que el amor es un estado (mental) *sobre* algo. Al objeto del que trata un estado se le llama el "objeto intencional" y en el caso del amor, coincide con el objeto al cual se dirige el amor, llamado "objetivo". Esto no ocurre en todos los estados mentales; por ejemplo, yo me puedo enojar con alguien (objetivo) porque me ha humillado (objeto). El amor no se trata sólo del amado, sino también hacia el amado. Entonces, el amor nos lleva hacia la acción más que otros estados mentales y en gran parte como algo parecido a los deseos (en realidad es muy parecido a un deseo).

Por supuesto, también nos transformamos *por* amor, se experimenta como algo que nos sucede. Este sentimiento de pasividad se explica por el conjunto de emociones que constituyen el "sentimiento" del amor. La experiencia del amor se caracteriza no sólo por cambios y sensaciones de tipo físico (como la excitación sexual), sino también por los deseos, pensamientos, comportamientos típicos y, por supuesto, emociones de diferentes tipos. Debido a que la parte emocional de la experiencia del amor es vivida, es fácil concebir al amor como una emoción, aún cuando no lo sea.

Entonces, ¿qué es? Quizá el amor es un estado de la voluntad, es decir, un estado deliberado. Un estado deliberado puede ser un deseo (por ejemplo, estar con ella), un conjunto de deseos (por ejemplo, estar con ella y hacerle el amor) o un deseo de segundo orden, en otras palabras, "un deseo sobre el deseo".² Como ejemplo de este tipo de deseo consideremos cuando, tras pensarlo mucho, no quiero querer

un cigarro. Me gustaría fumar, pero dado que sé que es malo para mi salud, también me gustaría no tener ese deseo. El amor parece ser un deseo de segundo orden. Pensemos en Chase. Al principio se sentía simplemente atraído por Cameron. A él le gusta ella y le gustaría tener sexo con ella. Pero entonces su deseo se hace más fuerte y él se esfuerza en convencerla para que se quede con él. Su deseo no es algo que tuviera por casualidad. Él *quiere* tener ese deseo. Su amor es un "deseo sobre un deseo".

Cameron parece darse cuenta de que el amor es un deseo de segundo orden. Cuando se da cuenta de que House todavía está enamorado de Stacy y que en realidad él no es incapaz de amar, ella le dice: "Tú no quieres quererme." Podría parecer una expresión extraña, pero no lo es. Aunque el amor no es voluntario, sí tenemos algún control sobre el contexto que influye en nuestros deseos. House se siente atraído hacia Cameron, pero decide no seguir esa atracción. No se le ocurre tener el deseo de desear a Cameron. Así que, en cierto sentido, él no quiere amar a Cameron.

Conocimiento y amor

House no quiere amar a Cameron porque se siente humillado por la imagen que ella tiene de él. Stacy, que conoció a House antes de que fuera incapacitado, ama a House porque es sexy y brillante. Probablemente Cameron también lo encuentre sexy e inteligente, pero principalmente lo ve solitario y amargado. House cree que Cameron no está viendo su yo real y se aleja. Él tiene razón pero al mismo tiempo está equivocado. Tiene razón al sospechar las proyecciones de amor. El que ama no debe ignorar totalmente las cualidades esenciales del amado. Si Cameron amara a House pensando que él es un pobre lisiado totalmente indefenso, se equivocaría sustancialmente respecto a él. Estaría amando a alguien diferente. House se equivoca porque él de cierta forma es como Cameron lo ve. Ella lo conoce bien y lo ama como realmente es, aun cuando espere algún cambio que no ocurrirá.

Propiedades del amado

¿Ama Cameron a House porque es solitario y amargado, inteligente y sexy? ¿Se fundamenta el amor en las propiedades del amado? Parece que el amor no puede basarse en las cualidades del amado porque amamos a las personas durante los cambios de su vida. Si alguien deja de amar a su compañera porque está envejeciendo y es menos atractiva, decimos que no es amor verdadero. Si alguien se enferma gravemente y deja de ser una persona ingeniosa y brillante, su pareja lo amará de todos modos y si no, será acusada de tener sentimientos superficiales.

Pero alguien podría responder al distinguir entre dos cosas diferentes: el estado de amor y la relación de amor. Las razones por las que se mantiene una relación no dependen del todo de la persona enamorada. Incluso sin pensar en tragedias particulares, las personas permanecen juntas por muchas razones y los sentimientos relacionados pueden evolucionar con el tiempo y, por ejemplo, pasar de una pasión erótica a la estima y al afecto. Entonces, los ejemplos centrados en la posibilidad de amar a alguien que ha sido privado de propiedades atractivas, no demuestran nada.

También nos desenamoramos tan fácilmente como nos enamoramamos y quizá no haya razones particularmente buenas para este cambio. Si ya no amo a una persona porque ella ha alterado completamente su personalidad, parece injusto culparme de falso amor.

Amamos a individuos, no a misteriosas entidades amorfas. Amamos a una persona específica y las personas están constituidas por propiedades.³ Cameron ama a House porque es encantador, ingenioso y desesperado, aunque si le pidiéramos que dijera por qué lo ama, sólo podría decir: "Porque House es House."

Aun así, es verdad que amamos a las personas que cambian. Aún más cierto, amamos a las personas en la medida que ellas *nos* manifiestan sus propiedades. House es House, pero se relaciona de manera diferente con las diversas personas. Muy a menudo Cuddy lo ve como molesto, pero menos a menudo como ofensivo, mientras que su equipo bien podría verlo más a menudo como ofensivo que

molesto. Dado que ellos ven su fragilidad más claramente, Wilson y Cuddy intentan protegerlo más que Chase o Foreman. Stacy, que estuvo enamorada de House, conoce algunas de sus cualidades que nadie más conoce o ha experimentado. Así que una buena teoría de caracterización debería explicar estas peculiaridades y expresar que amamos en virtud de las características que cambian, tanto con el tiempo, como consecuencia de una relación. A diferencia de la estatura o la fecha de nacimiento, que son particularidades de House y que son fijas para todo el mundo en todo momento, ser molesto y ofensivo son relativos. Y lo mismo sucede con su encanto e ingenio.

De acuerdo, así que Cameron ama a House porque él es encantador, ingenioso y desesperado, pero al final de la tercera temporada termina amando a Chase, quien de alguna manera es lo opuesto a House. Es conformista, dulce (por lo menos con ella) y no se desespera para nada. Cameron ama a Chase y no a otro porque es así y así. Así que, ¿por qué ella amaba a House pero ahora ama a Chase?

El amor es creativo

¿Por qué deja Cameron de amar a House aún cuando él tiene las mismas características, y comienza a amar a Chase, que tiene un conjunto totalmente diferente de ellas? Parte de la respuesta es que el amor es un deseo de segundo orden. Es el compromiso a un gusto. Así como viene, también se va. Las cualidades que caracterizan al amado son esenciales sólo para el gusto, para el deseo de primer orden, pero no determinan la volición de segundo orden. Cameron se siente atraída hacia House porque él tiene determinadas características. Luego, en virtud de que ella tiene un deseo de segundo orden (que puede estar influido, por ejemplo, por el hecho de que necesita dar amor a personas necesitadas y desesperadas), se enamora de él. Así, House adquiere para ella un *valor* inconmensurable, que no depende ya de las cualidades que posee. Ese valor, esa importancia, es *creado* por el amor en sí mismo. Esa es la razón por la que cuando amamos atribuimos valor a los intereses de nuestro amado, aspectos de los que no nos preocupábamos antes de que esa persona entrara

en nuestra vida. Pero cuando House no siente un amor recíproco por ella, y niega que él necesite su ayuda, ella se da cuenta de que puede amar a otro que sea capaz de aceptar su ayuda, como Chase. Por consiguiente, ella se aleja de él y de su deseo por él. Y con el fin del amor llega la pérdida de valor que ese amor creó. Por eso aunque las personas siguen siendo las mismas, el amor puede terminar o incluso convertirse en odio.

¿Es moral el amor erótico?

El filósofo contemporáneo Harry Frankfurt declara que el amor (en general) es una volición particular de segundo orden, una preocupación desinteresada por el bienestar del amado. Según esta definición, Cameron parece estar verdaderamente enamorada de House. Así que, ¿es ella una joven altruista que sólo desea la felicidad de House aun cuando él no la trate con respeto y amabilidad?

Cameron *es* una mujer dulce y moralmente irreprochable. Sin embargo, dudo que su amor erótico por House lo sea. Después de todo, cuando se trata de seducirlo, ella se esfuerza mucho, incluso chantajeándolo (sí, es un dulce chantaje, pero lo es). Eros parece haber convertido incluso a la afable Cameron en una persona más audaz y esta metamorfosis llega a hacerse evidente en sus osadas y resueltas propuestas a Chase en la tercera temporada (aunque la actitud hacia Chase no es impulsada por amor, al menos al principio). Esto no es negar que el amor es siempre moral, sino hay que decir que no es necesariamente así. Hay muchas formas de manifestar y vivir un amor erótico, quizá tantas como número hay de amantes. Pero tienen algo en común, el hecho de estar enamorado, por supuesto. Pero ¿cuál es el contenido del deseo de amar? ¿Qué quiere Cameron de House?

La respuesta no parece ser el sexo, aun cuando la sexualidad es a menudo una parte de la experiencia de eros. Probablemente, Cameron se sienta atraída físicamente por el encanto atribulado de su jefe, pero eso no parece ser el centro de su amor. Ella no sólo quiere irse a la cama con él. También quiere abrazarlo, ser parte de su vida, sentirse deseada por él, compartir con él tiempo y actividades, etcétera. Quiere ser

su otra mitad. No está siendo altruista. Quiere algo para ella. Quiere estar completa. Esta es la naturaleza real del deseo erótico, hacer buena pareja con una persona.⁴

House se comporta de manera inmoral con Stacy, espiando las confidencias de ella con su psicoanalista e intentando sabotear su boda. Es realmente un asno en más de una ocasión y aún así ningún espectador negaría que la ama. Él la conoce bien, la desea físicamente y quiere estar con ella. No necesitamos mucho más para determinar que él está enamorado de Stacy.

Se podría objetar que el amor de House por Stacy *es* moral. Después de todo, ¿no queda ella fuera de cualquier consideración al terminar él la relación? Sí, pero yo no creo que él lo haga por eros. En lugar de eso, lo hace porque siente afecto por Stacy y porque incluso House es capaz a veces de llevar a cabo acciones morales. Lo hace porque cree que es lo correcto, como cuando piensa que se le tiene que amputar la pierna. Recordemos que él también hace lo correcto con Cameron. Mantiene su distancia todo lo que puede, hasta que se ve obligado a salir con ella. Y por lo tanto, él es sensible a las solicitudes de otras personas de que no le haga daño.

Pero eros en sí mismo no es moral. Cameron puede estar en desacuerdo, pero no pensaba en la ética cuando obligó a House a salir con ella. De hecho, estaba tan orgullosa de ello que ni siquiera ocultó su acuerdo, como House le pidió que hiciera. Debido a eros y no por una mera atracción sexual, las personas son propensas a cometer todo tipo de acciones. Como lo dice C.S. Lewis de manera convincente: "El amor que lleva a uniones crueles y perjuras, incluso a pactos de suicidio y asesinato, no deambula en lujuria o frivolidad. Bien puede ser Eros en todo su esplendor, un rompe corazones sincero, listo para cualquier sacrificio excepto para la renuncia."⁵

Por qué House no puede amar: vulnerabilidad en el amor

Pero el análisis del caso House-Cameron todavía no está completo. Hemos visto las razones de Cameron, pero no las de House. ¿Por qué

al final la rechaza? Sospechamos que él ha sido en parte poco sincero al presentar su situación en contra de tener la relación. Ciertamente está irritado con el amor lastimero de Cameron. Pero en su autocompasión (y sin embargo contradictoria consideración de seguridad en sí mismo de sus capacidades y habilidades) él debe darse cuenta de que si no tuviera ojos azules, ingenio, encanto y si no fuera el brillante científico que es, ella probablemente dedicaría su capacidad de amar a otra persona. Como hemos visto, el amor erótico se dirige hacia individuos específicos que tienen un conjunto de propiedades características. Cuando House, por poco tiempo, recupera el uso del músculo de la pierna, invita a Cameron a salir, pero ella no parece estar interesada. Él dice que ella ya no está interesada porque él ahora está sano y ha cambiado. Cameron, de manera correcta, le recuerda que él no ha cambiado mucho. Sin embargo, el dolor regresará y House usará su bastón otra vez. Pero él también tiene razón cuando nota un cambio de actitud en Cameron. Cualquiera que pueda ser la razón, ella ya no está enamorada de él. El amor no es eterno, incluso el amor genuino puede terminar.

Y esto es muy aterrador. Por eso los cuentos de hadas que terminan con un: "Y vivieron felices para siempre" son tan atrayentes. Por eso también nos conmovemos con las historias trágicas como Romeo y Julieta. Su amor durará para siempre porque ellos no tendrán el tiempo de envejecer y cansarse uno del otro (al menos, eso es lo que House cínicamente observaría). Nos gustaría que el amor verdadero fuera eterno. Si eso existiera quizá podríamos ser lo suficientemente afortunados para encontrarlo. El amor necesita mucho trabajo y House está muy consciente de esto. A menudo no cree en las declaraciones de amor (y de fidelidad) de sus pacientes y con frecuencia tiene razón. Ni siquiera el cubano Esteban lo convence, aquel que arriesga su vida para curar la misteriosa enfermedad de su esposa. House es demasiado consciente de los fracasos del amor.

Ser ingenuo es malo, pero ser cínico es aún peor. Eso impide de muchas maneras a House ser feliz, por ejemplo, al llevarlo a rechazar el amor de una mujer bella e inteligente.

A menudo Wilson le dice a House que él quiere ser infeliz y que por eso mantiene a la gente alejada. Pero Wilson más que nadie sabe la razón por la que House prefiere la soledad, porque es demasiado frágil e incapaz de aceptar el riesgo que suponen las relaciones humanas en general y el amor erótico en particular. Por eso es que advierte tanto a Cameron como a Stacy que no lo lastimen. Ambas se sorprenden y en realidad todos perciben a cada una de ellas como la contraparte de House. Pero terminarán estando, respectivamente, con Chase y Mark. Ellas son capaces de amar, de ser lastimadas, de correr riesgos, de empezar una nueva historia, de volver a juntar los pedazos. House, no. Él terminará solo otra vez.

El amor de cualquier tipo supone una capacidad de confianza, una apertura ante la posibilidad de salir lastimado y una vulnerabilidad hacia la otra persona. Por eso House no sólo tiene problemas para amar a una mujer, sino también para tener amigos. Incluso con Wilson, su único amigo, está constantemente a la defensiva. Su amistad se basa sólo en la capacidad de Wilson de mantenerla viva, de perdonar a House y de ser paciente. Es seguro que House siente afecto por Wilson, pero hace todo lo que puede para dominarlo. Esto puede funcionar en una relación de amistad que es menos limitada y exclusiva que una romántica. Pero su lucha por controlar todo no puede funcionar en el contexto de eros, en el que es fundamental un tipo particular de intimidad confiada.

Al alejarse, House se ha comportado moralmente bien con Cameron y especialmente con Stacy, sabiendo que las haría sufrir. Pero la razón por la que es incapaz de hacerlas felices es que tiene demasiado miedo de la posibilidad de salir lastimado. Desafortunadamente esa posibilidad está en el centro de cada experiencia amorosa.

NOTAS

1. En este capítulo nos ocuparemos del amor romántico, al que los griegos llamaban *eros*. Este es diferente al amor entre amigos (*philia*), al amor entre los parientes cercanos (*storge*) y al amor de Dios (*ágape*). Para una exposición de estas distinciones (desde un punto de vista cristiano).
2. Muchos autores consideran el amor un estado volicional en lugar de una emoción, entre ellos Robert Nozick y Harry Frankfurt.
3. Podría ser difícil especificar qué características son aquellas en virtud de las cuales yo amo a alguien, pero el hecho de que una teoría sea difícil de probar no significa que esté equivocada. Dicho (de forma ligeramente diferente) en términos filosóficos: la pregunta referente al conocimiento que podemos tener de una determinada realidad es diferente a la pregunta sobre la naturaleza y funcionamiento de esa realidad. La primera es una pregunta *epistemológica* (*episteme* significa "conocimiento" en griego antiguo), la segunda es una *ontológica* (de *ontos*, esto es, "ser").
4. Esta es una historia contada por el dramaturgo Aristófanes en un diálogo platónico, *El banquete*. Platón es uno de los filósofos más importantes de todos los tiempos y vivió en Atenas entre los siglos v y iv a.E.C. Aristófanes fue su contemporáneo y en este diálogo ficticio Platón imagina que le cuenta una historia acerca del origen de los sexos, del deseo sexual y de la reproducción. La historia es complicada y fascinante y se dirige a explicar no sólo la atracción heterosexual, sino también la homosexual. La idea principal es que los seres humanos solían ser redondos y que fueron cortados en dos partes que ahora ansian juntarse.
5. Cfr. Lewis, *The Four Loves*, 108.



UNA RECETA PARA LA AMISTAD

Sara Waller

De manera sistemática, los pacientes y colegas de House se sienten utilizados, desestimados y tratados con falta de tacto. Incluso así Cameron, Wilson, Foreman y Cuddy frecuentemente lo defienden, mienten por él y salvan su trabajo. ¿Son verdaderos amigos o los colegas de House son simplemente masoquistas? Consideremos esta conversación entre Wilson y un paciente:

Paciente: Es su amigo, ¿eh?

Wilson: Sí.

Paciente: ¿Se preocupa por usted?

Wilson: Creo que sí.

Paciente: ¿No lo sabe?

Wilson: Como dice el doctor House: "Todo el mundo miente."

Paciente: No es lo que las personas dicen, es lo que hacen.

Wilson: Sí, se preocupa por mí.

¿Es Wilson un ingenuo? ¿Es sólo otro médico muy interesado por los demás que busca desesperadamente el bien en las personas, incluso en un colega tan malhumorado y rebelde como House, que finalmente lo hace ser cómplice de su adicción a las drogas? En realidad, creo que Wilson tiene razón en su afirmación de que él y House son amigos. Más allá de eso, no son sólo amigos en algún sentido trivial. Según Aristóteles (384-322 a.E.C), algunas amistades se basan en la utilidad, otras en el placer y otras en la virtud. La amistad entre House y Wilson no se basa en la utilidad (es decir, no se trata sólo de lo que pueden hacer el uno por el otro) y tampoco en el placer. Esto no significa que no haya utilidad o placer en su relación. Es sólo que la relación se basa finalmente en algo más importante: la virtud. Y, como veremos, lo mismo aplica para otras amistades del programa.

¿Qué se necesita para ser un amigo?

Para Aristóteles, la amistad perfecta (hablando de la amistad en el sentido de *haplos*, es decir, sin limitación o contaminación) es "la amistad de los hombres que son buenos y parecidos en la virtud. Aquellos que desean el bien inherente a sus amigos son los verdaderos amigos." Consideremos lo que Aristóteles quiere decir por "buenos" en esta oración. Primero, la amistad se da entre las personas buenas, no entre cualquier persona. Aristóteles está sugiriendo que no hay amistad entre los verdaderamente corruptos. No se puede ser malvado y tener amigos malvados. Las buenas personas pueden tener amigos porque desean verdaderamente el bien *por su propio bien* a los demás, esto es, sin intereses propios o planes propios. Segundo, Aristóteles está sugiriendo que las personas que son buenas no son sólo moralmente buenas, también son buenas en algo. Para él, ser bueno significa efectuar bien la función que tiene que hacerse. Ser moralmente virtuoso no es suficiente—también se debe tener habilidad, capacidad o talento y se debe ser amable— se debe tener virtud intelectual además de virtud moral. "Hacer el bien" es cumplir la función que cada quien tiene. Por ejemplo, el "bien" para alguien que emite un diagnóstico no es sólo resolver el caso (aunque eso sea bueno para el hospital, el paciente y

la carrera profesional del médico) sino tratar a los pacientes. El médico debe hacer lo correcto por la razón correcta.

Aristóteles utiliza la palabra griega *arete*, que significa "excelencia", para hablar en torno a lo que define a un individuo verdaderamente bueno, capaz de la más alta forma de amistad. Tener *arete* significa estar plenamente desarrollado, esto es, se debe ser bueno moral, intelectual y socialmente. Según Aristóteles la mejor vida se desarrolla en sociedad, cumpliendo los deberes de un buen ciudadano.

Esto es algo bastante difícil de lograr. Los defectos y las debilidades de los personajes hacen que el programa mantenga continuamente su interés. House es sarcástico e irreverente, fuerza las normas y se las salta siempre que puede. Wilson aparece como demasiado preocupado por los demás y engaña a las mujeres con las que se casa haciéndolas creer que siempre tendrá tiempo para ellas. Cameron se involucra tanto emocionalmente con sus pacientes que no puede darles las malas noticias. Chase a veces es tan ambicioso en su profesión que hace tratos con los superiores de House para conservar su propio puesto. Y Foreman es capaz de pinchar a Cameron con una aguja, exponiéndola así a una enfermedad infecciosa desconocida (por no mencionar que robó su artículo). Pero, a pesar de sus defectos, Cameron, Wilson, Chase, Foreman y House al menos se esfuerzan por conseguir alguna forma de *arete*.

¿Son House y Wilson realmente amigos? (o "todo apesta, así que bien podrías encontrar algo por lo que sonreír")

El escenario para la amistad está montado y la importancia de cumplir la función que cada quien tiene es destacada justo desde el principio del capítulo uno de la primera temporada. Para hacer que House se interese en un caso, Wilson le miente sobre su relación con una paciente, declarando que es su prima. En palabras de House, Wilson mintió a un amigo para salvar a una extraña. ¿Por qué? Porque la función de House en la sociedad es ser médico en un hospi-

tal. El mayor propósito de su vida es curar (no sólo resolver casos como él piensa) y no va a hacerlo sin un estímulo adicional. Wilson le recuerda que su equipo no está haciendo nada y que su propósito es resolver casos: "¿Cuál es la idea de juntar un equipo si no vas a usarlo? Tienes tres médicos sobrecalificados para ti, aburriéndose". Así empieza un maravilloso viaje de amistad —el *haplos* de Aristóteles de desear el bien mutuo. Habrá mentiras, manipulación y afecto genuino para convencer a un verdadero amigo para que cumpla con sus capacidades y sus obligaciones en el contexto de una institución social más grande: el hospital. El rasgo de la personalidad que hace que sea poco probable que House logre el *arete* y no logre así su función, ni alcance la felicidad es exactamente su tendencia a limitarse a la resolución de enigma en lugar de adoptar el espectro multifacético de vida como médico dedicado a hacer diagnósticos, —esto es con relaciones humanas, además de estímulo intelectual—. Wilson continuamente lo impulsa a hacer mejor su trabajo, a ser más abierto y a abarcar más.

Para impulsarse uno al otro hacia la excelencia, House y Wilson deben ser iguales en lo bueno: el talento y la virtud. Ambos son buenos en algo. Ambos son jefes de departamento en el hospital Princeton-Plainsboro; House es un legendario médico dedicado a hacer diagnósticos y Wilson es un oncólogo ampliamente capacitado. Ambos tienen talentos que van más allá de la mera medicina que los ayudan a cumplir con excelencia las funciones que tienen en el hospital. House puede liderar un equipo de tres médicos sin vacilar. El don de Wilson es la capacidad de decir a los pacientes que les quedan apenas unos meses de vida y hacerlo de tal forma que se lo agradezcan. House puede manipular al comité de trasplantes de órganos con facilidad y generalmente encuentra una forma de obtener lo que quiere a pesar de los esfuerzos de Cuddy. Wilson tiene un carácter equilibrado y una gran perspectiva *acerca* de cómo funcionan las emociones humanas, incluyendo las de House. Los amigos son iguales en capacidades y talentos, además de estatus social.

¿Son igualmente buenos en términos de virtud? Se podría pensar que House es el sinvergüenza mientras que Wilson es el amable y

sufrido amigo que paga una fianza para sacarlo de la cárcel y tolera su abuso constante. Pero Wilson no es tan virtuoso. Después de todo, ha estado "mintiéndole cada vez más desde que dijo a House que "su corte de cabello del año pasado se veía bien" y ha conspirado continuamente con Cuddy para engañarlo y manipularlo de diferentes maneras, que van desde tomar casos (Wilson miente en el primer episodio respecto a su prima) hasta que después de su divorcio se mudó al apartamento de una paciente-amante o en relación con la efectividad del cuidado que House depara a los pacientes. (Wilson anima a Cuddy para que engañe a House acerca de la efectividad de una inyección de cortisol en un paciente con enfermedad de Addison. El paciente se cura, pero Wilson está preocupado porque si House entendiera la precisión que tuvo en su diagnóstico, podría ser aún más arrogante y sus "alas podrían derretirse".) Al principio de la tercera temporada, Wilson y Cuddy revisan expedientes y sugieren qué posibles métodos de presentación serían los mejores para manipular a House para que tomara un caso. ¿Todo el mundo miente? Al menos, estos dos buenos amigos se mienten uno al otro habitualmente. Después de todo, son parecidos en virtud.

Podríamos pensar que una amistad en la que las dos personas se mienten puede ser cualquier cosa menos perfecta. Pero el engaño mutuo muestra que uno no es más virtuoso que el otro. Ambos tienen debilidades. Wilson se acuesta con una paciente y abandona emocionalmente a sus esposas. House es tan poco diplomático que le cuesta al hospital más en gastos legales que cualquier otro médico. Vemos que cada uno le pasa al otro en secreto medicamentos fuertes (Wilson le pasa disimuladamente a House antidepresivos y House le pasa anfetaminas). Y así, cuando el matrimonio de Wilson se viene abajo, House abre su puerta y su hogar (aunque sea sólo por el placer de robarle la comida y de engañarlo para que lave los platos). Cuando Vogler está a punto de despedir a House, Wilson vota a favor de su amigo, arriesgando su posición en el consejo. En las temporadas uno y dos, su amistad se despliega de tal forma que muestra a dos hombres iguales en virtud, que están unidos entre sí y que, a la hora de la verdad, se apoyan el uno al otro.

Dado que ambos tienen defectos, ninguno es perfectamente excelente. Pero Aristóteles nos previene de "llamar a ningún hombre feliz hasta que está muerto". Esto es, la felicidad que llega con una vida buena, con *arete* y con el cumplimiento de la función que cada uno tiene, no puede estar completa hasta que la vida ha terminado. Todos tenemos cosas por las que luchar en la vida, porque todos tenemos defectos. La realización está en luchar por la perfección. Y las mentiras son útiles porque ayudan a los dos amigos a mejorar en otras formas. Wilson manipula a los pacientes porque su talento social lo hace un mejor médico en general. House abusa de su equipo porque eso lo ayuda a llegar a los diagnósticos correctos. Wilson miente para hacer que House tome los casos y sane a los pacientes. House atormenta a Wilson al comerse su comida, mostrándole que en la oscuridad del divorcio, la vida todavía puede estar llena de travesuras y payasadas. House y Wilson nos muestran cómo podemos utilizar nuestras debilidades para desarrollar nuestras fortalezas, para luchar por lograr la excelencia (excelencia para cumplir su función como médicos en el contexto social del hospital).

ES reto Vogler

Vogler, que ha donado al hospital 100 millones de dólares a cambio de ser presidente del consejo, siente una inmediata antipatía por House. Primero, quiere que use una bata de laboratorio, exigencia a la que este se resiste. Luego quiere que despida a un miembro de su equipo. Cuando House ofrece poner en práctica el compromiso propuesto por Cameron de recortar el sueldo de todos para reducir el presupuesto general de la unidad de diagnósticos, Vogler dice que no. Su preocupación no es el dinero ni la eficiencia, si no el control. Entonces, Vogler ofrece a House una salida: si da un discurso tratando de vender el nuevo medicamento de su compañía, House puede mantener su equipo. Cuddy y Wilson se sienten aliviados, mostrando que ellos en principio valoran más la cooperación de House (y el dinero de Vogler) en lugar de anteponer su orgullo o sus principios de no ser controlado. Si House da el discurso, puede salvar los empleos

de su equipo y dado que el medicamento en verdad funciona, ven el discurso como un compromiso aceptable.

Cuddy y Wilson coinciden en que comprometerse es la mejor opción, contribuyendo con ello a la mejor función del hospital, al mejor desempeño de todos los médicos involucrados y finalmente, al bienestar de los pacientes.

House ve las cosas de otra manera. Da un discurso malo y ofensivo, rechazando así el trato. ¿Por qué? Porque aunque él está de acuerdo en que el fin último del hospital es curar, cree que para desarrollar esa función, los médicos tienen que poder tomar decisiones libremente. Esto es, un hospital no es un negocio. Las decisiones que consiguen beneficios no son necesariamente las más convenientes para los intereses de los pacientes o para el avance de la medicina. El gran mal aquí no es ni la promoción del medicamento ni el oficio para su personal, sino los compromisos que limitan la libertad médica y las decisiones que los profesionales médicos toman para apoyar a sus pacientes. Aunque Wilson y Cuddy no están de acuerdo con House referente al mejor curso de acción en este caso, están de acuerdo en que debe atenderse el bien del hospital. Son amigos porque finalmente tienen una conversación racional acerca de lo que es correcto hacer. Como lo señala Cameron después de dimitir, al principio ella creía que House hacía todo lo que hacía por ayudar a las personas, pero ahora sabe que hace todo lo que hace porque es lo correcto. La función del hospital es algo más que simplemente ayudar a las personas. Un hospital sana, apoya a los pacientes, promueve la investigación médica y proporciona opciones a los médicos. Para Cameron y House, lo que es correcto se define no sólo por el éxito del tratamiento del paciente, sino por cuidar el futuro de la medicina y de la práctica médica.

A pesar de su desacuerdo en torno a la medida correcta en este caso, Wilson, como miembro del consejo, vota a favor de mantener a House. Vogler responde con una votación que deja a Wilson fuera del consejo. Cuando House lo confronta, Wilson dice: "Voté para que te quedaras... Sólo tenía dos cosas que importaban para mí: este trabajo y esta estúpida amistad retorcida. Ninguna valió lo suficiente para

dar un terrible discurso." Wilson se siente abandonado y se cuestiona sobre la calidad de la amistad. House contesta: "Importaron".

Pero ambos están de acuerdo en que House haría lo mismo si tuviera que hacerlo otra vez. Él no quiere sacrificar a Wilson ni perder la donación de Vogler. Pero no puede comprometer su propia libertad (y en consecuencia la de otros) de diagnosticar y tratar pacientes como le digan que es conveniente. Así que si tenemos que preocuparnos respecto al deseo de bien mutuo sin intromisión de los proyectos propios de cada uno o de los impulsos del ego. Lo que House quiere es algo que quiere para todos. La libertad de tomar decisiones médicas interesa a Wilson tanto como continuar trabajando como médico. En realidad, House está trabajando (aunque quizá de manera irritante) para asegurarse de que el puesto de Wilson continúe funcionando, esto es, que como médico, pueda tomar las decisiones que necesite en el mejor interés de tratar a los pacientes. Y eso es ser un buen amigo, ya que es una acción que promueve el bienestar de Wilson, aún cuando House esté convencido de que él también será despedido en breve del ejercicio de su posición. Wilson no podría ser feliz si continuara trabajando en el hospital sin poder tomar decisiones y no podría respetar a House si éste no se rebelara para defender sus principios y actuara en lo que él pensaba que tenía razón.

El reto Tritter

Cuando Tritter arresta a House en la tercera temporada, presiona a Wilson para que testifique revocándole sus privilegios para dar recetas y congelando su cuenta bancaria. Al principio, Wilson sufre y House no hace nada para solucionar el problema. Cuando Wilson necesita a Cameron para que recete por él, House se niega a dejar que lo ayude. Wilson se enfurece (y con razón, según un modelo aristotélico de amistad, porque aquí House está claramente interfiriendo con la excelencia de Wilson como profesional médico y en la función social como médico). En "Buscando a Judas", Wilson ve a Cuddy romper a llorar después de que House le hiciera una observación desagradable sobre sus capacidades maternas, ve a Chase con un golpe en la bar-

billa y observa a los miembros del equipo cuando soportan el interrogatorio de la policía y el congelamiento de sus cuentas. House está bloqueando la excelencia y la felicidad de todo el mundo al rehusarse admitir que ha tratado mal a Tritter y que tiene una grave adicción a la vicio dina.

Wilson finalmente le dice a Tritter que testificará. A primera vista, podría parecer que Wilson ha traicionado a House cuando las cosas se ponen difíciles, pero finalmente decidió interferir con la excelencia y la función social de House sólo después de que éste no pudiera mantener la amistad y comprometiera su propia excelencia en el proceso. Aunque Wilson reprende a House en un episodio anterior diciéndole que su complicidad "no es algo de lo que deberías quejarte", Wilson no es un cómplice. Él toma una postura, anima a House a que vaya a rehabilitación y no cesa hasta que éste se disculpa de forma convincente y ha tomado varias medidas en el camino de la recuperación (falsas como luego resultan ser).

Más tarde y después de que House se disculpara con él, Wilson se rehusa a testificar en su contra, porque finalmente House cumple mejor su función en el hospital y salva más vidas que Wilson. Aun cuando Tritter promete acusarlo de interferir con una investigación, Wilson acepta, es mejor para los pacientes si él va a la cárcel y no House. Cuddy parece estar de acuerdo con Wilson por su testimonio en "Palabras y Hechos" cuando ella libera a House al cometer perjurio.

El caso es desestimado, pero Cuddy se muestra otra vez poco convencida de haber hecho lo correcto para conservar la capacidad de House con el fin de que cumpliera su función como médico. Ella recuerda los sucesos recientes en los que House fue un estorbo para el resto del personal del hospital y le dice palabras duras: "Haces que todo el que está a tu alrededor sea peor por estar tú ahí. El único punto de luz es que ahora tu trasero me pertenece". Como administradora, está a cargo de hacer que el hospital manifieste *arete*. Salvó a House porque cree que su presencia hace que el hospital sea mejor (o al menos, que él tiene el potencial de hacerlo). Quizá Cuddy cree que puede usar su recién encontrado poder para hacer que House

cumpla su función y contribuya a la excelencia del hospital. Y ella está dispuesta a hacerlo sentir culpable para lograr ese fin.

¡Dicha manipulación es digna del mismo House! Su única idea de ayudar a la gente a cumplir su función es hacerla sentir mal. Constantemente ridiculiza a su equipo para "hacer que su autoestima gire alrededor del trabajo." Aunque Wilson y Cuddy a menudo no están de acuerdo con sus métodos, insistiendo en que la culpa y la inversión del ego no es la única manera de moldear excelentes médicos, House podría hacer notar que funciona y, por tanto, es bueno. De igual forma, él cree que debe tomar dosis más grandes de analgésicos para lograr la excelencia. Cuddy y Wilson no están de acuerdo y esperan que una vida mejor, más brillante y menos adicta para House contribuiría a su excelencia general.

Chase y Cameron: ¿el sexo arruina la amistad?

¹ La tensión sexual entre Chase y Cameron comienza en el episodio tres de la primera temporada. En el contexto de una conversación acerca de la seguridad referente a las actividades sexuales de una paciente, Cameron sugiere que el sexo puede ser peligroso y Chase le pregunta si alguna vez se ha llevado una vida durante el acto sexual. Entonces Foreman sugiere a Cameron que ha ganado poder sobre Chase al hablar del sexo tan valientemente.

La tensión sexual se intensifica cuando Cameron, con altos niveles de metanfetaminas, éxtasis o ambos, seduce a un bastante sorprendido Chase. Deciden no hacerlo otra vez, acordando que mantener relaciones sexuales de manera continua interferiría con su *arete* y con su capacidad de funcionar en el trabajo. Cuando comienzan otra vez una relación de "amigos con beneficios" en la tercera temporada, es por las mismas razones. Esto es, la vida sería más divertida y más plena con una conveniente pareja sexual que sin ella. Un desconcertado Chase compara la relación con una pizza de microondas, pero Cameron razona que, dado que no les resultó "extraño" la primera vez ("De todas las personas con las que trabajo, eres del que menos posi-

bilidades tendría de enamorarme"), entonces no hay razón para creer que una relación sexual conveniente no mejorará su funcionamiento mediante una mayor realización física. Ellos se toman el tiempo de hacer un acuerdo de que la relación no dañará a ninguna de las partes, que su vida profesional continuará sin estorbos. El deseo de un bien mutuo es aparente, así como también lo es un poco de lujuria.

Por supuesto, el acuerdo no funciona bien. Chase quiere más y Cameron lo *rechaza* (al principio). Y como Foreman lo ha estado advirtiendo, afecta a la capacidad de funcionamiento de todo el equipo: "¡Oh, mierda, ustedes dos ya están de acuerdo otra vez!" Cuando duermen juntos, están de acuerdo con el diagnóstico y los planes de tratamiento y dejan solo a un paciente con diagnóstico de trastornos del sueño en una habitación (en la que entra en pánico y es salvado por Foreman). Cuando no están juntos, discuten, pelean y compiten por la aprobación de House. No dejan de desearse el bien en ningún sentido más profundo, ninguno de ellos renuncia o trata de que despidan al otro, no interfieren intencionalmente con el ejercicio médico del otro. Siguen deseándose el bien, sólo que no quieren estar en la misma habitación, encerrado uno con el otro hasta que la situación emocional se calme (y a House le regocija asignarles que vayan juntos a una casa, hagan pruebas juntos, etc.). Chase y Cameron eran amigos que simplemente abarcaron más de lo que podían. Aún se tratan como iguales, como profesionales, pero su situación emocional interfiere tanto con su excelencia como con su felicidad (y la de otros) al perjudicar su capacidad para funcionar entre ellos como miembros del equipo. Quizá los amantes puedan ser amigos, pero estos dos disminuyeron su excelencia a medida que aumentaron su contacto físico.

Cameron y Foreman no son amigos, ¿o sí?

"Mira, Cameron es una amiga", dice Foreman a House en la primera temporada cuando House se prepara para salir con ella —la condición que ella le puso para volver al trabajo después del reto de Vogler—.

Foreman ha decidido proteger a Cameron para ayudar a conservar su bienestar al asegurarse de que no salga lastimada románticamente por el brusco y antipático House. Está claro que Foreman parece ser el que más valora el funcionamiento del equipo. Repetidamente dice que él eligió trabajar con House para aprender de él (y quizá ha aprendido demasiado para el fin de la tercera temporada), en otras palabras, para perfeccionar su propia excelencia como médico. Por supuesto, lo que le interesa es asegurarse de que el equipo funcione sin problemas, pero él tuvo muchas opciones para acercarse a House antes de su cita. Podría haber instado a House de que no saliera o de que la ofreciera otra condición para volver a contratarla. En lugar de eso, dice que Cameron es una amiga que merece protección, un igual, una persona con sentimientos, una persona que a cambio le desea bien.

Así que es sorprendente que después de que Cameron le hace frente por haber robado sus apuntes, Foreman le responda: "No somos amigos, somos colegas." Foreman se permite un autointerés para superar su deseo de bien para Cameron, añadiendo insultos al infectarla de forma deliberada después de que él contrajera una misteriosa y potencialmente mortal enfermedad en "Euforia". De hecho, él desea que ella enferme para facilitar su propio diagnóstico. Cameron regresa el sentimiento en especie, aceptando la petición que él le hace de ser su apoderada médica (revelando que él leyó su artículo y que respeta su opinión y sabiduría) pero rechazando su disculpa e intento de lograr su perdón y amistad. Esto es, ella está dispuesta a cumplir su función de una manera que promueva su propio bienestar, así como hizo Foreman, pero no está dispuesta a permitir que Foreman le llame amiga. Cuando finalmente él se disculpa, ella acepta, pero toma un tiempo para que la relación sane.

Este es un caso de una amistad que se estropea debido a objetivos egocéntricos. Ninguno de los dos funciona bien con el otro cuando Foreman pone un crédito de publicación por encima de su amistad, y Cameron responde con sus propias preocupaciones profesionales al hablar con Cuddy sobre la situación. Cuando se dicen adiós al final de la tercera temporada, Cameron da a Foreman un recuerdo enmar-

cado de su discusión, quizá irritándole un poco por su robo. ¿Serán amigos dentro de diez años o simplemente se enviarán una tarjeta de Navidad? La respuesta está en su capacidad de poner el deseo de bien mutuo por encima de sus ambiciones profesionales y de su ego.

En búsqueda de la excelencia

Tanto si el reto es Vogler, Tritter, la atracción sexual o las ambiciones profesionales, el intercambio igualitario y libre de ideas entre los amigos y colegas es el adhesivo que mantiene junto al equipo. Lo que los separa al final de la tercera temporada es únicamente el deseo de una excelencia continua. Foreman ve que ser un médico excelente no es idéntico a ser House, Chase ve que luchar por mantener el trabajo a expensas de su integridad y respeto propio no merece la pena, y Cameron ve que House no siempre hace lo correcto. Aunque ellos buscan en formas diferentes y conflictivas lo que creen que es bueno, podemos esperar que estos amigos sigan defendiendo el *arete* y deseándose el bien entre ellos.



DIAGNOSTICANDO EL CARÁCTER: ¿UN HOUSE DIVIDIDO?

Heather Bat, talyy Amy Copian

Rebecca [paciente]: ¿Es un buen hombre?

Wilson: Es un buen médico.

Rebecca: ¿Se puede ser uno sin lo otro? ¿No le tiene que importar la gente?

Wilson: El que importe es una buena motivación. Él ha encontrado otra cosa.

"Piloto"

Foreman (a House): Para ser un médico como tú, tengo que ser un ser humano como tú. No me quiero convertir en ti.

"Familia"

¿Cómo puede Gregory House ser un médico tan formidable y una persona tan terrible al mismo tiempo? ¿Tiene razón Rebecca, la paciente del episodio "Piloto"? ¿Se debe ser una buena persona para ser un buen médico? Foreman no parece pensar de esa manera. De hecho, en "Familia", él afirma que para ser un diagnosticador del calibre de House, no se puede ser una buena persona, sino que se tiene que ser el tipo de persona que House es. Pensamos que Foreman tiene razón. El carácter dañado de House no interfiere con el que sea un médico sobresaliente, por el contrario, tiene que ser así. Ser una mejor persona moralmente, haría de House un peor diagnosticador.

El paciente Gregory House

House es, claramente, un diagnosticador experto, generando con confianza opiniones acertadas acerca de las enfermedades de sus pacientes.¹ House utiliza la habilidad de la percepción fina para recoger pistas que otros pasan por alto. Nota involuntariamente espasmos musculares, reacciones fingidas al dolor y diminutas anomalías en las placas de resonancia nuclear magnética (RNM). Él utiliza la habilidad inductiva de la inferencia para hallar la mejor explicación en casi todos los episodios, encuentra la explicación más sencilla para todos los síntomas de los pacientes. También utiliza las habilidades del razonamiento deductivo. Por ejemplo, de forma habitual razona de la siguiente manera: si el paciente tuviera cáncer, entonces se manifestaría en una RNM O en un análisis de sangre. Si no aparece en ninguno de ellos, entonces el paciente no tiene cáncer.

¿Estas cualidades de diagnosticador hacen que House sea una buena persona moralmente? Definitivamente no. Desde el punto de vista moral, para ser una buena persona se deben poseer las virtudes morales, es decir, rasgos de carácter que incluyen la benevolencia, la justicia, el valor y la templanza, por mencionar unas cuantas. Se puede ser muy hábil de múltiples formas —haciendo diagnósticos, musicalmente o atléticamente— sin ser virtuoso de una forma moral. Los buenos ladrones, por ejemplo, son maestros en robar, pero no son

personas justas. Mientras que las habilidades, como el robar, pueden utilizarse para fines malos, las virtudes morales no.

¿Las habilidades de diagnóstico de House lo hacen una buena persona intelectualmente? Después de todo, es un diagnosticador sobresaliente —él llega con seguridad a opiniones acertadas acerca de las enfermedades de sus pacientes—. Pero estas habilidades por sí mismas no son todo lo que se requiere. Para ser una buena persona intelectualmente se deben poseer las virtudes intelectuales, es decir, rasgos de carácter que incluyen una mente abierta, el cuidado al recopilar y evaluar las evidencias, y el valor y la autonomía intelectuales. Y para poseer esas virtudes hay que interesarse por la verdad en sí misma, no por algún fin ulterior como el dinero o la fama. Se puede ser hábil en la inducción, en la deducción y en el diagnóstico sin preocuparse acerca de la verdad en sí misma. Por ejemplo, los estudiantes de una clase de lógica pueden llegar a ser hábiles en deducción e inducción no porque valoren la verdad en sí misma, sino porque quieren buenas calificaciones. Incluso los diagnosticadores habilidosos pueden estar motivados en última instancia por el dinero o la reputación o podrían no estar interesados en la verdad en sí misma (aunque esto no describe a House). Si uno no se preocupa por la verdad, entonces por más que se sea experto en lograr opiniones verdaderas, no se es intelectualmente virtuoso. Así que, ¿tiene House las virtudes intelectuales?

En el pizarrón: ¿qué son las virtudes?

Nuestra definición de virtud se basa en la teoría de Aristóteles (384-322 a.E.C.) de las virtudes morales.² Las virtudes son hábitos de acciones, emociones, elecciones, percepciones y motivaciones apropiadas. Para ser virtuoso se deben llevar a cabo acciones virtuosas. Por ejemplo, las personas con mente abierta escuchan a otras cuando es apropiado hacerlo, aquellas que no lo hacen no tienen la mente abierta. La persona benévola ayuda a otras cuando es apropiado hacerlo, aquellas que no lo hacen no son benévolas. Para ser virtuoso también se debe estar apropiadamente motivado. Hacer simplemente lo que

las personas virtuosas hacen no lo vuelve a uno virtuoso. Ayudar a otros cuando es apropiado hacerlo no es suficiente para la benevolencia, y escuchar a los demás cuando es apropiado hacerlo no es suficiente para la actitud de tener una mente abierta. También hay que hacer esas acciones por las razones correctas. Los manipuladores, por ejemplo, ayudan y escuchan a los demás, pero su motivación son las ganancias personales en lugar de por la preocupación por los otros o por la verdad.

Los personajes de *Doctor House* a veces hacen lo que las personas virtuosas harían. (Esto no significa necesariamente que hayan adquirido totalmente las virtudes.) Como ejemplo, en "Historias", Foreman y Wilson cuidan y se preocupan por su paciente, Victoria, y no quieren dejarla morir sola. Salen del hospital en busca de James, una persona que ella menciona. Aún cuando no lo encuentran, lo intentan. (Desafortunadamente, descubren que James, el hijo de Victoria, murió en un accidente). Hacen lo que una persona benévola haría en estas circunstancias. En "Paternidad", Chase se enfrenta a un paciente que está teniendo alucinaciones para impedirle que caiga del techo del hospital. Aquí, Chase hace lo que una persona valiente haría.

House escucha una y otra vez diagnósticos alternativos que su equipo, Wilson y Cuddy le ofrecen. Repetidamente hace lo que una persona de mente abierta haría. En "El amor duele", Foreman sugiere al principio que el paciente, Harvey, tiene endocarditis bacteriana (una infección de la válvula cardíaca) y Chase sugiere que tiene un aneurisma como resultado de un trauma. Entonces el equipo recibe una nueva evidencia, ven a la "amiga" de Harvey, Annette, estrangulándolo y determinan que ella es una dominatriz. Foreman admite que, dada esta nueva evidencia, es más probable que el diagnóstico de Chase sea más correcto que el suyo. En esta situación, Foreman hace lo que una persona intelectualmente valiente haría, se retracta de su diagnóstico inicial.

House carece de virtud moral

House es un misántropo espectacular que repetidamente fracasa en hacer lo que una persona benévola haría. Es innecesariamente cruel con los pacientes y sus familias, así como con sus colegas y amigos.

Sistemáticamente insulta de forma injustificada y todo el tiempo es tan insensible que nos deja estupefactos en las raras ocasiones en las que logra mostrar compasión. Dado que House no consigue hacer lo que una persona benévola haría, él no lo es.

También viola repetidamente los derechos de privacidad de sus pacientes y colegas. Por ejemplo, en "Paternidad", House practica pruebas de ADN a partir de las tazas de café de los padres de su paciente, sin su consentimiento, con el fin de ganar la apuesta de que no son sus padres genéticos. También lee los expedientes médicos privados de Wilson, Cameron y Stacy, sin su consentimiento. Dado que reiteradamente no logra hacer lo que una persona justa haría, House no es justo.

Aunque se preocupa por encontrar la verdad, no se preocupa en decirla. Miente a Tritter y a sus colegas respecto a dejar la vicodina. También miente a otros médicos. Por ejemplo, en "El método socrático", intencionalmente engaña a un cirujano para que opere a su paciente (disminuye el tumor de la paciente para que sea lo suficientemente pequeño y el cirujano lo pueda extirpar). Dado que reiteradamente fracasa en hacer lo que una persona honesta haría, House no es honesto.

House carece de algunas de las virtudes morales, nada sorprendente hasta ahora. Sin embargo, sería considerablemente más sorprendente si descubriéramos que House carece de virtud intelectual. Ciertamente parece tener motivaciones intelectualmente virtuosas, después de todo se preocupa por encontrar la verdad en sí misma (resolver el enigma); ante todo no se preocupa por la verdad como un medio para lograr algún otro fin como la riqueza, la fama o incluso la salud de sus pacientes. House también parece efectuar habitualmente acciones intelectualmente virtuosas, considera hipótesis alternativas, defiende sus diagnósticos frente a las objeciones y reúne evidencia

de pruebas gracias a revistas médicas y las visitas a las casas de los pacientes. House parece ser un total y absoluto dechado de virtudes intelectuales. Pero algunas de estas apariencias pueden ser engañosas. Filósofos como Platón y Aristóteles argumentan que o se tienen todas las virtudes o no se tiene ninguna de ellas. A esto se le llama la *tesis de la unidad de las virtudes*. E implicaría que dado que House obviamente no tiene todas las virtudes, no tiene ninguna.

La unidad de las virtudes

Desde este punto de vista, la enfermedad del carácter de House es sistémica. Todos los rasgos del carácter de House, morales e intelectuales, están infectados porque todos están conectados entre sí. La vida es caótica. Una única situación puede hacer surgir cuestiones importantes para más de una virtud. Por ejemplo, imaginemos que Cuddy llega a preocuparse profundamente por una paciente con falla hepática. ¿Debería usar su influencia para pasar a esa paciente al principio de la lista de transplantes, aún cuando no haya razón médica para hacerlo? Cuddy debe ser a la vez adecuadamente sensible a las consideraciones de benevolencia y de justicia, debe reconocer que, aunque quiere ayudar a su paciente, pasarla al principio de la lista sería injusto para los pacientes que ya están en ella. Las virtudes de benevolencia y de justicia se cruzan y si Cuddy no es lo suficientemente sensible a los derechos de los demás, tampoco será ni justa ni benévola. A este respecto no hay nada especial en ambas virtudes. Todas las virtudes morales se cruzarán entre ellas. La vida es complicada y las cuestiones se solapan. En pocas palabras, si no se es adecuadamente sensible a las preocupaciones en relación con los derechos de los demás, esto no sólo impedirá que se sea justo, sino también benévolo, mesurado y valiente. Dado que cada cualidad de carácter moral se cruza con todos los demás, un rasgo infectado contaminará a todos.

Lo mismo se puede decir de las virtudes intelectuales. Como ejemplo, en "Me importa poco si lo haces", Cameron diagnostica a la paciente diciendo que tiene una reacción alérgica. Uno de sus colegas

cree que está equivocada, que lo que tiene no es una reacción alérgica, sino una enfermedad autoinmune. ¿Debería Cameron considerar este diagnóstico alternativo o debería sostener su propia opinión? ¿Debería volver a cuestionar su diagnóstico? Eso depende del contexto, qué colega planteó el diagnóstico y su área de experiencia, si Cameron sabe más que él al respecto, qué tan segura está ella de su propio diagnóstico, si ya utilizó evidencias razonables para eliminar las enfermedades autoinmunes, etc. Para tener la mente abierta hay que evitar el exceso de simpleza, evitar considerar alternativas que no se deberían. Pero a veces evitar la simpleza requiere defender las propias opiniones, ser adecuadamente sensible a las inquietudes del valor intelectual.

Al final del mismo episodio, House reprende a Cameron por no lograr defender su propio diagnóstico. Supongamos que House tiene razón y que ella ha sido una cobarde intelectual. Si es así, ha sido a la vez simplona. Esto demuestra que la virtud de la mente abierta se cruza con la del valor intelectual. Referente a esto no hay nada especial en la actitud de mente abierta y del valor intelectual. Podemos esperar que todas las virtudes intelectuales se crucen entre sí. Si uno no es adecuadamente sensible para defender sus propias opiniones, no sólo no será intelectualmente valiente, sino que tampoco tendrá una mente abierta, no será intelectualmente autónomo ni tendrá cuidado en recopilar las evidencias. En resumen, si un rasgo de carácter intelectual se desvía de su objetivo, todos los demás también lo harán, dado que todos están conectados entre sí.

Finalmente, y lo más importante, la vida es tan caótica que nuestras vidas moral e intelectual también se cruzan. Los ejemplos abundan. Consideremos un caso de rutina en el cual las inquietudes de justicia se cruzan con las del cuidado en la recopilación de evidencias. Supongamos que usted tiene dos niños pequeños, desafortunadamente uno es problemático y el otro un manipulador. Uno de ellos es el responsable de haber roto una valiosa reliquia, pero no sabe cuál lo hizo. Cada uno culpa al otro. Si no se preocupa lo suficiente por la verdad, y por tanto no reúne más pruebas, entonces su decisión de castigar sólo a uno de los niños será injusta. No es sólo

justicia y preocupación por la evidencia lo que se cruza, cada virtud moral e intelectual se cruza con todas las demás. Si cualquiera de los rasgos se desvía de su objetivo, los otros también lo harán. Los rasgos del carácter son como los hilos de una telaraña. Jalar uno afecta a todos los demás.

Acerca de una red enredada

Es más fácil demostrar la enfermedad sistémica del carácter de House al enfocarse en su obsesión patológica por la verdad. Así que jalemos de este hilo de la red de House y veamos lo que pasa. El deseo excesivo de House por la verdad lo hacer ser injusto, se preocupa demasiado por encontrar la verdad y no lo suficiente por los derechos de las otras personas. En "Orden de no reanimar", un paciente de House es un famoso músico de jazz a quien otro médico le diagnosticó esclerosis lateral amiotrófica (ELA). House decide violar su "orden de no reanimar" (al entubarlo y tratarlo contra la enfermedad de Wegener) porque quiere descubrir si fue mal diagnosticado con ELA. En "Error Humano", House trata a una paciente que fue rescatada del océano mientras emigraba de Cuba. Ella muere, pero él le mantiene el bypass durante horas, sin decirle a su marido que ha muerto, porque quiere resolver el caso. Cuddy le pregunta: "Además de tu curiosidad, ¿tienes alguna razón para mantener su bypass? ¿Quieres un final de cuento de hadas? Sé que te preocupas." House replica: "No me preocupo. Mis motivos son puros". Esto es, se preocupa sólo por la verdad, no sólo por el derecho del marido a saber que su esposa ha muerto. Impulsado por su deseo excesivo por la verdad, House también viola de manera habitual los derechos de los pacientes a la privacidad al enviar secretamente a su equipo a la casa de los enfermos para recopilar evidencia. Las decisiones de House demuestran que no se preocupa lo suficiente por los derechos de las personas, de su privacidad ni de su autonomía. En consecuencia, no es justo.

El deseo excesivo de House por la verdad también lo hace inapropiadamente cruel con sus "amigos" y pacientes. En "Whac-a-mole, Tritter presiona a Wilson revocando su licencia para emitir recetas

(podría decirse que es amigo de House) para que diga la verdad acerca de la adicción de éste a la vicodina. House está de acuerdo en enviar a Cameron a escribir las recetas para Wilson, pero más tarde se rehusa, con el argumento de que necesita a Cameron para ayudarlo a resolver su propio caso. House también es muy conocido por comportarse cruelmente con los pacientes y sus familias para sacarles información. Sus decisiones demuestran que no se preocupa lo suficiente por el bienestar de otras personas. En consecuencia, no es benévolo.

De igual manera el deseo excesivo de House por la verdad lo hace ser imprudente. Se preocupa demasiado por encontrar la verdad y demasiado poco por los riesgos. Es demasiado rápido para tomar decisiones y en "experimentar" con el cuidado del paciente. Por ejemplo, en "Maternidad", decide tratar a dos bebés enfermos con diferente medicación con el fin de determinar la fuente de su infección e impedir que ésta se extienda. Sabe que uno de los bebés morirá. Si House hubiera informado totalmente a los padres de cada bebé de todos los detalles de su enfoque y hubiera obtenido su consentimiento, entonces su tratamiento bien podría haber sido valiente. Pero dado que no informó a los padres, sus tratamientos fueron precipitados en lugar de valientes o admirables.

De acuerdo, House a menudo hace lo que una persona intelectualmente virtuosa haría y se preocupa por la verdad misma en lugar de por el dinero o la fama. Pero dado que su motivación por la verdad es excesiva, House se queda corto para llegar a la verdadera virtud intelectual. Valorar demasiado la verdad también afecta al resto de sus valores. Y dado que, según la tesis de la unidad, todas las virtudes (morales e intelectuales) se cruzan, House es un hombre sin virtud.

Él está enfermo, pero no de eso

¿Es posible que hayamos diagnosticado a House demasiado rápido? ¿Cuál es el diagnóstico diferencial? ¿Podría ser que la enfermedad de su carácter sea localizada y no sistémica y que, por consiguiente,

te, aunque carezca de virtud moral, aún posea virtud intelectual? Si es así, entonces la tesis de unidad sería falsa y sería posible ser a la vez moralmente malo (o moralmente deficiente) e intelectualmente bueno.

Se puede hacer un argumento sólido de que House tiene lo que se necesita para la virtud intelectual, digamos, rasgos de carácter intelectual duradero. House se preocupa por la verdad en sí misma, elabora de manera confiada opiniones verdaderas y posee la actitud de una mente abierta, valor individual y la preocupación y el cuidado al momento de reunir evidencias.

Aunque puede haber alguna pregunta en torno a si House se preocupa demasiado por la verdad, no hay duda de que se preocupa por la verdad en sí misma. A diferencia de muchos otros especialistas del programa, a él no le preocupa el dinero ni el estatus. Pero no sólo se *preocupa* por la verdad, él la alcanza, lo que significa que consistentemente resuelve lo que aparentemente son casos imposibles que han dejado perplejos a todos los demás y también que llega a medidas de tratamiento exitosas. Es capaz de hacerlo al comportarse habitualmente de maneras que son de mente abierta, intelectualmente valientes y cuidadosas al recopilar las evidencias. Formar con confianza opiniones verdaderas mediante estos comportamientos, sin preocuparse por la verdad inherente, parece suficiente para la virtud intelectual.

La actitud de mente abierta de House

Para encontrar la verdad, House ejerce virtudes intelectuales específicas. Para empezar, consistentemente tiene la mente abierta. Está dispuesto a considerar múltiples hipótesis y explicaciones a los diversos problemas médicos, aún cuando a los demás les parezcan que son exageradas. Piensa de manera más original a los demás médicos del programa, que tienden a concentrarse en explicaciones obvias, descartando las posibilidades más extravagantes o aquellas que involucrarían a los pacientes y sus familias. Por ejemplo, en el episodio "Sin

pistas", un joven es referido a House debido a un conjunto extraño de síntomas. Después de que el equipo descarta las causas más probables, House comenta la hipótesis de que el joven sufra de una intoxicación por metales pesados. Dado que las pruebas han descartado la exposición a cualquier tipo de metal que pudiera estar en el aire o en el agua, House concluye que la esposa del hombre lo debe estar envenenando. El equipo se muestra incrédulo y resistente. House defiende su explicación ostensiblemente inverosímil a Cameron: "Es la única explicación. Hemos eliminado todas las demás posibilidades. No es lupus. No son alergias. No es ELA, artritis ni sarcoidosis. Ella es todo lo que queda". Más tarde, cuando House intenta, contra los deseos de Cameron convencer a Cuddy de que autorice una búsqueda en el cuerpo de la mujer, House afirma una vez más que la única explicación para el estado de salud del hombre es que su esposa lo esté envenenando. Cameron responde: "Es la única explicación que se le puede ocurrir a tu mente retorcida". La explicación puede ser retorcida, pero también resulta ser la correcta.

Aunque House con frecuencia considera las explicaciones poco convencionales, él no escucha a todo el mundo ni considera cualquier alternativa. En lugar de eso, descarta de manera habitual lo que los pacientes informan de manera voluntaria en torno a ellos y sus formas de vida, razonando que no se puede confiar en ellos porque "todo el mundo miente". El equipo de House y muchos de sus pacientes se sienten frustrados por su falta de voluntad para tomar en serio las historias de los pacientes. Pero la persona de mente abierta no escucha a todo el mundo. Escucha sólo a aquellos a los que es adecuado escuchar. Las sospechas de House acerca de la veracidad de sus pacientes casi siempre resultan ser correctas. Pensemos en todos los pacientes de la serie que mienten respecto de algo importante para sus enfermedades: el padre que ha tenido sexo con su hija en "Profunda piel", la supermamá con exceso de trabajo que miente en relación con su ingesta de Ritalín y píldoras anticonceptivas en "Necesidad de saber" y la joven que miente acerca de su alergia al perro que su amiga le regaló en "Los perros dormidos mienten". Éstos son sólo algunos de los pacientes cuyas historias resultan no ser fidedignas. Por ser

escéptico, House es capaz de diagnosticar y tratar a sus pacientes de forma más rápida y efectiva.

El valor intelectual de House

House es intelectualmente valiente. Reiteradamente defiende sus opiniones frente a las críticas y la presión de otros médicos. Recordemos el episodio "Seguro", en el que nadie puede descubrir por qué Melinda, una adolescente que acaba de recibir un trasplante, ha entrado en choque anafiláctico. Después de que varios tratamientos fracasan y de que Melinda sigue empeorando, House concluye que debe ser alérgica a las garrapatas y que debe haber una en su cuerpo. Nadie quiere escucharlo. Ya han checado en ella picaduras de insectos. La teoría de la garrapata es considerada como un desperdicio de un tiempo valioso. Cuddy ordena a House que abandone la habitación, pero él está seguro de su conclusión y no se retracta. Finalmente, atrapa a Melinda en un elevador cuando empujan su camilla al quirófano. Como su ritmo cardiaco sigue bajando, obliga a Foreman a utilizar su última inyección de atropina para darle un poco más de tiempo de encontrar la garrapata. Sólo cuando Foreman vuelve a poner en marcha el elevador y Cuddy y los padres de Melinda comienzan a perder la calma, House encuentra la garrapata responsable de los problemas de Melinda. Estaba dentro de su vagina (un lugar en el que nadie había buscado).

Aunque House a menudo parece alegrarse por ser mejor que los demás en conseguir explicaciones para diversas enfermedades, casi siempre cede sus puntos de vista cuando hay buena evidencia en su contra o cuando alguien lo convence de que una sugerencia determinada es incorrecta. Él dirige las reuniones de su equipo mediante una lluvia de ideas referente a los posibles diagnósticos y explicaciones relevantes y luego trabajan para eliminar tantas hipótesis como sea posible. Por ejemplo, en el episodio "Distracciones", House propone la hipótesis de que un adolescente que ha resultado con graves quemaduras en un accidente con un vehículo todo terreno sufre de depresión. Continúa defendiendo su hipótesis frente a las críticas hasta

que descubre una marca de quemadura en la muñeca del muchacho que sugiere una explicación diferente. Inmediatamente descarta la hipótesis de la depresión. Aunque House es un maniaco egocéntrico, se preocupa más por la verdad que por tener razón.

Gusanos, allanamientos, lo que sea necesario

Además de tener mente abierta y ser intelectualmente valiente, House es cuidadoso cuando recopila evidencia. Rara vez, si es que alguna, han dejado de resolver algún caso difícil, él inventa métodos creativos y poco convencionales para recopilar información, ganar tiempo para analizarla y evaluarla y lograr diagnósticos precisos y tratamientos exitosos.

Por ejemplo, una vez más en el episodio "Distracciones", las quemaduras del paciente son tan graves que no se le pueden hacer las pruebas normales que se utilizan para conseguir información para el diagnóstico. Así que House hace que el equipo utilice un galvanómetro, un dispositivo de finales de siglo que detecta corrientes eléctricas. Más tarde, cuando no está claro si la infección del paciente está en su encéfalo o en su piel quemada, House hace que su equipo ponga miles de gusanos en el pecho del paciente para que se coman la carne muerta y limpien la herida. Esta técnica espantosa evita que el equipo tenga que esperar a que las quemaduras sanen para encontrar la fuente de la infección.

Es habitual que House haga que los miembros de su equipo allanen la casa de sus pacientes para buscar pistas de su estado de salud. Este método prueba ser tan efectivo que Foreman lo usa en "Fallas en la comunicación" y en "El engaño", cuando ejerce de supervisor temporal del departamento de trabajo de House. Esto es importante porque Foreman es supuestamente el que más crítica la tendencia de House de romper las normas. Pero las dos veces que Foreman ordena a los miembros del equipo que allanen las casas de los pacientes, la información obtenida resulta ser importante para resolver los casos. Los métodos de House pueden parecer excesivos, pero con frecuen-

cia llevan a la verdad al proporcionar información esencial para resolver los casos y tratar a los pacientes.

¿Desunidad de las virtudes?

Está claro que House posee al menos algunas de las virtudes intelectuales, lo que significa que la tesis de la unidad de las virtudes debe ser falsa. House es intelectualmente virtuoso a pesar de su falta de virtud moral.

Quizá en algunos casos o algunos ámbitos, la falta de virtud moral crea problemas en la búsqueda intelectual, pero la falta de virtud moral de House no parece interferir con su capacidad de adquirir opiniones verdaderas. Su falta de benevolencia y honestidad hace que sea un estúpido, pero no le impide tener una mente abierta, ser intelectualmente valiente o cuidadoso al recopilar evidencias.

Sus virtudes intelectuales no hacen de House una persona moralmente buena y no lo llevan a tratar a las personas con respeto o amabilidad y sensibilidad, pero el objetivo de la virtud intelectual no es tratar a los demás de manera adecuada. Es la verdad. La persona intelectualmente virtuosa debe preocuparse por la verdad en sí misma. House lo hace.

Prognosis: ¿realmente queremos un House sano?

House es tanto un estúpido como un diagnosticador de clase mundial. Continuamente emplea métodos creativos y poco convencionales para conseguir información y diagnósticos que le permitan salvar pacientes con problemas que nadie más puede resolver. El contraste entre su fracaso en las relaciones interpersonales y su éxito en la medicina de diagnóstico aparece una y otra vez en la serie. Foreman lo describe como "un bastardo manipulador", pero también como "el mejor médico con el que ha trabajado."

Lo que es más, si House tuviera virtud moral —si fuese una mejor persona— no sería un mejor médico. Sería un peor médico. Así, si

House se curara de su enfermedad del carácter, sería menos efectivo al curar a sus pacientes.

Wilson lo señala en los episodios "Euforia, parte 1 y 2" cuando House trata de diagnosticar a Foreman, que ha desarrollado una misteriosa y mortal enfermedad cerebral. Wilson cuestiona a House acerca de sus métodos y le dice que está siendo "precavido" y "común" porque el paciente es Foreman. Como su estado empeora y el tiempo comienza a acabarse, Foreman le dice a House que le haga una biopsia cerebral de materia blanca, un procedimiento extremadamente peligroso que podría dañar permanentemente sus procesos cerebrales superiores. House se rehusa a hacer el procedimiento, insistiendo en que es demasiado peligroso y que tienen más tiempo. Cuando Wilson lo descubre, dice que House no está procediendo como normalmente lo haría porque se preocupa demasiado por Foreman. Intentando presionarlo, le dice: "No ves pacientes porque entonces te importarían un poco y si te importaran un poco, no tomarías las decisiones extravagantes que tomas". Wilson dice que si fuera cualquier otro paciente, House no habría hecho caso de los riesgos y habría llevado a cabo el procedimiento.

Sentir simpatía hacia sus pacientes e invertir en ellos como individuos haría imposible para House ejercer la medicina como lo hace. Estaría más preocupado por los riesgos que normalmente toma para conseguir información del estado de salud y menos dispuesto a hacerlos pasar dolor físico y emocional, y sufrimiento para obtener dicha información. La investigación empírica muestra que las personas con más tendencia a ser comprensivas, son susceptibles a una excitación excesiva cuando los demás sufren, lo que las hace menos capaces de ayudar a las personas con las que simpatizan.³

La deshonestidad de House y su disposición a romper la ley también son esenciales para su método habitual de diagnóstico. Con frecuencia irrumpe en la casa de sus pacientes para buscar pistas respecto a su estado de salud. Allanar esas casas es una invasión a la privacidad, pero es una que muy a menudo produce información que resulta ser esencial para resolver el caso. Esto ocurre en el primer episodio de la serie. House envía a Foreman y Cameron a la casa de

una profesora de guardería que sufre algunos síntomas inexplicables. Justo cuando parece que no hay nada para seguir, House se entera de que la paciente tenía jamón en su refrigerador, lo cual lo lleva a concluir que tiene un gusano en el cerebro. Tiene razón (como es habitual) pero puede llegar a esa conclusión sólo por la información que consiguió al allanar la casa. Este método de recopilar información es obviamente inapropiado, por no decir ilegal. No obstante, es extremadamente efectivo.

Estas son sólo unas cuantas formas en las que la falta de virtud moral de House lo ayuda a pensar en diagnósticos precisos que salvan a sus pacientes. Raro es el caso en el que no emplea métodos engañosos e insensibles para salvar a un enfermo contra viento y marea. En otras palabras, el que House sea una persona moralmente mala es parte de lo que hace de él un médico tan excepcional.

¿Qué explica la personalidad de House? ¿Por qué está tan dispuesto a hacer cosas que otras personas no harían? ¿Por qué corre tantos riesgos? Porque está obsesionado con resolver sus casos, encontrar las respuestas a preguntas difíciles y llegar a un diagnóstico cuando otras personas no pueden. Esta obsesión lo lleva a romper las reglas, tratar a las personas con crueldad y poco tacto e invadir su privacidad, mentirles y hacer pasar a los pacientes riesgos que otros médicos juzgarían demasiado altos. Esto lo hace un diagnosticador extraordinario. Pero, ¿a qué costo?

House no tiene una vida fuera de su profesión. No tiene pareja, ni verdaderos amigos (excepto Wilson, a quien trata terriblemente), ni control de su grave adicción a su medicamento. Como resultado, tiene muy poco para vivir para otra cosa que no sea su éxito en resolver casos y salvar pacientes. Estas son cosas valiosas, seguro, pero no son suficientes para llevar una vida plena. De acuerdo, House está obsesionado. ¿Qué podríamos concluir de esto y cómo se relaciona con el tema de la virtud? El tipo de grandeza que House despliega como diagnosticador sólo es posible porque su vida no está en equilibrio. Es capaz de ser el mejor médico con el que Foreman ha trabajado, el que Cuddy describe como el mejor que tiene y el médico que soluciona cosas cuando todos los demás han fallado, porque está obsesionado

con encontrar la verdad y resolver sus casos. Esta obsesión es todo lo que tiene. Es toda su vida.

House nos fascina en parte porque es muy bueno en su trabajo y muy malo en todo lo demás y porque estos dos hechos parecen estar relacionados. ¿Queríamos que House fuera una mejor persona? No si sufriéramos de alguna grave enfermedad. En ese caso, soportaríamos con mucho gusto sus groserías, su deshonestidad y su disposición a romper la ley.⁴

NOTAS

1. Las habilidades para diagnosticar de House no son de fiar en el sentido de que producen más opiniones verdaderas que falsas respecto a las enfermedades de los pacientes. Dado que House por lo general diagnostica mal a sus pacientes varias veces antes de descubrir el verdadero problema, termina con más opiniones falsas que verdaderas. Pero es confiable en el sentido de que *finalmente* logra opiniones verdaderas, en forma de diagnósticos correctos acerca de la enfermedad; esto es, él resuelve todos los casos.

2. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, el original en inglés de este libro es una traducción del griego al inglés elaborada por David Ross (Nueva York: Oxford Univ. Press, 1998), Libro 2.6, 1006b36.

3. Véase Nancy Eisenberg, "Empathy and Sympathy", en *Handbook of Emotions*, ed. Michael Lewis y Jeanette M. Haviland-Jones (Nueva York: Guilford Press, 2000); Nancy Eisenberg y Paul Miller, "Empathy, Sympathy and Altruism: Empirical and Conceptual Links" en *Empathy and Its Development*, ed. Nancy Eisenberg y Janet Strayer (Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1987); Martin Hoffman, *Empathy and Moral Development* (Nueva York: Cambridge Univ. Press, 2000); y E. Ann Kaplan, "Vicarious Trauma", en *Empathy: Philosophical and Psychological Perspectives*, ed. Amy Coplan y Peter Goldie (Oxford: Oxford Univ. Press, próxima aparición).

4. Estamos muy agradecidas a nuestras familias y amigos por los útiles debates y por comentar los primeros bocetos: Rob Battaly, Trudy Battaly, Bettie Coplan, Shirley Coplan, Toby De Marco, Marco Iacoboni, Katie Kruse, Cori Miller, Ryan Nichols, Clifford Roth y Margie Roth.

David Goldblatt es profesor emérito de Filosofía en la Denison University de Grenville, Ohio. Es autor de un gran número de artículos filosóficos, especialmente en el área de la estética.

Renee Kyle es investigadora asociada del programa de filosofía de la University of Wollongong, Australia. Sus áreas de interés incluyen la filosofía feminista, la psicología moral, los desórdenes relacionados con los traumas, la encarnación y la salud de las mujeres.

Jennifer L. McMahon es profesora asociada de Inglés y Filosofía y presidenta de los departamentos de Inglés y Desarrollo de Idiomas en la East Central University de Ada, Oklahoma. Sus áreas de especialización incluyen el existencialismo, la filosofía y la literatura, la estética y la filosofía comparativa.

A **Sara Protasi** le gusta tanto la Filosofía que se tituló en ella por segunda ocasión en la Yale University. Ha publicado artículos y críticas de libros sobre ética y trabaja en un proyecto de investigación sobre el verdadero amor.

Jeffrey C. Ruff es profesor de estudios religiosos en la Marshall University en Huntington, Virginia Occidental. Como académico está interesado en las tradiciones de meditación (especialmente el zen y el yoga) y las experiencias visionarias místicas y poéticas.

Catherine Sartin es estudiante del programa de posgrado en Filosofía en la University of Florida en Gainesville.

Barbara Anne Stock es profesora de Filosofía en Gallaudet University, Washington, D.C. Sus intereses en investigación incluyen la filosofía moral, la ética médica, la filosofía moderna y la filosofía a través de la ciencia ficción.

Peter Verneze es profesor asociado de Filosofía en la Weber State University de Ogden, Utah. Es autor de *Don't Worry, Be Stoic: Ancient Wisdom for Troubled Times*, y coeditor de *The Sopranos and Philosophy* y *Bob Dylan and Philosophy*. Le gustaría encontrar alguna manera de aplicar la teoría del cuidado médico de House al mundo académico para así mantener su empleo sin tener que ver estudiantes.

Sara Waller es profesora de Filosofía en Case Western Reserve University, Cleveland, Ohio.

Mark R. Wicclair es profesor de Filosofía y profesor adjunto de medicina comunitaria en la West Virginia University de Morgantown. En la

¿Exageramos con eso de portarnos bien?

¿Realmente somos sólo unos animales evolucionados, egoístas, que vagamos por la Tierra y nuestra existencia no tiene ningún significado?

¿Sería mejor leer menos y ver más televisión?

¿Es House un maestro de la filosofía occidental o simplemente un perfecto sangrón?

Podría decirse que el doctor Gregory House es el antihéroe más desafiante y complejo en toda la historia de la televisión, pero ¿existe algo más que materia gris y ego para este genio engreído?

Esta obra analiza la serie Dr. House con el fin de explicar sus bases filosóficas y la conducta extravagante de su protagonista gruñón.

Se trata de un personaje compuesto por pedazos de Sherlock Homes, Sócrates, Nietzsche y la retórica taoísta, y no es tan retorcido como uno creería.

LA FILOSOFÍA DE HOUSE abarca desde Aristóteles hasta el Zen. Fascinará a los devotos de este genio misántropo y su equipo en el Hospital Princeton-Plainsboro.

 **SELECTOR**
actualidad editorial

DR ERAZO 120 COL. DOCTORES 06720 MÉXICO, D.F.
Tel.: (01) 51 34 05 73, Fax.: (01) 51 34 05 91
LADA SIN COSTO 01 800 821 72 80

www.selector.com.mx
merino@selector.com.mx

COLECCIÓN
INTERÉS GENERAL

ISBN: 978-607-453-022-3



9 786074 530223